El Catecismo por el Dibujo

PARA LOS NIÑOS DE LOS JARDINES
DE LA INFANCIA

Pequeñas dosis de Catecismo
por medio del dibujo en la pizarra

POR EL

CANÓNIGO QUINET
Inspector de la Enseñanza Religiosa
en la Diócesis de París

VERSIÓN ESPAÑOLA DEL

DR. MARIANO VILASECA, CANÓNIGO

EDITORIAL VILAMALA
Calle Valencia, 246
Barcelona (España)

NIHIL OBSTAT

El Censor
CIPRIANO MONTSERRAT, Canónigo

Barcelona, 10 enero 1956

IMPRÍMASE

† GREGORIO, Arzobispo-Obispo de Barcelona

Por mandato de su Excia. Rvma.
Dr. ALEJANDRO PECH
Canciller-Secretario

A LOS CATEQUISTAS

El libro que tenemos el honor de presentaros hoy, es el fruto de una serie de cursos prácticos de pedagogía catequística dados a los instructores e instructoras libres de la diócesis de París.

Con él podrán los catequistas de los niños más pequeños darles lecciones vivas y capaces de retener siempre su atención.

Estos pequeñuelos que no saben leer todavía necesitan de figuras y cuadros: pero sucede a menudo que tales cuadros y figuras contienen ciertos detalles que desvían su tierna imaginación.

Y, en este caso, ¿por qué nosotros mismos, mientras vamos hablando, no podemos trazar esos dibujos?

Ni vale la objeción, que se asoma a los labios, de que el dibujar es difícil. Con el modelo a la vista, todos los alumnos podrán igualmente trazar el dibujo; y merced a nuestras explicaciones, tal dibujo, con tal que sea de una sencillez deliberadamente buscada, resultará altamente revelador, y la imaginación del niño lo completará y le dará vida. Por otra parte, la imagen o dibujo, que procuraremos trazar, tendrá algo de viva, que irá apareciendo primero y formándose luego por medio de trazos de yeso en el encerado.

En algunas de nuestras escuelas hemos podido constatar los felices resultados de este método, que se manifiestan en una colaboración siempre agradable, activa y duradera.

No abrigamos la menor duda de que este método, usado ya, en parte, en algunas naciones extranjeras, y que se da la mano con los métodos de la enseñanza profana de los niños de los jardines de la infancia, hallará buena acogida en nuestros catequistas.

C. Q.

AVISOS

Aconsejamos a los catequistas que utilicen tiza suave que deje los trazos bien limpios, y tiza de colores que darán sin duda más vida a los dibujos.

Algunos de éstos pueden simplificarse, bien disminuyendo el número de los personajes, bien reduciendo simplemente los trazos de los cuerpos.

Antes de empezar el curso, conviene que los catequistas se ejerciten en el dibujo, para no quedar, como dudando, en presencia de los niños. Y como sabemos por experiencia con qué facilidad resultan muchas veces verdaderos artistas en este género de dibujo infantil, les pedimos que no tengan reparo en modificar los dibujos o cuadros, que proponemos sólo para que sirvan de modelo.

Los catequistas procuren, después de cada lección, dar a los niños un dibujo, para que lo pinten en colores, sacados de "Mis cuadernos de colores".

I. LECCIONES PRELIMINARES

1.ª LECCIÓN

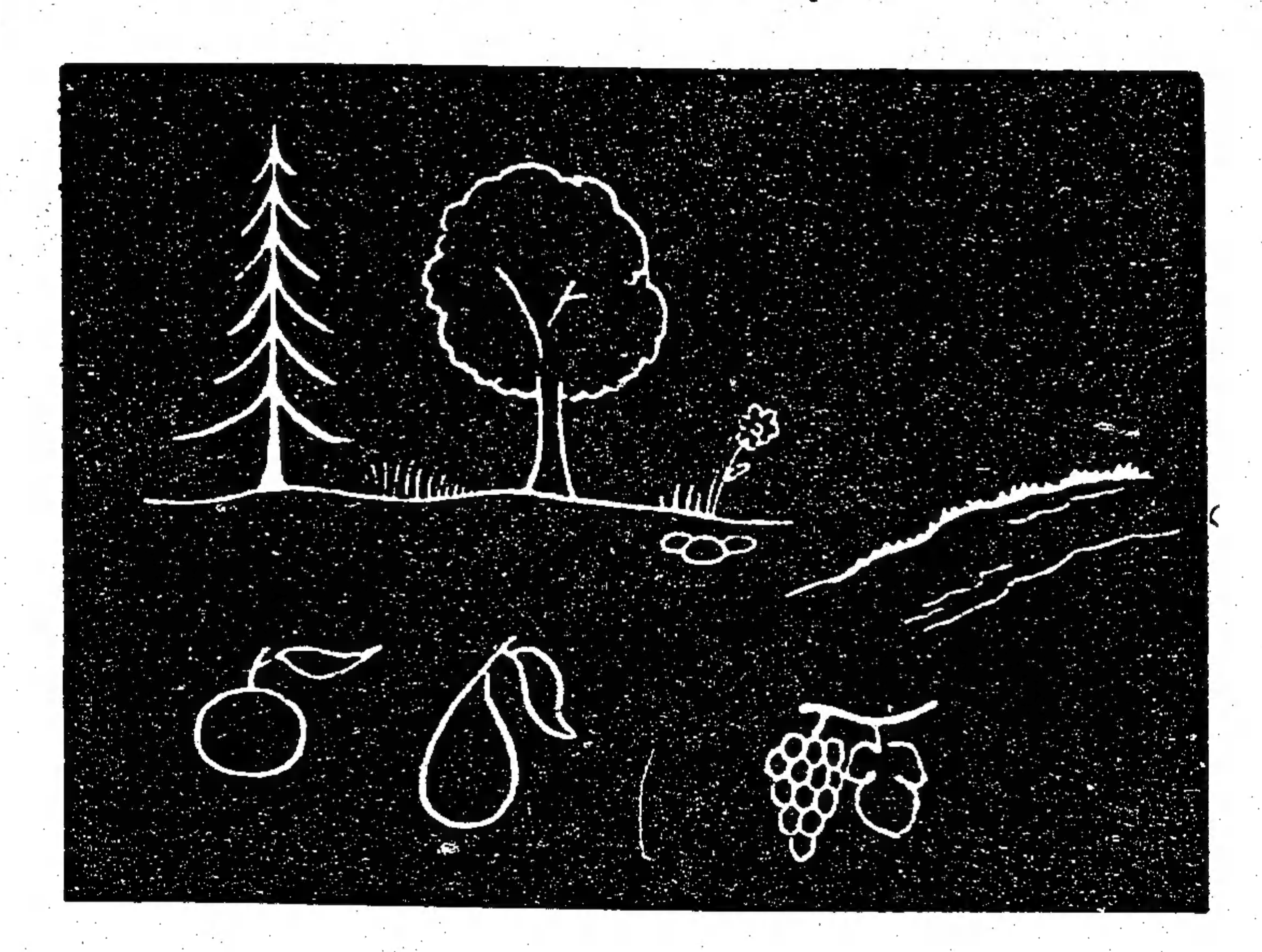
PARA ATRAER LA ATENCIÓN DE LOS PEQUEÑOS SOBRE TODO CUANTO EXISTE

A ver quién responde a mi pregunta.

¿Qué veis cuando vais a pasear al campo?

Veis sin duda... árboles, frutas, hierbas, flores, agua, piedras, tierra.

Voy a dibujar lo que veis en el campo.



Inmediatamente hago que un niño vaya repitiendo y designando cada cosa en el encerado.

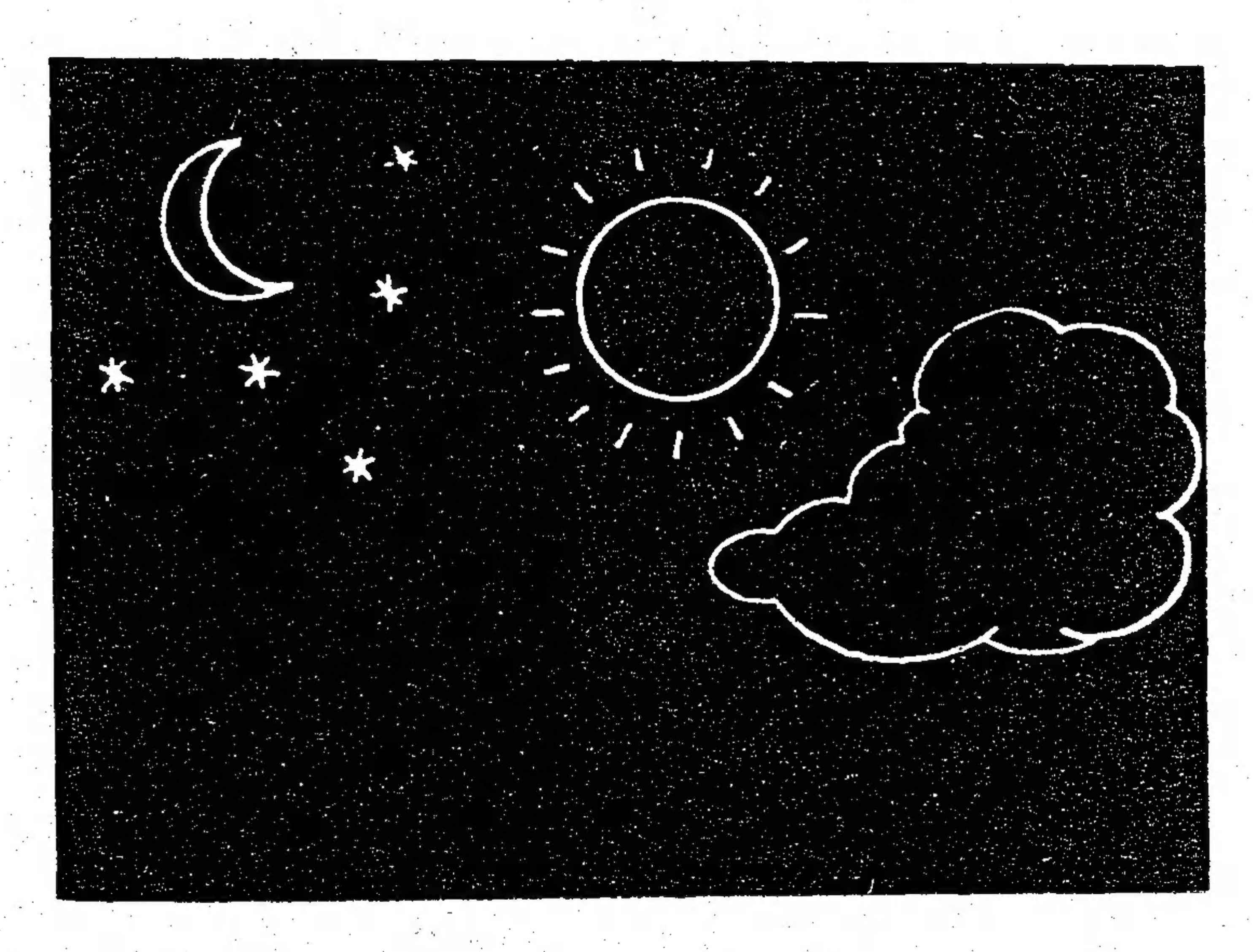
Después que lo ha repetido, lo borro.

A ver quién contesta ahora a otra pregunta.

¿Qué veis en el cielo, cuando lo contempláis durante el día?

Veis sin duda... un hermoso cielo azul, el sol y a veces algunas nubes.

Y por la noche ¿qué veis?... la luna, las estrellas.



Hago repetir: y borro.

Escuchad con atención.

¿Conocéis qué animales viven sobre la tierra?

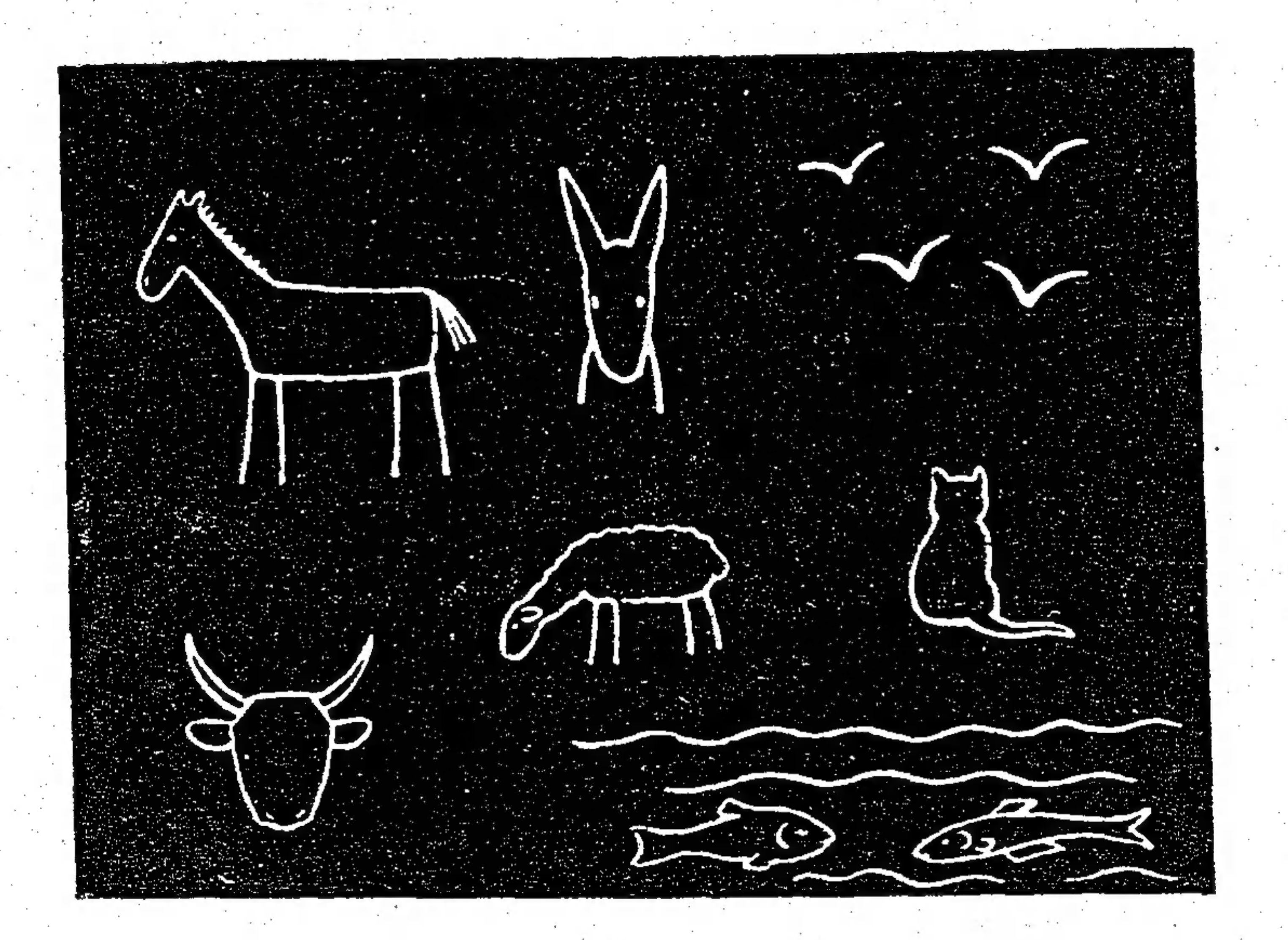
¿Cuáles?... Caballos, asnos, perros, gatos, vacas.

¿Y en el agua?

Peces.

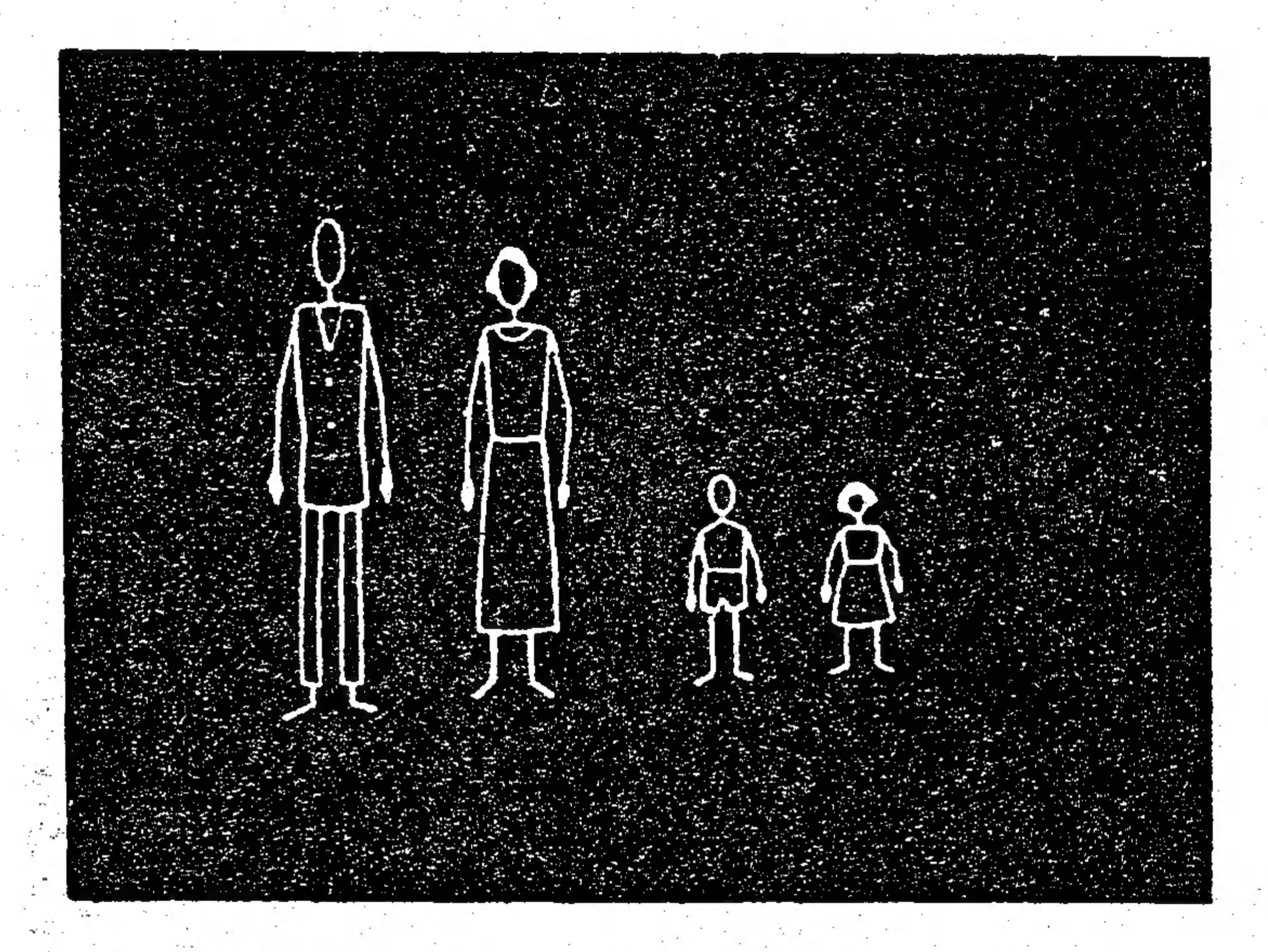
¿Y en el cielo?

Pájaros.



Hago repetir: y borro.

¿Con quién habláis en la calle, en casa, de viaje?... Con hombres, mujeres, niños.



Hago repetir: y borro.

Luego pregunto:

Vuestro padre tiene talento, y por tanto puede hacer muchas cosas.

¿Puede hacer un árbol?

¿Una estrella?

¿El sol?

¿La luna?

¿Un pajarito?

Y otro hombre distinto de vuestro padre, ¿puede hacer la luna, el sol, etc.?

Repetid, pues, conmigo:

Ningún hombre ha podido hacer los árboles, las estrellas, el sol, la luna, la tierra...

¿Queréis que os diga yo quién ha hecho todo esto que veis, la tierra, los árboles, las plantas, las piedras, el sol, la luna, los primeros animales, el primer hombre?

Sólo Dios.

Esta lección preliminar que tiene por objeto principal despertar la curiosidad y atención de los pequeñuelos, puede ir acompañada de ejercicios sencillos:

1.° Después que un niño haya dado la respuesta, pueden repetirla todos juntos, guiados por el maestro que señale en el encerado los objetos, según los vayan repitiendo.

2.° Pueden los niños copiar en sus respectivas pizarras un dibujo fácil del encerado.

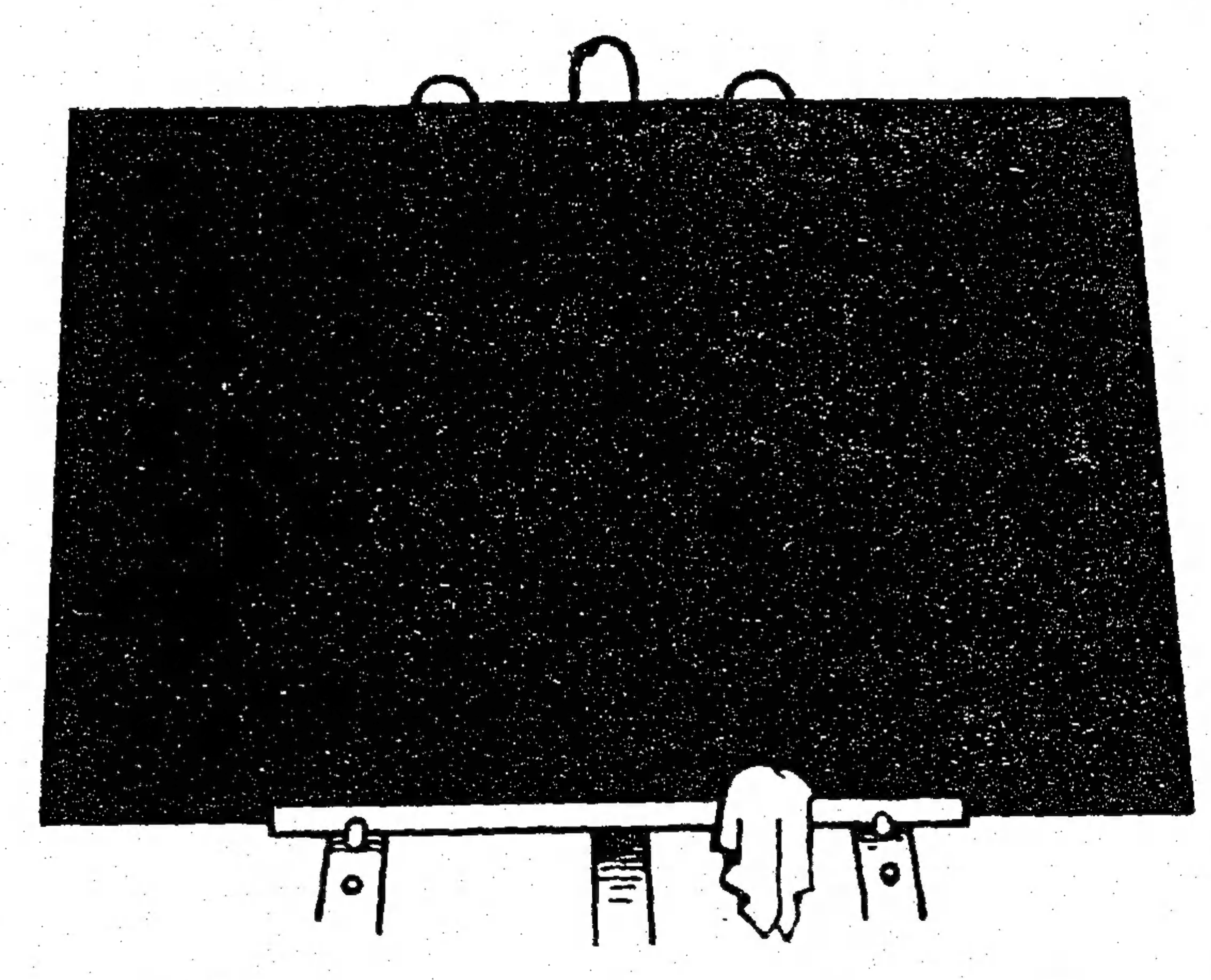
3.° Reproducir en colores la página del cuaderno de los niños; a saber, los árboles, las frutas, los animales.

2.ª LECCIÓN

PARA EXPLICAR A LOS PEQUEÑUELOS QUIÉN ES DIOS

Mirad con atención el encerado.

Les señalo el encerado, en el cual no hay ningún trazo.



¿Veis algo en el encerado?

No; nada.

Pues bien: hace mucho tiempo, muchísimo, no había ni estrellas, ni luna, ni sol, ni cielo, ni tierra, ni árboles, ni hombres, ni nada.

Luego pregunto:

¿Qué hay escrito en el encerado?

¿Hace muchísimo tiempo existía la luna, el sol, los árboles, etc.?

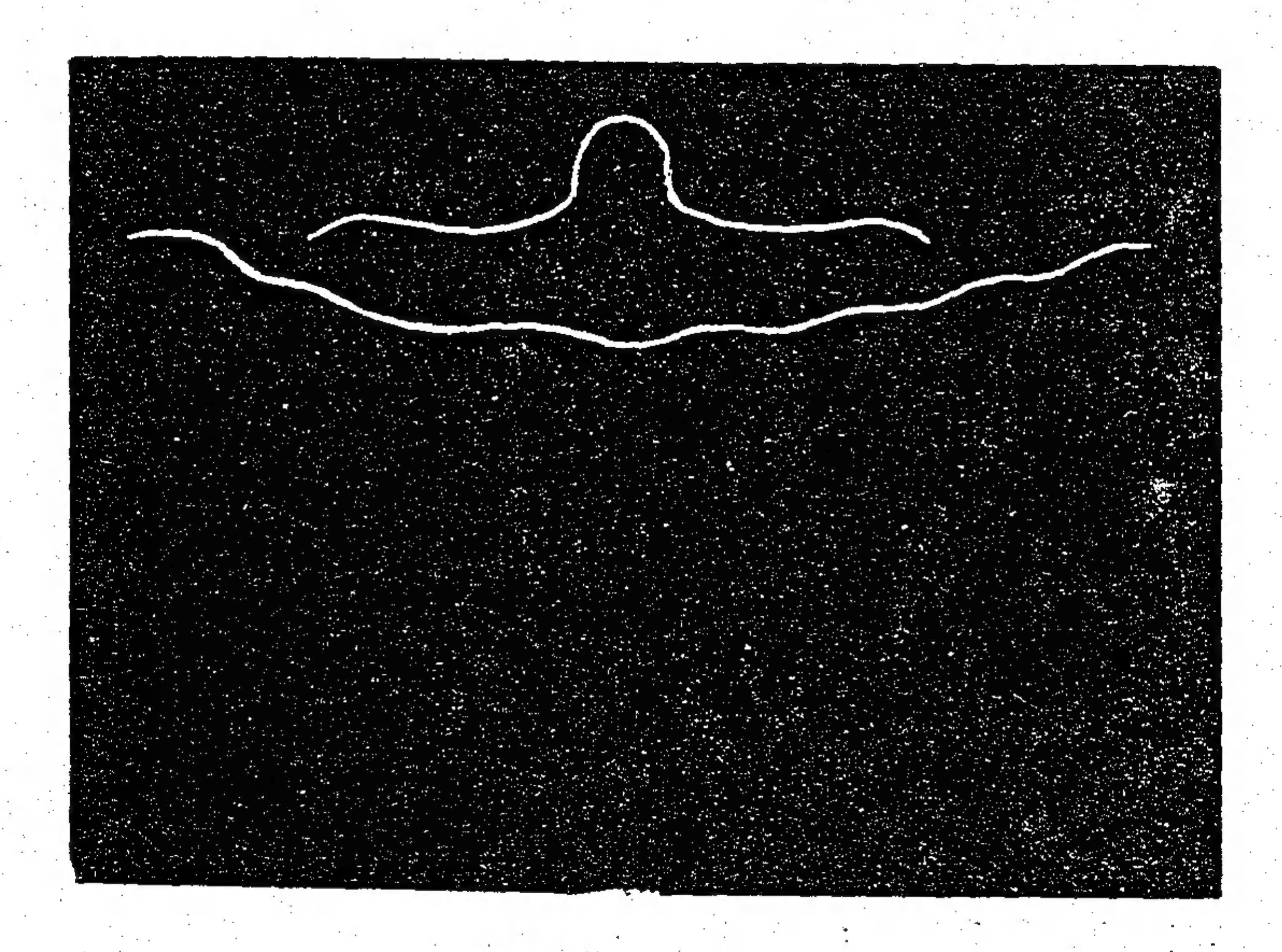
Y, sin embargo, desde siempre..., siempre..., existía..., ¿lo adivináis?... Existía... Dios.

¿Sabéis quién es Dios? Escuchadme con atención.

Vosotros tenéis cuerpo.

Dios no tiene cuerpo... Es un espíritu.

Y, sin embargo, para que penséis en Él, os lo voy a representar de esta manera.



Y trazo ese dibujo sencillo.

Repetid conmigo:

Dios no tiene cuerpo.

Y hago repetir esta frase a varios niños.

Para recordaros que Dios no tiene cuerpo, en la figura que acabo de trazar no he puesto ni los ojos, ni la boca, ni la nariz.

Señalad con el dedo cómo en el dibujo no hay ni boca, ni ojos ni nariz.

Fijaos bien, y durante toda la lección iréis pensando: Dios no tiene cuerpo.

Y les señalo el dibujo.

Luego pregunto a un niño:

¿En quién pensaréis, cuando veáis que en ese dibujo no hay ni ojos, ni boca, ni nariz, etc.?

Llegado a este punto, voy a dar algunas explicaciones muy sencillas acerca de Dios.

Enseñadme vuestras manecitas.

Si Dios no tiene cuerpo, ¿podéis tocarlo con vuestras manos?

Señaladme vuestros ojillos.

Si Dios no tiene cuerpo, ¿podéis verlo con vuestros ojos?

Repetid, pues, conmigo: Dios no tiene cuerpo: **es un espíritu.** No se le puede tocar con las manos, ni se le puede ver con los ojos.

Al repetirlo los niños, haced que enseñen las manos y señalen los ojos.

Dios permanece siempre el mismo.

Ahora sois pequeños, pero ¿lo seréis siempre?

No; llegaréis a ser mayores; primero como vuestro hermano o hermana; luego, más tarde, como vuestro padre, o vuestra madre; y más tarde, todavía..., como vuestro abuelo o abuela.

Pero Dios ¿se vuelve viejo?

No; permanece siempre el mismo.

Repetid conmigo:

Dios permanece siempre el mismo.

Dios está en todas partes.

Fijaos bien en lo que acabo de dibujar en el encerado.

Es el... sol.

Y alrededor del sol, rayos de luz.

El sol ilumina la montaña, la casita, los árboles...

Está en casi todas partes...

Donde no está es en los sótanos de la casita.

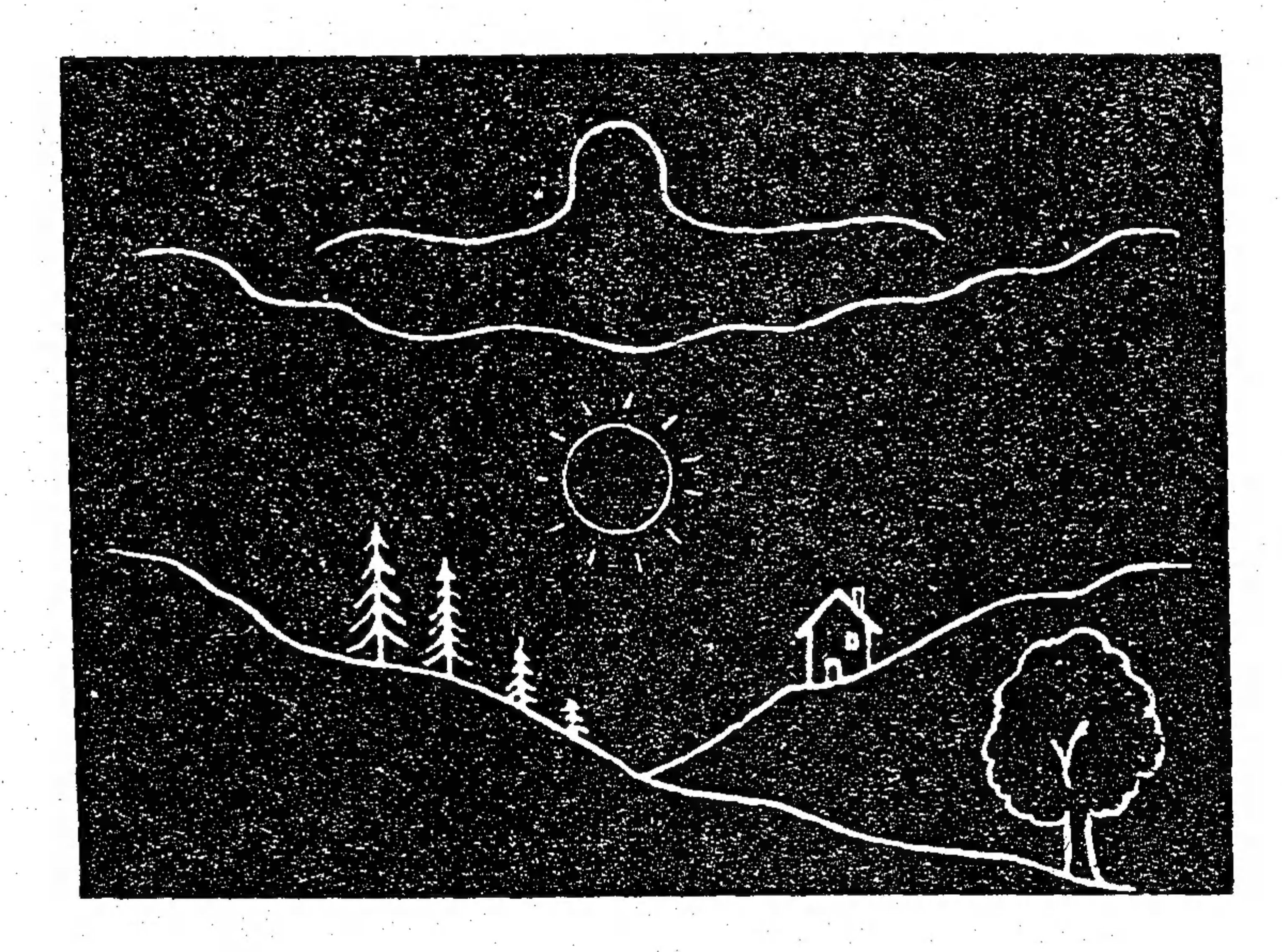
Y Dios, ¿dónde está?

Dios está... en todas partes, absolutamente en todas..., en la tierra, en el cielo, en los bosques, en los sótanos, en la calle.

Poned la mano sobre vuestro pecho y decid conmigo: Dios está en mi corazoncito.

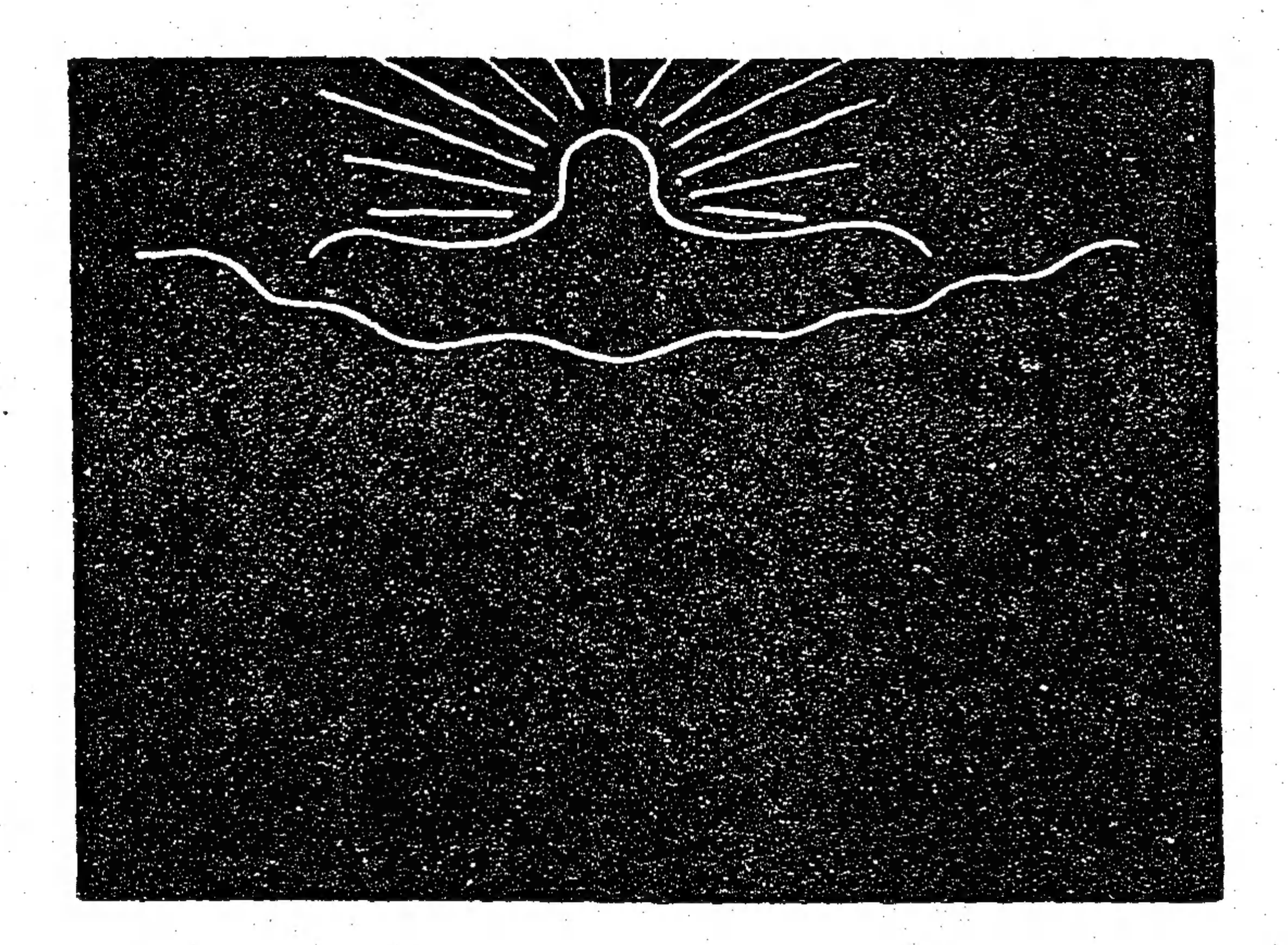
Mirad la sala en que estáis, y decid:

Dios está en esta sala.



Desarrollad este tema de la presencia de Dios, sirviéndoos de cuanto sabéis acerca de la vida de los niños, e insistid en que Dios está en su casa, en la calle, en el patio etc.

Para que penséis que Dios está en todas partes, voy a poner alrededor de la figura que representa a Dios, rayos de luz, como los puse alrededor del sol, pero mucho más grandes, porque Dios está en todas partes.



Aquí trazo los rayos y borro el sol, la casa, la montaña y los árboles.

Luego les hago repetir:

Dios está en todas partes.

Inmediatamente hago esta pregunta:

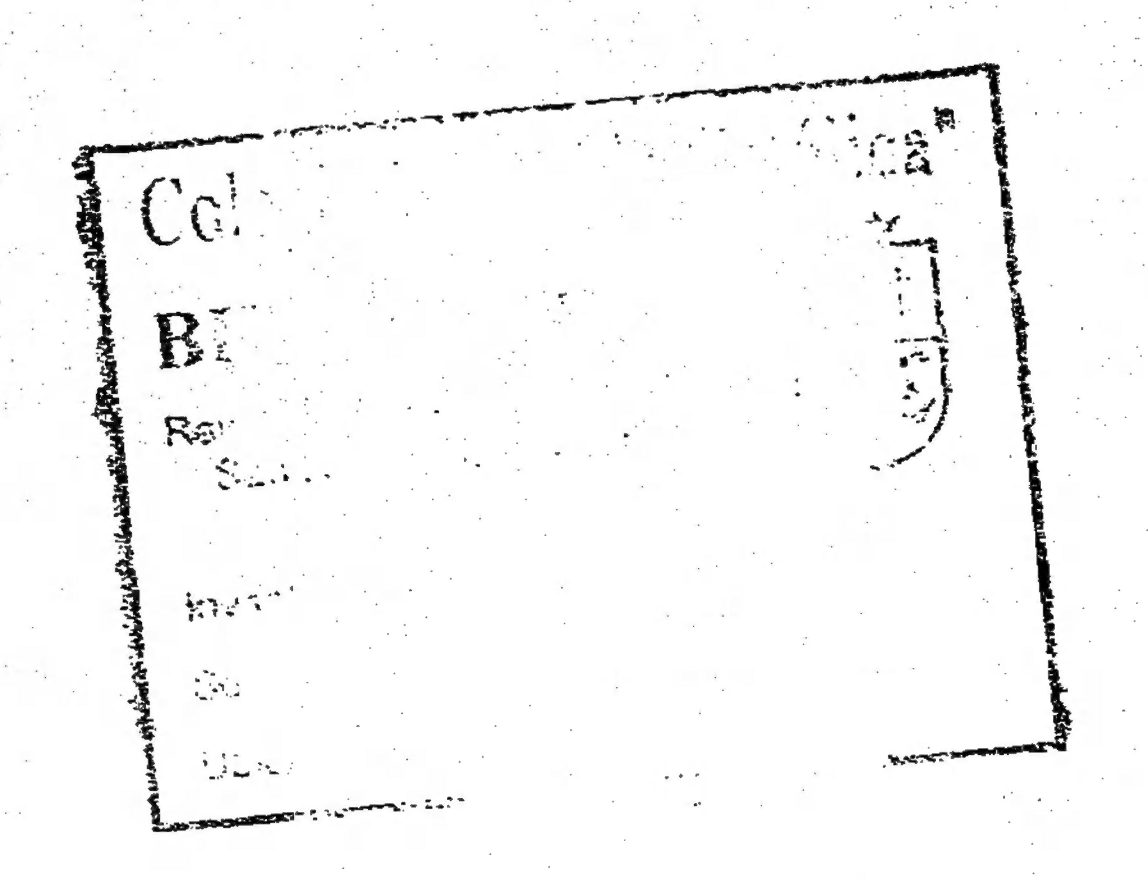
¿Por qué he puesto rayos alrededor de la figura que nos hace pensar en Dios?

¿Por qué estos rayos son mayores que los del sol?

¿El sol ilumina a todas partes?
¿Brilla durante la noche?
¿Dios está en todas partes, aun durante la noche?

Labor para los niños

Pintaremos la página: "Dios está en todas partes".



3.ª LECCIÓN

DIOS LO VE TODO: DIOS LO SABE TODO

¿Sabéis lo que es una torre? Fijaos: voy a dibujar una. Es alta, muy alta, más alta que los árboles, más que la colina, más que la casa.

Un día, un amo que tenía muchos criados, se subió a lo alto de la torre y desde allí miraba y veía todo lo que estaba a su alrededor.

¿Qué veía?

Los árboles, la casa, el monte, los criados que estaban a su servicio. Tan alto estaba que sus criados, no intentando levantar la cabeza, no le veían, antes se creían solos.

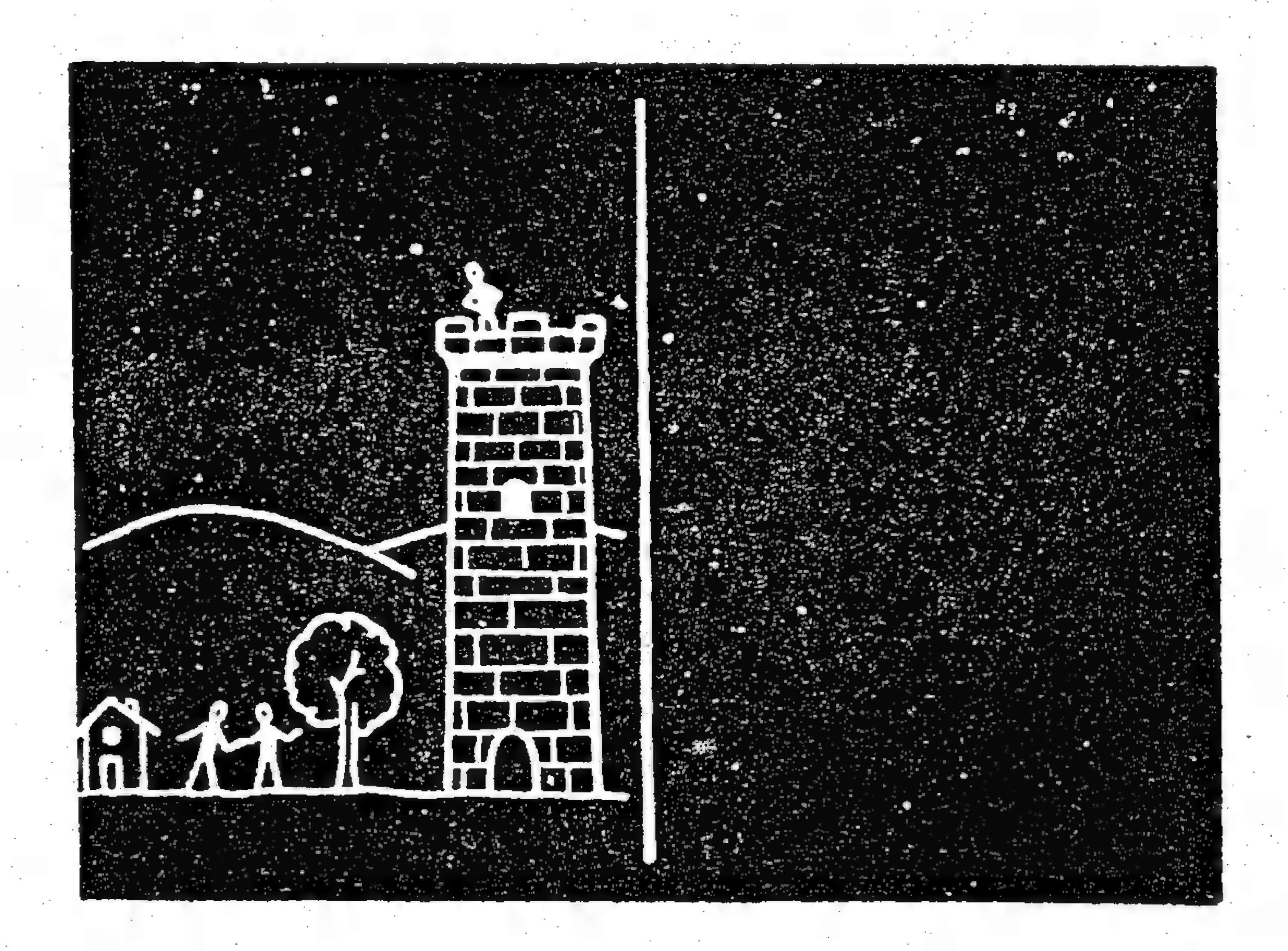
Señalad las personas del dibujo.

Ahí veis a dos criados, y en lo alto de la torre al amo.

Un día, los criados, en vez de trabajar, se dijeron: "El amo no está allí ni nos ve; no trabajemos".

Pero el amo, que los vió, se dispuso a castigarlos.

Dividiré el encerado en dos partes iguales, y en la de la izquierda dibujaré la torre.



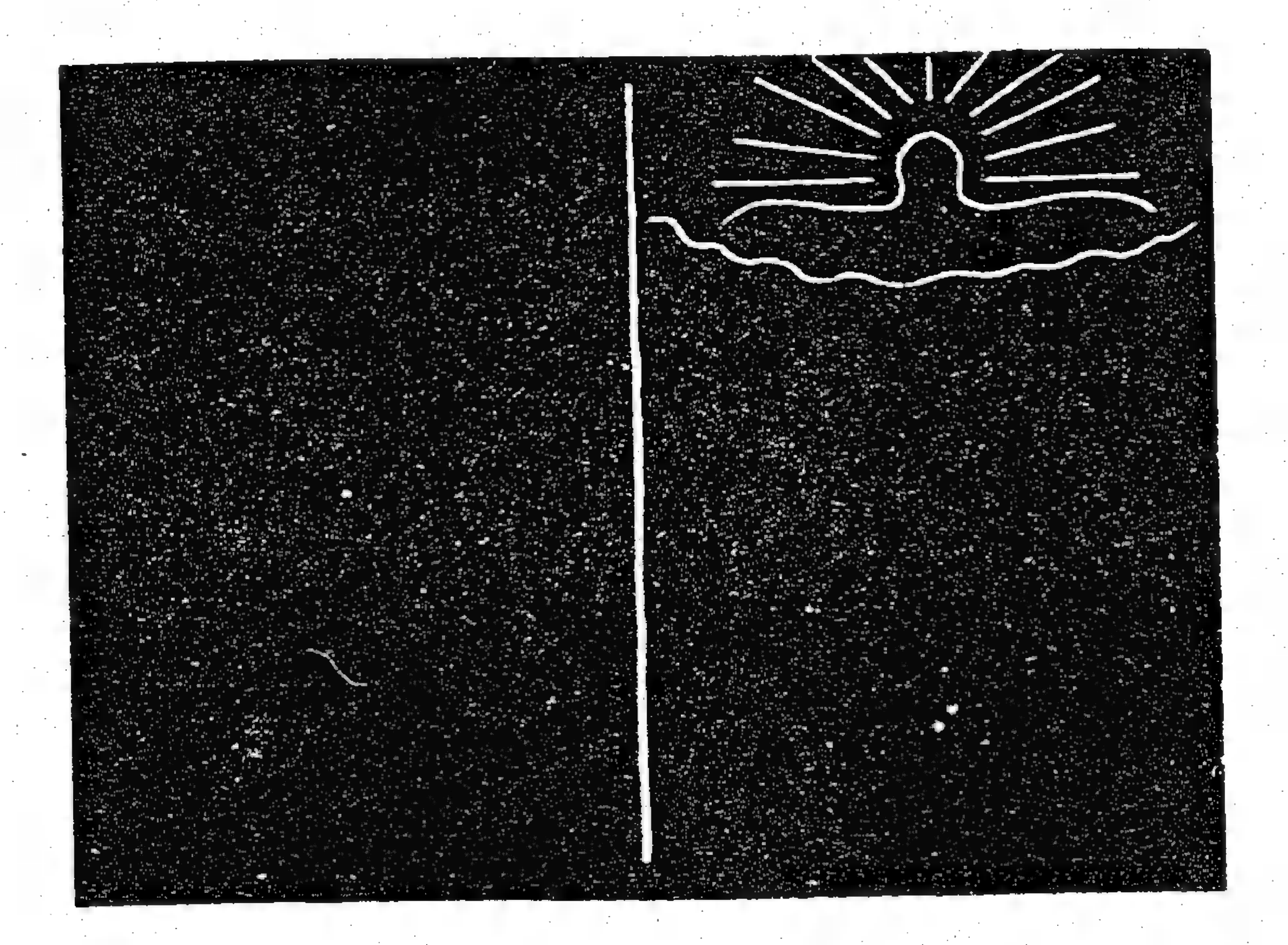
Fijaos bien ahora en lo que voy a dibujar.

¿Recordáis por qué no dibujé los ojos, la boca ..?

¿Recordáis por qué tracé unos rayos más grandes que los del sol?

Repetid conmigo:
Dios nos ve.

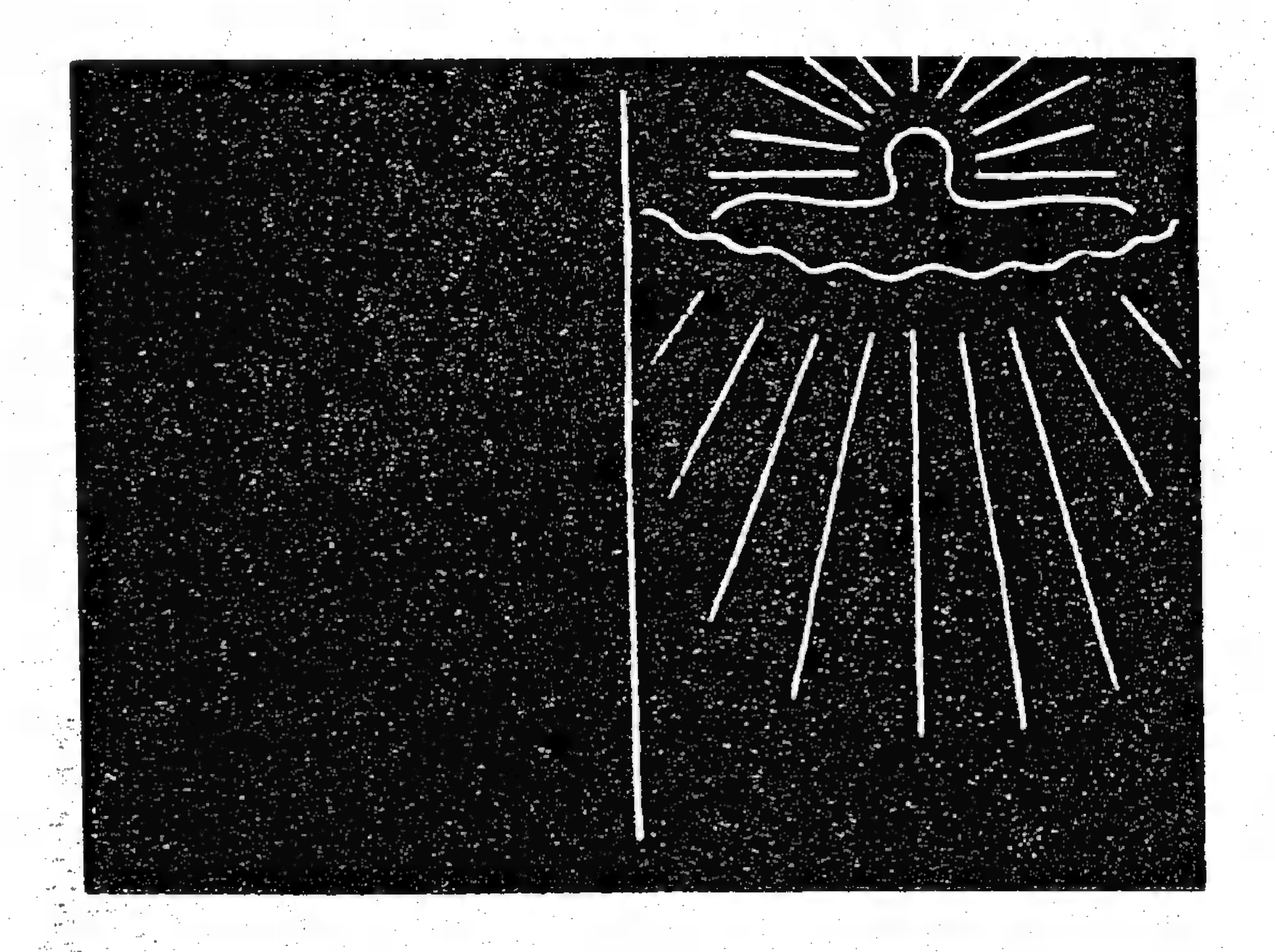
En la parte derecha del encerado trazaré el dibujo que representa a Dios.



Dios está en todas partes.

Entonces, si Dios está en todas partes, lo ve todo: lo que hay en el cielo y en la tierra; todo. Nada puede estar oculto a la vista de Dios.

Para demostraros que Dios lo ve todo, vamos a trazar rayos, que caen sobre la tierra.



Aquí dibujo los rayos.

Ocultad vuestro rostro con las manos.

Atención un instante. Ocultadlo bien.

¿Dios ve vuestro rostro?

Sí, lo ve.

Fijaos bien otra vez y contestad:

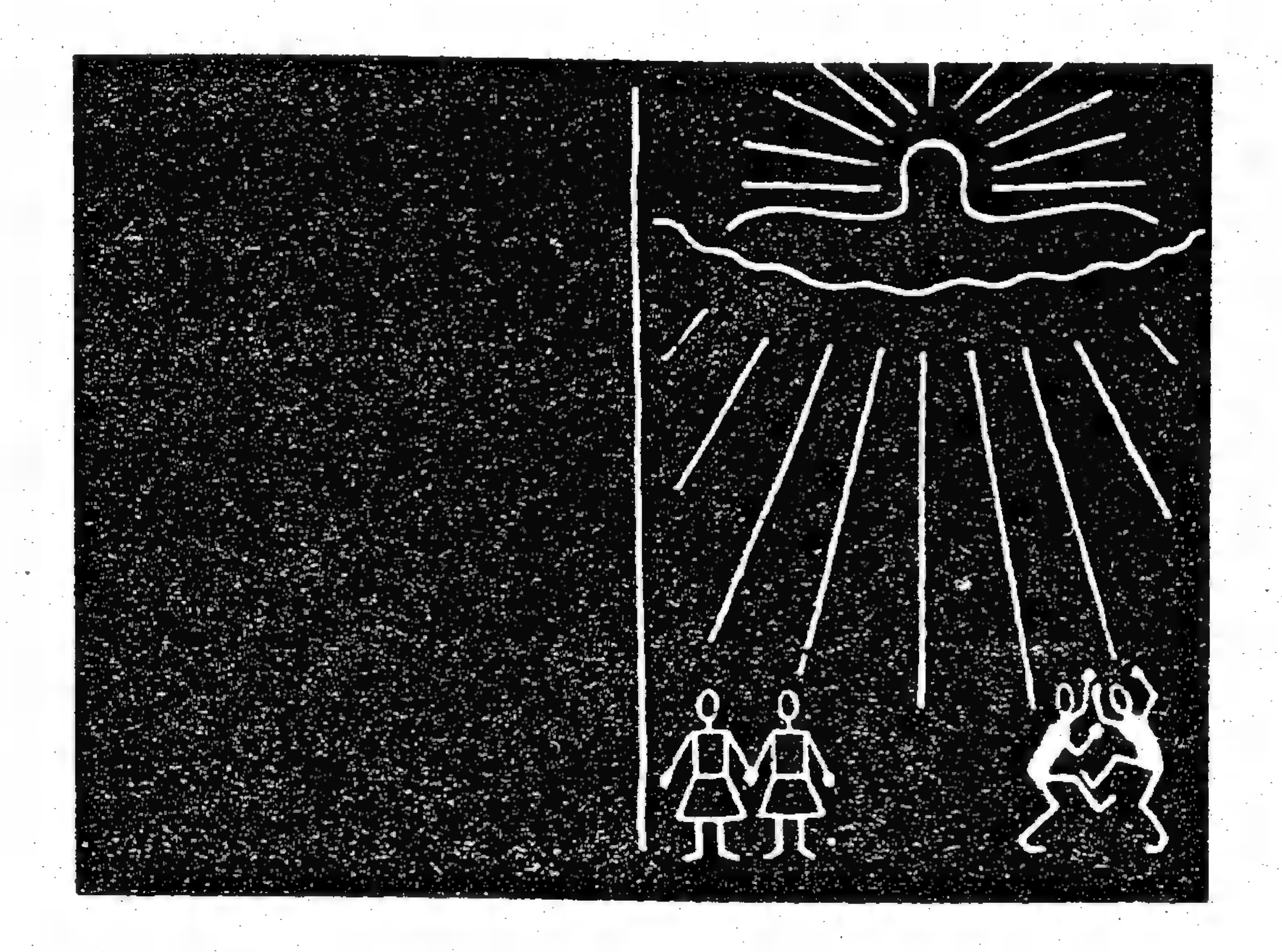
¿Dios está dentro de vuestro corazón?

Vosotros tenéis juguetes en casa.

No sé cuáles tenéis: pensad en uno de ellos...

Aunque os miro bien, no sé en qué juguete habéis pensado...

¿Lo sabe Dios?



Voy a dibujaros dos niños.

Ahí tenéis a dos niñas cogidas de la mano, muy aplicadas, muy obedientes. Creen estar solas.

¿Quién las ve?

Ahí tenéis, en cambio, a dos chicos malos, que se están pegando.

¿Quién los ve?

Según esto, cuando estáis en clase..., en la calle..., en casa..., en el campo, ¿os ve Dios?

¿Sabe lo que estáis pensando?

¿Sabe lo que habéis dicho?...

¿Os ve, cuando sois aplicados?... ¿Cuando sois malos?... ¿Cuando sois desobedientes?

(Se pueden enumerar los diversos momentos de la vida de un niño, y repetir que Dios ve siempre y a cada instante.)

Labor para los niños

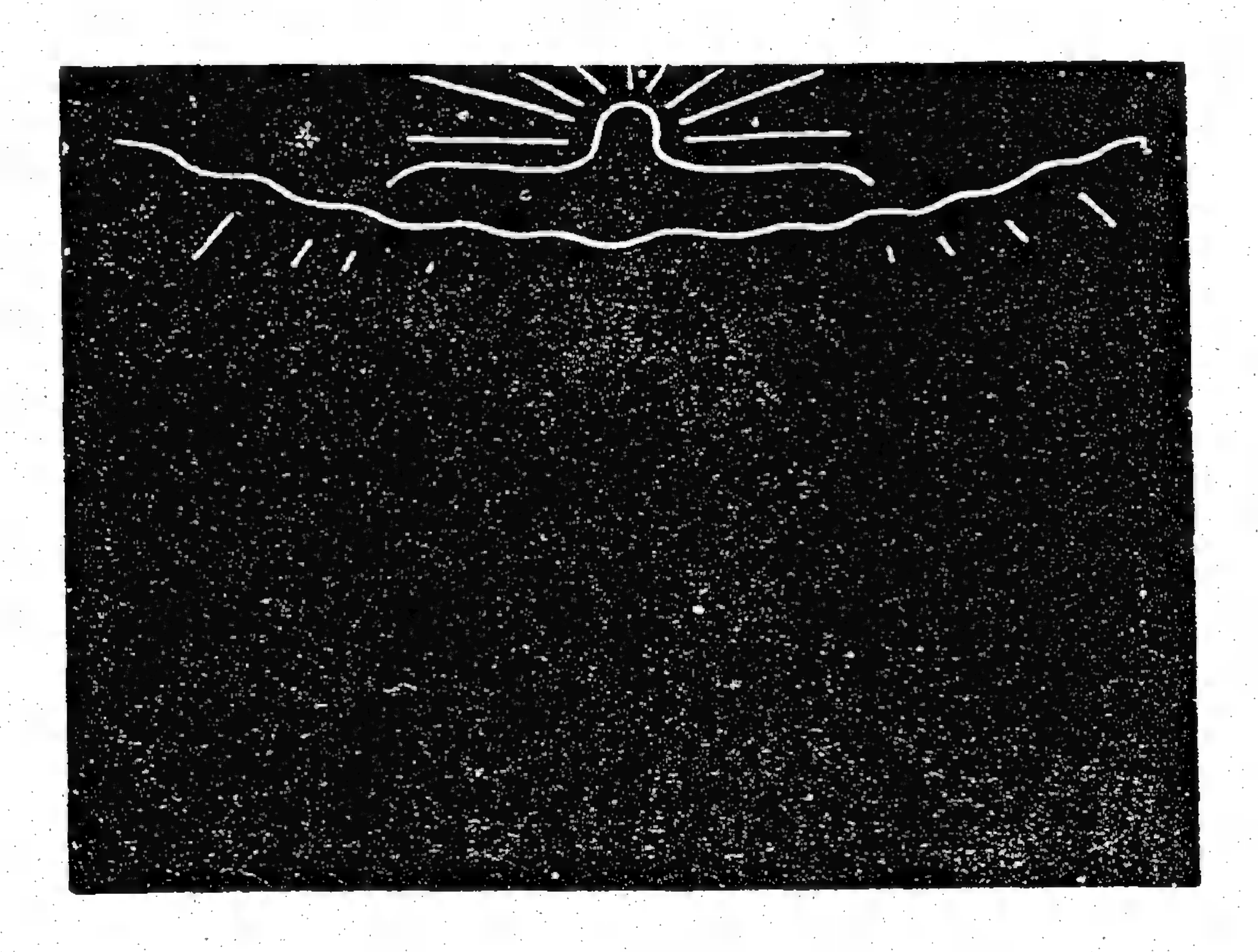
1. Dibujar la torre en la pizarra particular de cada niño.
2. Pintar en colores la página: "Dios está en todas partes".

II. ALGO DE HISTORIA SAGRADA

4.ª LECCIÓN

LA CREACIÓN O LA OBRA DE DIOS

Trazo en el encerado el dibujo que representa a Dios.



Y pregunto:

¿Por qué no dibujo los ojos, boca y nariz?
¿Por qué hay rayos alrededor de la cabeza?
¿Por qué he trazado rayos debajo de la imagen?
Pero ¿qué hay en el encerado debajo de Dios?
Nada. Es que en otro tiempo no existía nada sino Dios.
Pero Dios quiso crear todo lo que veis: el sol, la luna, la tierra, los animales, los hombres.
¿Cómo lo hizo?
¿Cómo hacéis un pequeño barco de papel?

Aquí les enseño un papel en cuadro.

Coged un papel, dobladlo una vez, dos veces: luego tirad de una punta, después de la otra: y quedará hecho un barco de papel.

¿Lo veis?...

Si os digo: "Hacedme un barco", me contestaréis: "Dadme papel: que con papel y mis manos os haré un barco".
Pero si os dijera: "Hacedme un barco, pero sin papel, y sin hacer trabajar las manos". ¿Qué me diríais?
Que es imposible.

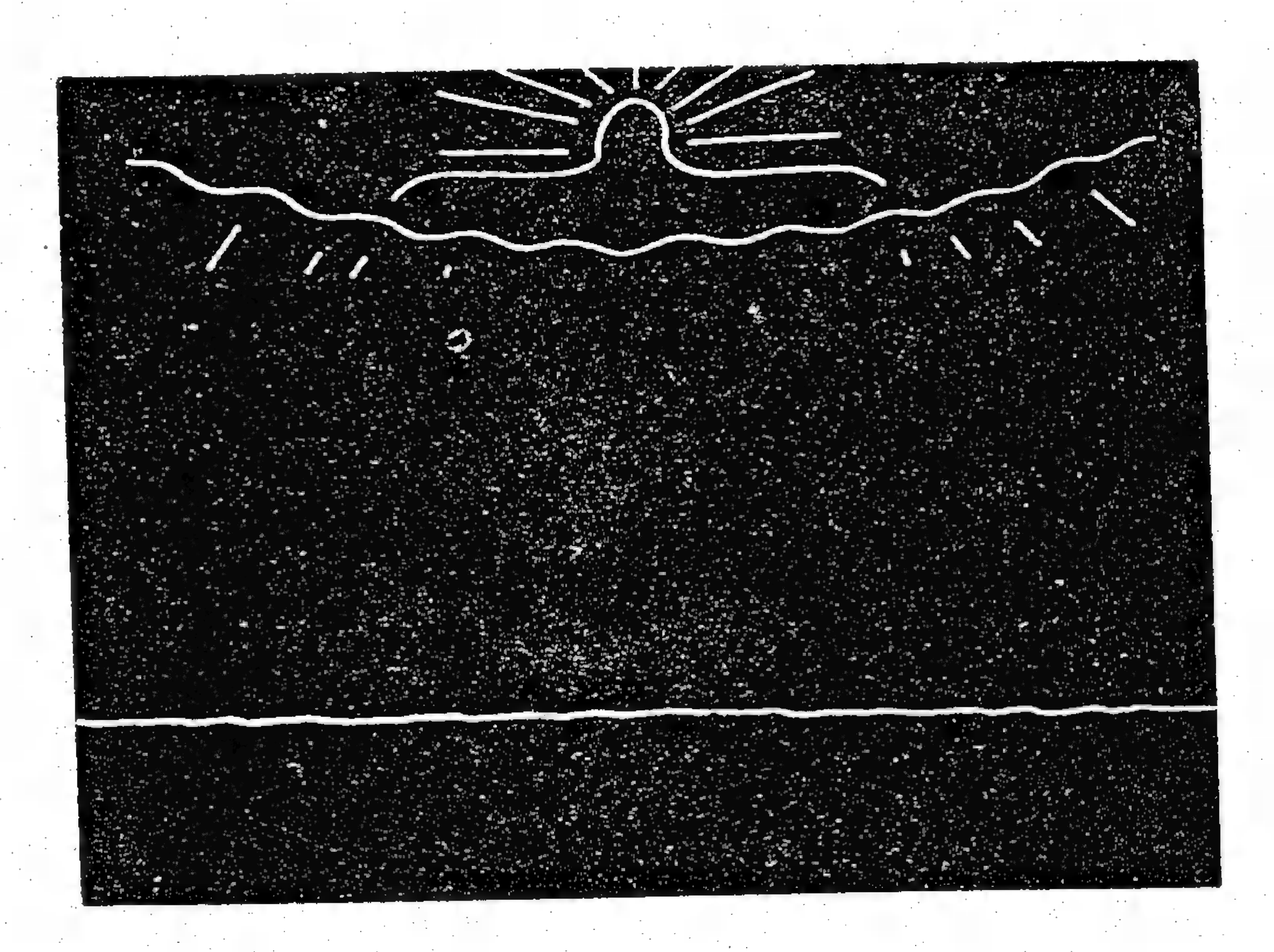
Nadie puede hacer nada de la nada.
Pero mirad el encerado.
Transcurrió mucho tiempo, muchísimo, sin que existiera nada, sino Dios.
Pero Dios puede todo lo que quiere, y puede hacerlo todo de la nada.
No tiene más que decir: "Quiero que exista el sol", y el sol al instante existe.
Y hacer algo de la nada se llama crear.
Repetid, pues, conmigo:

Dios puede todo lo que quiere, y puede hacer algo de la nada.

Hacer algo de la nada se llama crear.

Pregúntese a los niños sobre esta explicación.

Vamos a ver cómo Dios creó.
En el principio creó el cielo y la tierra. *Y trazo en la parte inferior del encerado una línea horizontal para significar la tierra.*



Entonces, todo era negro, todo tinieblas; no había luz y dijo Dios:

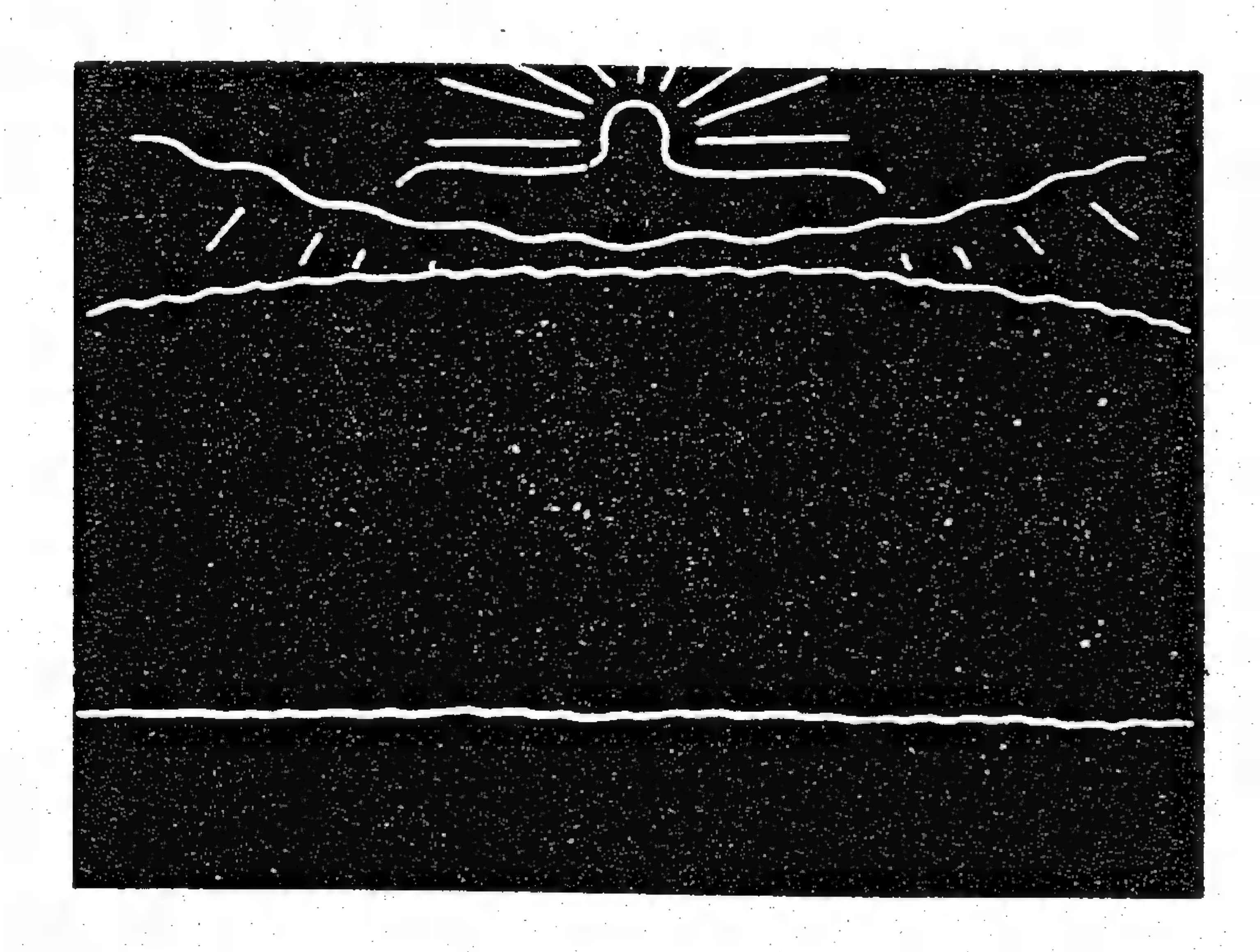
Hágase la luz.

Y al momento todo se inundó de luz, como en casa cuando dais el botón para encender la luz eléctrica.

Luego dijo Dios :

Hágase el cielo, el firmamento.

Aquí trazo un arco de parte a parte del encerado, debajo de la imagen de Dios.



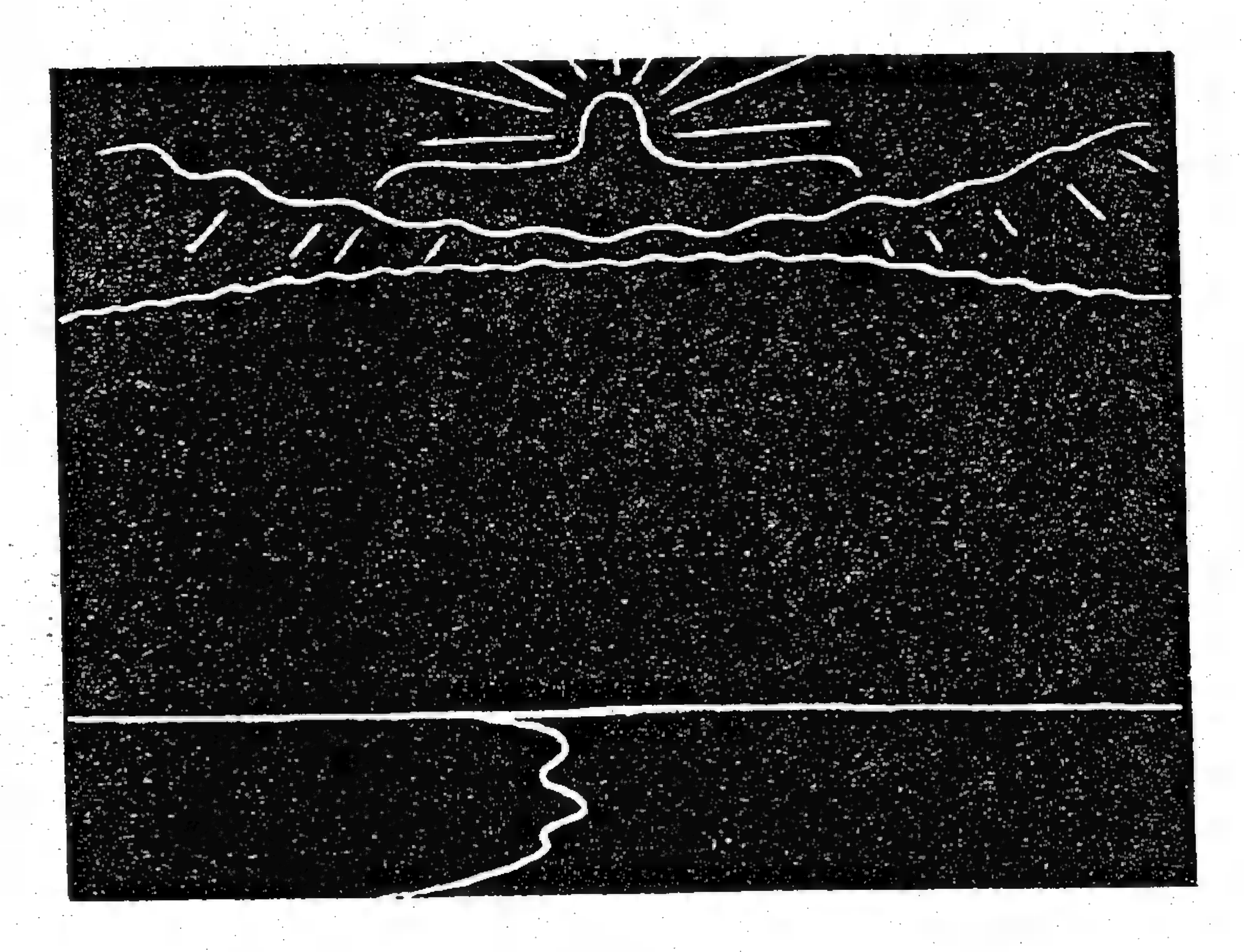
Y pregunto:

¿Qué es lo que ha creado Dios?
Enseñadme en el encerado el firmamento.
Señaladme la tierra.
¿Qué dice para crear la luz?

Después de oír sus respuestas, continúo:

Pero las aguas cubrían la tierra. Entonces Dios apartó las aguas hacia un lado y éstas formaron el mar.

Aquí trazo el mar en el encerado.

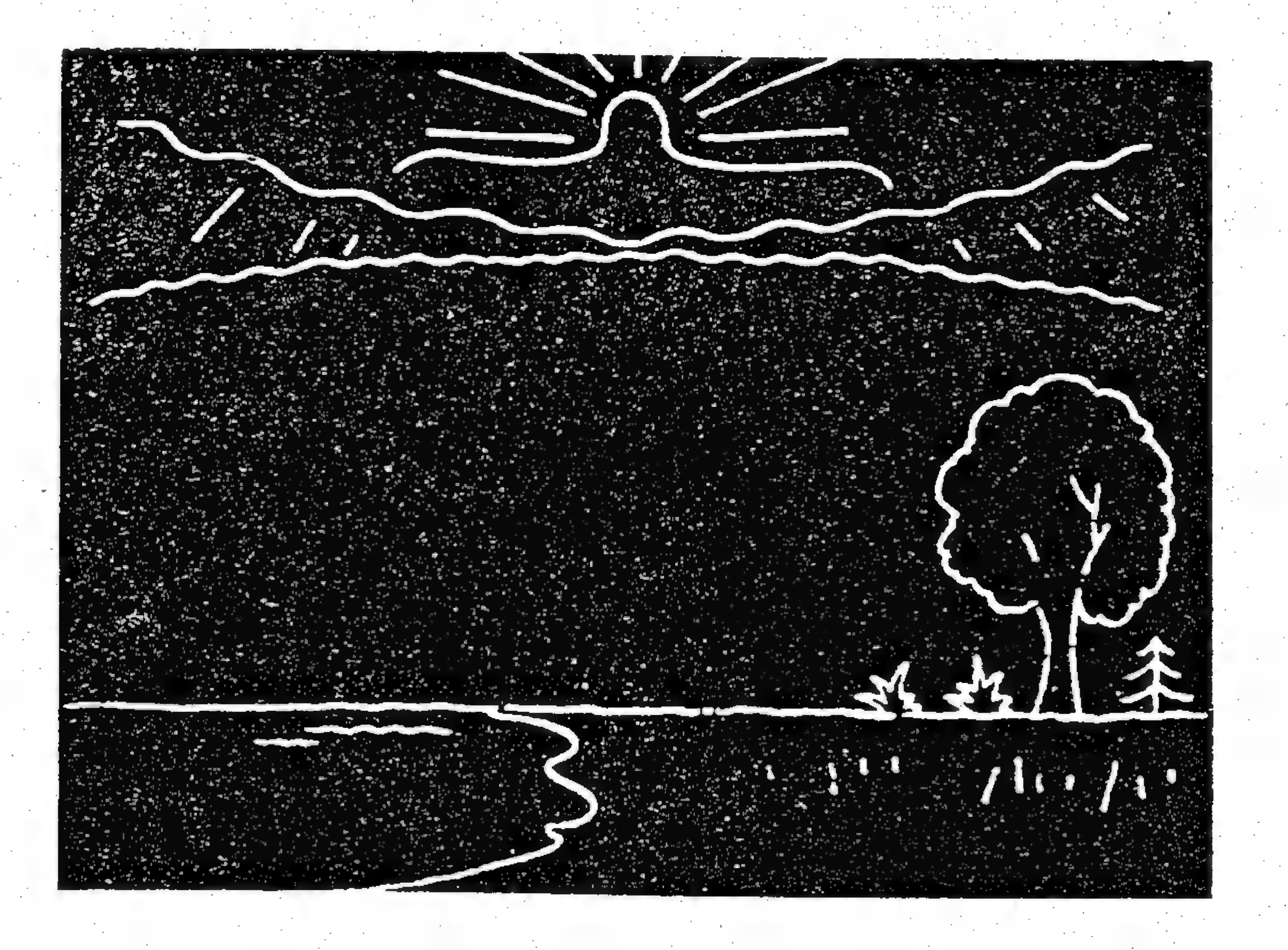


Fijaos bien, ¿qué había sobre la tierra?
Nada...

Entonces, dijo Dios:
Salgan hierbas, plantas y árboles.

Y al instante brotaron hierbas, plantas y árboles.

Y dibujo todo eso en el encerado.

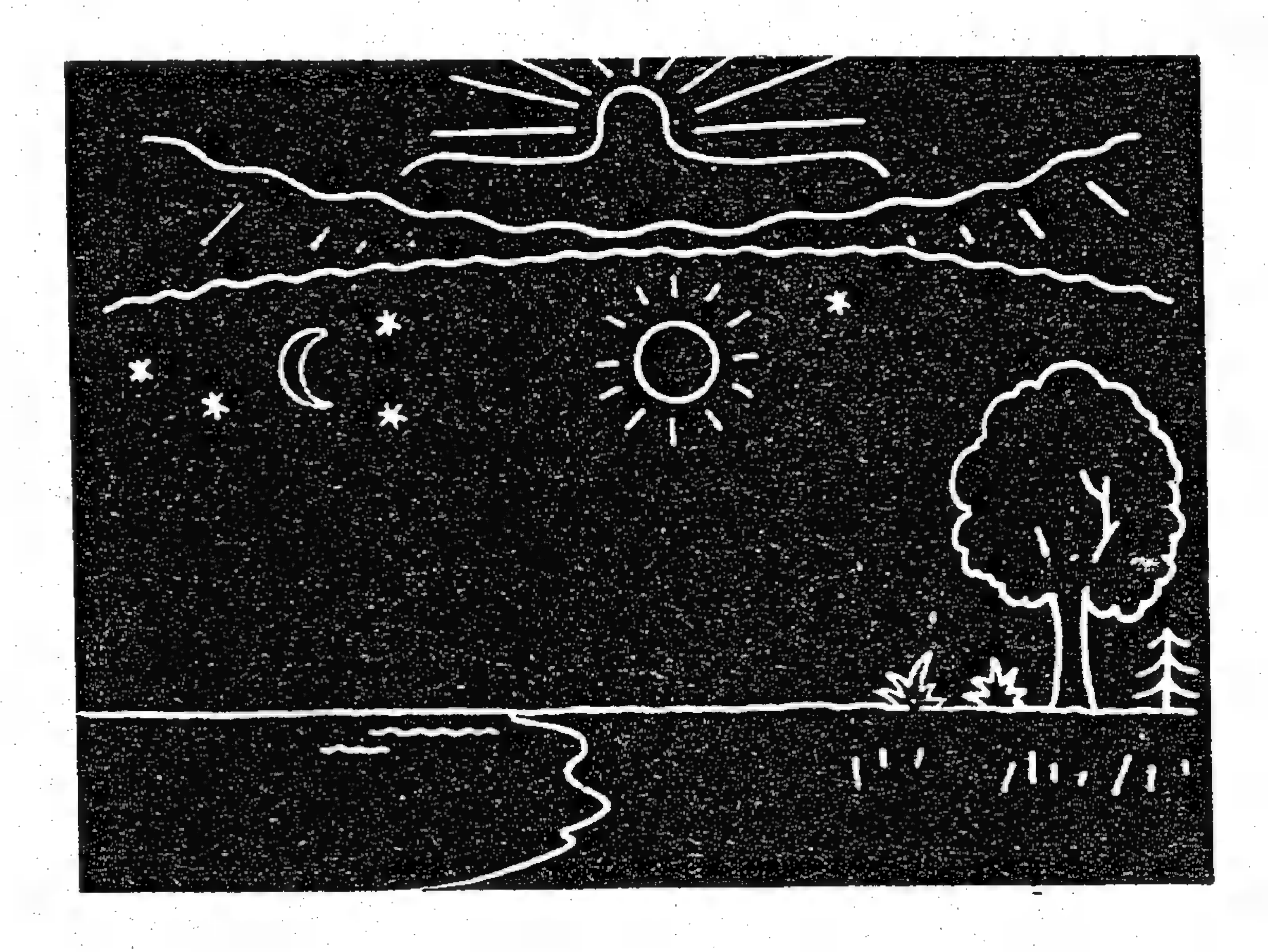


Y en el cielo, ¿qué había?
Nada...

Entonces dijo Dios:
Que haya en el cielo la luna, el sol y las estrellas.

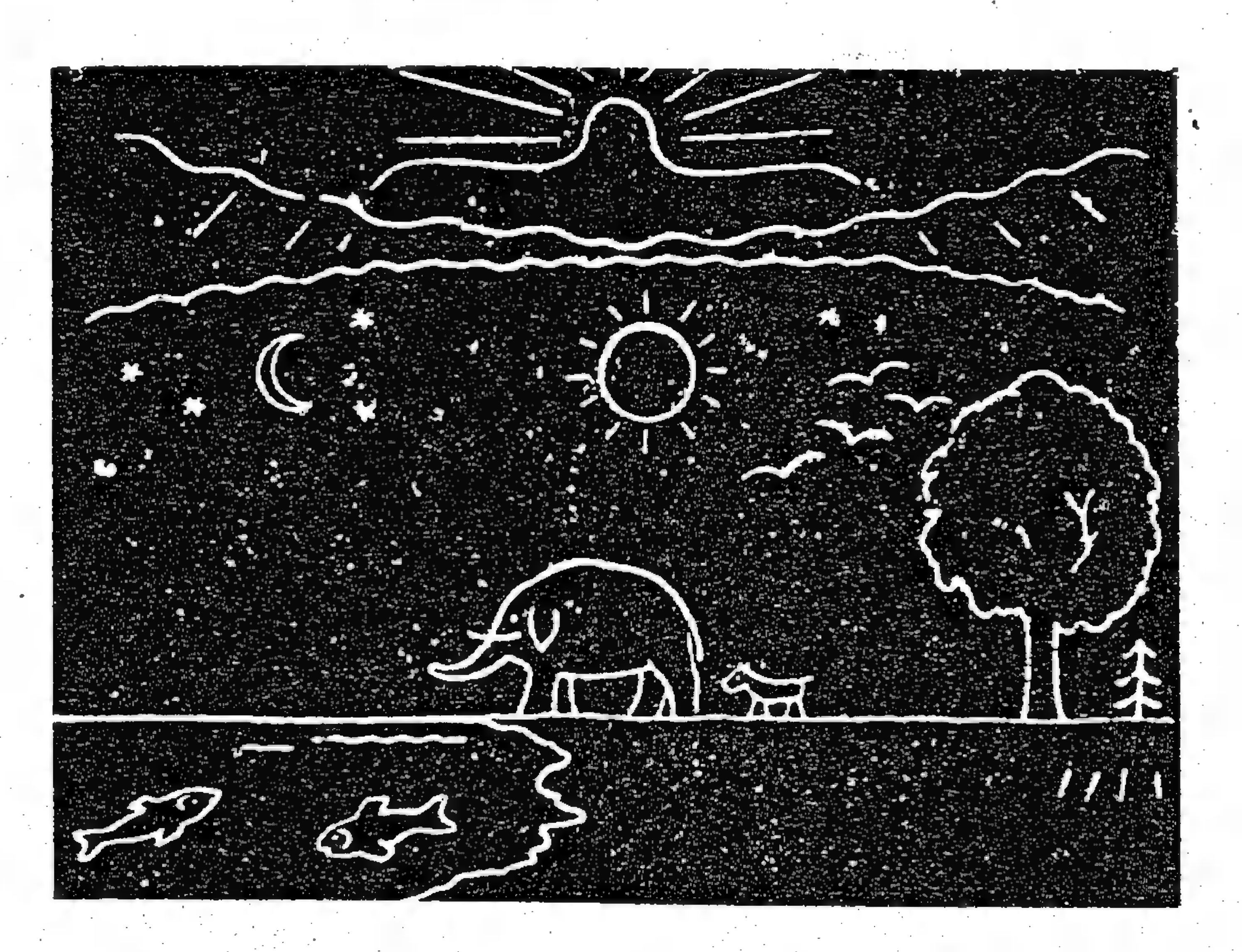
Y al instante aparecieron en el cielo el sol, la luna y las estrellas.

Y dibujo todo esto en el encerado.



Fijaos en el encerado.
¿Ha terminado Dios de crear?
¿Qué falta para nadar en el mar? Los...
¿Qué falta para volar en el aire? Los...
¿Qué falta para que corran por el campo? Los...
Pues bien, Dios va a crear todo esto.
Y crea peces en el mar.
Pájaros en el aire.
Animales en la tierra.

Y los dibujo de prisa en el encerado.



Después hago repetir a los niños estas etapas de la creación, sañalando en el encerado las cosas creadas y pidiendo su nombre:

¿Qué creó Dios en el cielo? ¿Y en la tierra? ¿Y en las aguas?

Nota. — No se borre el dibujo del encerado, porque servirá para una recapitulación en la lección siguiente.

Labor para los niños

1. Copiar en las pizarras individuales un dibujo fácil del encerado.
2. Pintar en colores la página: "La creación".

5.ª LECCIÓN

CREACIÓN DE ADÁN Y EVA

En las lecciones precedentes hemos hecho el relato de la creación, pero no hemos dicho una palabra de la creación del hombre.

Vamos, pues, a reproducir en el encerado (y conviene hacerlo antes de que entren los niños) el último dibujo explicado.



Este dibujo me servirá luego para dar un resumen de la creación hecha por Dios.

¿Quién es el que ha creado cuanto veis en el cielo? ¿y en la tierra?, ¿y en el agua?

Decidme todo lo que veis en el cielo;

Y en la tierra;

Y en el agua.

Con esto ¿queda terminada la obra de Dios?

Fijaos bien. Existen plantas. ¿Pueden ellas darse cuenta de que han sido creadas por Dios?

No; porque no piensan ni entienden.

El sol, la luna, las estrellas, la tierra, las plantas..., ¿pueden conocer a Dios? No; porque no piensan.

¿Y los animales?... Ven con sus ojos los árboles hermosos, las hierbas, las plantas, las flores, los demás animales; pero no pueden decir: Dios es el que ha creado todas esas cosas.

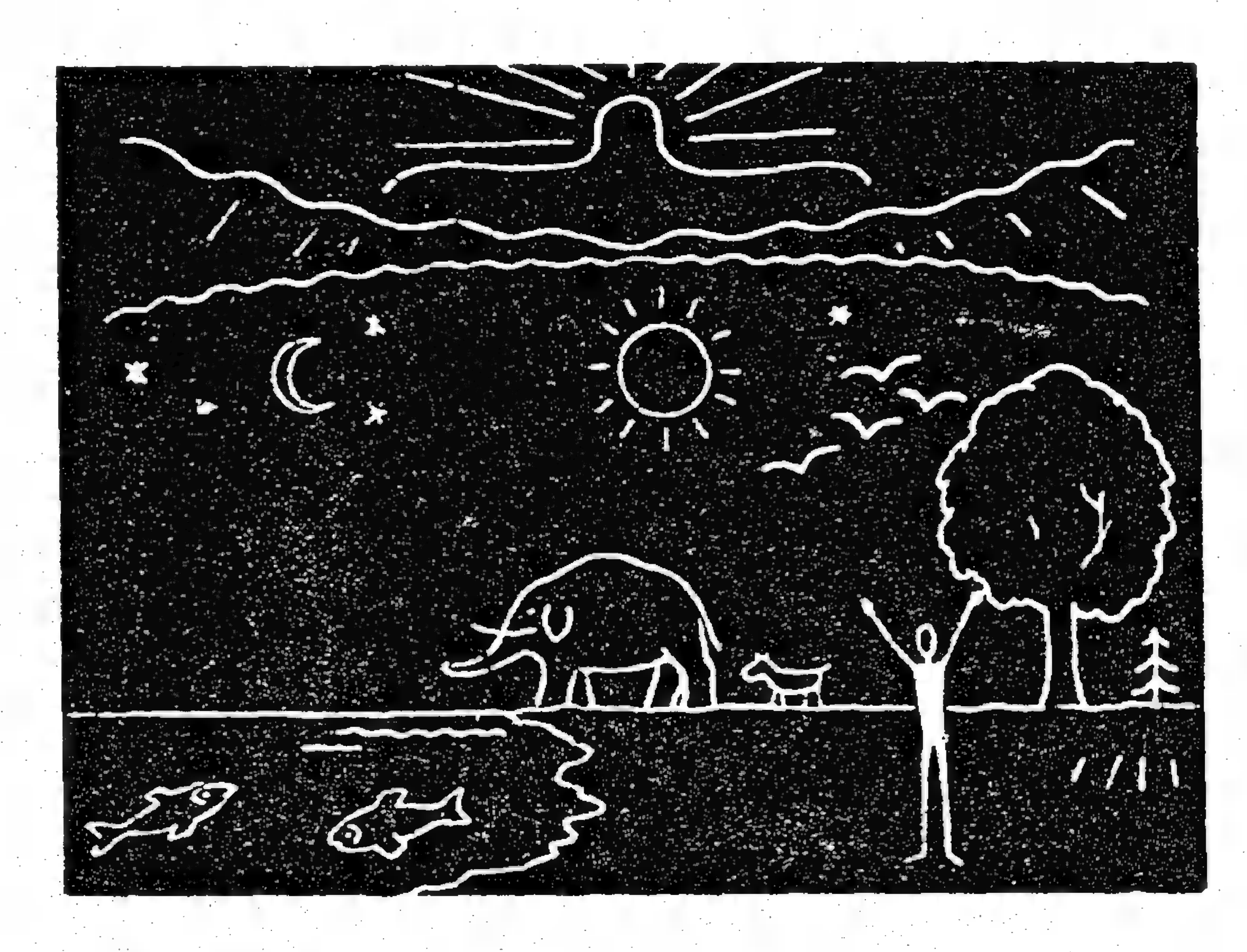
Por esto, Dios determinó crear un ser que tuviera cuerpo, pero también espíritu..., un alma que, aunque no le viera a él, pudiera sin embargo decir: Dios es quien ha creado todo eso que yo veo: el cielo, la tierra, el sol, los astros, los animales, las plantas.

¿Quién es ese ser que Dios creó? ¿Acertáis?

El hombre.

Sí; Dios formó su cuerpo del barro, y a ese cuerpo le unió un alma.

Ahora dibujo al hombre.



Repetid, pues, conmigo:

Dios creó al hombre.

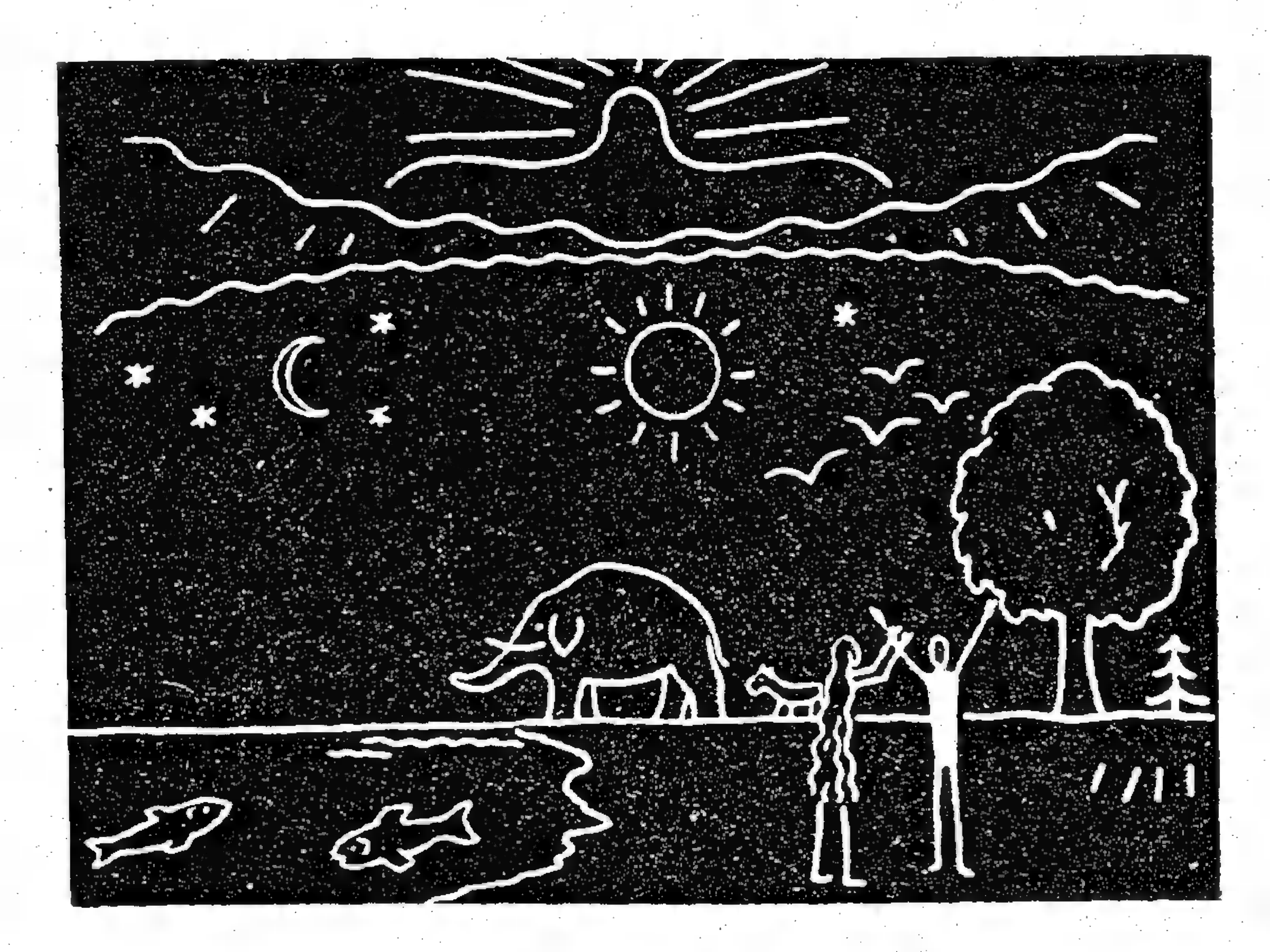
¿De qué manero lo creó?
Repetid conmigo:

Formó su cuerpo del barro, y a ese cuerpo le unió un alma.

Y llamó a ese primer hombre Adán.
Señalo el hombre dibujado en el encerado, y pregunto:
¿Cómo se llama el primer hombre?
Después, para que Adán no estuviese solo, creó Dios a Eva, la primera mujer.

Repetid, pues, conmigo:

Dios creó a Adán y Eva.



Por lo tanto, como Dios está en todas partes, estaba también en el alma de Adán y Eva.
Los amaba mucho, muchísimo.
Y ellos, ¿sabían que Dios los amaba?
Vosotros ¿sabéis si os aman vuestro padre y vuestra madre?
Sí.
Pues bien, Adán y Eva sabían que Dios los amaba, como ama un padre a sus hijitos. Por esto, los puso en un hermoso jardín lleno de hermosos árboles frutales, llamado el paraíso terrenal.

Por aquí conoceréis cuánto amaba Dios a Adán y Eva... Les dió todo lo que había creado: los árboles, los animales, la tierra... Cuando tenían ganas de comer, podían comer de la fruta de los árboles más hermosos... Podían también servirse de los animales, por que éstos no eran feroces, sino que les obedecían como vuestro perrito obedece a vuestro padre.

Pregunto, pues:

¿Dónde puso Dios a Adán y Eva?
¿A quién dió Dios cuanto había creado?
¿Qué comían Adán y Eva?
¿Tenían miedo a los animales?

Pero Dios quería que Adán y Eva se portasen con Él como se portan los buenos hijos con su padre.

Cuando vuestro padre os dice: Te prohibo tocar las cerillas o el grifo de la cocina; ¿qué debéis hacer?... Obedecer.

Pues también Dios mandó a Adán y Eva que no tocasen la fruta de un árbol plantado en medio del paraíso y llamado el árbol del bien y del mal.

Labor para los niños.

1. Copiar en la pizarra individual un árbol, el sol, un astro.

Propósito: Hacer que los niños prometan obedecer a sus padres, maestros, etc.

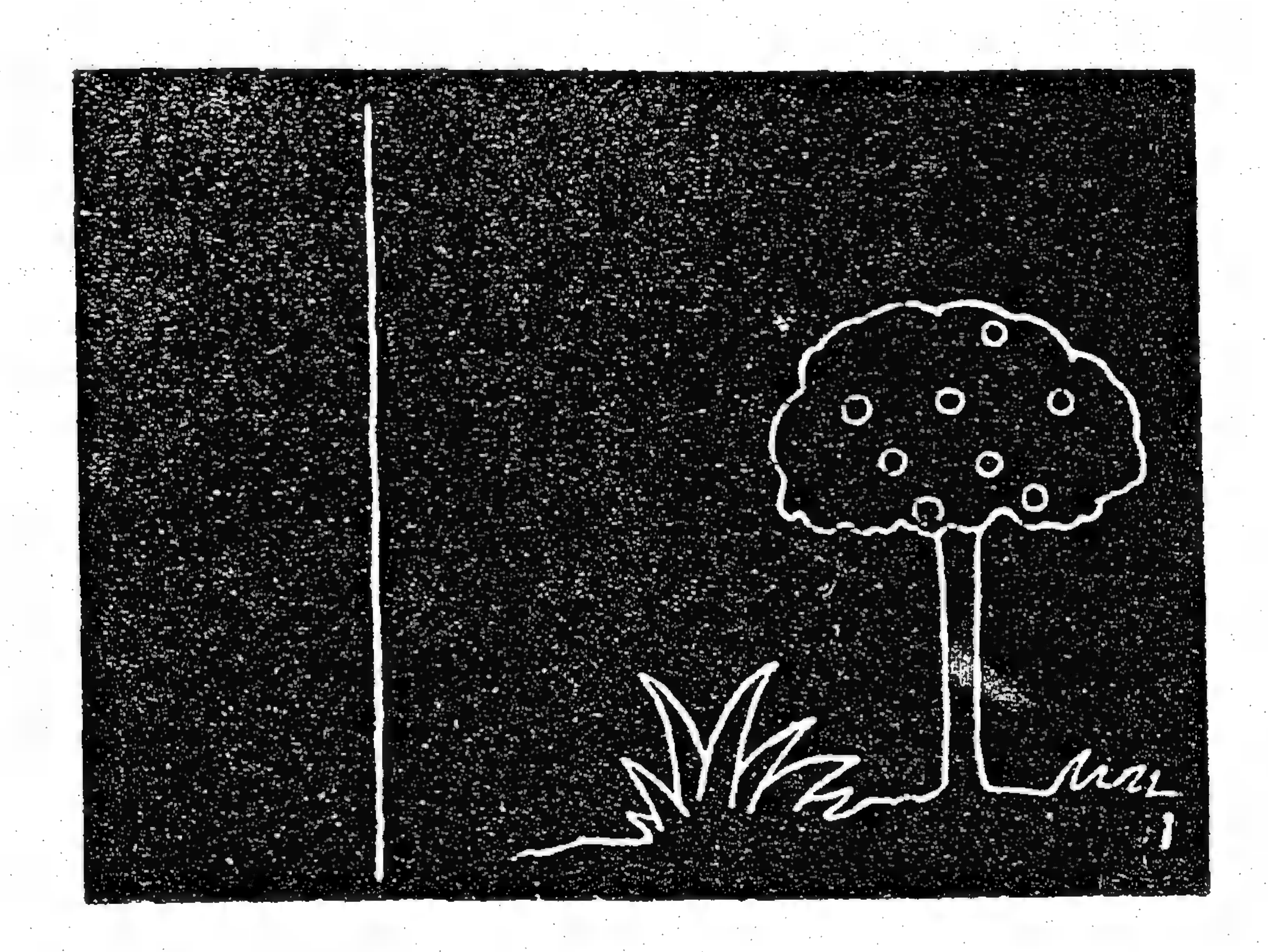
6.ª LECCIÓN

ADÁN Y EVA DESOBEDECEN A DIOS. EL PECADO

Adán y Eva eran felices en el Paraíso.

Pero ya os dije que Dios les había prohibido comer de la fruta de un árbol.

Después de dividir el encerado en dos partes desiguales, dibujo ese árbol.



¿Cómo se llama ese árbol?
El árbol de...
Repitamos todos juntos:

Dios había prohibido a Adán y Eva el comer de la fruta del árbol del bien y del mal.

¿Qué debéis hacer, cuando vuestra madre os prohibe tocar una fruta o comer un bombón?

Debéis...

¿Qué debía haber hecho Eva?

Debía hacer obedecido a...

¿Está mal desobedecer?

Sí; y a esto se llama pecado.

Ahora bien; Eva se estaba paseando por el paraíso terrenal y pasó junto a aquel árbol: vió su hermosa fruta, y se paró...

En su interior oía la voz de Dios que le decía: Eva, no debes tocarla; te lo he prohibido.

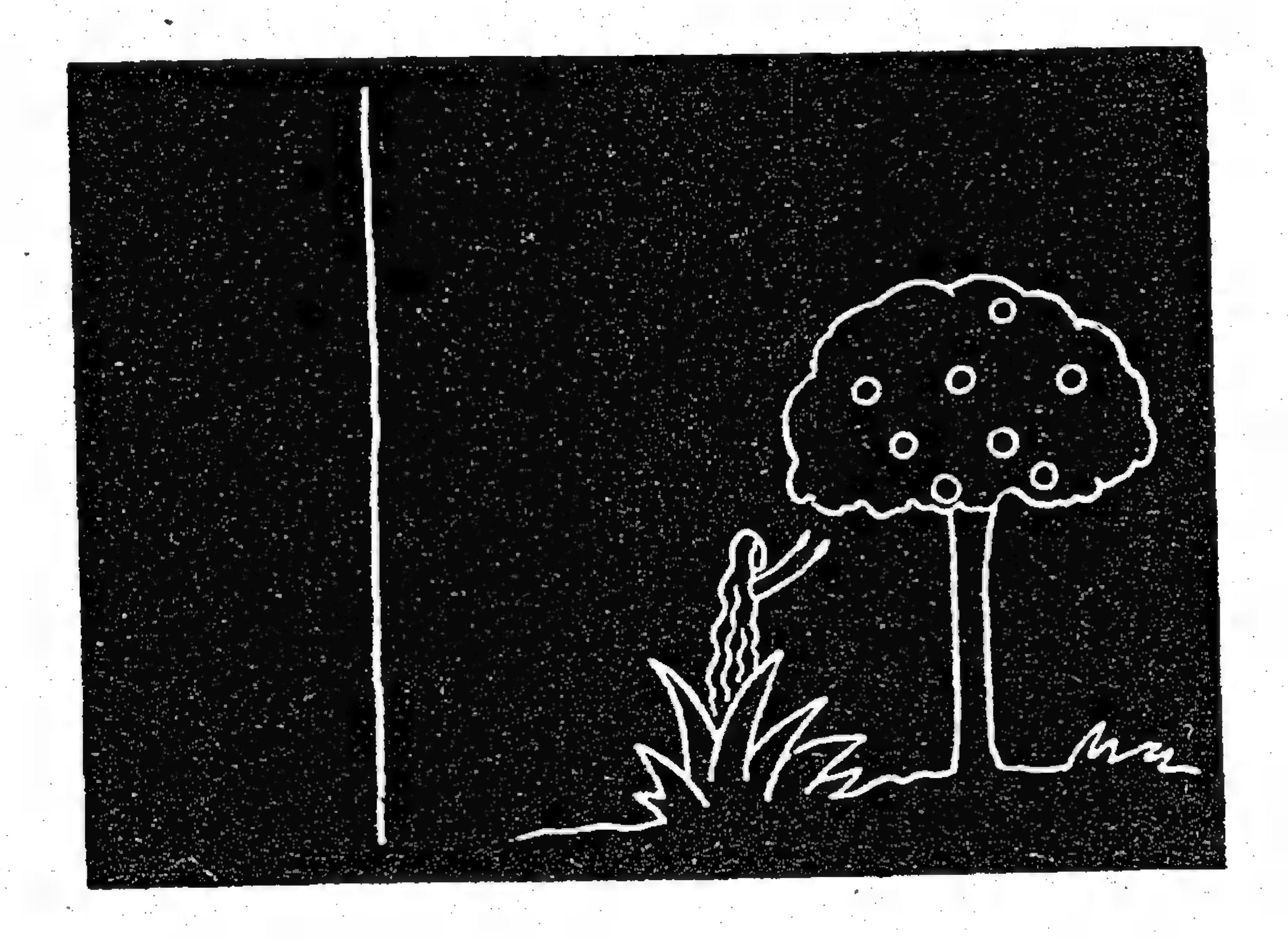
Cuando pasáis delante de un pastel, que vuestra madre os ha prohibido tocar, sin duda pensáis: ¡Qué hermoso! ¡Qué bueno debe estar!...; pero oís en vuestra alma una voz que os dice: No debéis tocarlo.

¿Qué hacen los niños bien educados?

Pasan de largo sin tocar el pastel.

Eva iba a pasar de largo, cuando oyó una voz que decía: Come de esa fruta.

Aquí dibujo a Eva.

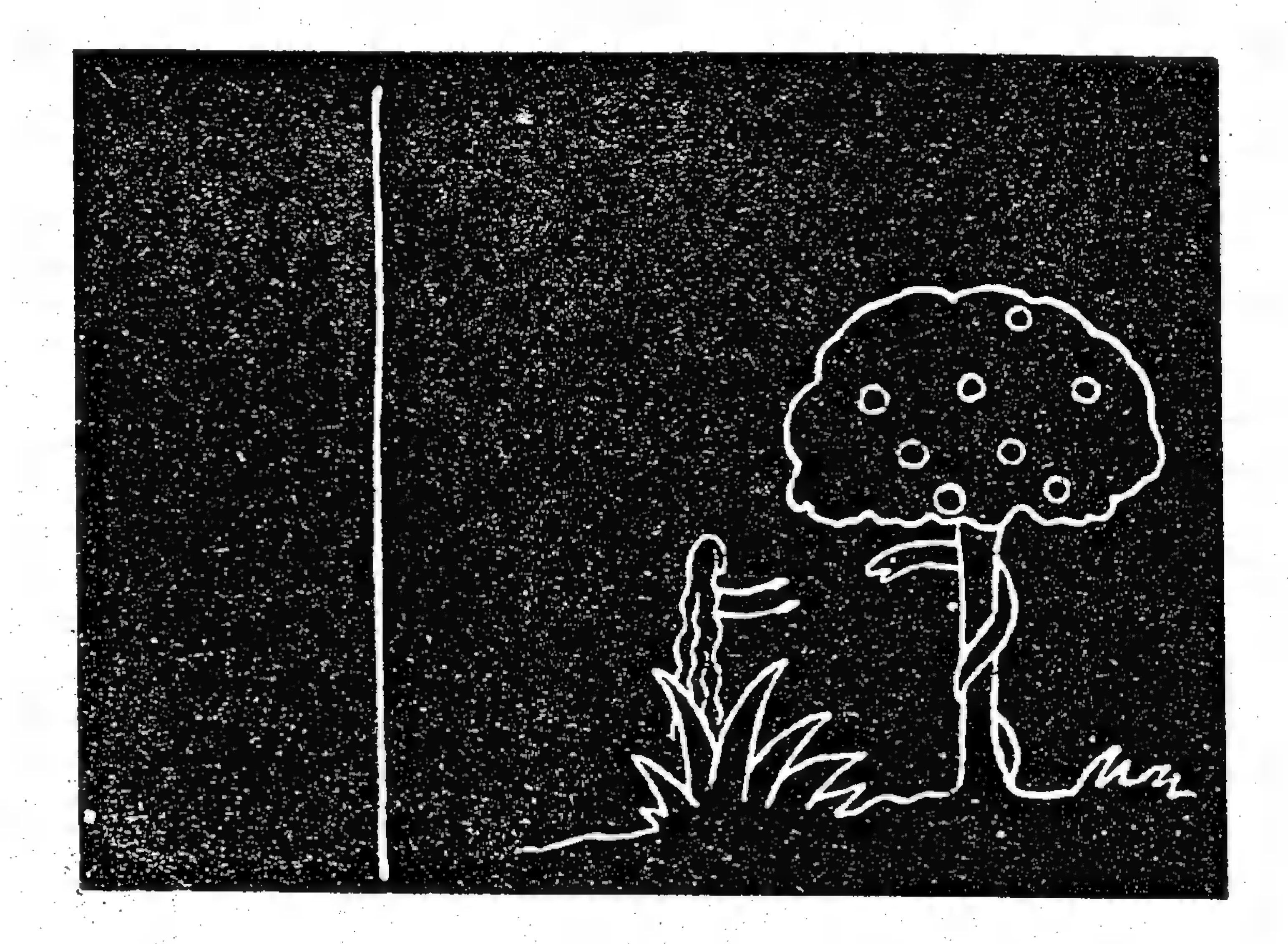


El demonio

¿Quién acababa de hablar a Eva?

El demonio que, oculto bajo la forma de serpiente, la incitaba a desobedecer a Dios.

Ahora pinto al demonio enroscado en el árbol.



Vosotros no sabéis quién es el demonio.

Escuchadme atentos.

Cuando Dios creó su cielo, creó también ángeles, los cuales, como Él, no tenían cuerpo.

Y creó muchos..., innumerables...

Los ángeles debían ser los criados de Dios, y por tanto amarle y servirle.

Pero Dios quiere que sus servidores le obedezcan, y les ordenó una cosa.

Muchos de ellos contestaron: Queremos obedecer a Dios. Pero otros dijeron: No queremos obedecer.

¿Qué hizo entonces Dios? Puso para siempre en su cielo a los ángeles buenos, y arrojó para siempre al infierno a los ángeles malos, que quedaron convertidos en demonios.

Pues bien; uno de estos ángeles malos es el que, en figura de serpiente, le dijo a Eva: No obedezcas a Dios, toma de esa fruta.

Repetid, pues, conmigo:

Dios crió a los ángeles, los cuales debían ser sus servidores en el cielo.

Los que no quisieron servirle se convirtieron en demonios.

El pecado

Si alguien os dijere: No hagas caso de tu padre o de tu madre: ¿qué le dirías?

Le dirías: ¡Cállate, malo!

Sin embargo, Eva no respondió así.

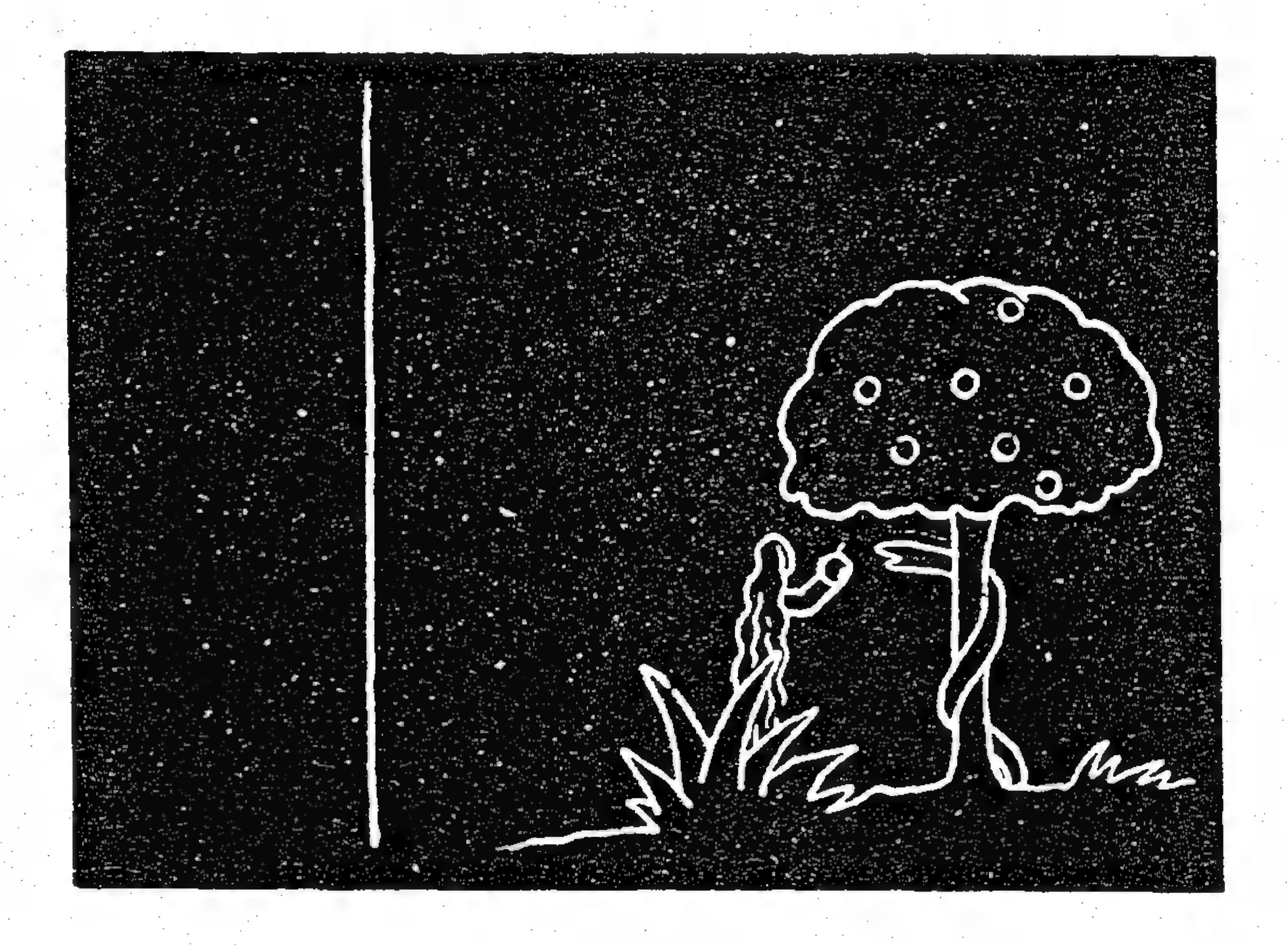
Sino que cuando oyó al demonio que le decía: Toma; que en cuanto hayas comido de esta fruta, serás mucho más feliz que ahora; ni tendrás necesidad de Dios, ni habrás de obedecerle...; toma...,

(Aquí pintaré a Eva con la fruta en la mano.)

Ella tomó de la fruta y comió.

¿Qué acababa de hacer Eva?

Acababa de cometer un...



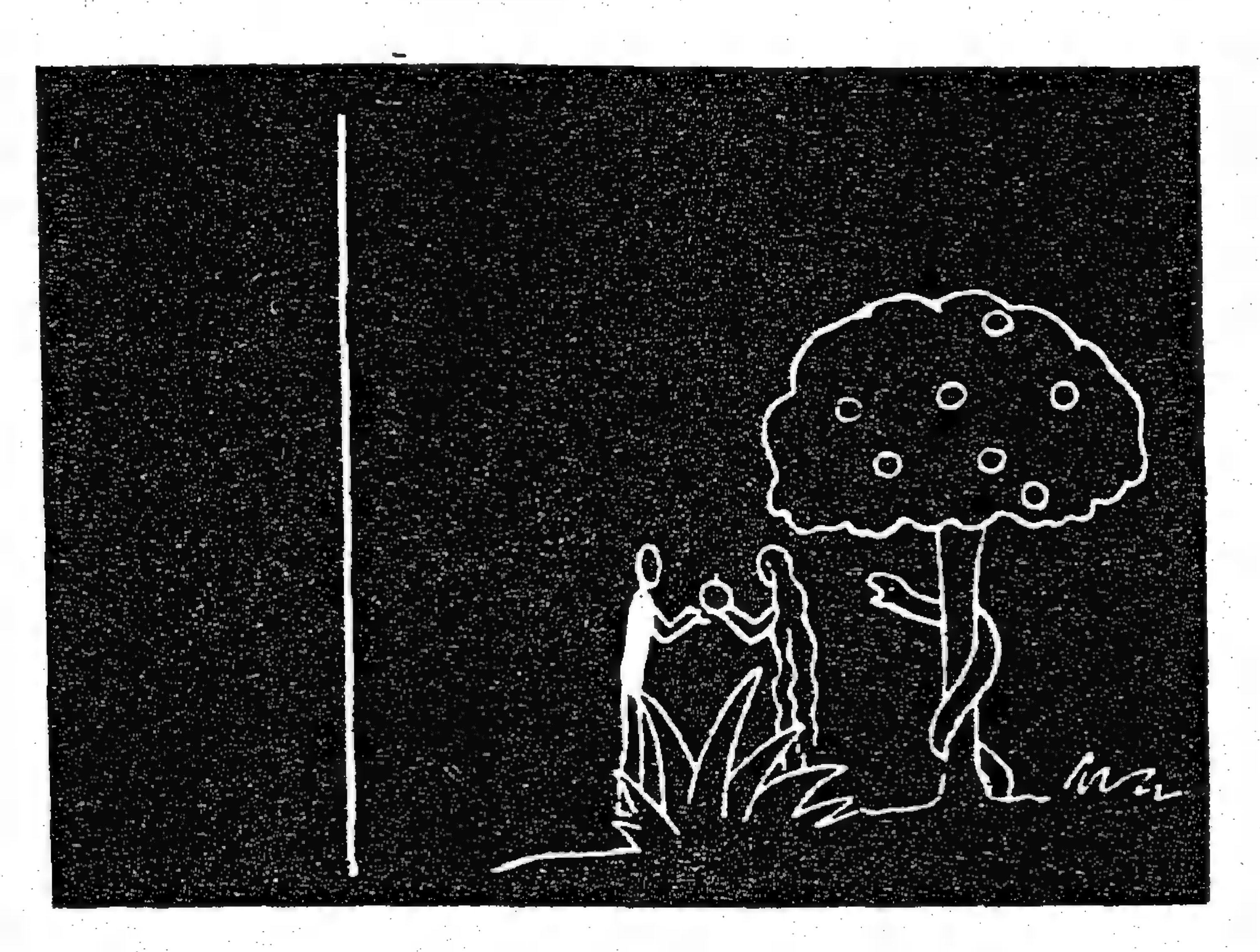
En este momento llegó Adán.

¿Qué debía haber hecho?

Decirle a Eva: Mal hiciste en desobedecer a Dios; pídele perdón al momento.

Mas Adán, lejos de hablar así, cogió también de la fruta que le ofreció Eva, y comió.

(Bórrese la figura de Eva, y dibújesela presentando a Adán la fruta.)



Con esto, Adán cometía también un pecado.

Repetid, pues, conmigo:

Adán y Eva desobedecieron a Dios: es decir, cometieron un pecado.

Después del pecado

Cuando hubieron comido de la fruta, se pusieron tristes y vieron que el demonio les había engañado miserablemente.

Y de felices se volvieron infelices en extremo.

Pero ¿quién los había visto, mientras pecaban?

Dios, que lo ve todo, que lo sabe todo, que lo entiende todo.

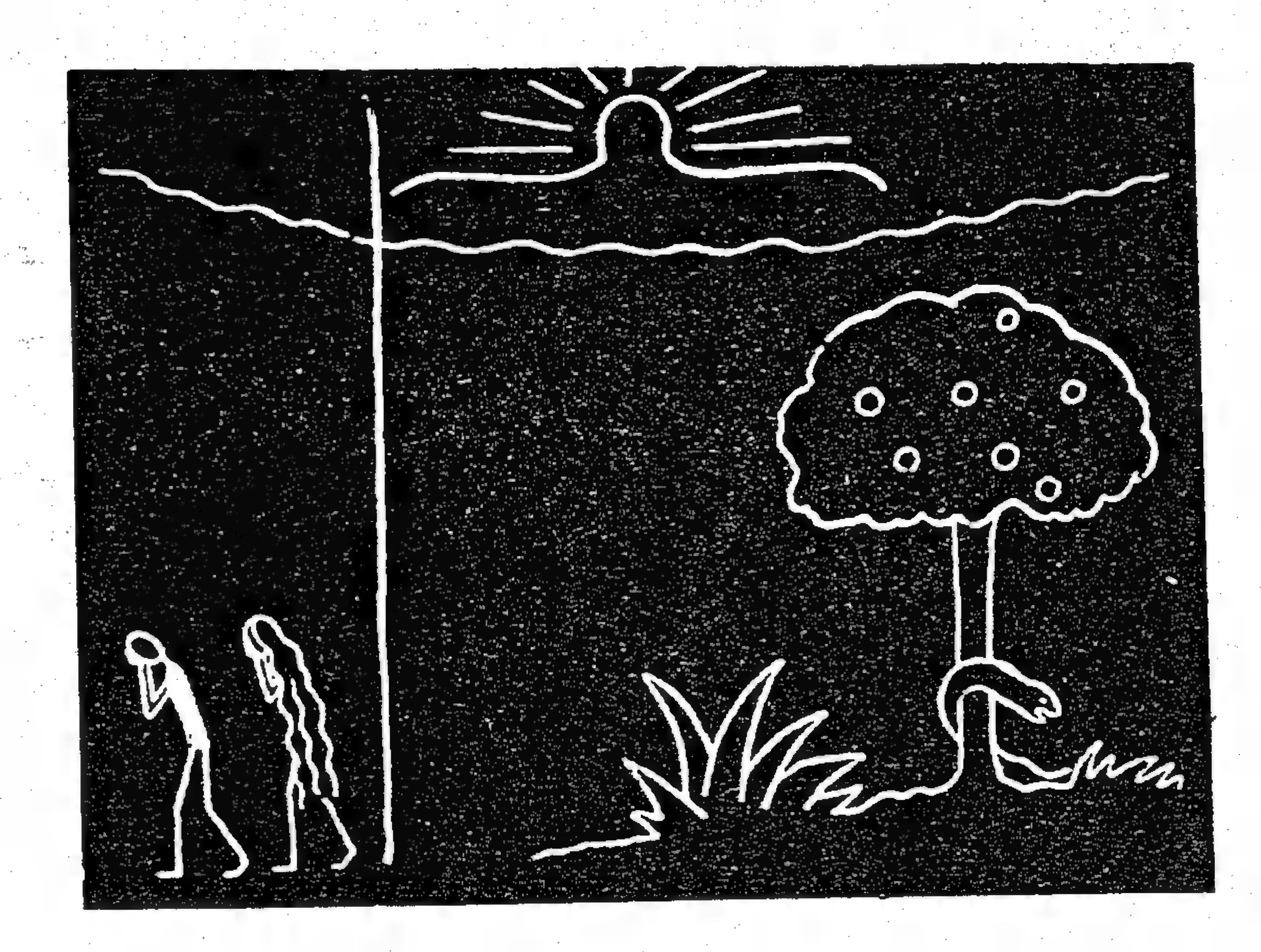
Y al ver que se escondían, dijo:

Adán, Adán, ¿dónde estás?

Y Adán contestó a Dios: "Me he escondido, porque he desobedecido por culpa de Eva".

Entonces, Dios, que no puede tener por amigos a los que hacen caso del demonio, los echó del paraíso terrenal.

Aquí dibujo a Adán y Eva en la parte izquierda del encerado.



La promesa de Dios

Cuando os habéis portado muy mal, ¿os ha castigado vuestro padre?

Os llama y os dice: ¡No te quiero!

¿Puede un padre amar a un hijo malo?

Sin embargo, ¿un padre no perdona a su hijo?

¿No perdonó Dios a Adán y Eva?

Fijaos bien en ellos.

Ya no son los amigos de Dios.

Dios no mora ya en su alma.

Aquí se hace destacar la línea divisoria del tablero.

De aquí en adelante padecerán hambre, sed, calor; los animales se mostrarán feroces con ellos.

Sufrirán enfermedades, llorarán y gemirán, hasta que llegue un día y se mueran...

¡Oh, qué desgraciados son!

Y cuando mueran, ¿a dónde irán?

¿Al infierno, con los demonios?

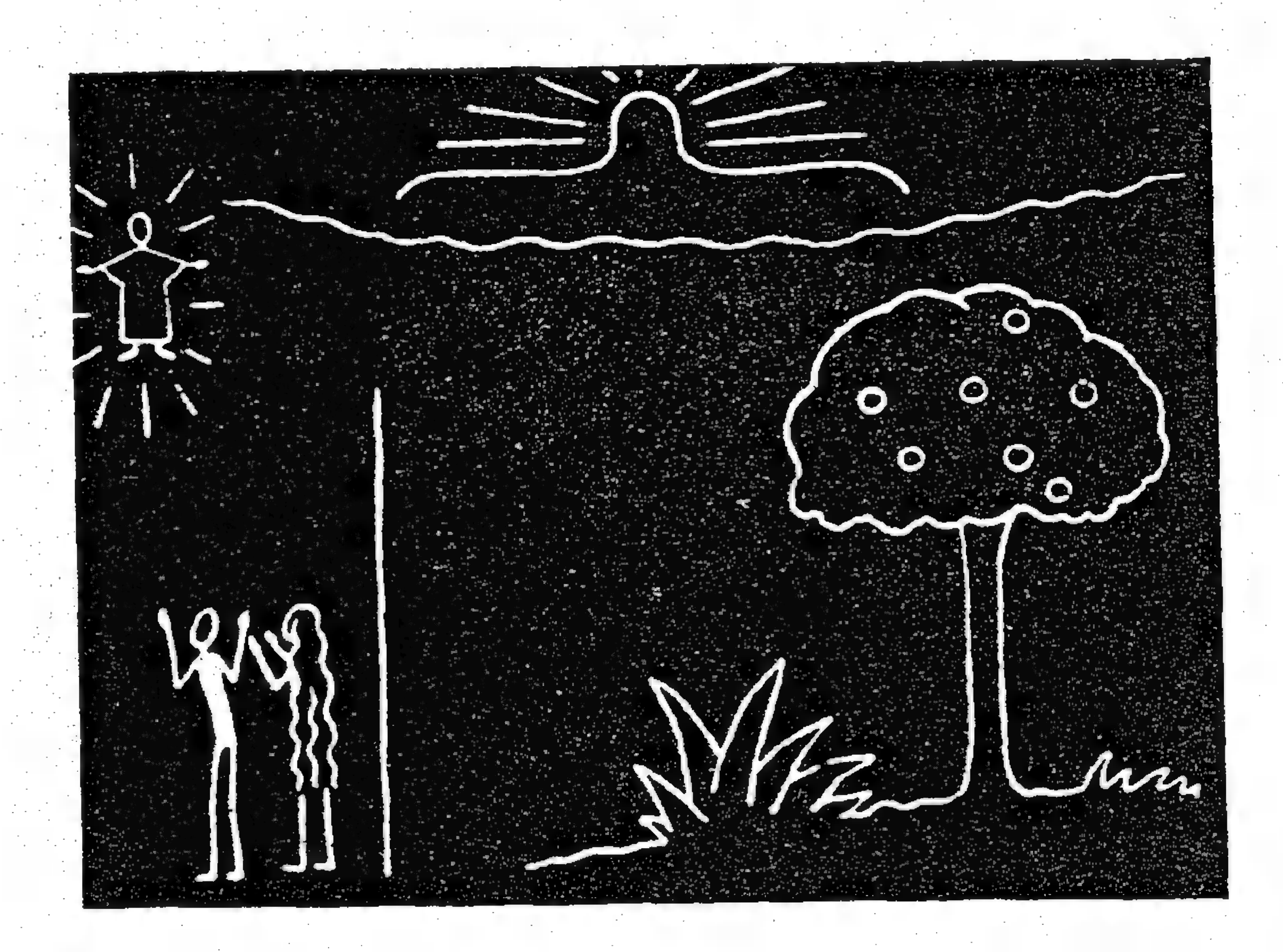
No. Si ellos quieren, podrán ir otra vez a Dios, porque Dios lo dice:

Yo os enviaré a mi hijo que os salve.

Mirad, porque os dibujo en el cielo al Niño Jesús, prometido a Adán y Eva.

Aquí borro la parte superior de la línea divisoria.

Cuando oyeron Adán y Eva al Señor que les prometía un Salvador, empezaron a pedir perdón.



Repetid, pues, conmigo:

Al lanzar del paraíso terrenal a Adán y Eva, les prometió Dios un Salvador.

Labor para los niños

Dibujar en la pizarra individual la fruta prohibida.

7.ª LECCIÓN

LA SANTÍSIMA TRINIDAD. EL BAUTISMO

Nuestro padre, nuestra madre, abuelo, abuela, vosotros mismos, yo también, todos somos hijos de Adán y Eva; y por esto, cuando venimos al mundo, no tenemos a Dios en nuestras almas.

Según esto..., ¿no tenéis a Dios en vuestra alma?

No digáis esto, por Dios.

Dios, que es tan sumamente bueno, ha querido que el Salvador inventase una cosa (que se llama el sacramento del Bautismo), para poder morar en vuestra alma.

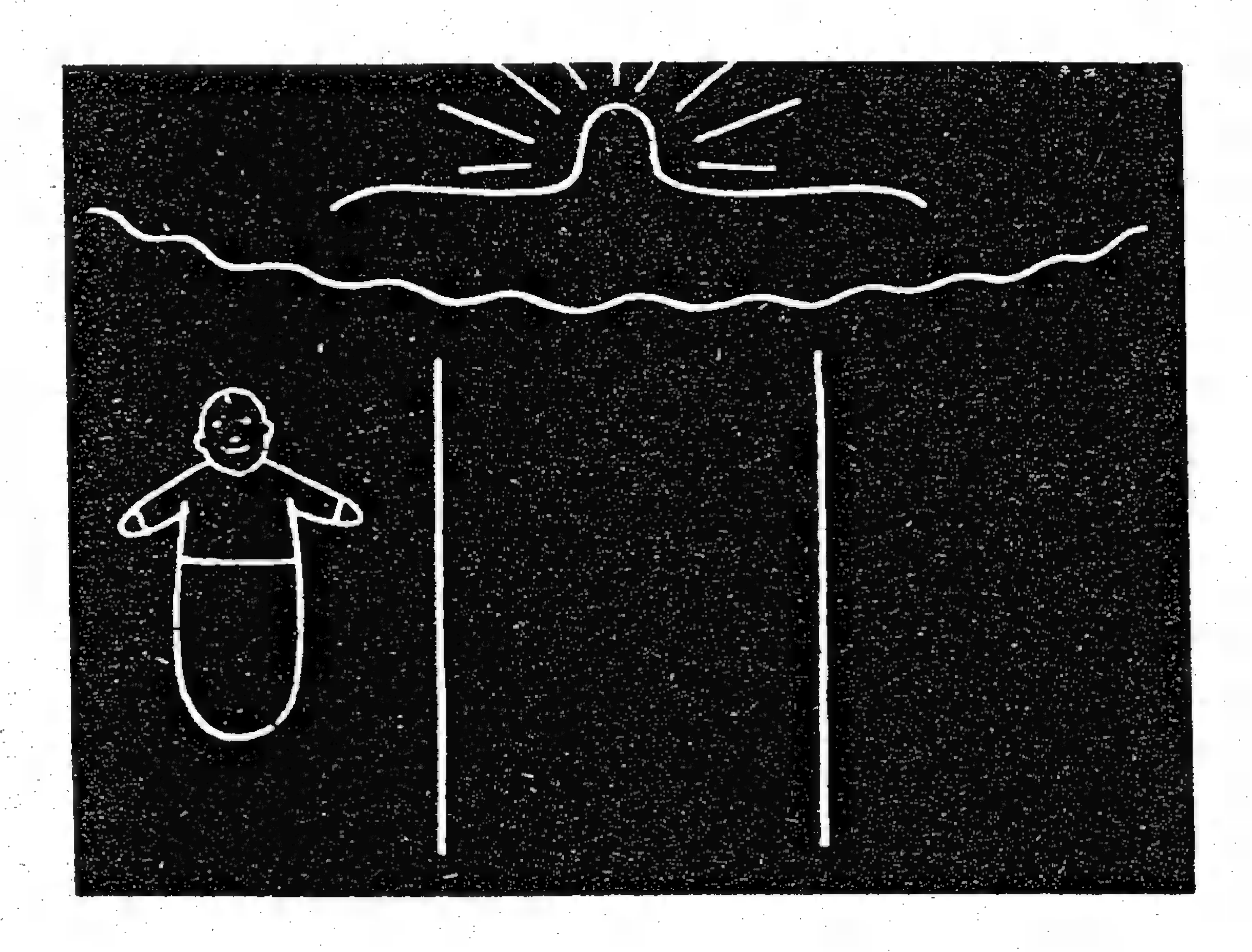
Aquí hago algunas preguntas.

¿Nosotros somos hijos de Adán y Eva?

¿Cuando vinisteis al mundo, teníais a Dios en vuestra alma?

¿Qué sacramento ha borrado el pecado original?

Aquí divido el encerado en tres partes.

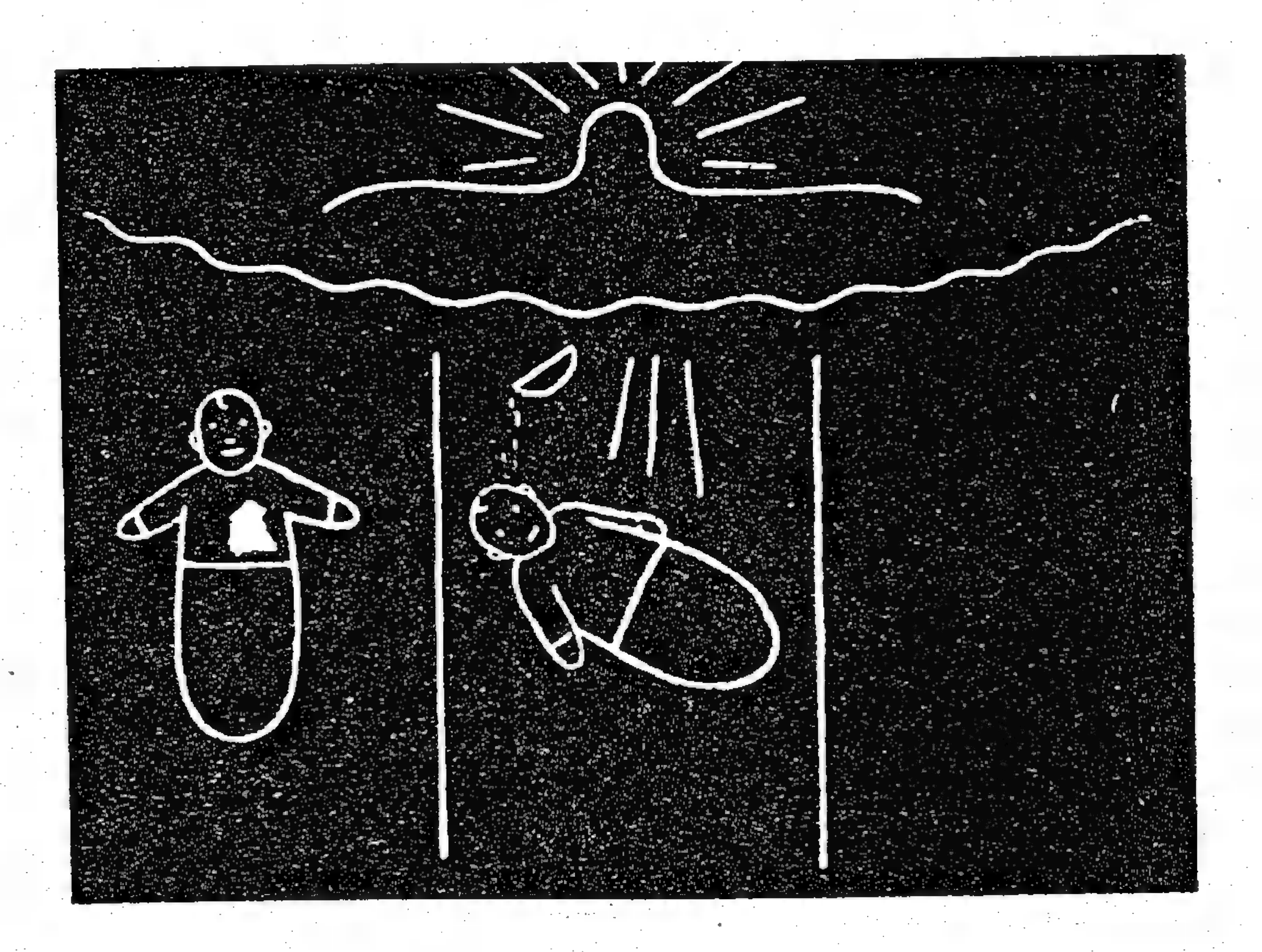


Fijaos bien en lo que estoy dibujando *(en la parte izquierda del encerado dibujo a un niño pequeñito).* Este niño acaba de venir al mundo. En su alma no mora Dios.

Vosotros habéis sido como ese niño, pequeñitos como él, que no sabíais andar, y cuando se os hablaba no sabíais contestar.

En esos momentos no habíais recibido todavía el Bautismo.

Para indicar que ese niño no tiene a Dios en su alma, voy a dibujar sobre su corazón una mancha, que es el pecado de Adán y Eva, el cual se llama el pecado original.



Ahora dibujo los rayos que bajan a reflejarse sobre el niño.

Pero se os llevó a la iglesia, donde un sacerdote cogió agua y la derramó sobre vuestra cabeza, diciendo: Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

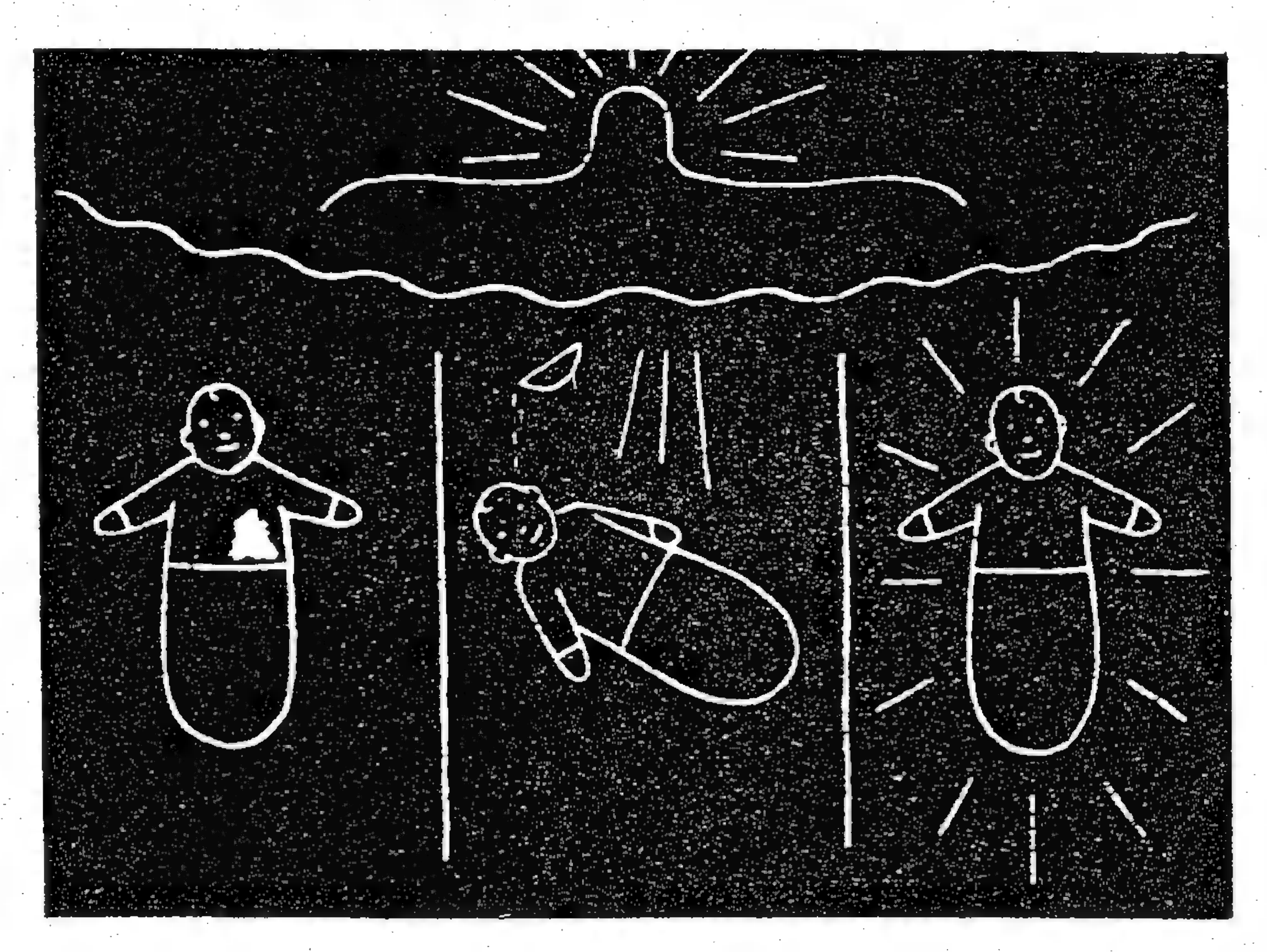
Y en el mismo instante, Dios bajó a morar en vuestra alma, y el pecado de Adán y Eva quedó borrado del todo.

Mirad cómo bajan hacia el niño los rayos.

Después del Bautismo, el niño está en posesión de Dios.

Voy también a dibujar a su alrededor los rayos que le harán pensar en Dios.

Aquí dibujo al niño rodeado de rayos.



Repetid conmigo:

El Bautismo borra el pecado original y hace que Dios more en nuestra alma.

La Santísima Trinidad

¿Recordáis lo que acabo de explicar?

Cuando el sacerdote bautiza, dice:

Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

¿Cuándo decís: en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo?

Cuando hacéis la señal de la Cruz.
Haced todos la señal de la Cruz.

Y la voy haciendo despacio.

¿Sabéis a quién acabáis de nombrar? A Dios.

Porque en Dios hay el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Señaladlo con los dedos:

¿Cuántas personas hay en Dios?

El Padre *(un dedo)*.

El Hijo *(otro dedo)*.

El Espíritu Santo *(el tercer dedo)*.

Pero el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo no son más que un solo Dios.

Indicad con uno de vuestros dedos cuántos Dioses hay. Uno...

Indicad con los dedos cuántas personas hay en Dios. Tres...

Repetid el nombre de las tres Personas.

Y con esto ya podré contaros la historia del Hijo de Dios que vino a la tierra para salvarnos.

Labor para los niños

Pintar con colores la página: "El Bautismo de un niño pequeñito"

III. ALGUNAS ESCENAS DE LA VIDA OCULTA DE JESUS

8.ª LECCIÓN

LA PATRIA DEL NIÑO JESÚS

Daré a conocer a mis pequeñitos la patria del Niño Jesús.

Pero recordando que no saben leer todavía, les dibujaré un mapa especial, que hable a su imaginación y que les permita recordar algunos nombres escritos en los dibujos.

Para esto dividiré el encerado en dos partes iguales.

Fijaos bien; voy a dibujaros la patria del Niño Jesús, que se llama **Palestina.**

Aquí trazo una línea que toque el Mediterráneo (a la izquierda del tablero).

Toda esta parte está bañada por el mar Mediterráneo.

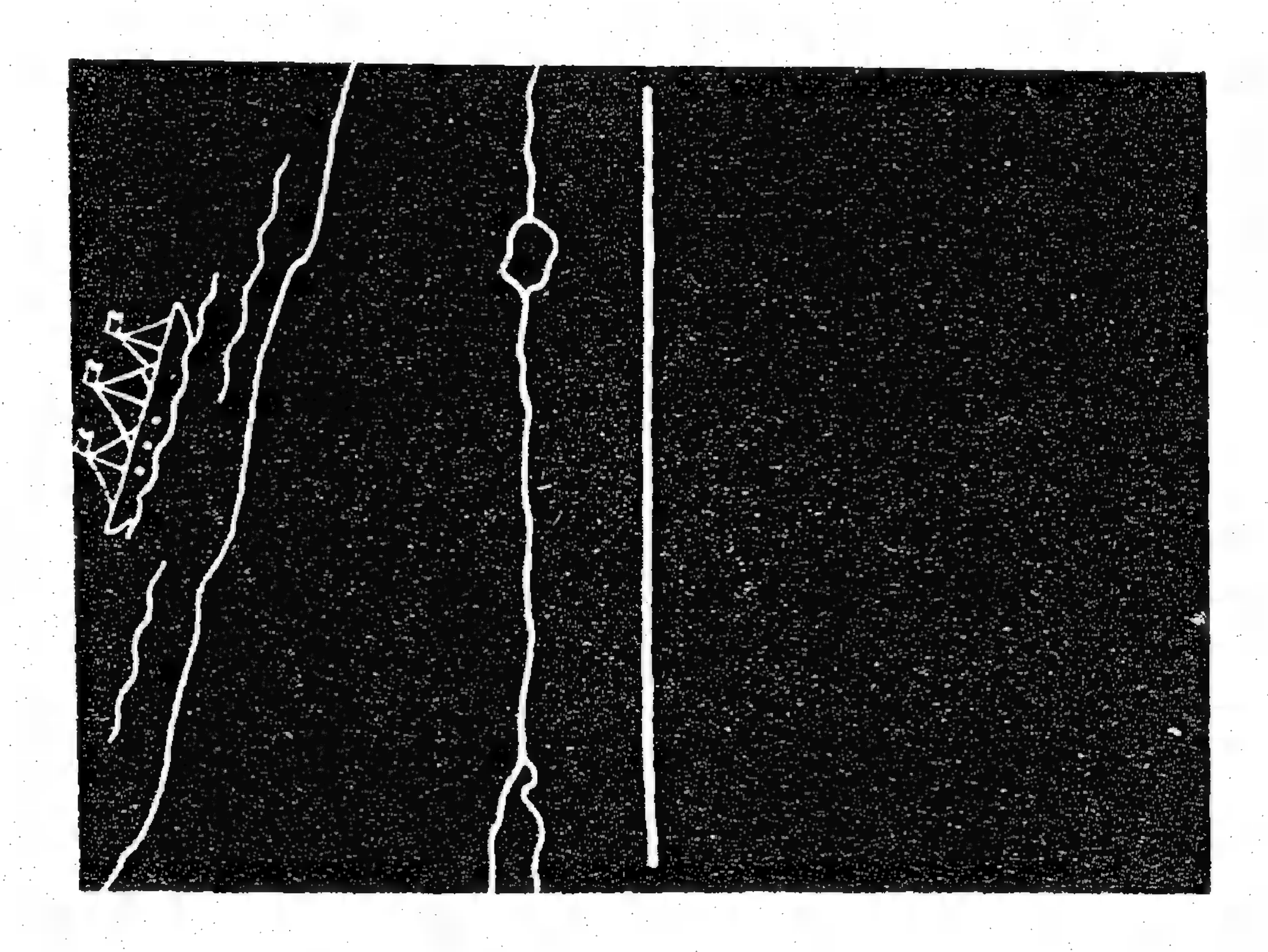
Para que os haga pensar en el mar, voy a dibujaros un navío.

Repetid, ahora, conmigo:

Este mar se llama el Mediterráneo.

En la patria del Niño Jesús hay un río que se llama el Jordán y que atraviesa toda aquella región.

Ahora dibujo el Jordán.



Repetid conmigo:

Este río se llama el Jordán.

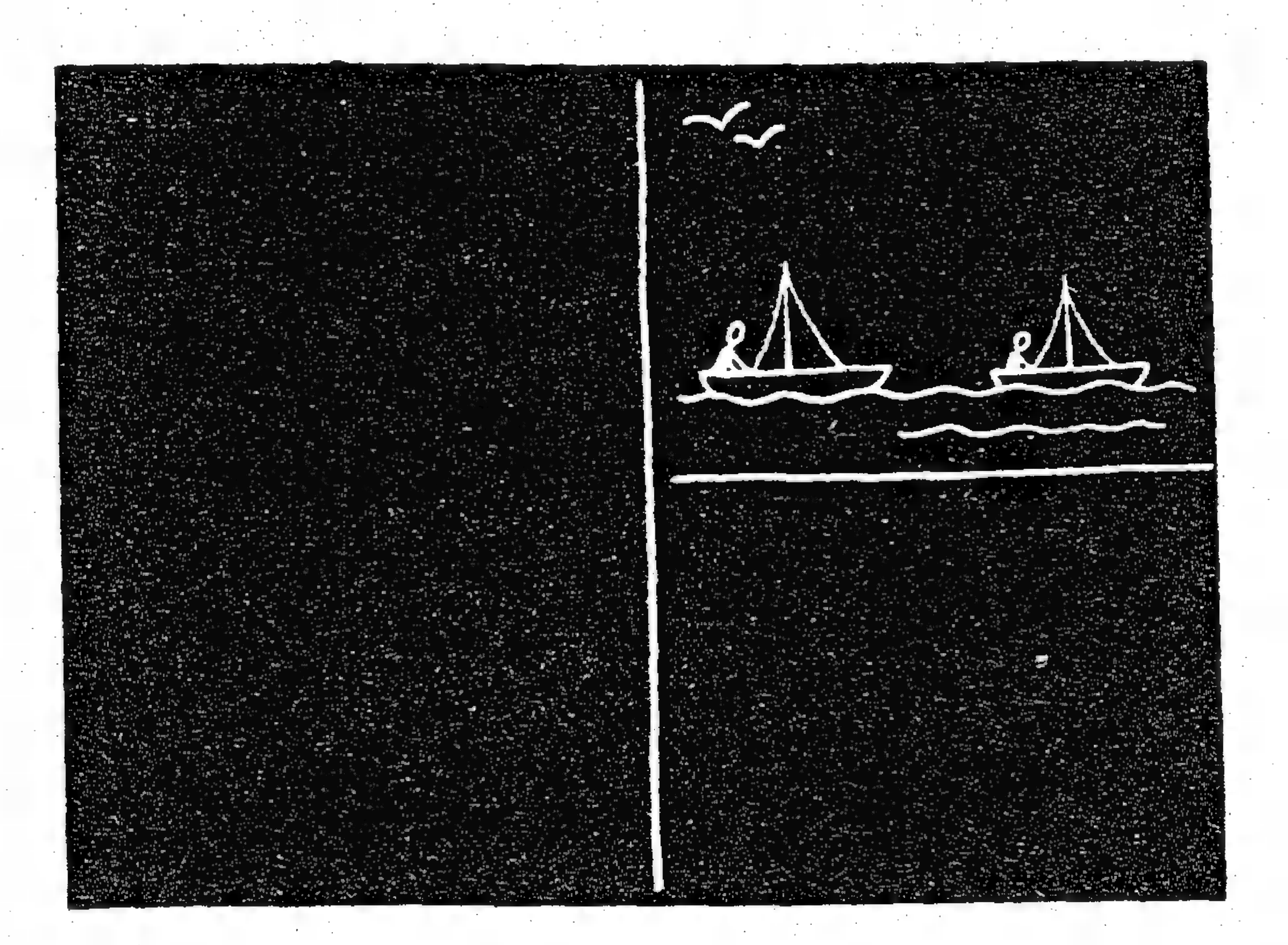
Hay también un lago, el lago de Genesaret.

Es como un pequeño mar.

Y en este lago hay barcas de pescar.

Y dibujo esas barcas en la parte derecha del encerado.

Ahora separo esta parte derecha del encerado con una línea horizontal, y en el cuadro superior dibujo unas barquitas.



Repetid conmigo el nombre del lago:

Ese hermoso lago se llama el lago de Genesaret.

Pero además voy a pediros que retengáis en la memoria los nombres de tres ciudades.

Belén, donde nació el Niño Jesús.

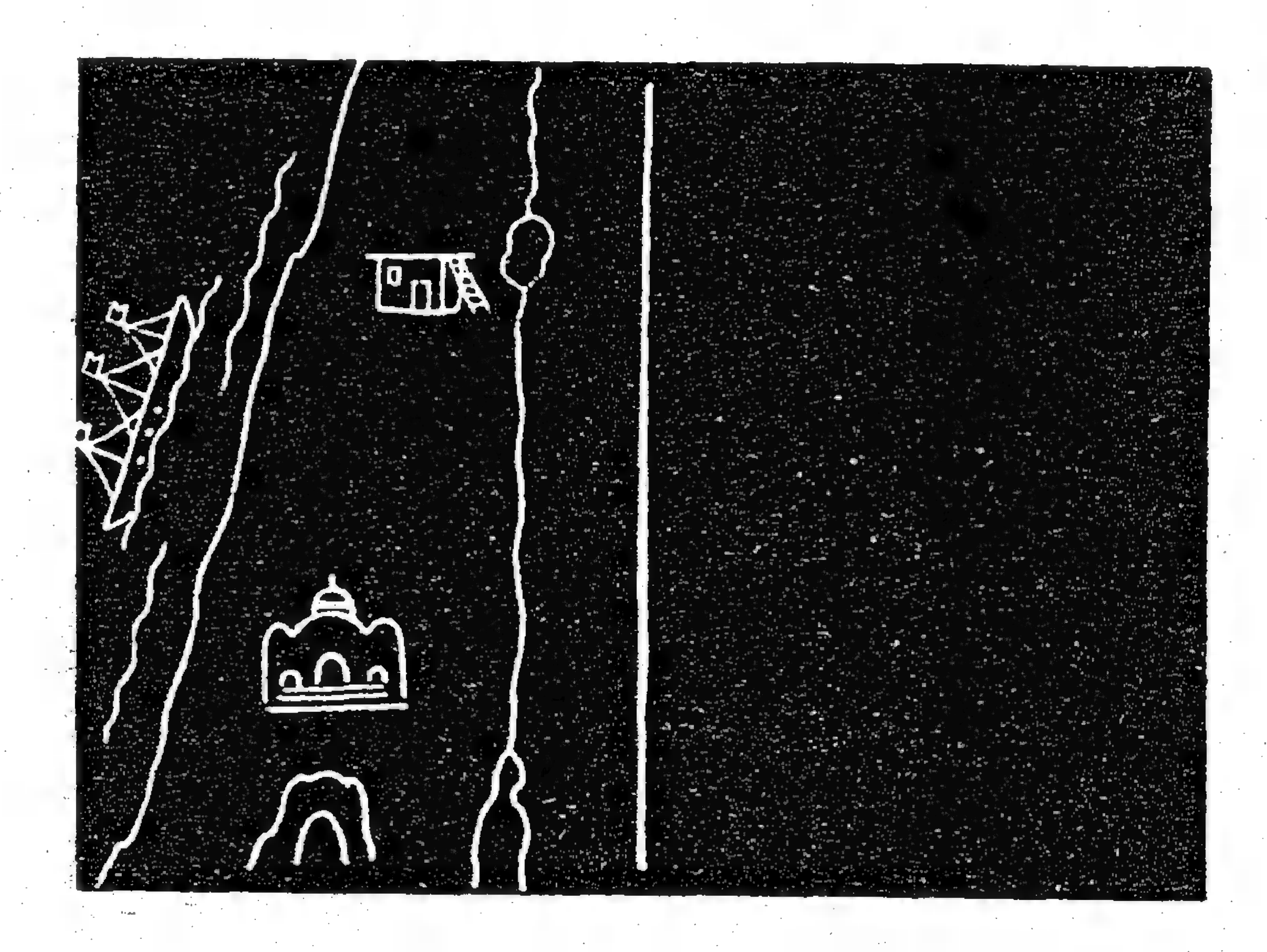
Aquí dibujo una cueva.

Jerusalén, que es la capital.

Aquí dibujo un templo.

Y en la parte superior, Nazaret, la pequeña aldea, donde vivió el Niño Jesús con sus padres.

Dibujo aquí la casita del Niño Jesús.



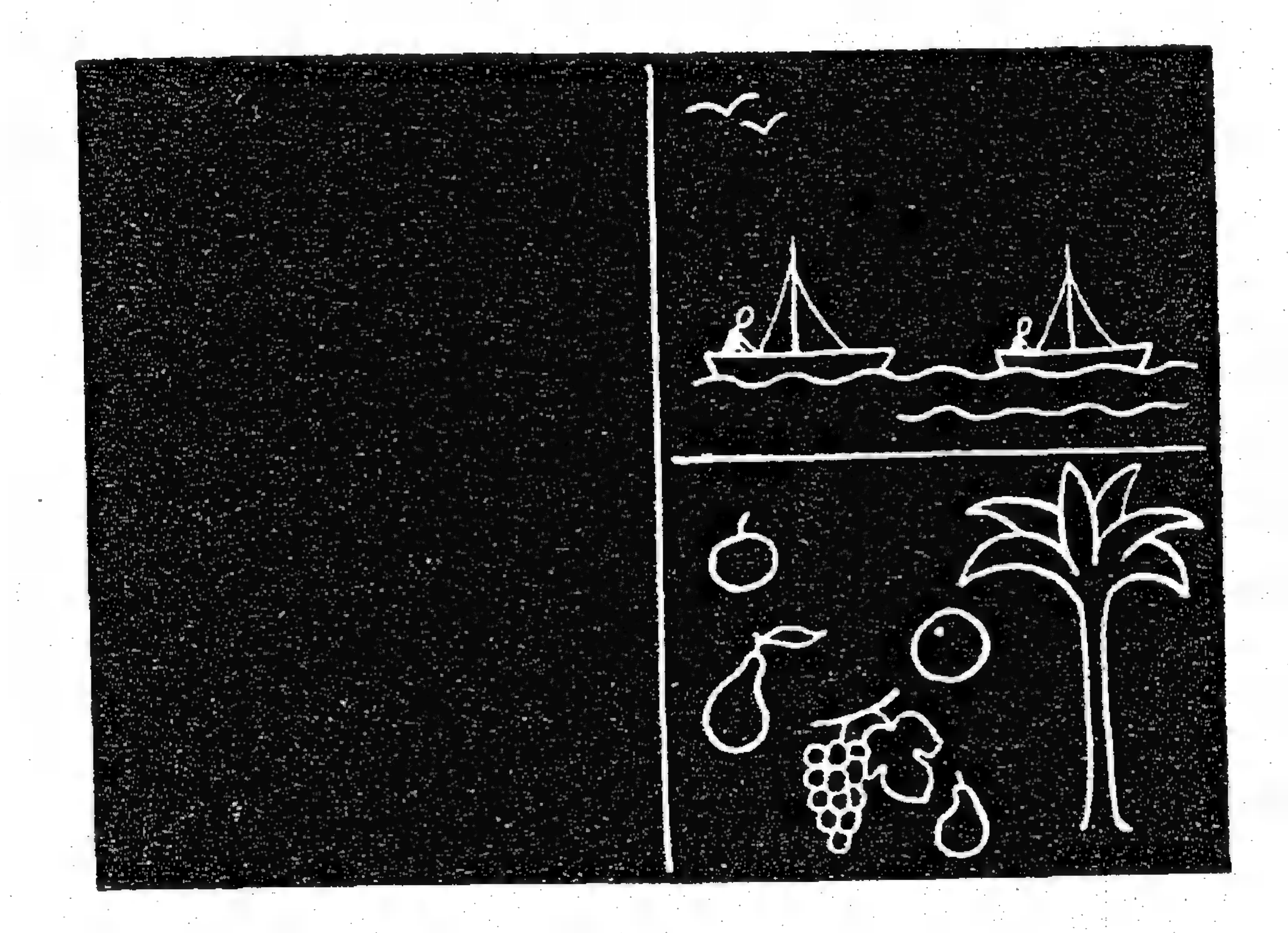
(Repítanse los nombres de las tres ciudades y haced que las vayan señalando en el encerado.)

Y ¿queréis saber lo que produce la patria del Niño Jesús?

Os lo voy a decir.

Manzanas, peras, uvas, higos, naranjas; hay también hermosos árboles de grande y verde follaje.

Aquí dibujo esos frutos y esos árboles.



Y acabado el dibujo trazado en el tablero, me dispongo a resumir toda la lección por medio de preguntas.

Labor para los niños

1. Dibujar en la pizarra individual una barquilla.
2. Pintar en colores: "La patria del Niño Jesús".

9.ª LECCIÓN

LA MADRE DEL NIÑO JESÚS

"Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo."

En aquel tiempo había en Nazaret *(señálese en el mapa)* una doncella, llamada María, que vivía sola.

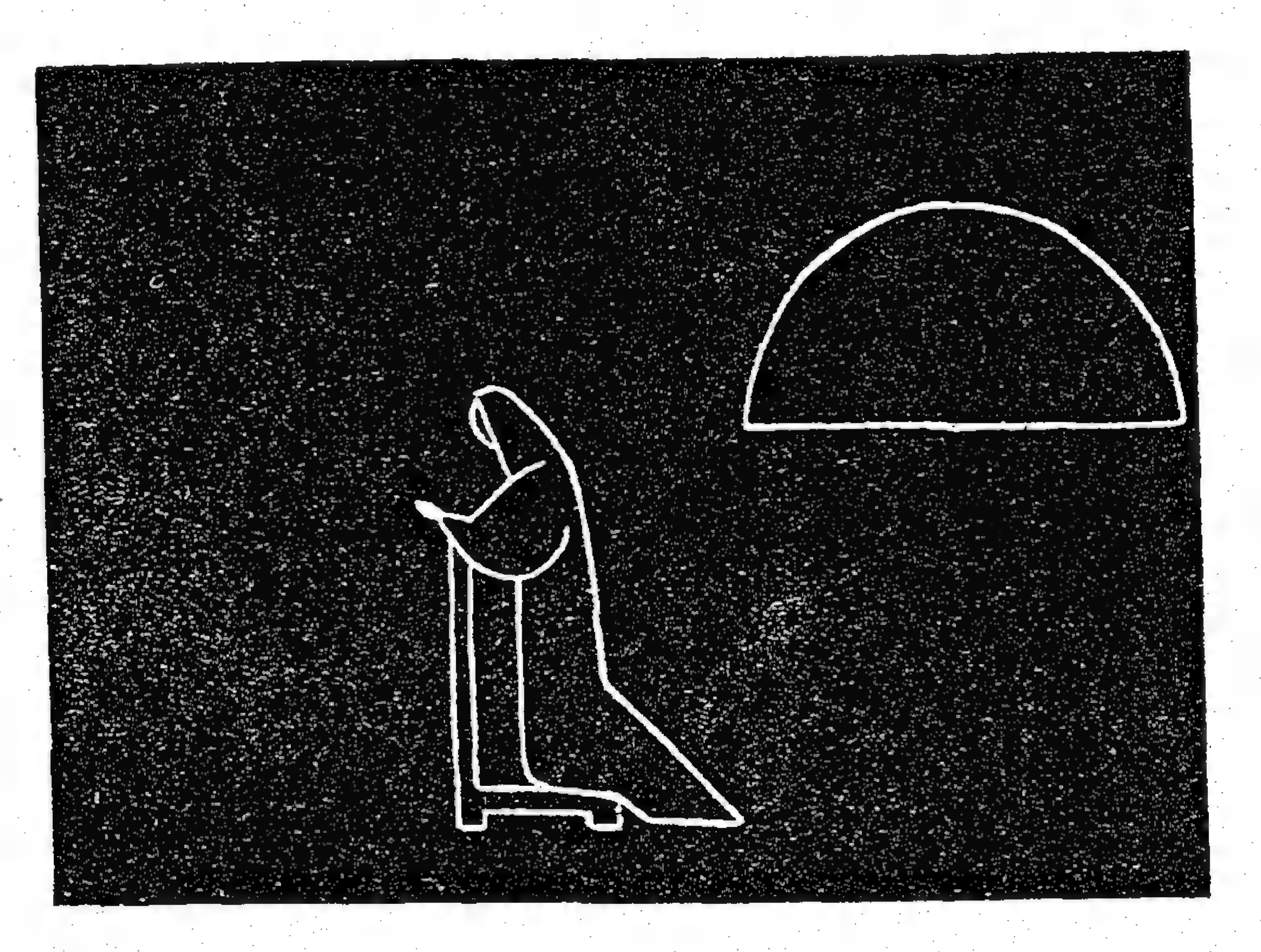
María amaba a Dios de todo corazón y pensaba siempre en Él.

Nunca había cometido pecado; ni aun, al venir al mundo, había contraído la mancha del pecado de Adán.

Fijaos bien cómo la dibujo arrodillada en su aposento. Está en actitud de orar, y le dice a Dios: ¡Oh, Dios mío, os amo de corazón y quiero ser siempre obediente a vuestros mandatos!

En su pequeño aposento, todo estaba muy arreglado; desempeñaba cumplidamente sus quehaceres domés-

ticos; cocinaba, lavaba su ropa, barría, iba por agua a la fuente. Pero lo que más apreciaba era la oración.



Repetid conmigo:

María vivía sola en Nazaret, y amaba a Dios de todo corazón.

Aquí hago algunas preguntas:

¿Dónde vivía María?

Vivía en...

¿Quién es capaz de señalarme en el tablero la casita de la Virgen Santísima?

¿Vivía sola o acompañada?

¿A quién amaba de todo corazón?

¿Había cometido algún pecado?

¿Contrajisteis, siendo pequeños, el pecado original?

¿Contrajo la Virgen este pecado?

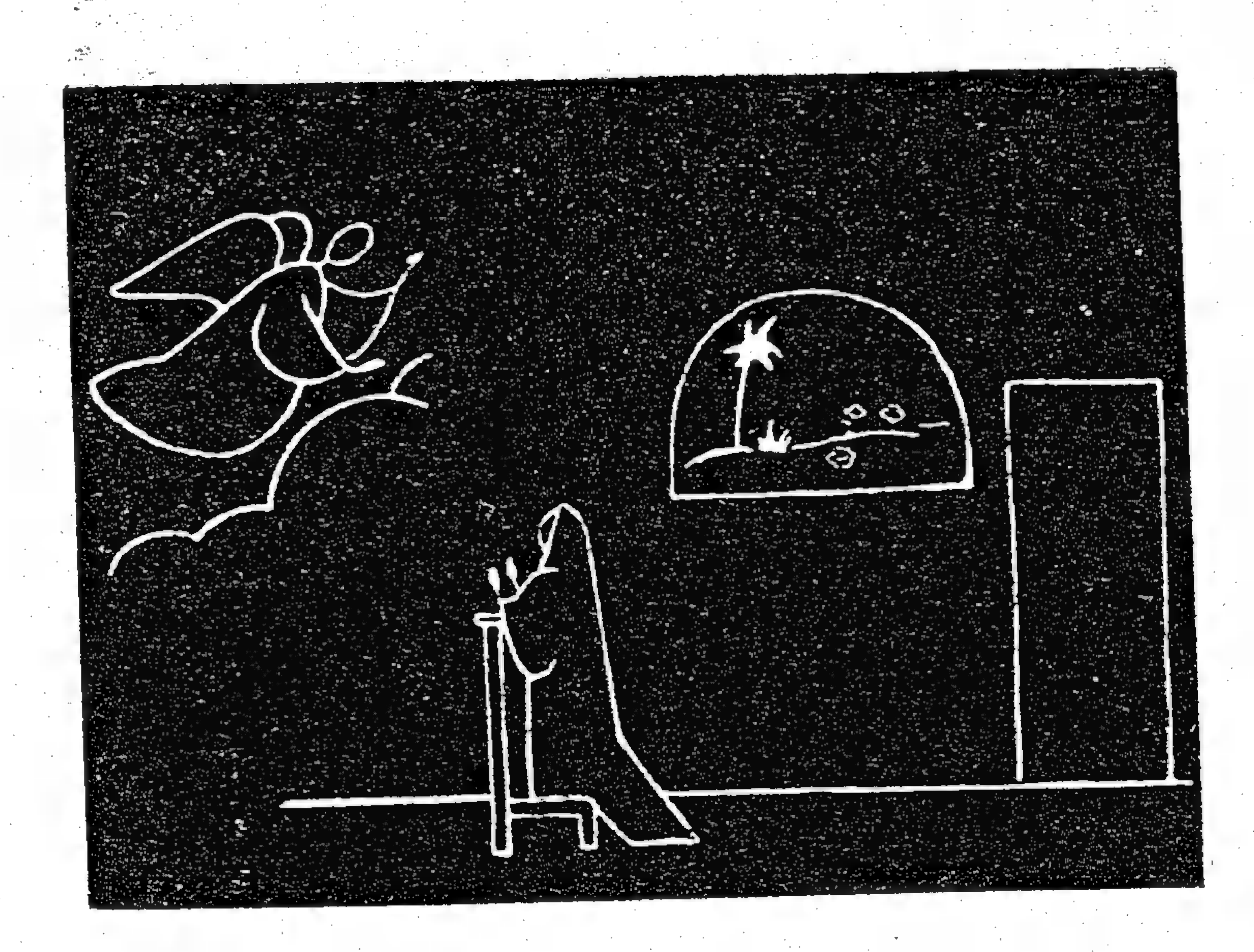
¿Qué hacía en su aposento?

¿Qué le decía a Dios?

Le decía: Enviad a Aquel que todos esperan... Enviad al Salvador.

Y un día, ya os lo he dicho, estaba orando. Por la ventana de su aposento se veían las flores y los árboles del campo *(dibújense)*.

Y he aquí que de repente se llena el aposento de un celestial resplandor y aparece un ángel *(dibújese el ángel)*.



Este ángel era Gabriel, que había penetrado en el aposento sin abrir la puerta ni la ventana.

María empezó a temer..., permaneció de rodillas y no dijo palabra.

Fué el ángel quien le dijo: "Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres."

Repetid todos estas palabras: "Dios te salve..."

Aquí hago las siguientes preguntas:

¿Qué le decía la Virgen Santísima a Dios en su oración?

Decía: Oh, Dios mío, enviad al...

¿Quién apareció entonces a María?

¿María tuvo temor?

¿Qué le dijo el ángel?

María no lo comprendió.

Entonces, el ángel le dijo: "Dios os ha escogido para ser Madre de Jesús Salvador, el Hijo de Dios."

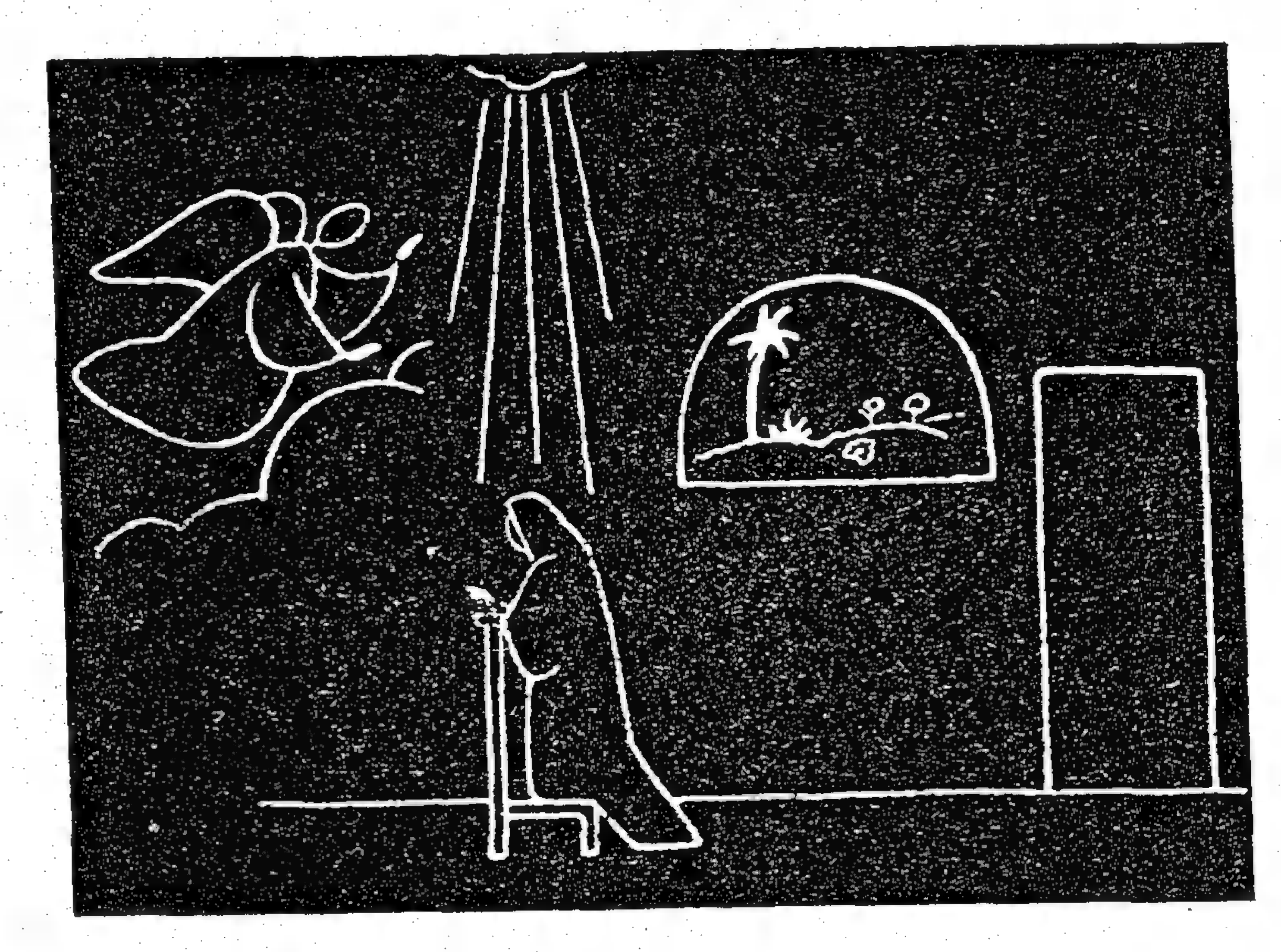
Y al responderle María: "¿Cómo puede ser esto?", añadió el ángel: "El Espíritu Santo bajará del cielo sobre ti."

Levantó entonces María la cabeza y dijo:

"He aquí la esclava del Señor."

Y en el mismo instante, el Espíritu Santo bajó del cielo sobre María, a la cual llamamos la Santísima Virgen María.

(Aquí trazo los rayos que bajan sobre María.)



Repetid conmigo:

La Santísima Virgen María consintió en ser la Madre del Hijo de Dios.

Ahora hago las siguientes preguntas:

¿Quién bajó del cielo sobre la Santísima Virgen?

¿Qué palabras dijo María?

Dijo: He aquí la...

Algunos días después, la Santísima Virgen María fué a visitar a su prima Isabel, que vivía en las montañas de Judea.

Apenas la vió Isabel, cuando la saludó diciendo: "Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre" (Jesús).

Con esto reconocía que María era la Madre de Dios.

Repitamos todos juntos las palabras de Isabel, prima de María: "Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre" (Jesús).

Vuelvo a formular algunas preguntas:

¿Cómo se llamaba la prima de la Santísima Virgen?

¿Qué le dijo cuando la vió?

Le dijo: Bendita eres...

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "La Anunciación".

10ª LECCIÓN

EL NACIMIENTO DEL NIÑO JESÚS

Hoy os voy a contar la hermosa historia del nacimiento del Niño Jesús.

El viaje

Dios había inspirado a un obrero, llamado José, que tomara por esposa a la Santísima Virgen.

San José era carpintero, que trabajaba la madera para el ramo de construcción, fabricando puertas, ventanas, vigas, etc.

Un día se vió obligado a salir de Nazaret para ir con la Santísima Virgen a Belén.

En aquellos tiempos no había ferrocarriles, ni automóviles, ni carruajes cómodos, ni hermosos caminos con árboles a su vera. Los pobres viajeros caminaban a pie o en jumentos.

Y así José y María salieron con un asnillo.

Su viaje fué muy largo, y cuando llegaron a Belén, ya era de noche.



Por la noche hay muchísimas tinieblas: por esto no gustáis de viajar de noche, porque no se ve nada y hay peligro de caer.

San José quiso hacer parada en una hospedería para dormir.

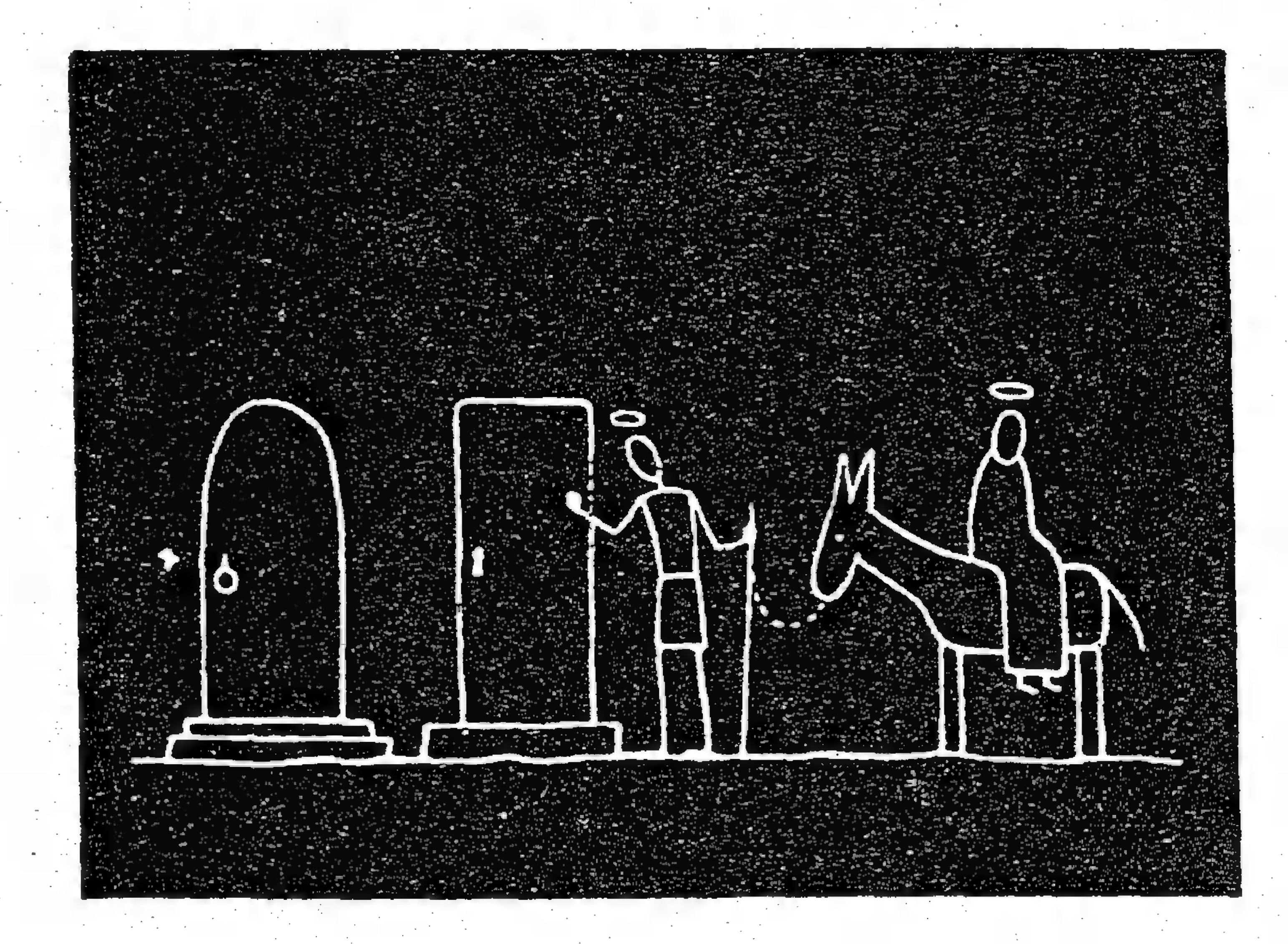
Llamó a la puerta del mesón y pidió entrar. *(Aquí se dibujan dos puertas.)* Pero se le contestó: "¡No hay posada!"

Y se fué a otra puerta.

—Pam... Pam... ¡Dadnos albergue para esta noche!...

—¡No hay posada!...

¿Qué hacer, entonces? José se puso muy triste.



Aquí hago algunas preguntas:

¿Cómo se llamaba el esposo de María Santísima?

Se llamaba San...

Él trabajaba de...

¿A qué pueblo se vieron obligados a ir José y María?

Al pueblo de...

¿En aquellos tiempos había ferrocarriles..., automóviles...?

¿Cómo se viajaba?

¿Cuándo llegaron a Belén, de día o de noche?...

¿Hallaron posada?

Borrad.

La Cueva

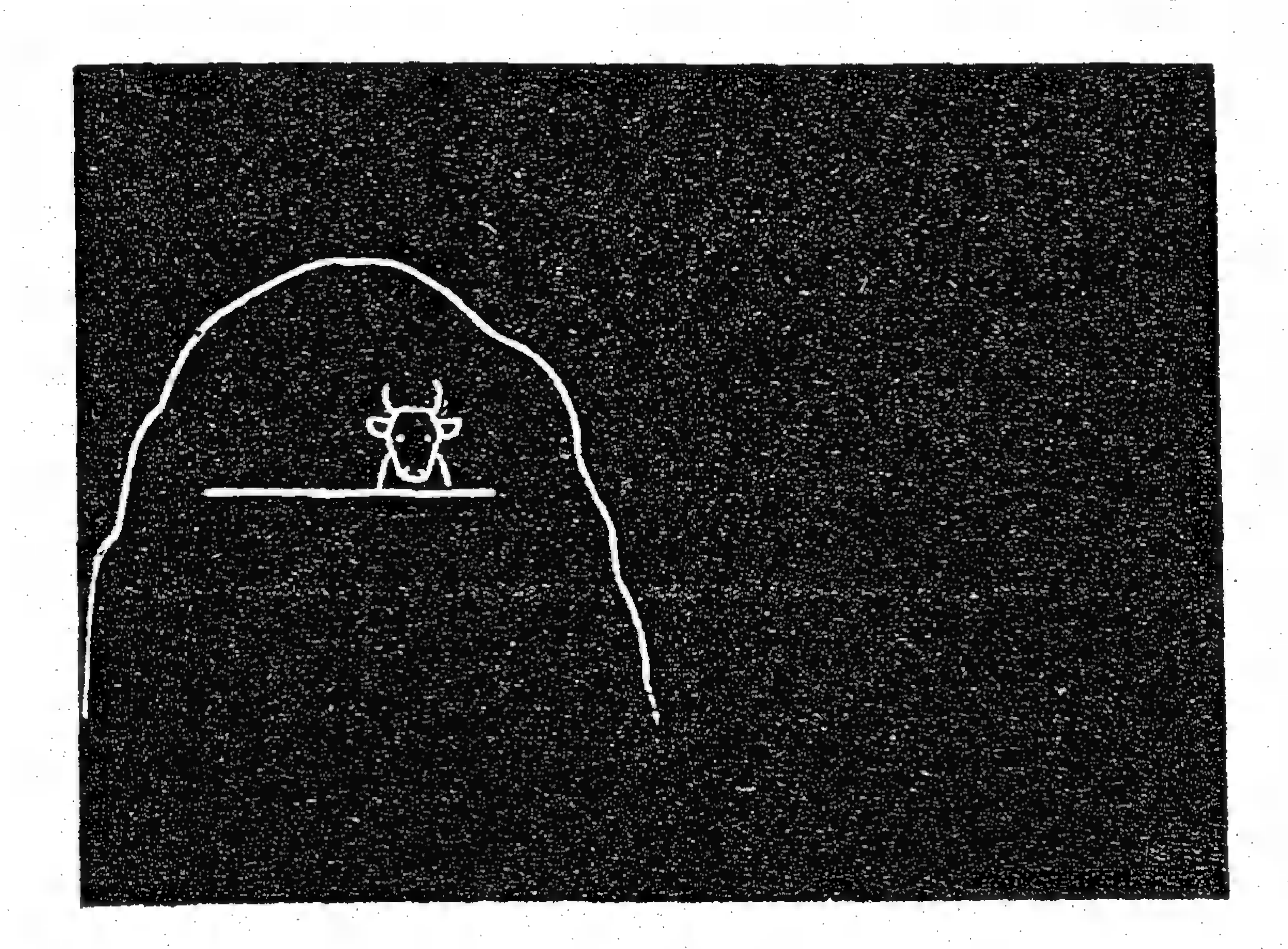
Preguntaos vosotros mismos: "¿A dónde irán a pasar la noche José y María?"

Estadme atentos.

¿Sabéis lo que es una cueva?

Es un agujero muy grande cavado en un monte o en la roca...

(Aquí dibujo una cueva.)



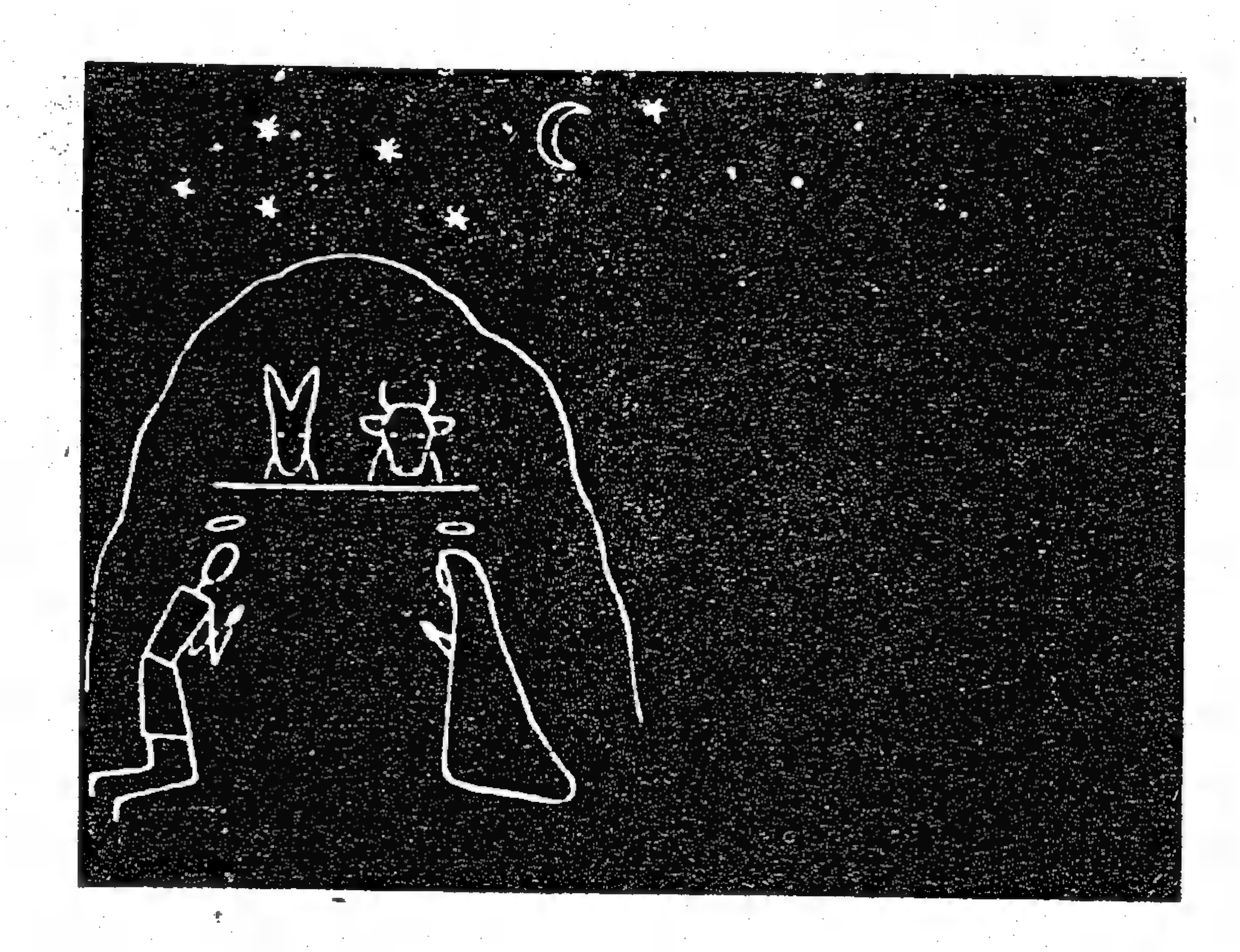
Las cuevas servían de establo a los animales, y solía haber dentro algo de heno y paja.

Y San José pensó: Vamos a dormir en una cueva, de las que hay en las cercanías de Belén.

Y ya muy de noche, llegó a la cueva; allí entró con la Virgen Santísima.

Y como en el fondo de la cueva había un buey, San José amarró junto a él a su asno.

(Aquí dibujo la cabeza del asno y del buey, y trazo también las figuras de José y María.)

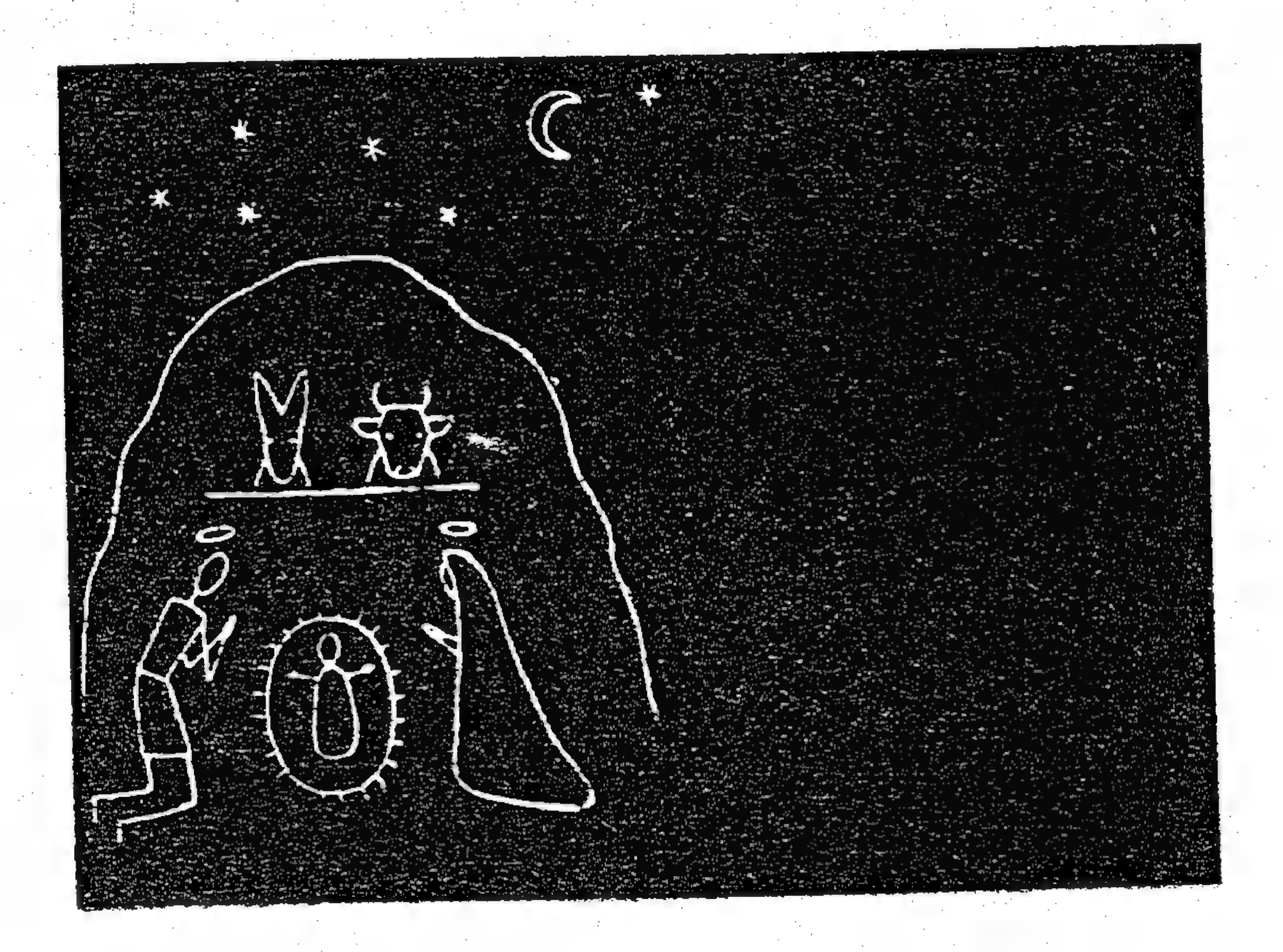


Era de noche, y en el cielo lucían las estrellas. *(Aquí dibujo las estrellas y la luna en cuarto creciente.)*

De pronto, la Virgen Santísima lanzó un grito de alegría: Dios acababa de darle a su Hijo, el Niño Jesús...

Entonces lo envolvió entre pañales y lo puso en un pesebre, que es una especie de caja con algo de heno y paja en el fondo.

Aquí dibujo el Niño Jesús en el pesebre.



¡Oh, qué alegres estarían la Virgen Santísima y San José!

Se celebra la fiesta del nacimiento de Jesús el día de Navidad, o sea, el 25 de diciembre.

Ahora hago las siguientes preguntas:

¿A dónde condujo San José a la Virgen Santísima?

¿Qué hora era entonces?

A media noche ¿qué le dió Dios a la Virgen Santísima?

¿Dónde reclinó la Virgen al Niño Jesús?

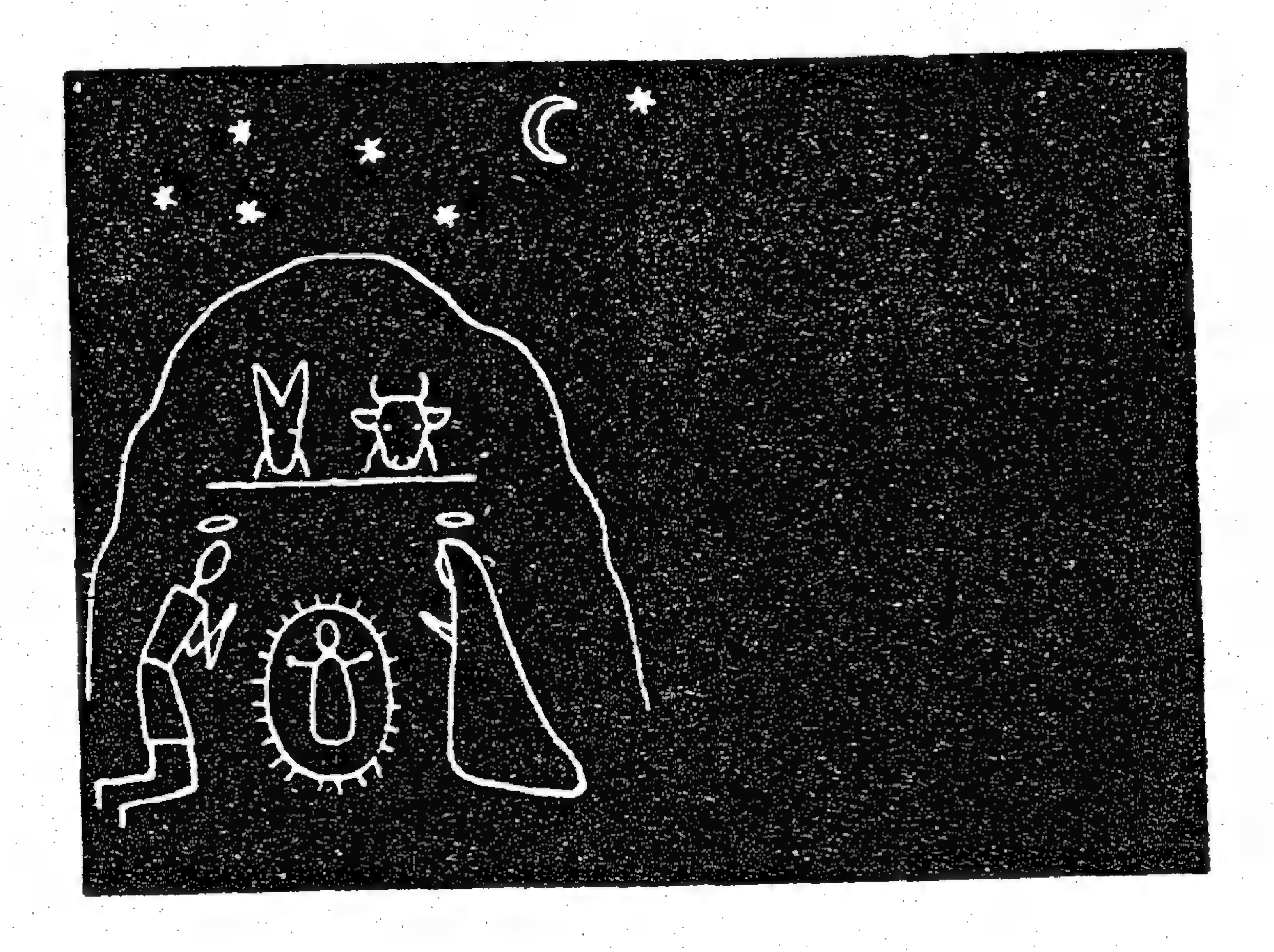
Labor para los niños

1. Se puede construir un pesebre, ayudándose de los niños.
2. Pintar en colores una parte de la página: "Los Pastores".
3. Una estrofa de canto: "Nació ya el Niño Jesús".

11.ª LECCIÓN

LA HERMOSA HISTORIA DE LOS PASTORES

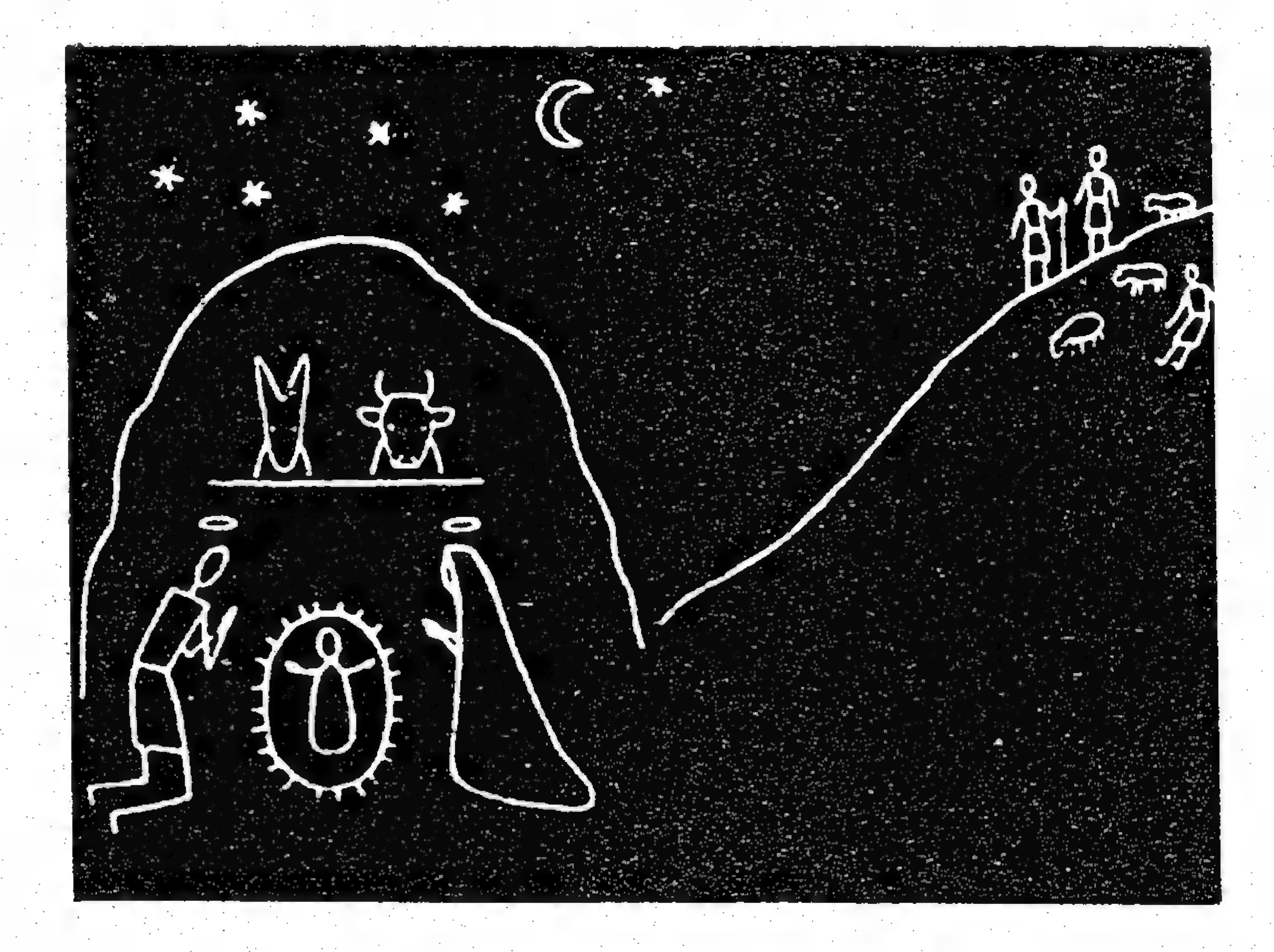
Antes de que lleguen a la clase los niños, dibujaré en el encerado el pesebre, como en el capítulo precedente.



Recuerdo en pocas palabras el nacimiento del Niño Jesús, y empiezo en seguida la historia de los Pastores.

Un poco apartada de la cueva había una colina, sobre la cual estaban los pastores guardando sus rebaños.

(Aquí dibujo la colina, los pastores y los corderos.)

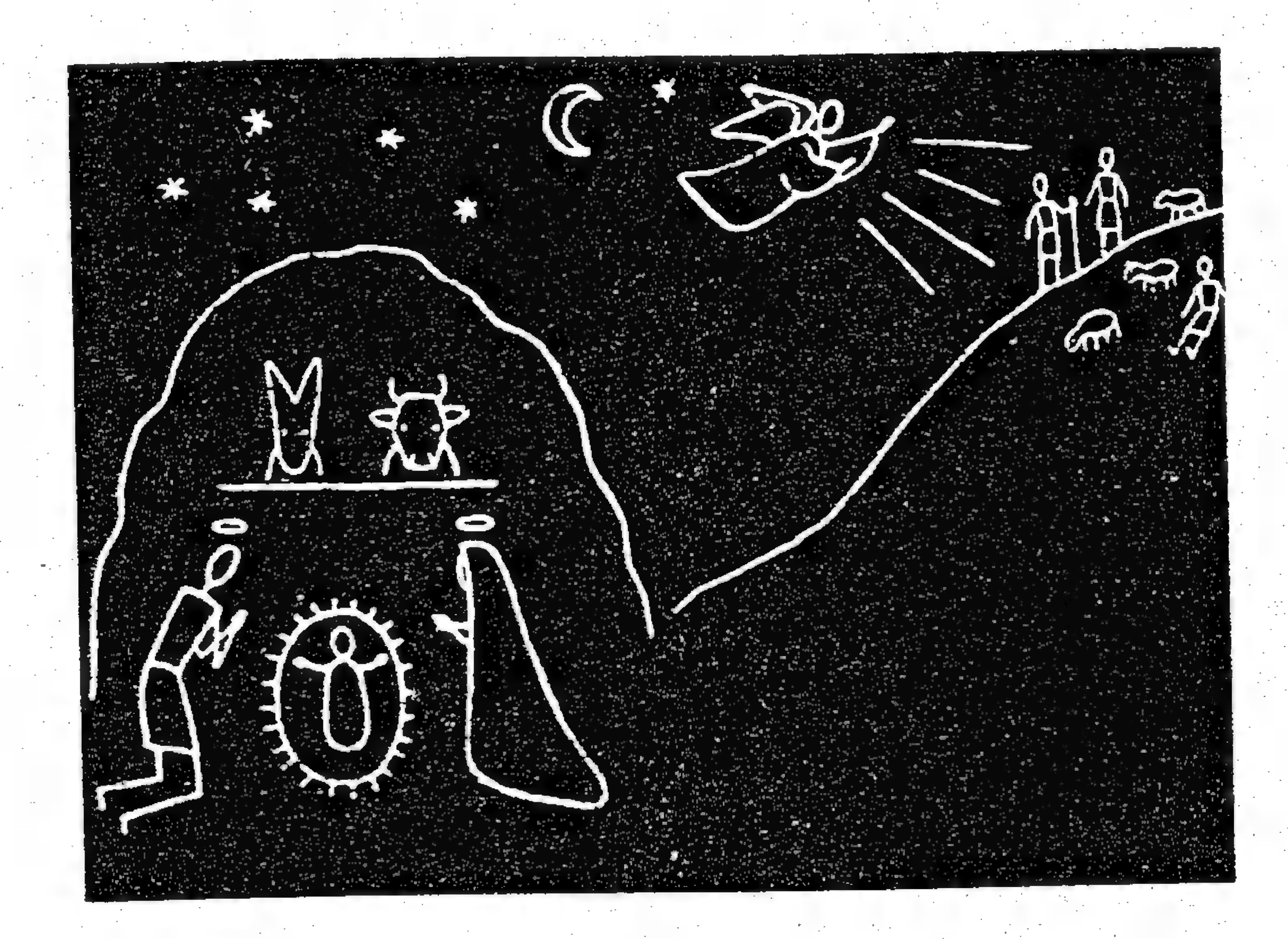


Y he aquí que un gran resplandor los rodea y se les aparece un ángel.

A su vista tuvieron miedo.

Mas el ángel les dijo: "No temáis: vengo a anunciaros una buena nueva, que hará feliz a todo el mundo. Hoy, en Belén, ha nacido el Salvador. Id a verlo; y lo reconoceréis, porque lo hallaréis envuelto entre pañales y reclinado en un pesebre."

(Aquí dibujo el ángel.)



Y en el mismo momento, oyeron los pastores a otros ángeles, que cantaban: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad."

Luego cesó el canto, desapareció el resplandor, y con él los ángeles. Entonces los pastores se dijeron: "Vamos a Belén."

Inmediatamente formulo estas preguntas:

¿Qué había un poco lejos de la cueva?

¿Qué custodiaban los pastores?

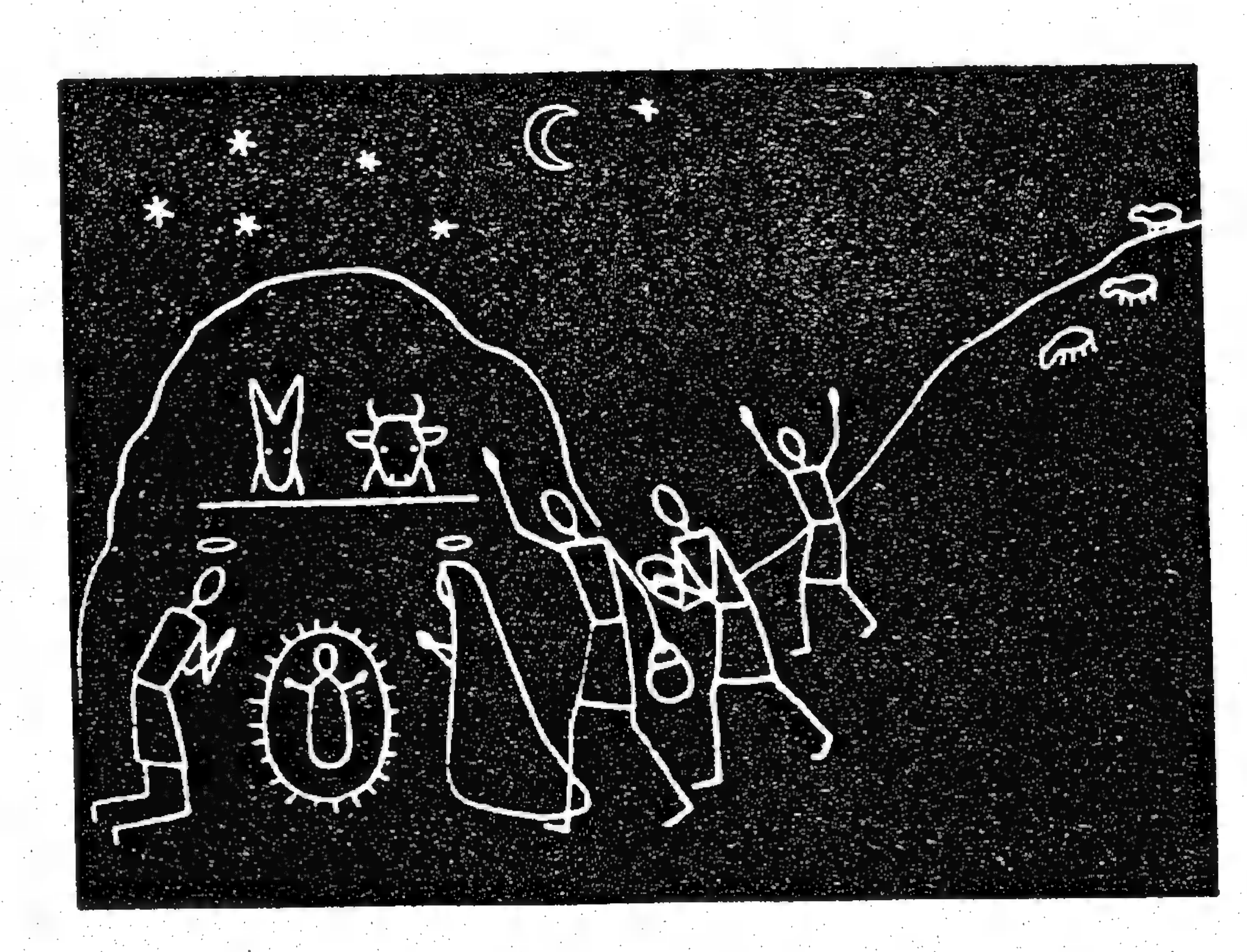
¿Qué vieron de repente?

¿Temieron?
¿Qué les dijo el ángel?
¿Qué cantaban los otros ángeles?
¿Qué se dijeron los pastores?

Los ángeles se volvieron al cielo y los pastores abandonaron sus rebaños.

Se marchan presurosos y no tardan en llegar a la cueva.

(Aquí borro el ángel y los rayos de luz.)



¡Qué felices se sienten los pastores contemplando al Niño Jesús, a la Virgen y a San José!

Miran sobre todo una y otra vez al Niño Jesús.

Desde ahora le aman mucho, y para Él ofrecen a la Santísima Virgen pan, leche y otras provisiones que tenían reservadas para pasar la noche.

Luego se arrodillan y adoran al Salvador Jesús.

Aquí hago las preguntas que siguen:
¿Qué ven los pastores al llegar a la Cueva?
¿Qué le ofrecen al Niño Jesús?
¿Se consideran felices?

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "Los Pastores".

12.ª LECCIÓN

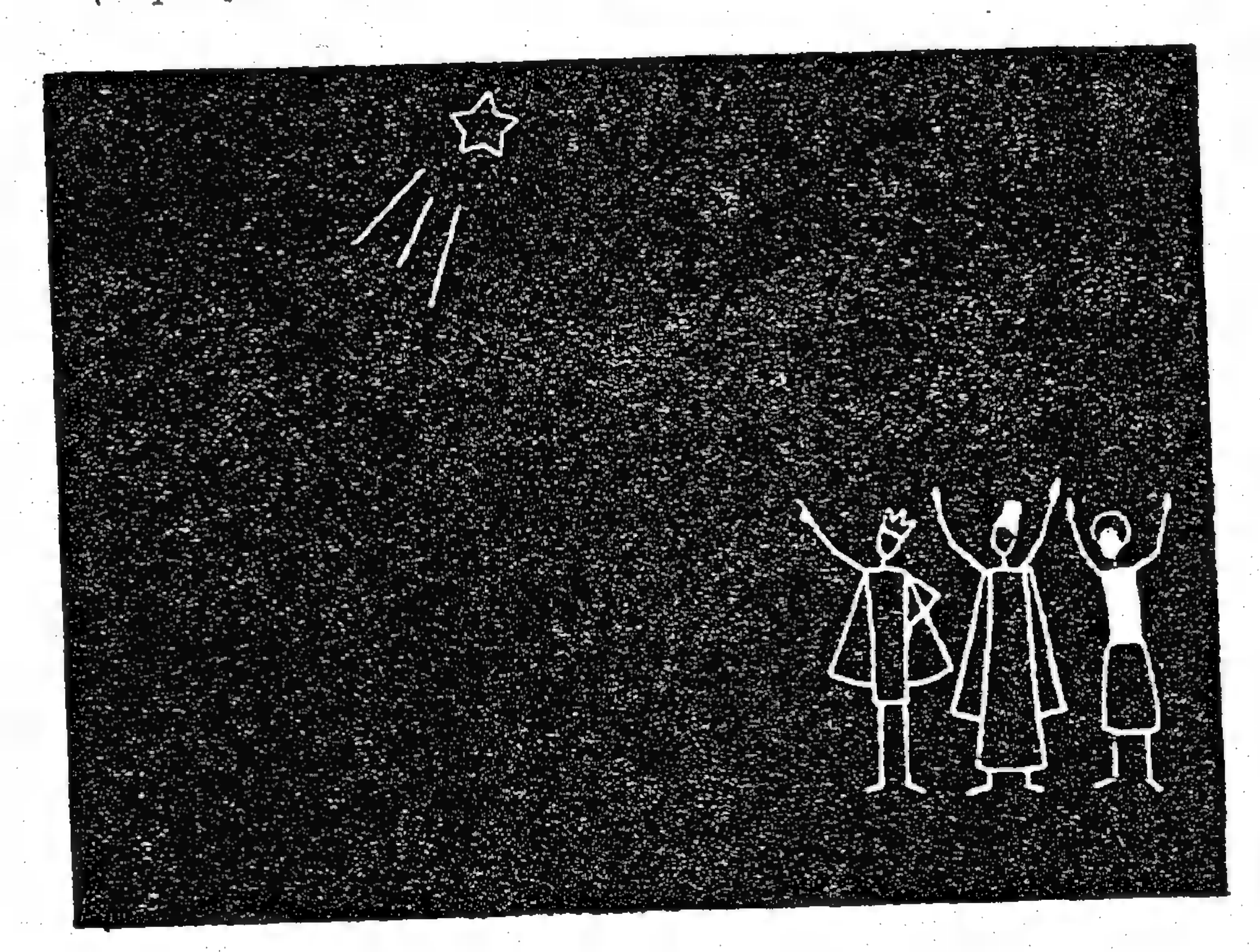
LA HISTORIA DE LOS REYES MAGOS

Había en lejanos países tres personajes, muy ricos, muy sabios, que esperaban el Salvador.

Se les llama Magos, y eran considerados como reyes.

Una tarde, al anochecer, vieron una hermosa estrella, que brillaba con gran resplandor en el cielo.

(Aquí pinto la estrella y a los tres reyes Magos.)



¿Qué significaba aquella estrella? Hicieron sus averiguaciones y comprendieron que aquella estrella indicaba que, muy lejos de aquella región, acababa de nacer un Salvador.

Y se preguntaron: "¿Qué es lo que debemos hacer?" Y se respondieron: "Partir en seguida, para ir a adorarle."

Largo era el viaje, pues ignoraban a dónde les conduciría la estrella.

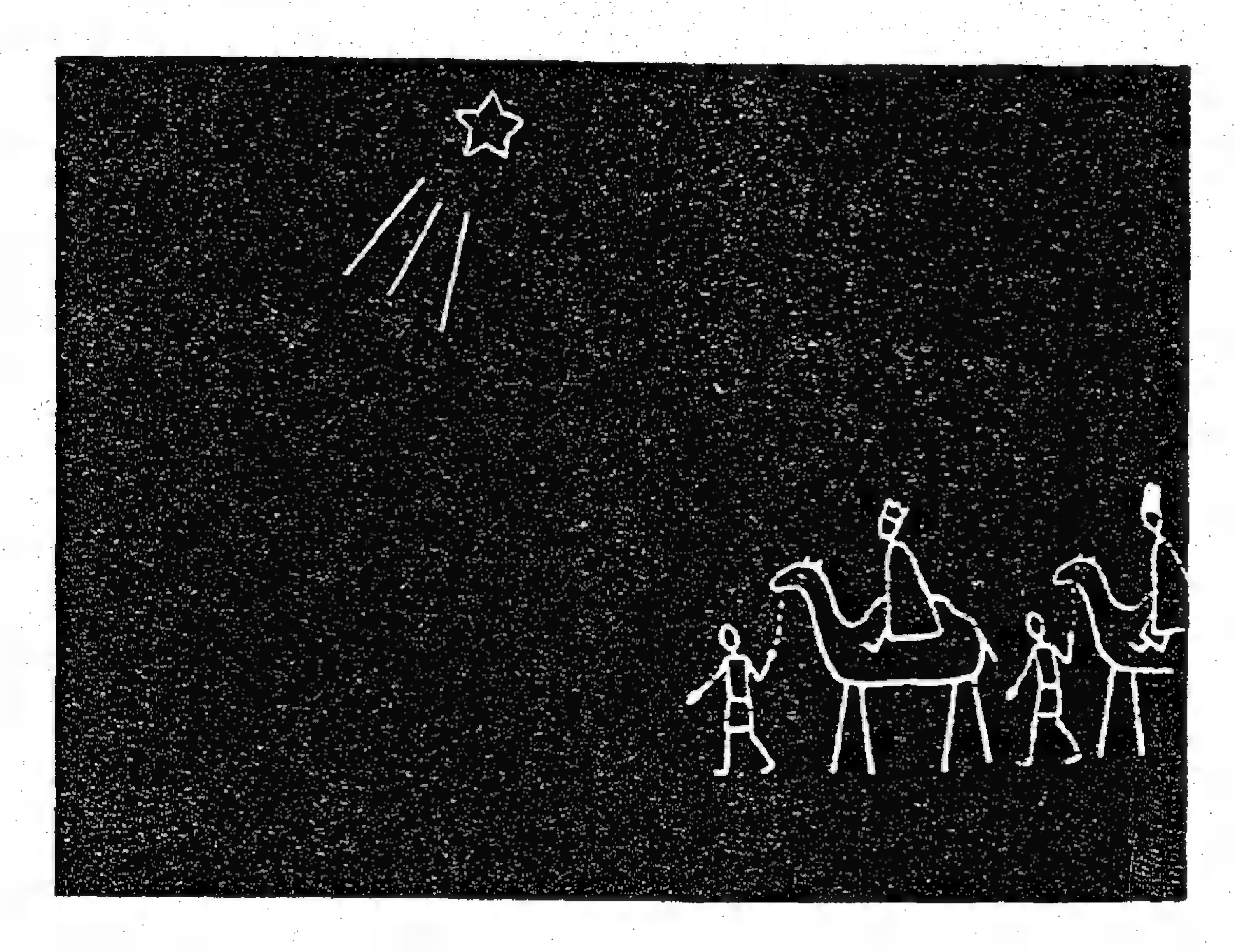
Aquí algunas preguntas:

¿Quién habitaba en país lejano?

¿Qué vieron los Magos?

¿Qué comprendieron al ver la estrella?

(Borro los tres reyes Magos, y vuelvo a dibujarlos saliendo de viaje.)



Repetid conmigo:

En viendo la estrella, se dijeron los Magos: "Vamos a adorar al Salvador que acaba de nacer".

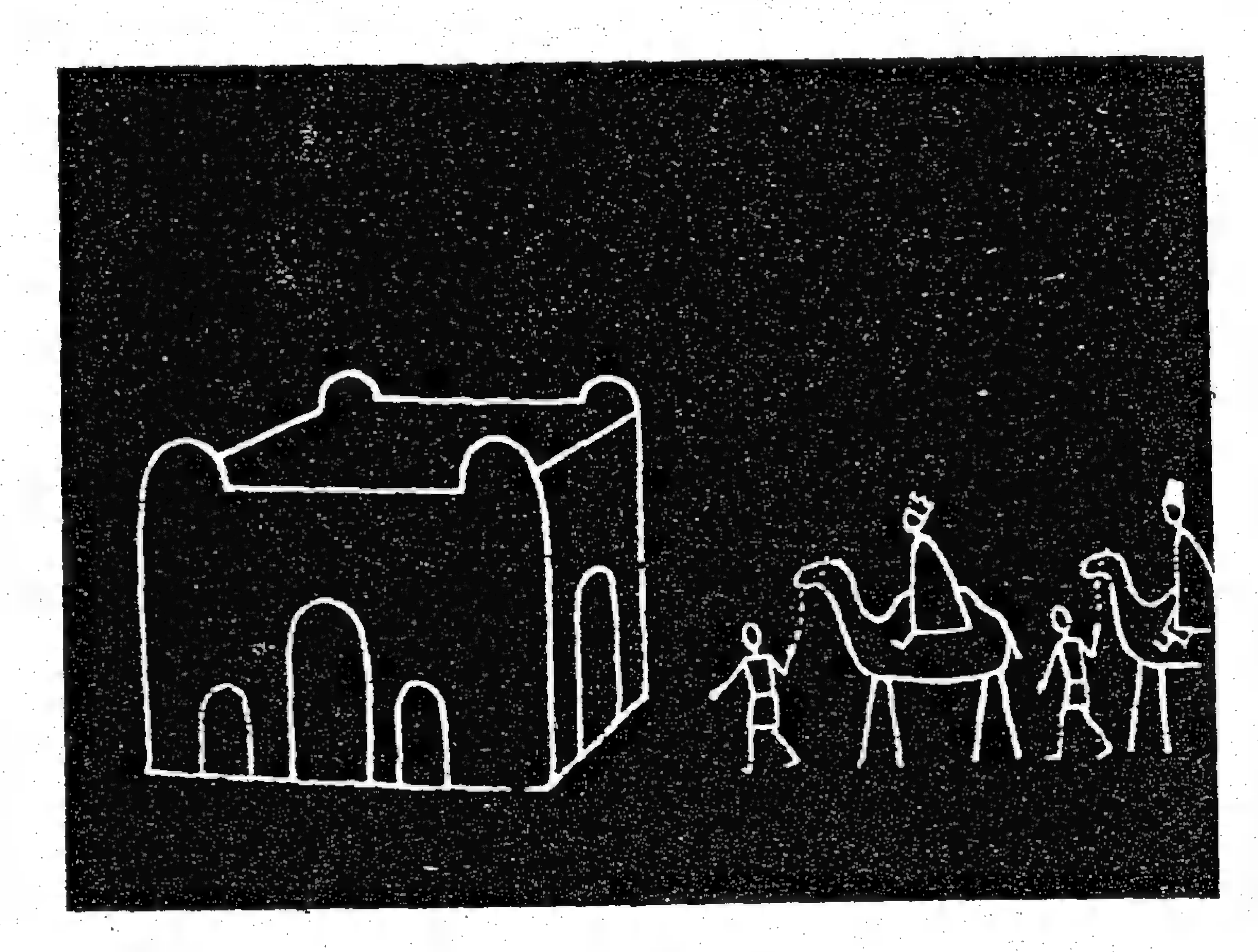
Y partieron al instante montados en sus camellos.

Caminaron mucho tiempo, muchísimo, siguiendo siempre a la estrella, que les indicaba el camino.

Bien pronto llegaron a las puertas de Jerusalén.

Y, entonces, desapareció la estrella.

(Aquí borro la estrella, y dibujo a Jerusalén.)



Entonces empezaron a preguntar: "¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos?"

En oyéndolo Herodes, tuvo envidia y rencor, pero

no lo demostró exteriormente; antes, después de consultarlo a los sacerdotes, contestó a los Magos: "El Salvador debe de nacer en Belén. Id, pues, sin tardanza a adorarle; y luego volved a notificarme dónde vive, para que yo vaya a adorarle."

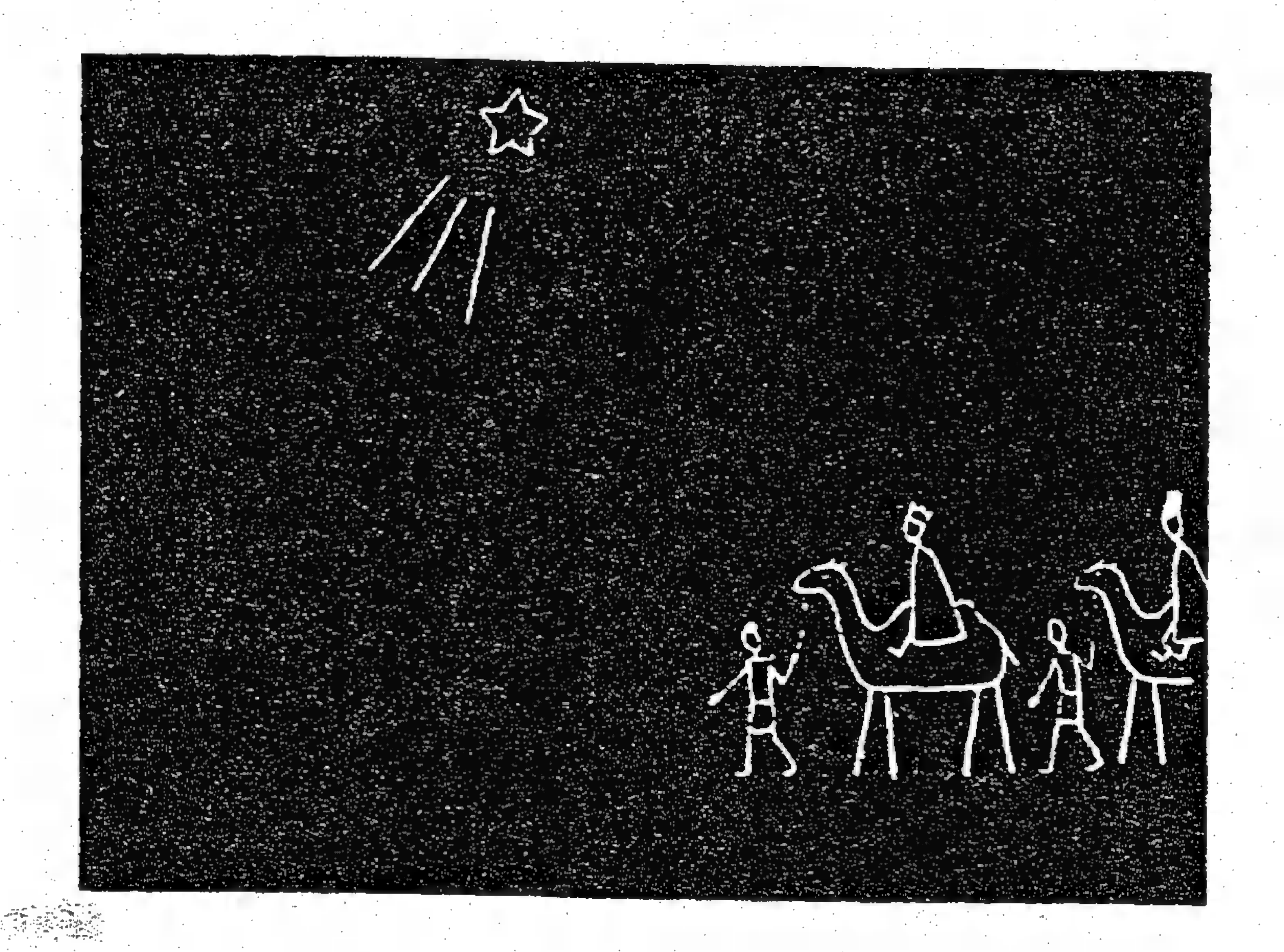
Ahora pregunto a los niños:

¿A qué ciudad llegaron los Magos?

¿Qué preguntaron allí?

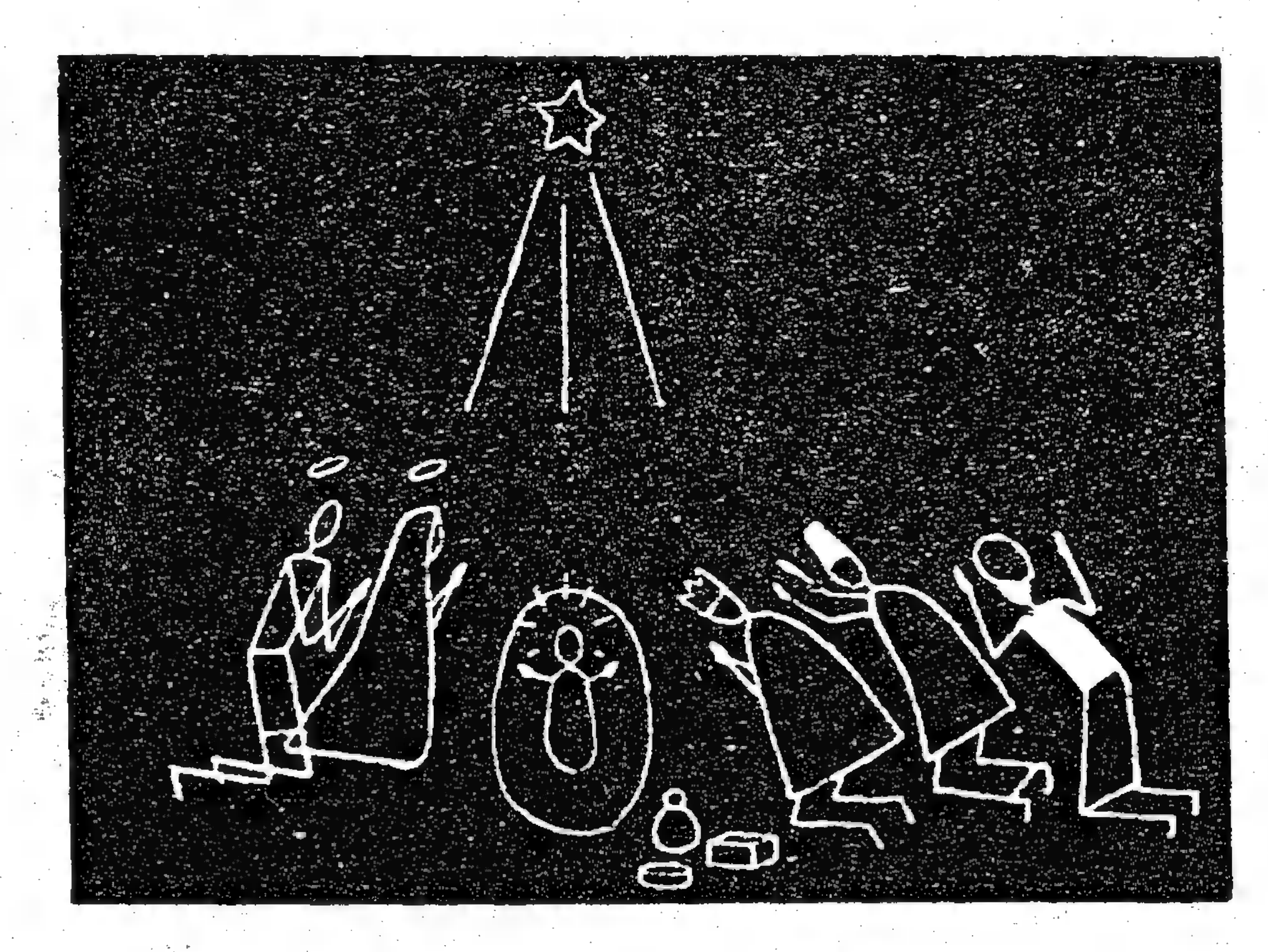
¿Qué pretendía hacer el malvado rey Herodes?

(Borro a Jerusalén y dibujo otra vez la estrella.)



La estrella condujo a los Magos al lugar donde estaba Jesús.

Allí le ofrecieron oro, incienso y mirra; y luego dirigieron a Jesús esta oración: "Creemos que sois el Salvador del Mundo."



Durante la noche, un ángel les dijo: "No volváis a ver a Herodes, porque intenta matar al Niño Jesús."

Y se volvieron a sus tierras por otro camino.

Repetid conmigo:

"Los Magos, en hallando al Niño Jesús, le adoraron y le ofrecieron oro, incienso y mirra."

Labor para los niños

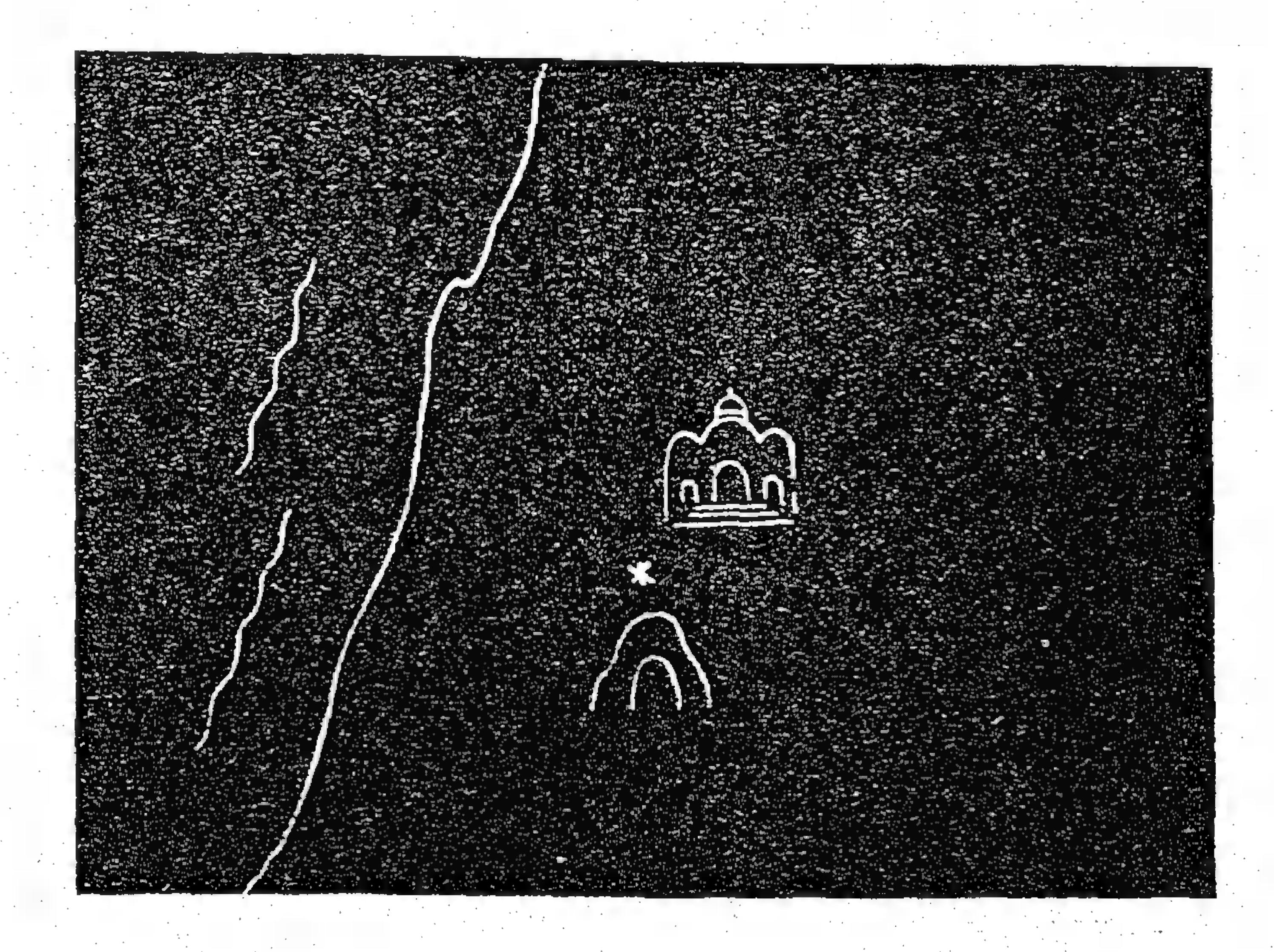
Pintar en colores la página: "El viaje de los Reyes Magos".

13.ª LECCIÓN

LA HUÍDA A EGIPTO. — LA VUELTA A NAZARET

Ya conocéis la patria del Niño Jesús.

Voy a dibujaros la cueva y el palacio de Herodes.



El Niño Jesús se hallaba en Belén, cuando los Reyes Magos vinieron a adorarle.

Belén se encuentra en la dirección en que acaba de dibujaros la cueva.

Más arriba de Belén se halla la gran ciudad de Jerusalén. En ésta vivía el perverso rey Herodes, que quería quitar la vida al Niño Jesús.

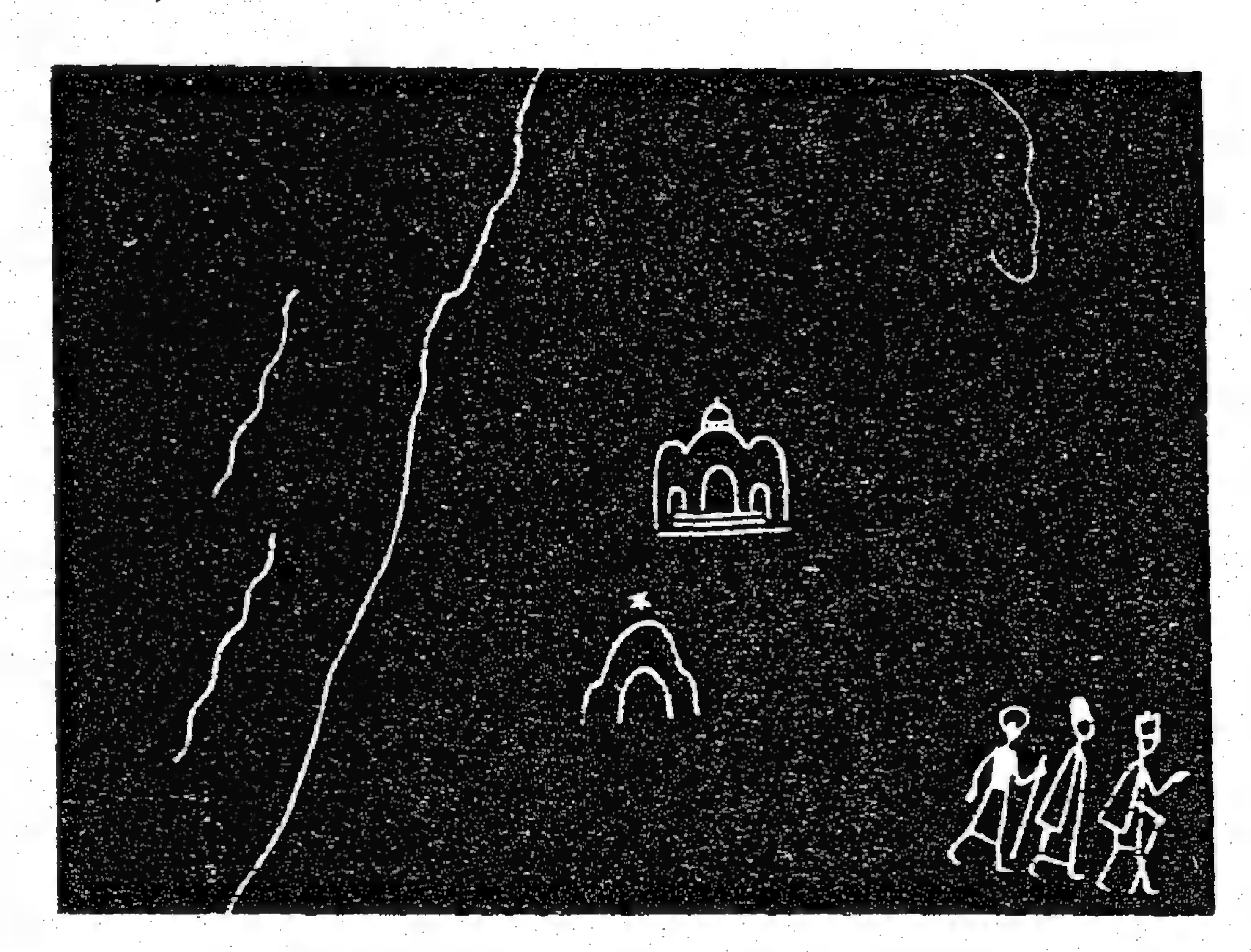
Aquí las siguientes preguntas:

¿Dónde se hallaba el Niño Jesús?
¿Dónde vivía el perverso rey Herodes?
¿Qué quería hacer éste con el Niño Jesús?

Ya sabéis que el malvado rey Herodes había pedido a los Magos que, después de adorar a Jesús, volviesen para notificarle dónde se hallaba el Salvador.

Mas ellos, advertidos por el ángel, se volvieron a sus tierras por otro camino.

(Aquí dibujo a los tres reyes Magos, volviéndose a sus tierras.)



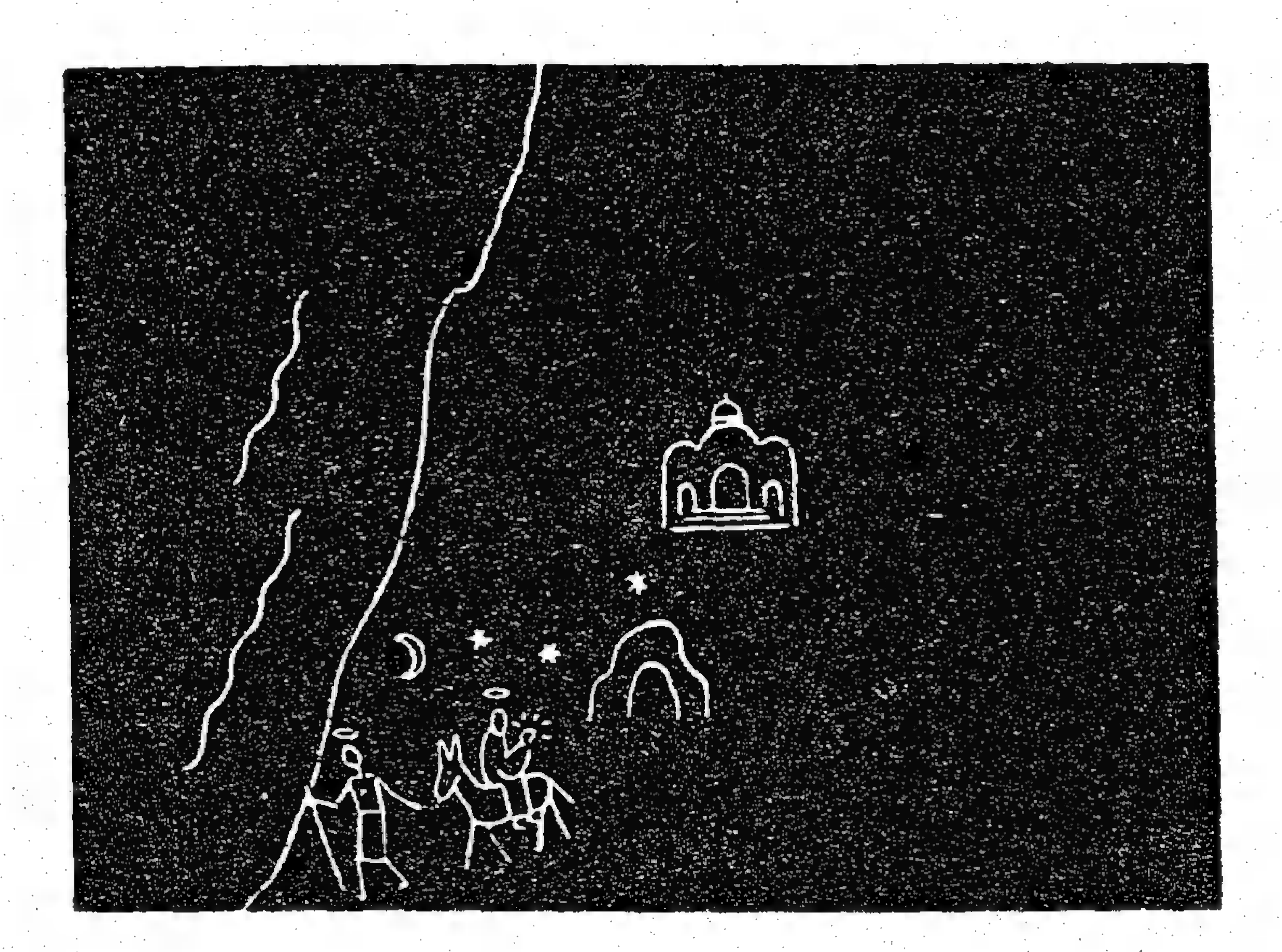
Estuvo Herodes esperando; pero viendo que los Magos no volvían, furioso de ira y de rabia, mandó a sus soldados que partiesen para Belén, y allí diesen muerte a todos los niños pequeños.

Fueron ellos al día siguiente, y cercando a Belén dieron muerte a todos los niños menores de dos años.

Pero el Niño Jesús ya no estaba allí.

Durante la noche, un ángel vino a decirle a San José: "Toma al niño y a su madre y huye a Egipto."

(Aquí dibujo a José y María saliendo para Egipto. Y dibujo también la luna y las estrellas, para indicar que es de noche.)



Fijaos cómo Jesús, María y José huyen a Egipto, de noche. Por esto, cuando los soldados llegaron a Belén y mataron a todos los niños, ya Jesús no estaba allí, sino muy lejos...

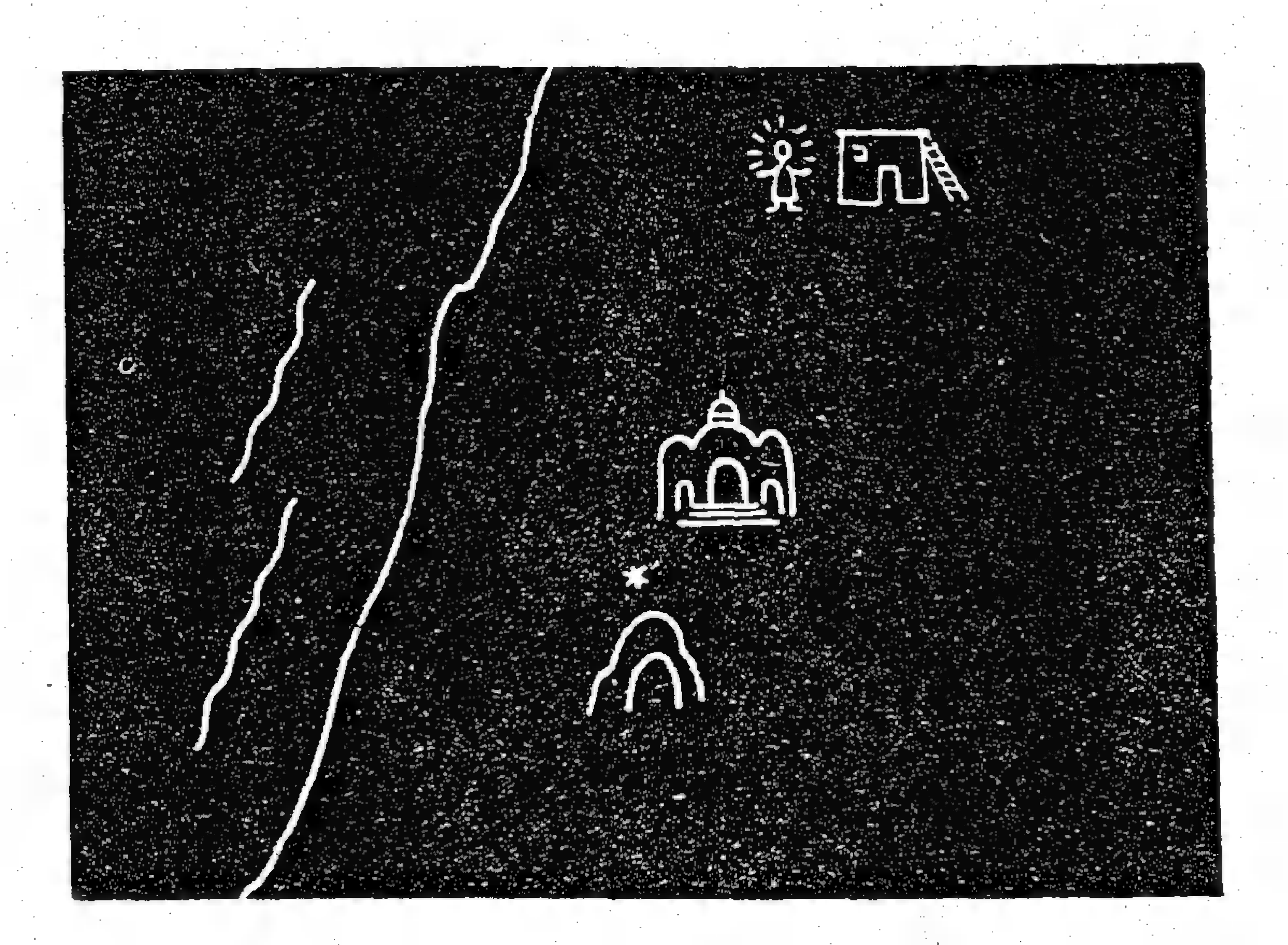
Ahora, algunas preguntas:

¿Volvieron los reyes Magos a ver a Herodes?
¿Quién les avisó que no volvieran a Herodes?
¿Qué ordenó a sus soldados el perverso rey Herodes?
¿Quién vino a prevenir a San José de lo que pasaba?
Cuando los soldados llegaron a Belén, ¿dónde estaba ya el Niño Jesús?

Jesús, María y José estuvieron mucho tiempo en Egipto; y luego, el mismo ángel que les había ordenado huir a Egipto, vino a decirles: "Mira, el rey Herodes ha muerto; ya podéis volver a Nazaret."

¡Qué feliz se consideraría el buen San José de poder volver a su casa!

(Aquí dibujo la casa de Nazaret, después de borrar la huída a Egipto y a los Magos.)



Allí encontraría otra vez sus herramientas, sus maderas, su taller. Allí trabajaría para ganar dinero con que poder mantener a la Virgen Santísima y al Niño Jesús, que ya andaba por sí solo, y empezaba a crecer.

Algunas preguntas:

¿Quién anunció a San José que Herodes había muerto?
¿A dónde se volvió José?
¿Por qué se consideraba feliz?

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "La huída a Egipto".

14.ª LECCIÓN

EL NIÑO JESÚS DE NAZARET, MODELO DE LOS NIÑOS

El Niño Jesús vivió en Nazaret hasta los treinta años. Cuando era muy pequeño hacía lo que vosotros: oraba a Dios su Padre del cielo con todo su corazón. Obedecía a José y a María su madre, y trabajaba mucho.

I. El Niño Jesús y su Padre celestial.

Desde luego, oraba por la mañana y por la noche, antes y después de comer, mientras trabajaba y jugaba. Oraba siempre; porque orar es hablar con Dios, y el Niño Jesús hablaba siempre con su Padre celestial.

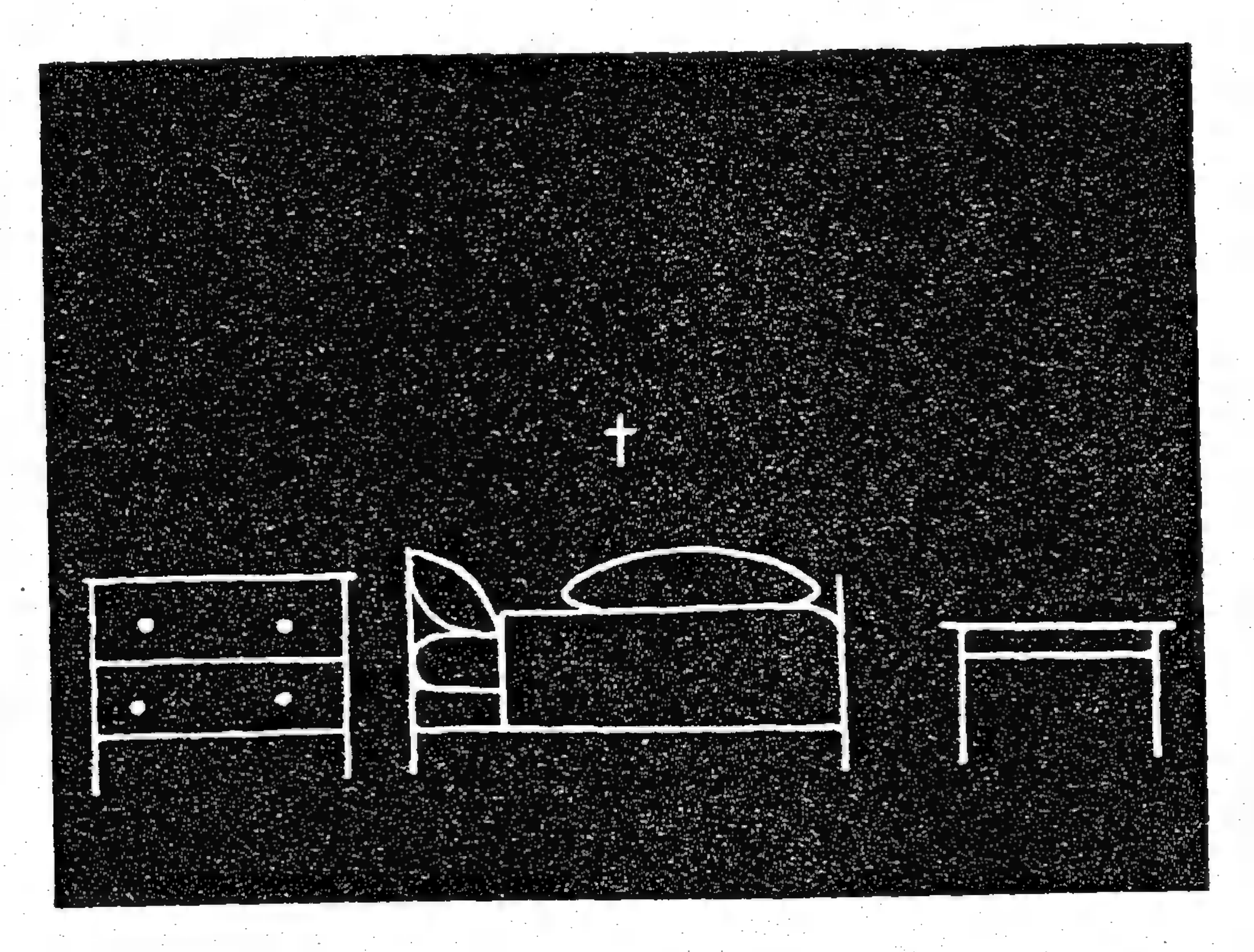
Y así, vosotros debéis imitar al Niño Jesús.

Fijaos bien en el dibujo que voy a trazar.

Ese es vuestro aposento.

¿Qué les decís a vuestros padres cuando os levantáis?

(Aquí dibujo un aposento.)



Decís: "¡Buenos días, padre! ¡Buenos días, madre!"

Pues, ¿qué debéis decirle entonces a Dios?

Debéis dirigirle una breve oración.

Vamos, pues, a hacerlo como si estuvieseis en vuestro aposento, en vuestra cama... Cerrad los ojos: dormid...; ahora abridlos y despertaos. Dadle en seguida los buenos días a Dios:

"Oh, Dios mío, os amo."

Luego hacer, bien hecha, la señal de la cruz: "En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo."

Y cuando estéis vestidos y arreglados, poneos de ro-

dillas a los pies de la cama y rezad una oración, por ejemplo, el Padrenuestro, el Avemaría, etc.

Ahora cerrad los ojos; y, pensando que estáis de rodillas a los pies de vuestra cama, decid todos juntos el *Padrenuestro*.

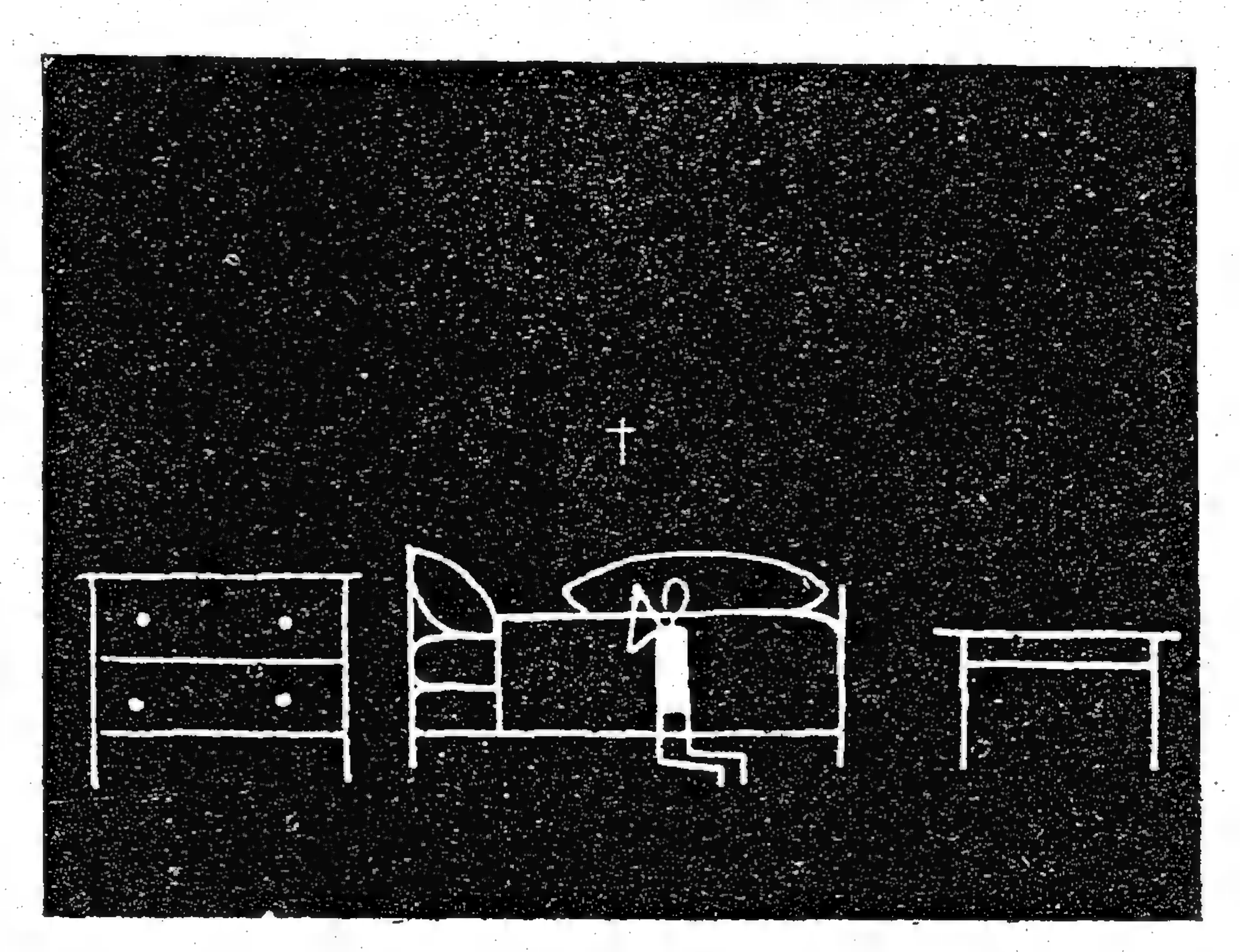
No os vayáis del aposento.

Figuraos que es a la noche: ¿qué les decís a vuestro padre, a vuestra madre, antes de acostaros?

Les decís: "¡Buenas noches, padre! ¡Buenas noches, madre!"; y les dais un abrazo, para demostrarles que los amáis mucho.

Si no os habéis portado bien, les decís: "¡Padre, perdón! ¡Madre, perdón! Ya no me portaré mal en adelante."

Aquí dibujo a un niño a los pies de la cama.



Fijaos en ese niño. Es de noche: ¿qué hace a los pies de la cama?

¿A quién da las buenas noches?

¿A quién pide perdón, si se ha portado mal?

¿Qué promete para en adelante?

Poneos ahora de rodillas, y figuraos que estáis a los pies de vuestra cama: os vais a acostar, y decís vuestra oración: *Dios te salve, María.*

Luego añadís: Oh, Niño Jesús, os pido perdón de haberme portado mal. (Hay niños golosos, iracundos, pendencieros...)

II. El Niño Jesús en la Casa de su Padre.

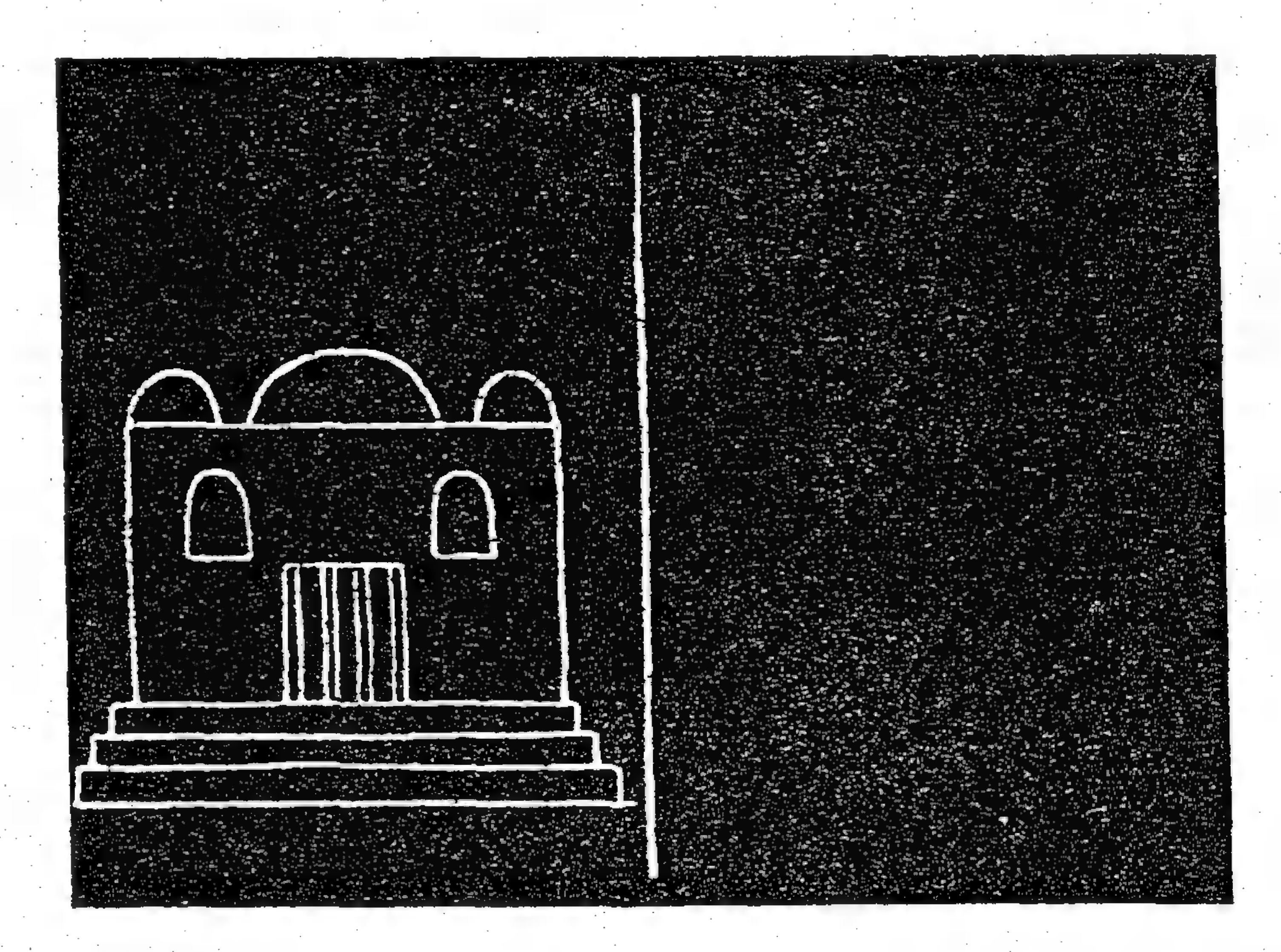
En Nazaret había una casa, a la que se iba a orar a Dios todas las semanas.

El Niño Jesús no faltaba nunca, y allá iba con San José y la Virgen Santísima.

Se consideraba dichoso al ver que todos oraban a su Padre celestial, y Él también oraba de todo corazón.

Pero además, en Jerusalén, había un templo grandioso. Y a ese templo iban todos los Judíos a ofrecer a Dios sacrificios, como corderos, palomos, incienso...

(Aquí dibujo el tablero en dos partes, y en la de la izquierda dibujo el templo.)



El Niño Jesús, cuando tenía doce años, vino al templo en compañía de San José y de la Santísima Virgen y de muchos habitantes de Nazaret. Tal viaje era entonces muy largo y pesado, porque no había ni trenes, ni autos.

Cuando entraron en el templo, el Niño Jesús vió a los sacerdotes, sobre todo al que debía ofrecer a Dios el incienso.

El sacerdote llevaba una larga vestidura blanca, además ornamentos de color morado, adornados de pequeñas campanillas de oro, y sobre sus espaldas otros adornos encarnados y dorados.

Oh, ¡con qué devoción oraría el Niño Jesús, mientras el sacerdote rezaba las oraciones propias de los sacrificios!

El día de regresar a Nazaret, cuando la Santísima Virgen y San José estuvieron de vuelta, se apercibieron de que el Niño Jesús no iba con ellos.

Y se entristecieron sobremanera... ¡Qué triste se pondría vuestra madre, si os perdiera!

¿Qué haría?

Buscaros muy solícita.

Esto es lo que hicieron la Virgen Santísima y San José. Se volvieron a Jerusalén y se fueron al templo.

Y en entrando, vieron al Niño Jesús sentado en medio de los sacerdotes...; escuchándoles y preguntándoles...; y los sacerdotes estaban admirados, porque nunca habían dado con un niño que hablara tan sublime de Dios como el Niño Jesús.

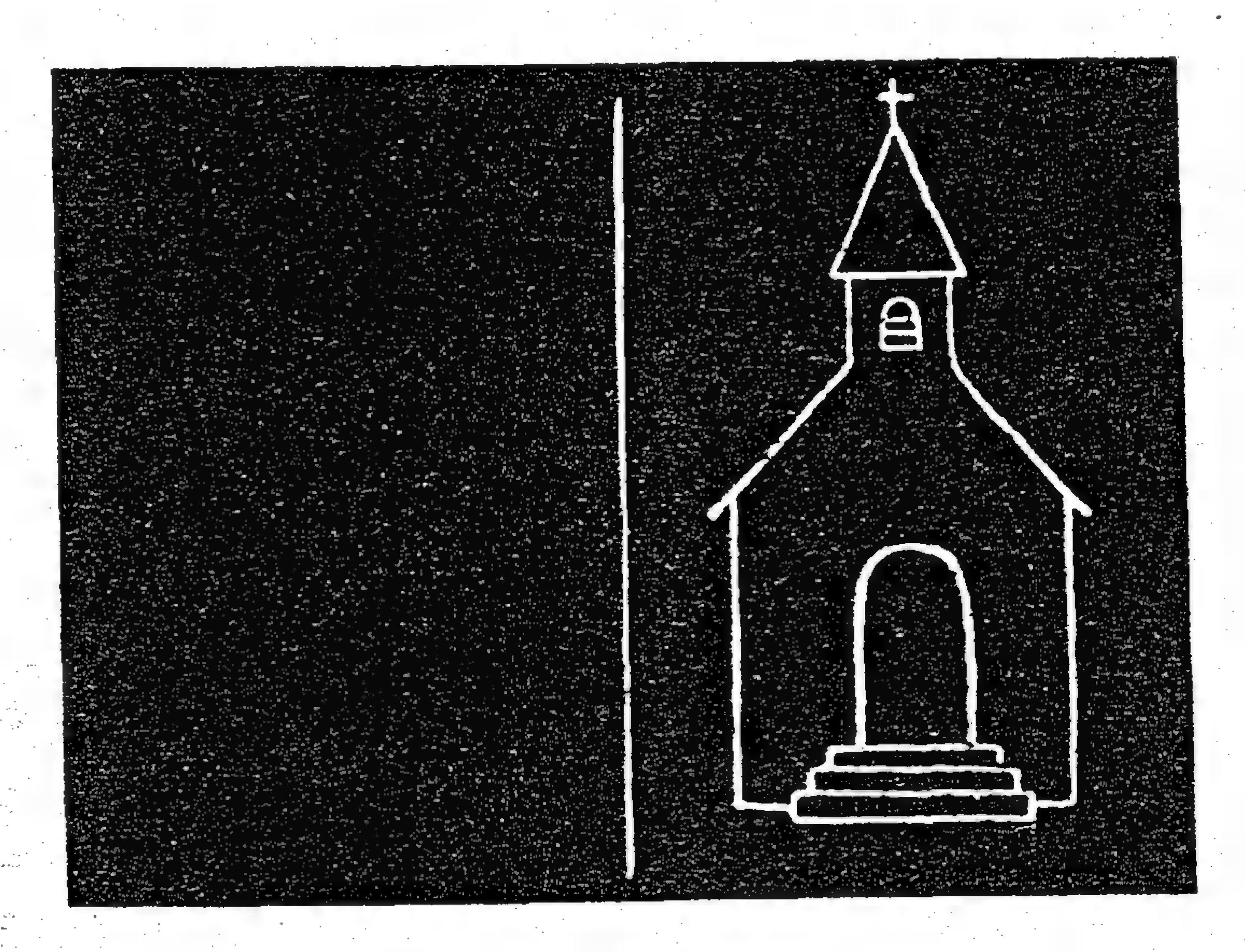
Cuando la Virgen se acercó a su Hijo, le dijo: "Mira que te hemos estado buscando tres días seguidos." Pero el Niño Jesús le contestó: "Oh, Madre; es preciso que me ocupe de las cosas de mi Padre celestial."

Y así era en verdad; porque el Niño Jesús sólo había venido al mundo para ocuparse de las cosas de Dios.

El Niño Jesús salió del templo, y se volvió a Nazaret con la Virgen y San José.

Y vosotros, niños, ¿también vais a la casa de Dios?

Aquí dibujo una iglesia.



¿Sabéis cuál es la casa de Dios? ¿Gustáis de entrar en ella?

¿Qué hacéis al entrar?

Tomáis agua bendita y hacéis la señal de la Cruz.

¿Cómo debéis hacerla? Pausadamente, pensando en lo que hacéis.

A ver, haced bien hecha la señal de la Cruz.

Hacedla, como si tomarais agua bendita: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo."

Y luego, ¿qué hacéis?

La genuflexión.

(Aquí mandaré a algunos niños que hagan una genuflexión.)

¿Dónde hacéis la genuflexión?

Delante del Sagrario.

¿Quién está en el sagrario?

Jesús, que vive allí escondido.

¿Debéis hablar o reír en la iglesia?

¿Podéis correr en ella?

¿En quién debéis pensar cuando estáis en la iglesia?

A ver; cerrad vuestros ojos, y pensad que estáis en la iglesia.

Decid conmigo: Oh, Niño Jesús, me siento muy satisfecho de estar en la casa de vuestro Padre.

"Padre nuestro, que estás en los cielos..."

Labor para los niños

1. Dibujar en la pizarra individual una iglesia.
2. Pintar en colores la página: "Jesús en Nazaret".

15.ª LECCIÓN

EL NIÑO JESÚS DE NAZARET, MODELO DE LOS NIÑOS

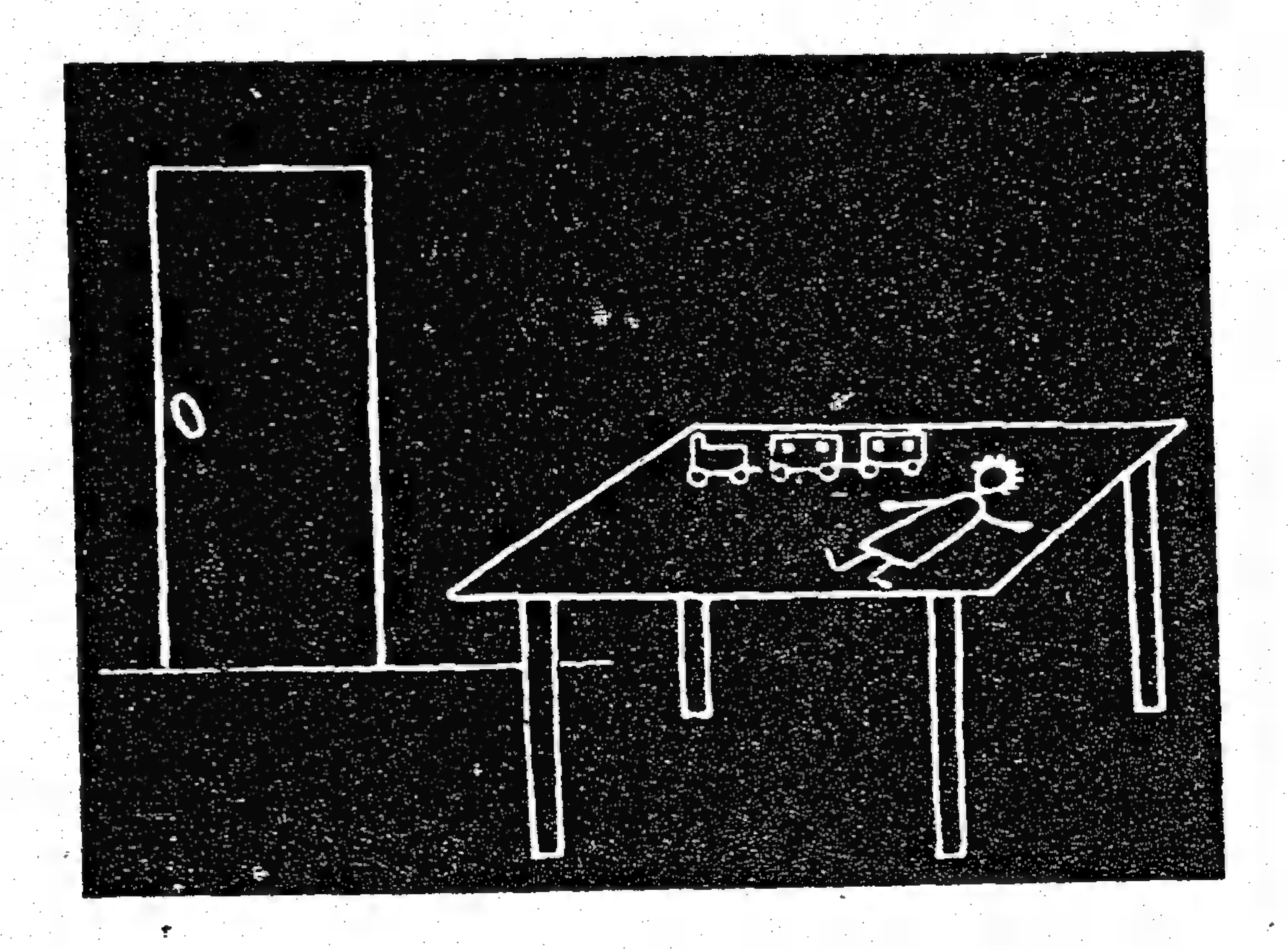
(Continuación)

III. El Niño Jesús con María y José.

El Niño Jesús obedecía siempre con prontitud y con alegría. En este sentido, Él os quiere pedir una cosa.

¿Verdad que contestaréis a Jesús que sí?

Entonces escuchad lo que os voy a pedir; y es que obedezcáis siempre.



Fijaos bien en lo que acabo de dibujar.

Encima de la mesa de vuestro aposento hay un tren diminuto y una muñeca.

¿Os gusta jugar con ese tren, con esa muñeca?

¿Tenéis una muñeca...?

Estáis jugando, y cuando más entretenidos estáis, oís de repente la voz de vuestra madre que os llama: Pedro..., Juan..., ¡venid al momento a aprender las lecciones, a llenar la página de escritura!

¿Qué preferís, la página de escritura o el juego?

¿Qué hacía el Niño Jesús, cuando su Madre, la Virgen Santísima, lo llamaba?

Acudía al instante y decía: "Madre, aquí estoy".

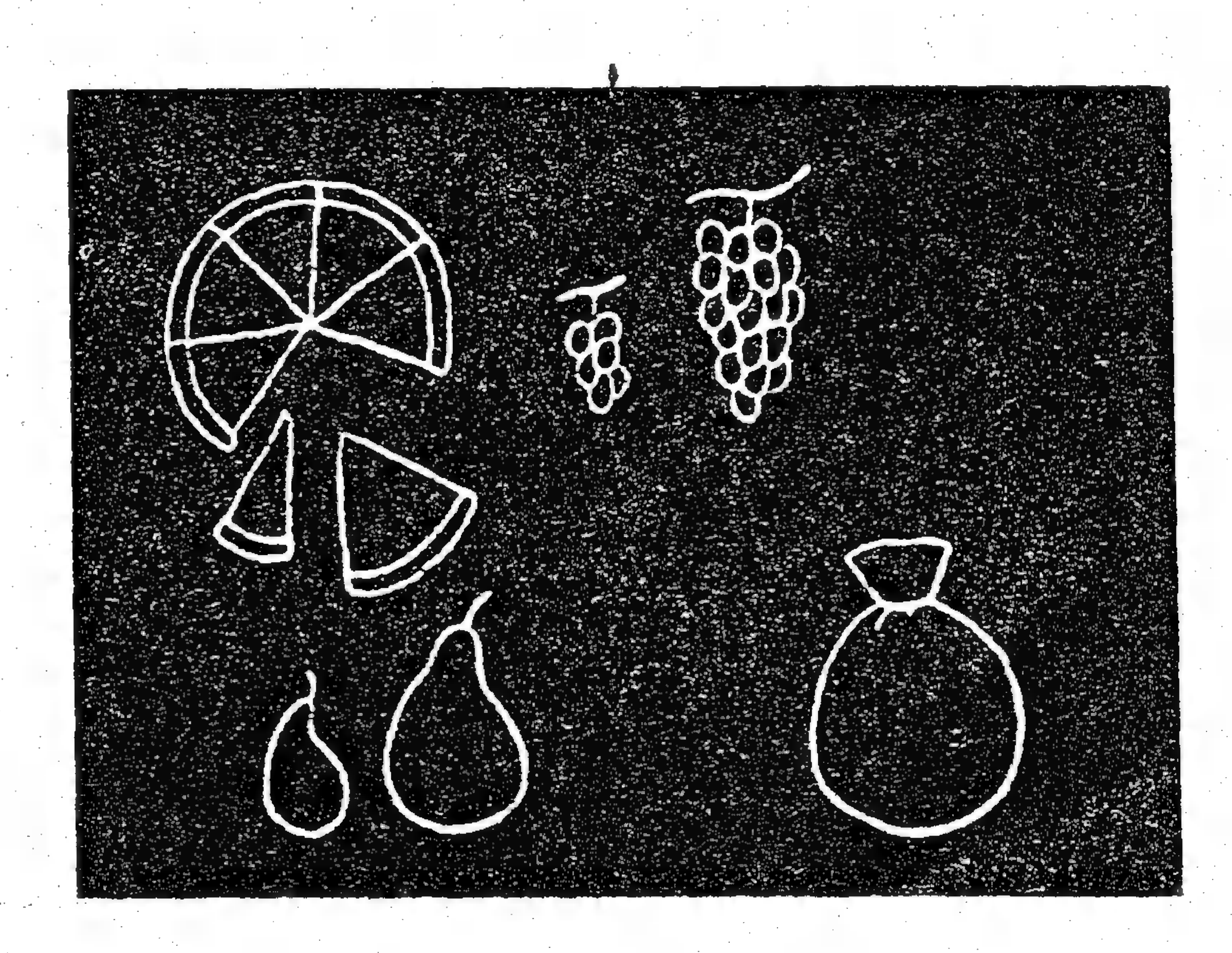
Pues, ¿qué debéis hacer vosotros?

Pensad y haced este propósito: "Obedeceré apenas me llame mi madre, y dejaré todos mis juegos..."

(Se puede desenvolver este punto acerca de la obediencia.)

El Niño Jesús os pide que no seáis golosos, que no cojáis lo que no es vuestro, que no digáis mentiras.

Fijaos bien en lo que voy dibujando.



Aquí tenéis una buena tortada, peras, uvas, un bolso de bombones...

¿Os gusta la tortada?

¿Y la fruta?

Pues mirad: hay dibujado un pedazo pequeño de tortada..., una pera y una uva más pequeña; y a su lado una pera gorda y una uva grande.

¿Qué pedazo de tortada guardaréis para vuestro hermanito o hermanita?

¿Qué fruta tomaréis?

Si escogéis el pedazo grande, os dirán que sois golosos.

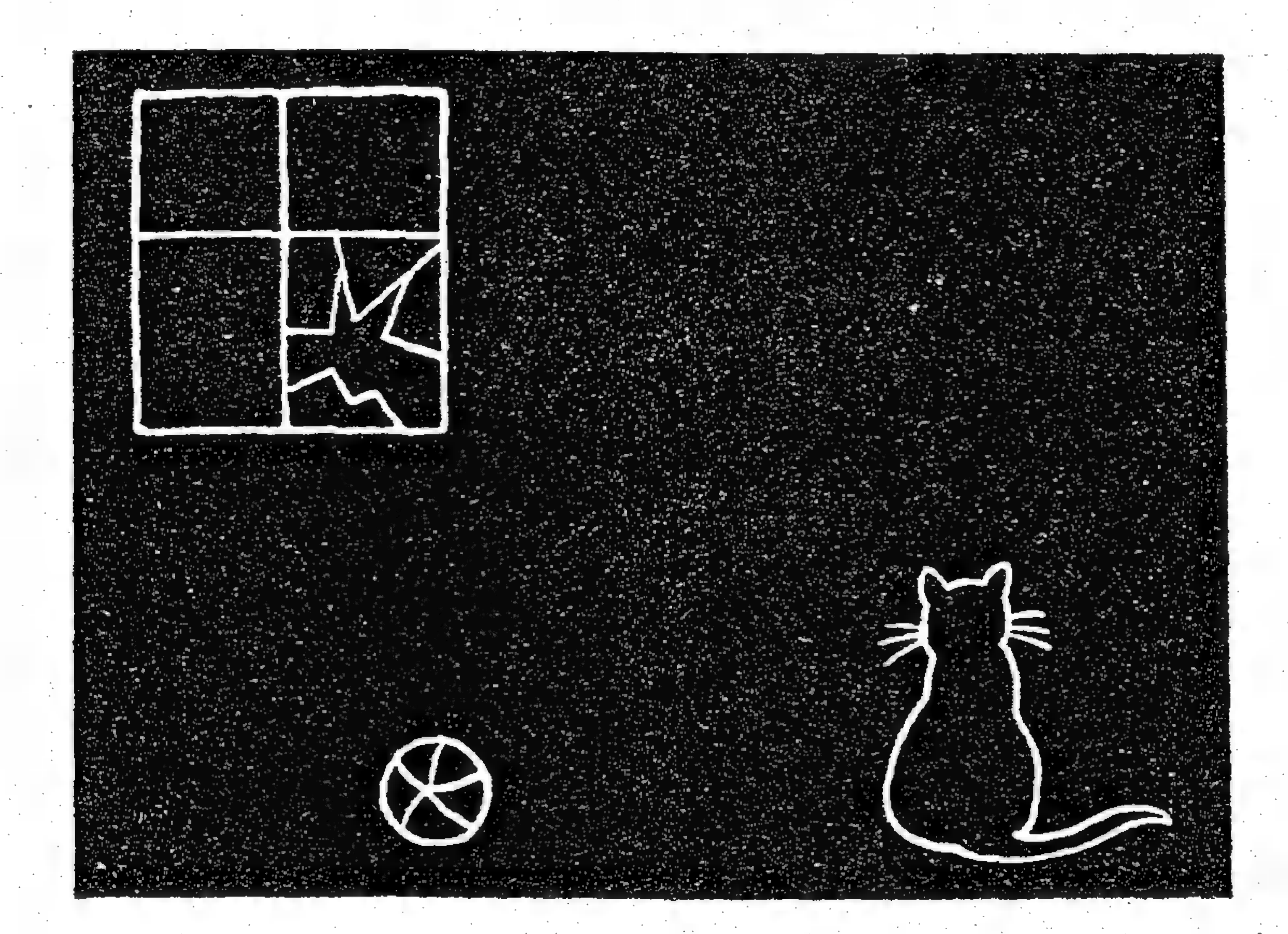
¿Qué os pide el Niño Jesús?

Fijaos en otra cosa. Sobre la mesa hay un bolsón lleno de bombones.

Esos bombones no son para vosotros. Pero, como estáis solos en casa, ¿podéis coger uno?

¿Qué os pide el Niño Jesús?

¿Qué le prometéis?



Fijaos. Acabo de dibujaros una ventana, y en ella un cristal roto.

Es que un niño, jugando con la pelota, lo acaba de romper.

Su madre, momentos después, le pregunta: "¿Has sido tú el que ha roto el cristal?"

Ante esta pregunta, el niño dice para sus adentros: "Si le digo que sí, me castigará." Y le viene el deseo de decir que ha sido el gato.

¿Qué le pide el Niño Jesús?

Que diga la verdad, porque el Niño Jesús aborrece al mentiroso.

Repetid conmigo:

Oh Niño Jesús, diré siempre la verdad.

Hágase con los niños el siguiente resumen:

Deberes del niño:

En la escuela;

En casa;

Con los compañeros.

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "El Niño Jesús, modelo de los niños".

IV. ALGUNOS HECHOS DE LA VIDA PUBLICA DE JESUS

16.ª LECCIÓN

LA PESCA MILAGROSA

Dividiré el tablero en tres partes:

Voy a contaros una historia, que tuvo lugar en el lago de Genesaret.

Había allí, cerca de la orilla, unos pescadores que lavaban sus redes.

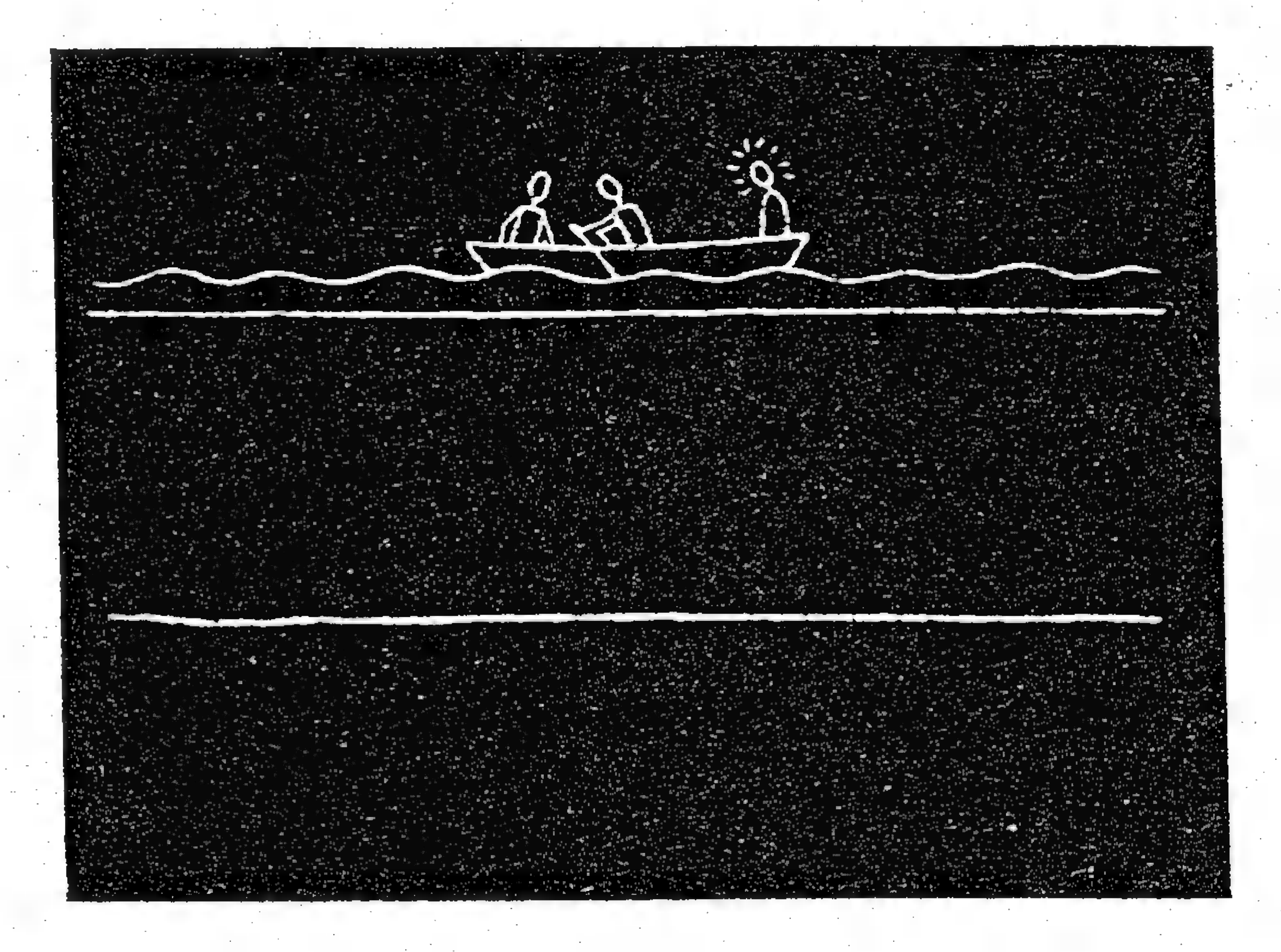
Estos pescadores se llamaban: Pedro, Andrés, Santiago y Juan.

En aquellos momentos se les acercó Jesús seguido de una gran multitud.

Jesús subió a la barca de Pedro y habló a la muchedumbre.

Cuando terminó de hablar, dijo a Pedro: "Navega mar adentro y echa luego las redes."

(Dibujo a Jesús en la barca.)



Cuando Pedro oyó que Jesús le decía que echase las redes, contestó: "Maestro, hemos estado toda la noche con las redes echadas, y nada hemos pescado."

Y así era, en efecto; había probado suerte toda la noche, y no habían pescado ni un solo pez; por esto estaban rendidos de tanto trabajar inútilmente.

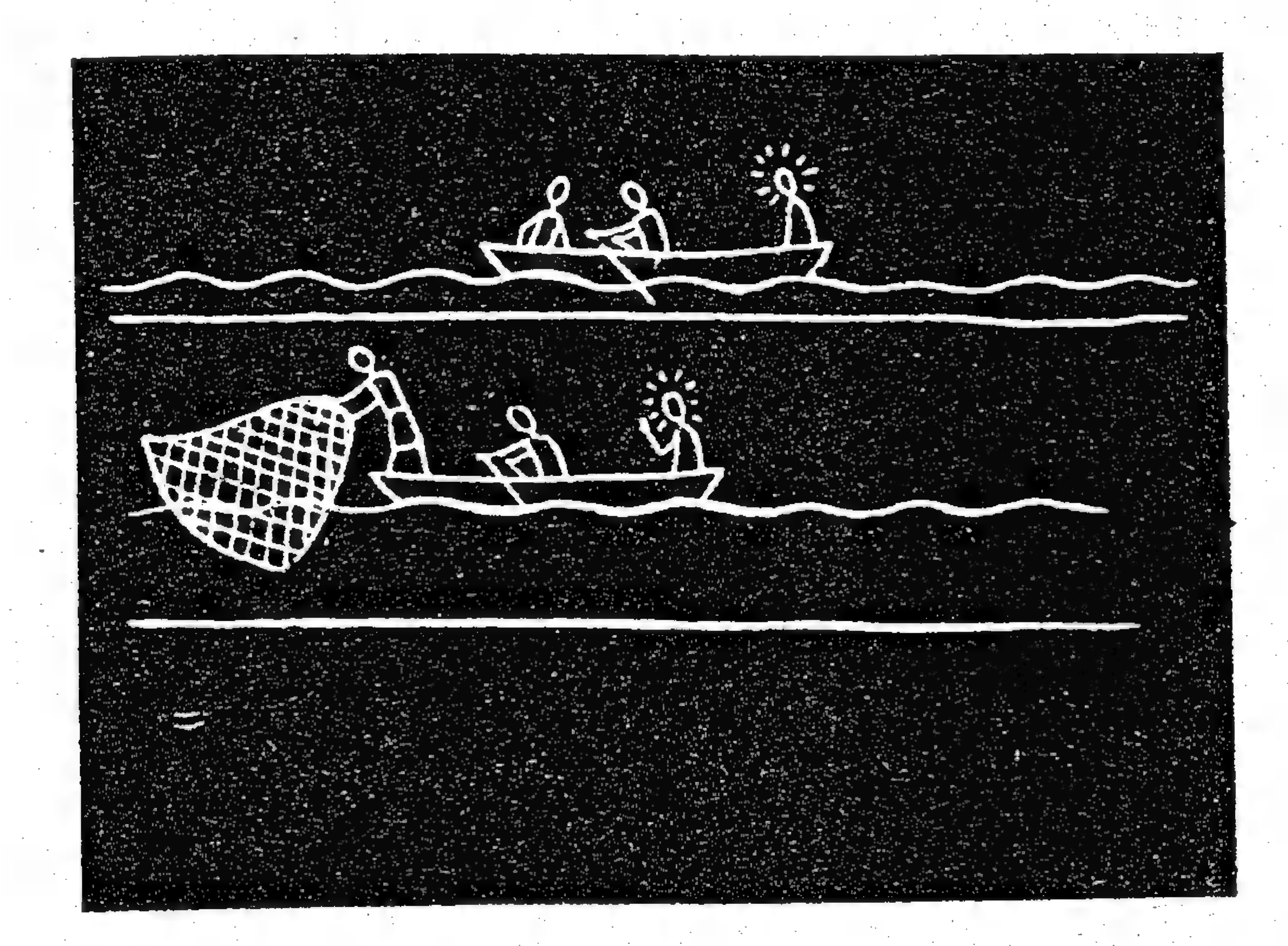
Pero ¿debían obedecer a Jesús?

Así lo hicieron.

Pedro respondió a Jesús: "Ya que Vos me lo mandáis, voy a echarlas."

Levantóse y echó las redes.

(Dibujo a Pedro echando las redes.)



Fijaos cómo las redes se hunden en el agua suavemente, hasta que por fin no se les ve nada. Entonces empieza Pedro a sacarlas. ¿Cogerá algún pez?

¿Cuántos? ¿Dos, tres peces?

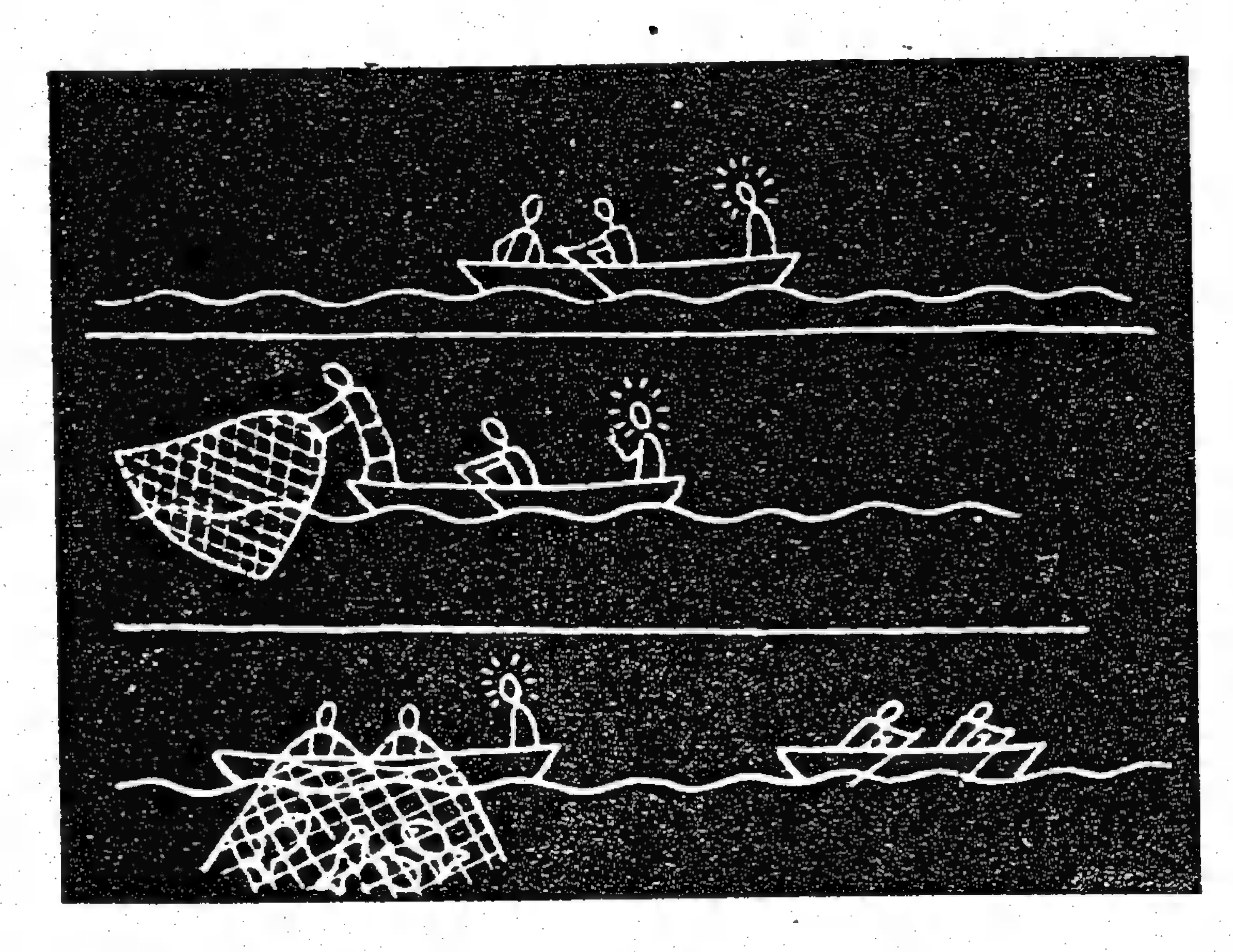
Pedro, el pescador, tira de la cuerda; pero por más que tire, no puede sacar las redes; sin duda deben estar enzarzadas en el fondo del agua.

Tira de acá para allá, pero no puede; ¡como son tan pesadas!

Entonces son dos los que se ponen a levantarlas, pero había tal cantidad de peces, que ni aun así podían con las redes.

Por fin, no tuvieron más remedio que llamar a los de la otra barca que vinieran a ayudarlos; y tanto se llenaron de pesca las dos barcas, que estuvieron a punto de hundirse.

(Aquí dibujo a los dos pescadores levantando las redes.)



Ante estos tres dibujos pregunto:
¿Qué hacían los tres pescadores a orillas del lago?
¿Cómo se llamaban?
¿Qué dijo Jesús?
¿Qué le dijo a Pedro?
¿Qué le respondió Pedro?
¿Obedece a Jesús?
¿La red era pesada?

¿Qué había dentro de ella?
¿Cuántas barcas se llenaron de peces?

Repetid conmigo:

Jesús consigue para Pedro una pesca milagrosa: dos barcas se llenaron de peces.

Decid conmigo:

Oh, Jesús, vos habéis conseguido para Pedro mucha pesca, porque sois el Hijo de Dios.

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "La pesca milagrosa".

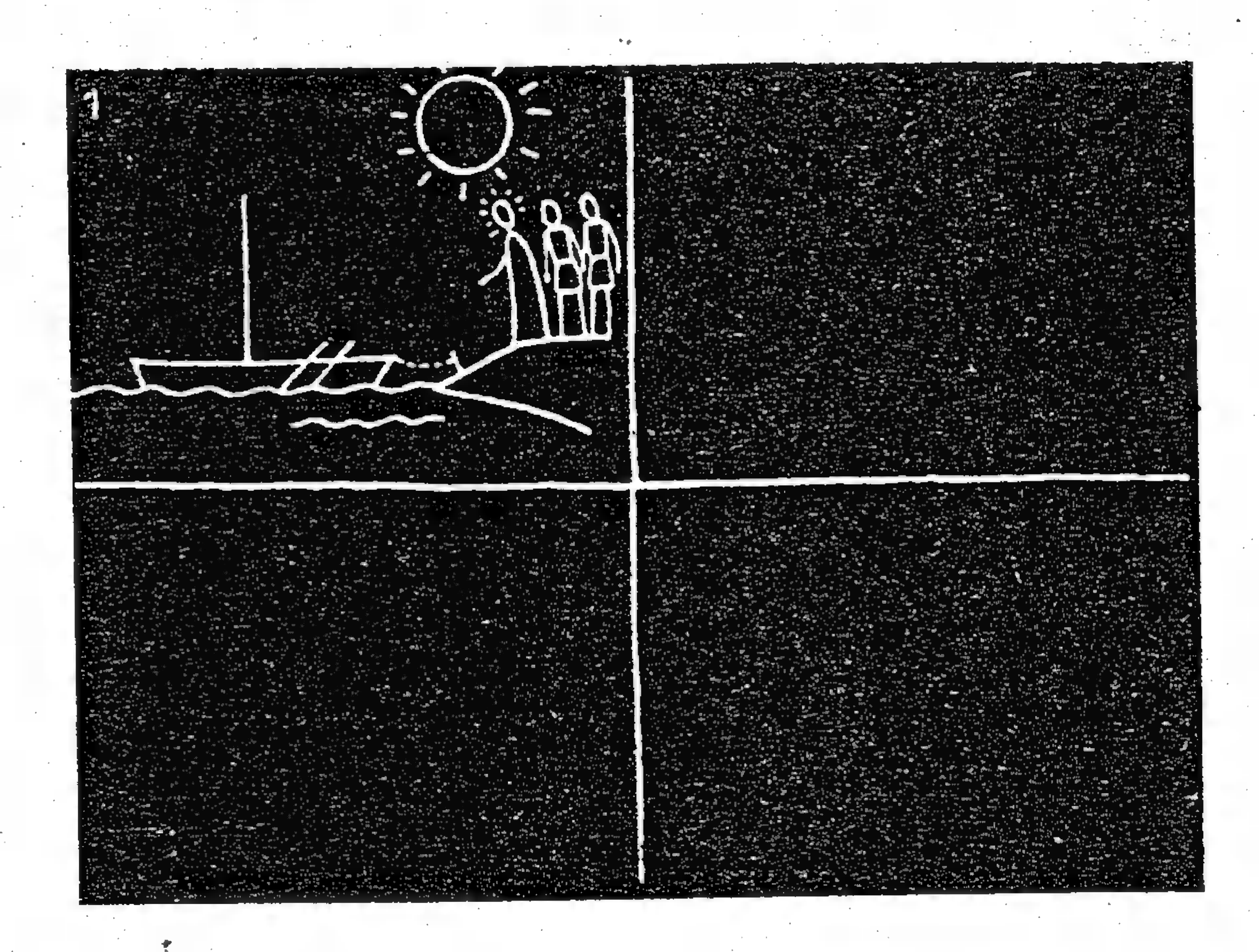
17.ª LECCIÓN

LA TEMPESTAD CALMADA

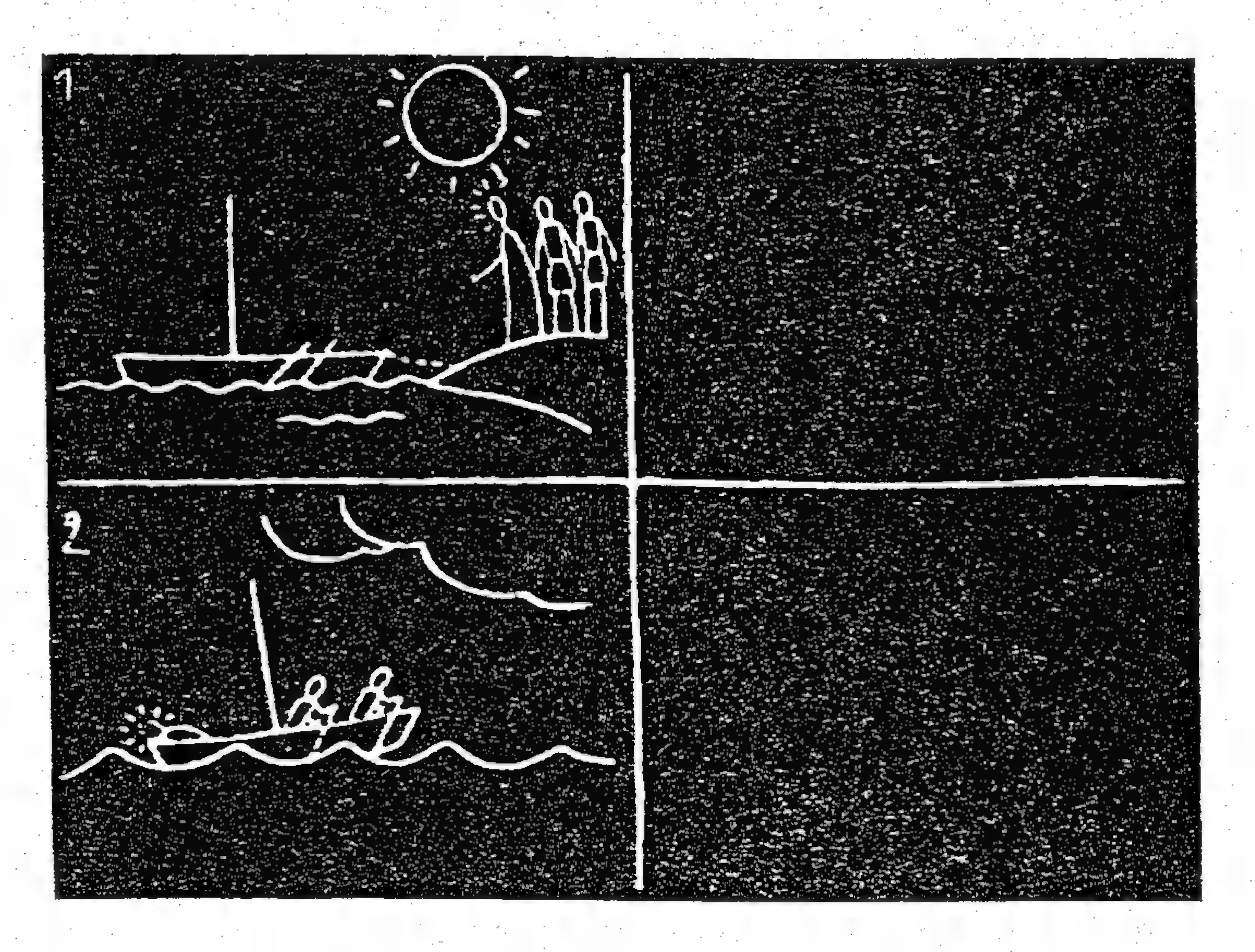
(Dividiré el encerado en cuatro partes.)

Voy a contaros otro milagro de Jesús. Ya os he dicho que en Galilea había un hermoso lago, llamado el lago de Genesaret. Un día subió Jesús a una barca en compañía de sus Apóstoles. No había en el cielo ninguna nube, y el sol brillaba en todo su esplendor.

(Aquí dibujo, en la primera parte del tablero, la barca, el sol, Jesús y los Apóstoles.)

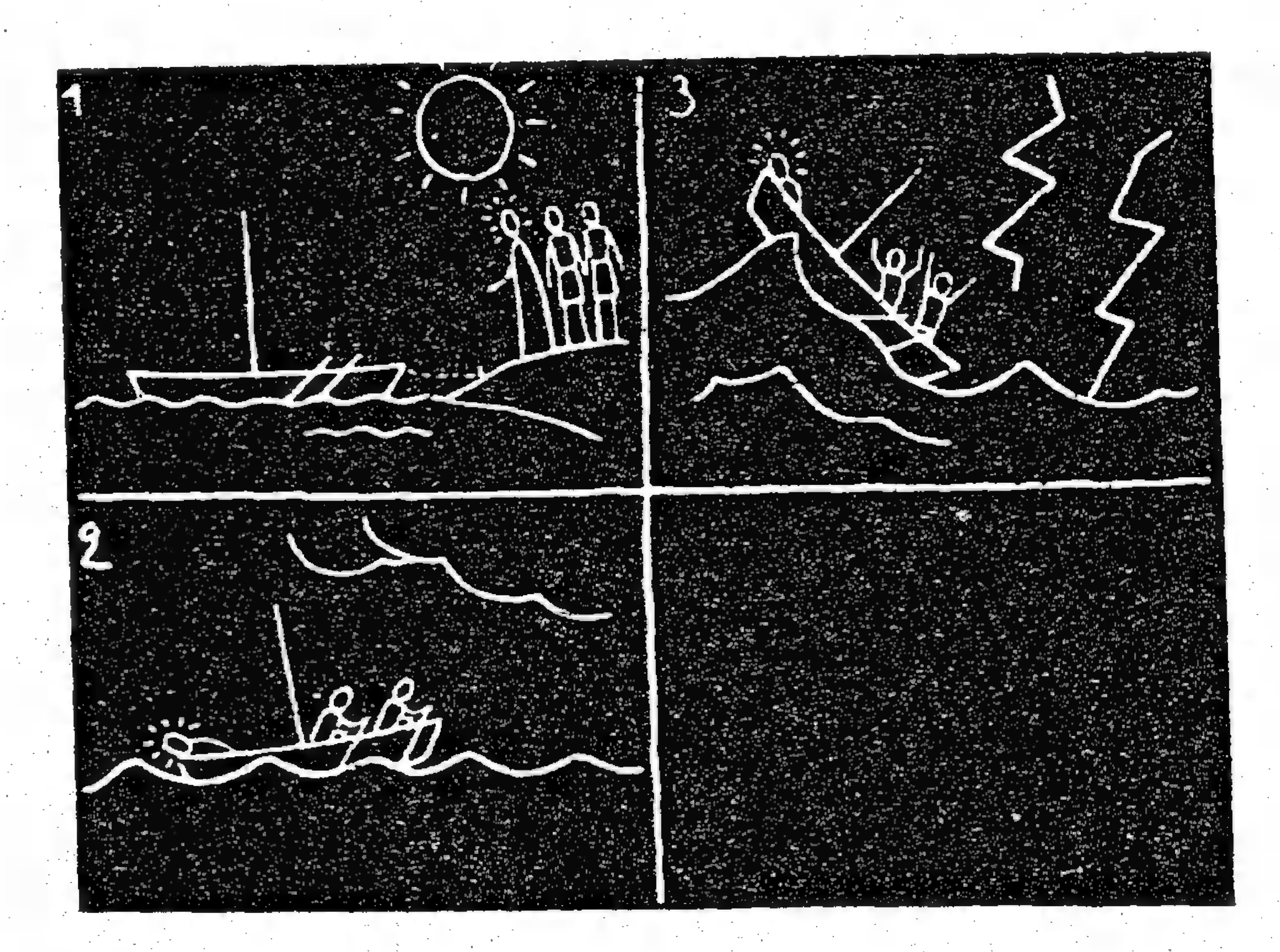


Ahora bien, cuando la barca navegaba en medio del lago lejos de la costa, el sol se oscureció, y aparecieron negros nubarrones. Ya sabéis que en el mar se levantan olas, a veces muy encrespadas. Fijaos en el dibujo en los nubarrones, la barca, las olas... Mientras tanto, Jesús dormía y su cabeza estaba reclinada sobre el borde de la barca.



Los Apóstoles, habituados como estaban a remar contra el oleaje, al principio no tuvieron miedo. Así que iban remando, esforzándose en ganar la orilla: mas de repente la tormenta se enfurece, brilla el cielo con el resplandor del relámpago, y las olas se agigantan hasta poner la barca en peligro de naufragar, engullida por el oleaje.

Aquí dibujo los relámpagos, la barca, las olas.



Con esto, los Apóstoles se llenaron de miedo, y se dijeron: ¡Que nos hundimos!

¿Qué hacer entonces? No podían remar con mayores bríos, la barca daba fuertes bandazos, y el agua entraba dentro...

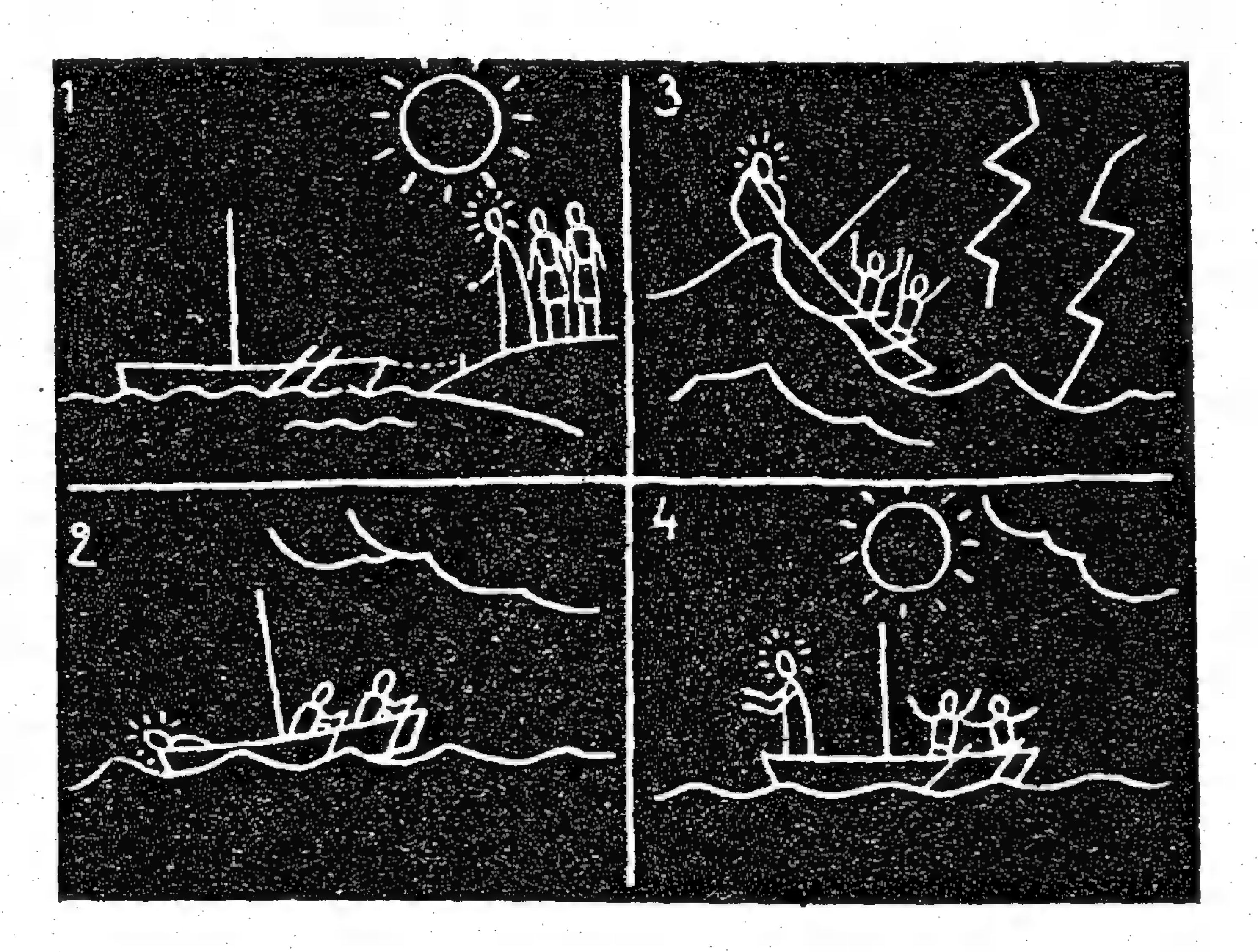
Miraron hacia Jesús; mas éste dormía:

Entonces le despertaron diciendo: "¡Jesús, sálvanos, que perecemos!"

Levantóse Jesús, miró a su alrededor, extendió las manos y dijo al mar: "¡Cálmate!"

Y en el mismo momento cesó la tempestad, se achicaron las olas, desaparecieron los nubarrones, cesaron los relámpagos y truenos, la barca se deslizó suavemente sobre las aguas, y el sol volvió a brillar en todo su esplendor.

(Aquí dibujo la barca sobre el lago.)



A la vista de los cuatro dibujos pregunto:

¿Cómo se llama el hermoso lago de Galilea?

¿Dónde subió Jesús con sus Apóstoles?

¿Hacía buen tiempo entonces?

¿Qué sucedió, cuando la barca estuvo en medio del lago?

¿Qué hacía Jesús?

¿Tuvieron miedo los Apóstoles?

¿Qué apareció en el cielo?

¿Qué tal crecieron las olas?

¿Qué hicieron los Apóstoles?
¿Qué dijeron a Jesús?
¿Qué hizo Jesús?

Repetid conmigo:

Los Apóstoles no conseguían calmar la tempestad, pero Jesús la calmó, porque era Dios.

Decid todos a un tiempo:

Oh Jesús, Vois sois el Hijo de Dios.

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "La tempestad calmada".

18.ª LECCIÓN

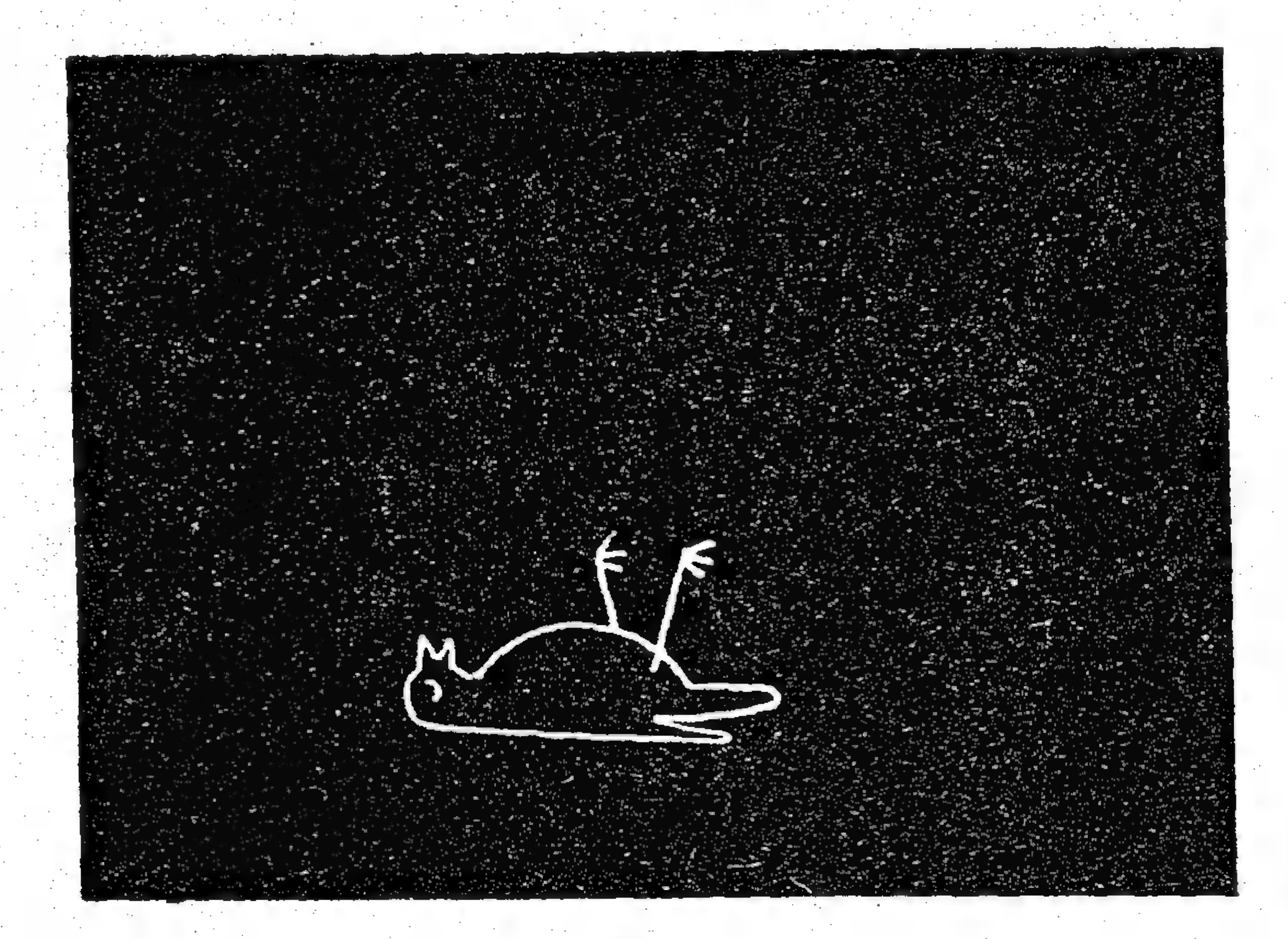
RESURRECCIÓN DEL HIJO DE LA VIUDA DE NAIM

¿Habéis visto volar a un pajarito?
Pasa, vuelve a pasar..., sube, baja, vuelve...



Aquí tenéis a ese pajarito volando...
¿Habéis visto alguna vez algún pajarito muerto?
Yace en el suelo, húmedas sus alas..., ya no pía..., se

puede tirar de sus alas, de su pico, de su cola; nada siente.



(Aquí dibujo un pajarito muerto.)

¡Qué triste es ver a un pajarito muerto!

Es muy hermoso ver a un niño cómo corre, salta, anda, habla, canta, dice sus oraciones, contesta cuando se le pregunta.

Mirad a esos niños cómo corren y saltan.

Están llenos de vida.

(Dibujo a unos chiquillos jugando.)



Pero los niños, como los pájaros, también se pueden morir.

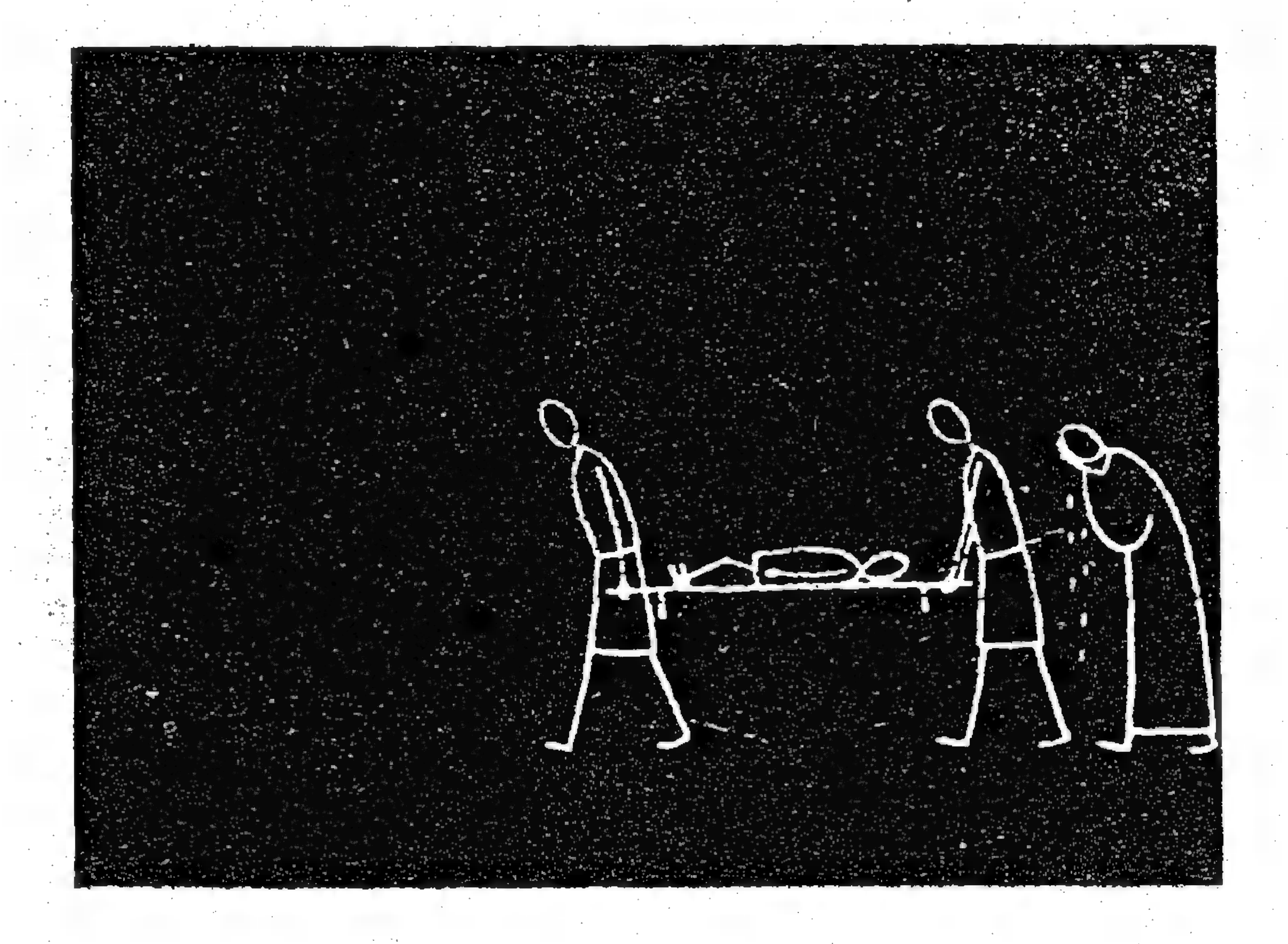
Es lo que le sucedió a un pobre niño que vivía en una ciudad llamada Naím.

Era hijo de una pobre mujer, que no tenía marido, porque éste había muerto.

Y como no podía guardar en su casa el cadáver, lo llevó al cementerio. La pobre madre lloraba, y gruesas lágrimas corrían por sus mejillas: "Mi hijo ha muerto,

decía, el pobre ya no me oye, ya no puede contestarme. Su alma ha volado de su cuerpo. ¡Qué tristeza la mía!"

Aquí dibujaré a los que llevan el cadáver y a la madre.

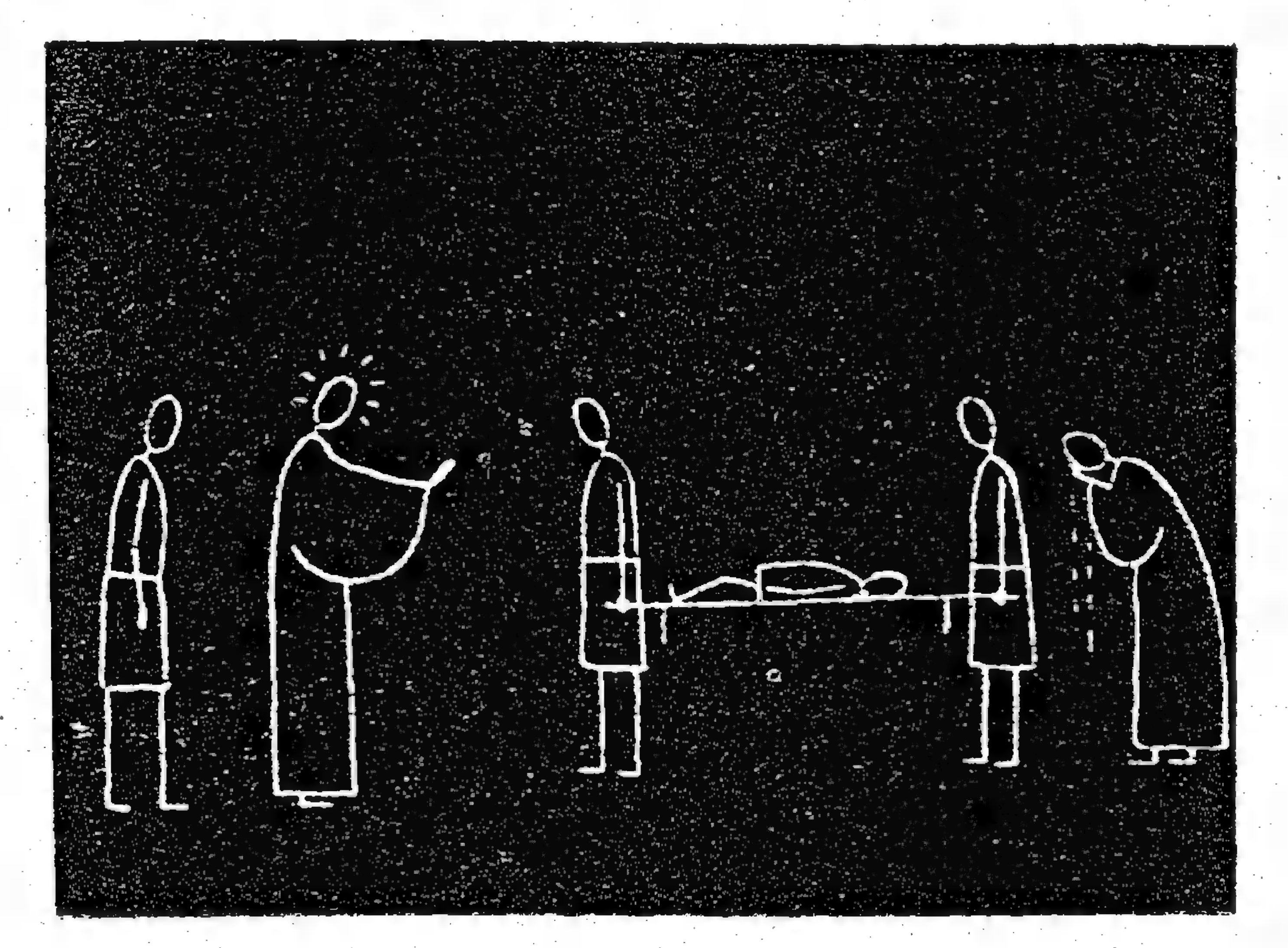


En aquellos momentos acertó a pasar por allí Jesús con sus discípulos.

Se fijó en la madre y vió la pena que pasaba la pobre.

Entonces se le acercó Jesús y le dijo:

"¡No llores!..."



Los que llevaban el féretro se pararon, y Jesús, dirigiéndose al difunto, le dijo: "Muchacho, levántate; yo te lo mando."

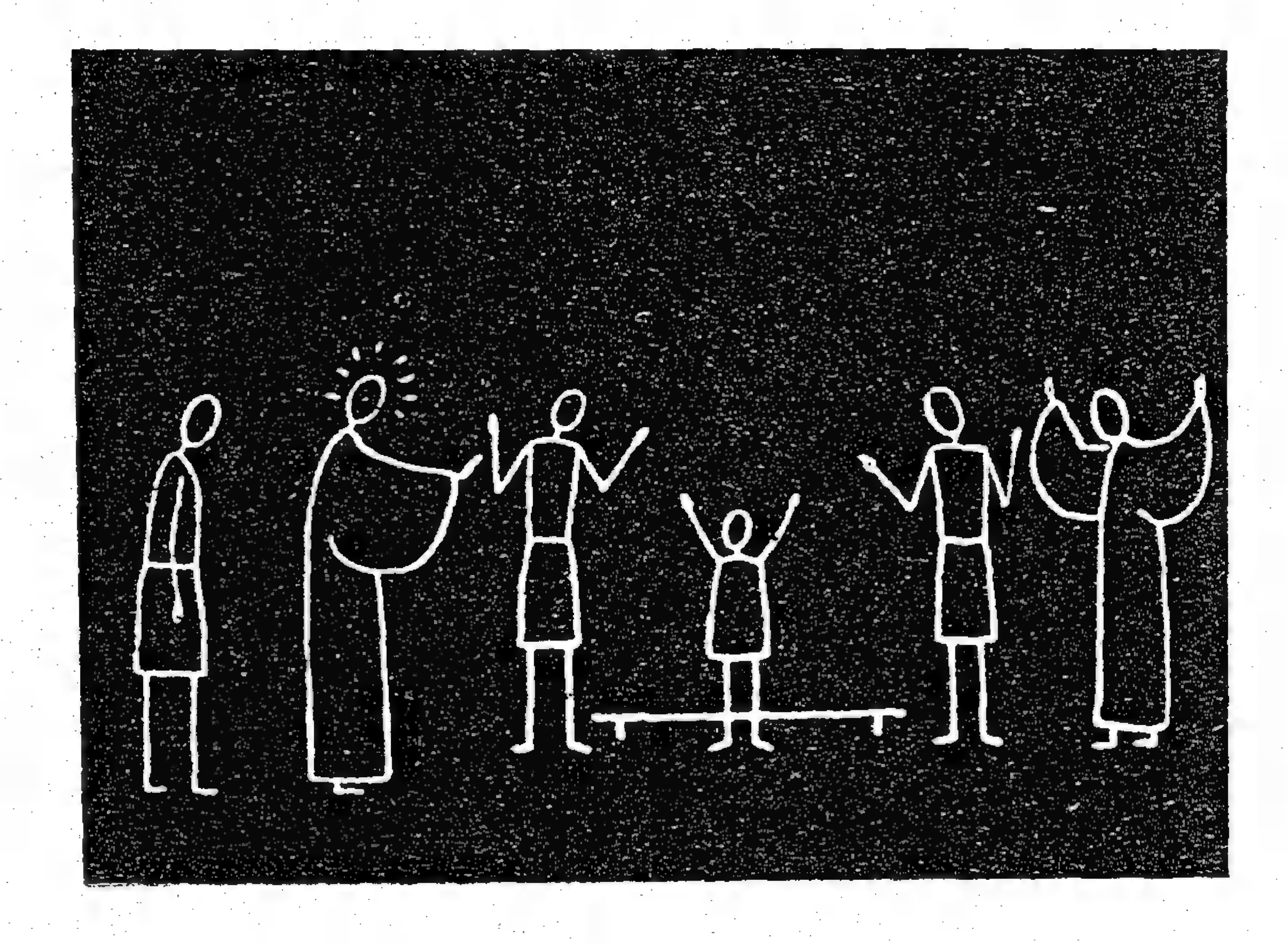
(Véase el modelo de dibujo.)

Todo el mundo se puso atento, porque los muertos ni oyen ni obedecen. Nadie puede hacer que un muerto hable o ande.

Pero si Jesús era verdadero hombre, era también verdadero Dios, Hijo de Dios, y por tanto podía hacer cuanto quería.

Así que al punto vieron cómo el muchacho difunto se levantaba.

Y Jesús se lo devolvió a su madre, lleno de vida; porque ya podía hablar, correr, comer, cantar y orar.



La madre, de contenta que estaba, lloraba; mas no de pena, sino de alegría...

Aquí las siguientes preguntas:

Cuando el alma sale del cuerpo, ¿la ven salir nuestros ojos? ¿La oyen nuestros oídos?
¿A dónde llevaban al hijo de la viuda de Naím?
¿Qué hacía la pobre madre?
¿Se entristeció Jesús al verla?
¿Qué le dijo?
¿Qué hicieron los que llevan el féretro?

¿Qué le dijo Jesús al muchacho difunto?
¿Qué sucedió?

Repetid todos conmigo:

Oh Jesús, Vos sois el Hijo de Dios: Vos podéis hacer todo lo que queréis.

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "Resurrección del hijo de la viuda de Naím".

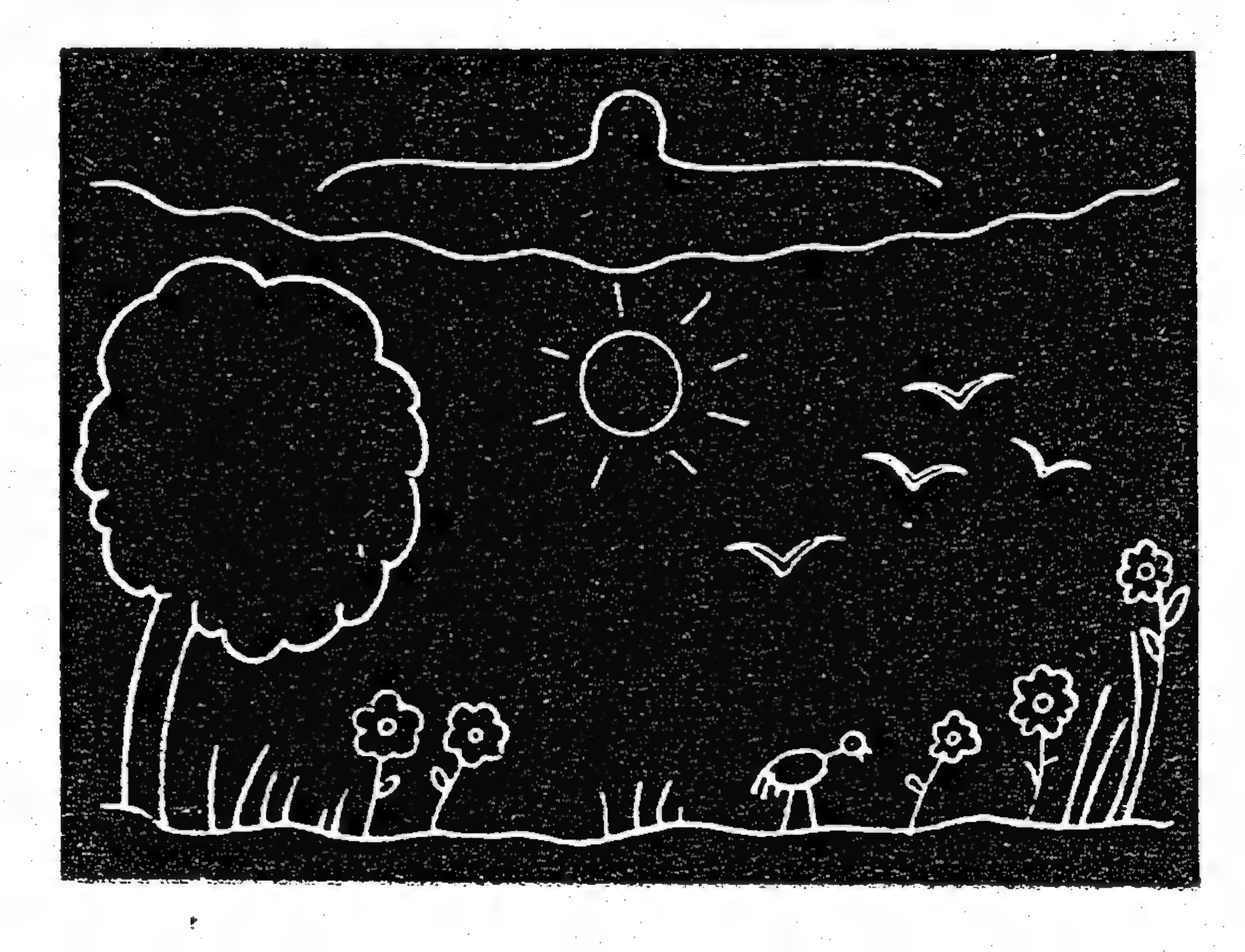
19ª LECCIÓN

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS SANTIFICADO SEA EL TU NOMBRE

La Oración

Dios tiene cuidado de todas las cosas creadas por Él: de las plantas, de los árboles, de los pájaros, de los hombres.

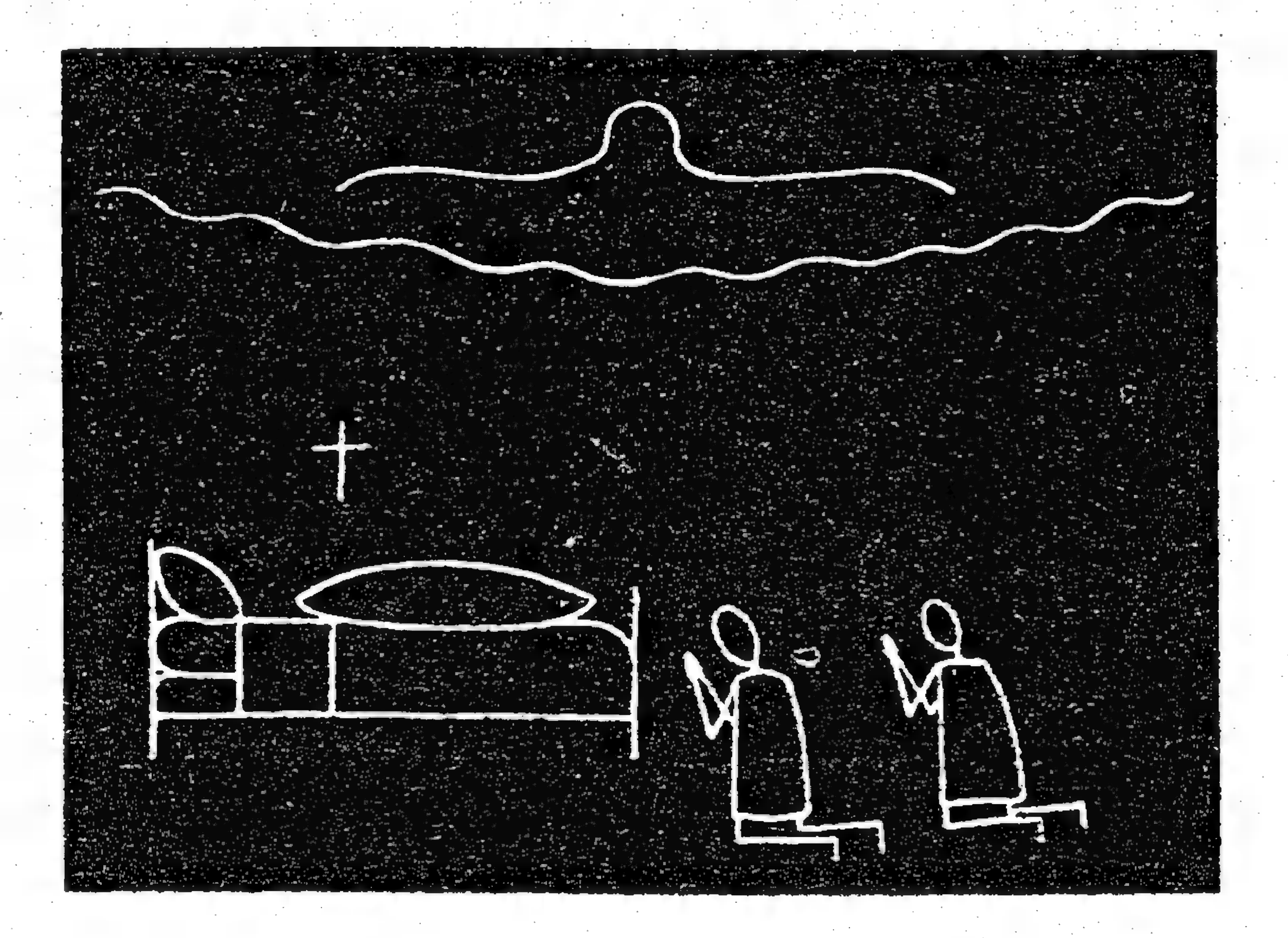
Mirad cómo hace nacer el sol, para que caliente la tierra y haga crecer las flores; cómo prepara los granos del campo para alimento de los pájaros.



Sobre todo a nosotros nos ama mucho.

Sin embargo, los pajaritos no entienden que exista Dios; ni saben, ni pueden decirle: "Oh, Señor, os amamos."

¿Quién puede decir esto?



Los niños, los hombres, las mujeres. Y a Dios le place, cuando se lo dicen los niños por la mañana al levantarse y por la noche al acostarse.

¿Quién hace bien su oración?

¿Qué oración le dirigís?

Recemos todos esta pequeña oración:

"Padre nuestro, que estás en los cielos..."

Pero, ¿qué es lo que podéis pedir a Dios?

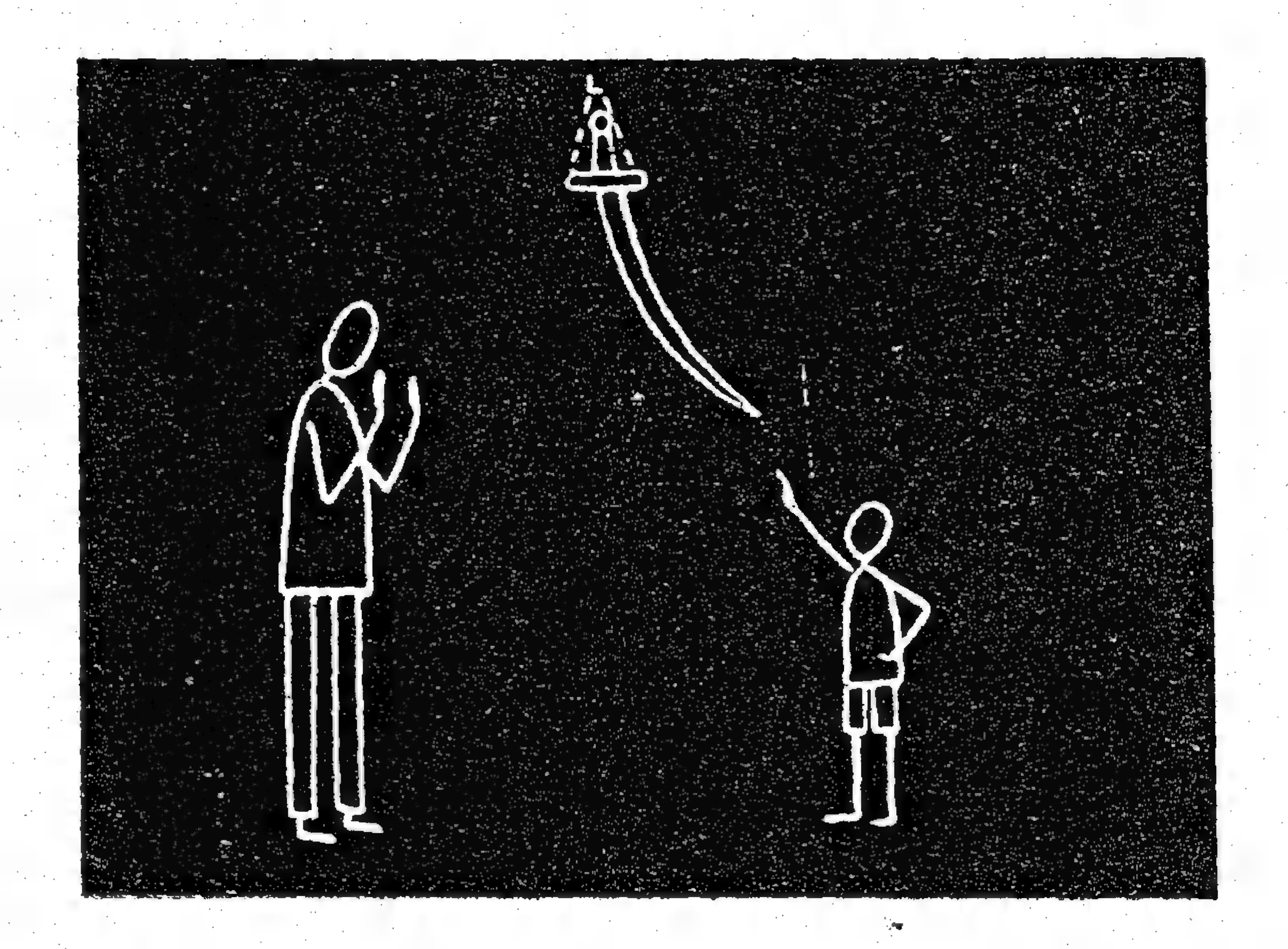
Podéis pedirle el amarle mucho de todo corazón.

Podéis pedirle que os conceda ser muy aplicados, muy trabajadores, y obedientes siempre. Podéis pedirle que vuestro padre tenga trabajo con que ganarse la vida, y vuestra madre no esté enferma...

Podéis pedirle a Dios cuanto queráis.

¿Y os dará Dios cuanto queráis?

Escuchadme atentos. En cierta ocasión un niño pedía a su padre una espada muy afilada para jugar. Pero su padre no quiso, porque amaba demasiado a su hijo para dársela.



Si pidieseis esta espada a vuestro padre, ¿os la daría?

No, porque tendría miedo que os cortaseis...

Dios es como vuestro padre: os da lo que conoce que no os puede dañar.

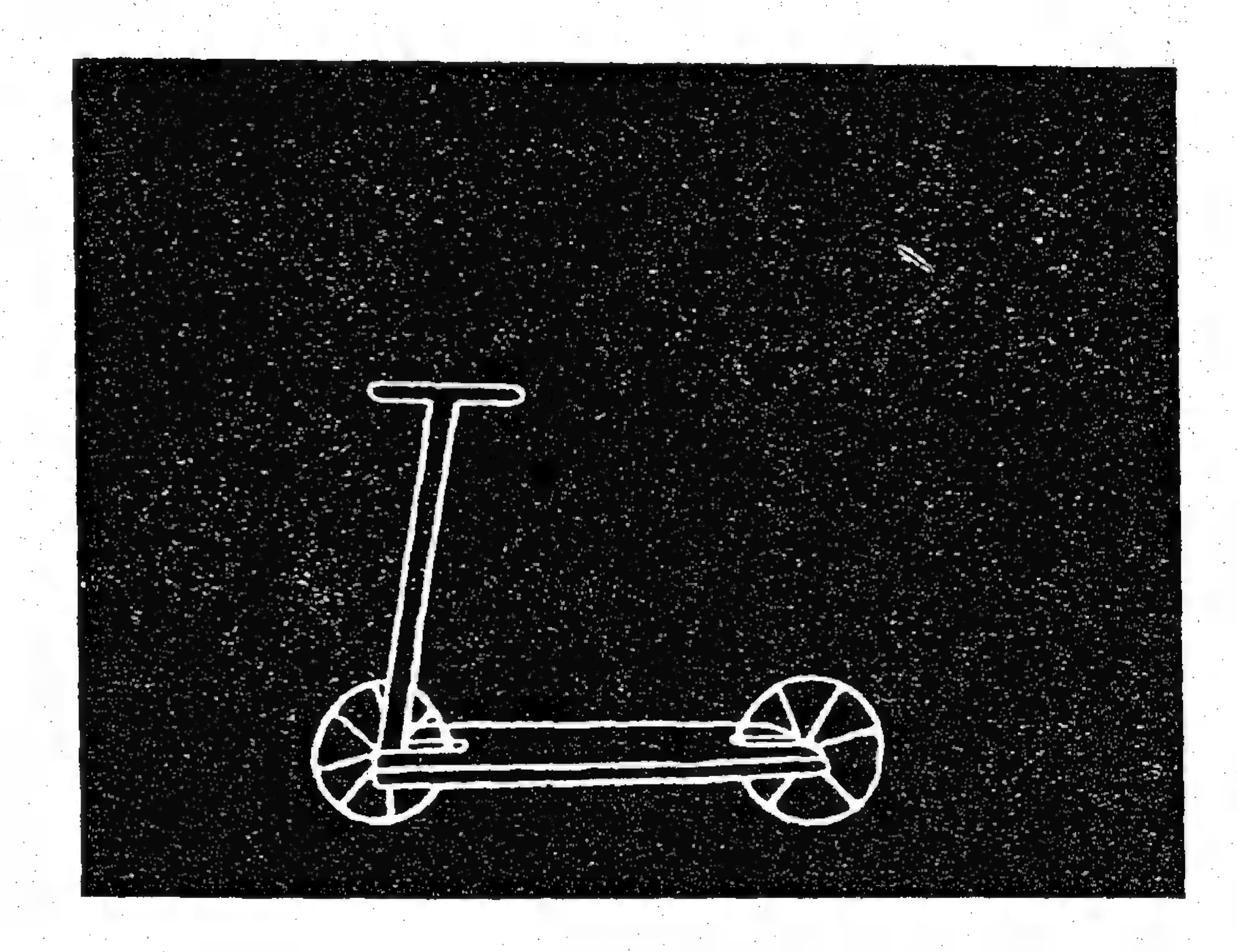
Labor para los niños

Pintar la primera parte de la página: "La oración".

20ª LECCIÓN

CÓMO HEMOS DE ORAR A DIOS

Yo conocí un niño que quería tener un patinete. Mirad, voy a dibujaros un patinete en el tablero.



Con este patinete ya podía jugar y correr con velocidad.

Y así le dijo a su padre: Dame, papá mío, un patinete.

Su padre no le contestó.

Pidióselo segunda y tercera vez; y no se cansaba de pedir, hasta que un día le compró su padre el patinete.

¿Hizo bien en pedírselo tantas veces?

Sí.

Pues bien, ¿con Dios podemos hacer lo mismo que con nuestro padre?

Sí; el mismo Jesús nos ha dicho que lo hagamos así.

Escuchad la historia que os voy a contar:

Una vez había un hombre que acababa de recibir la visita de un amigo suyo que venía de viaje. Era de noche; las tiendas de comestibles estaban cerradas, y el viajero tenía hambre.

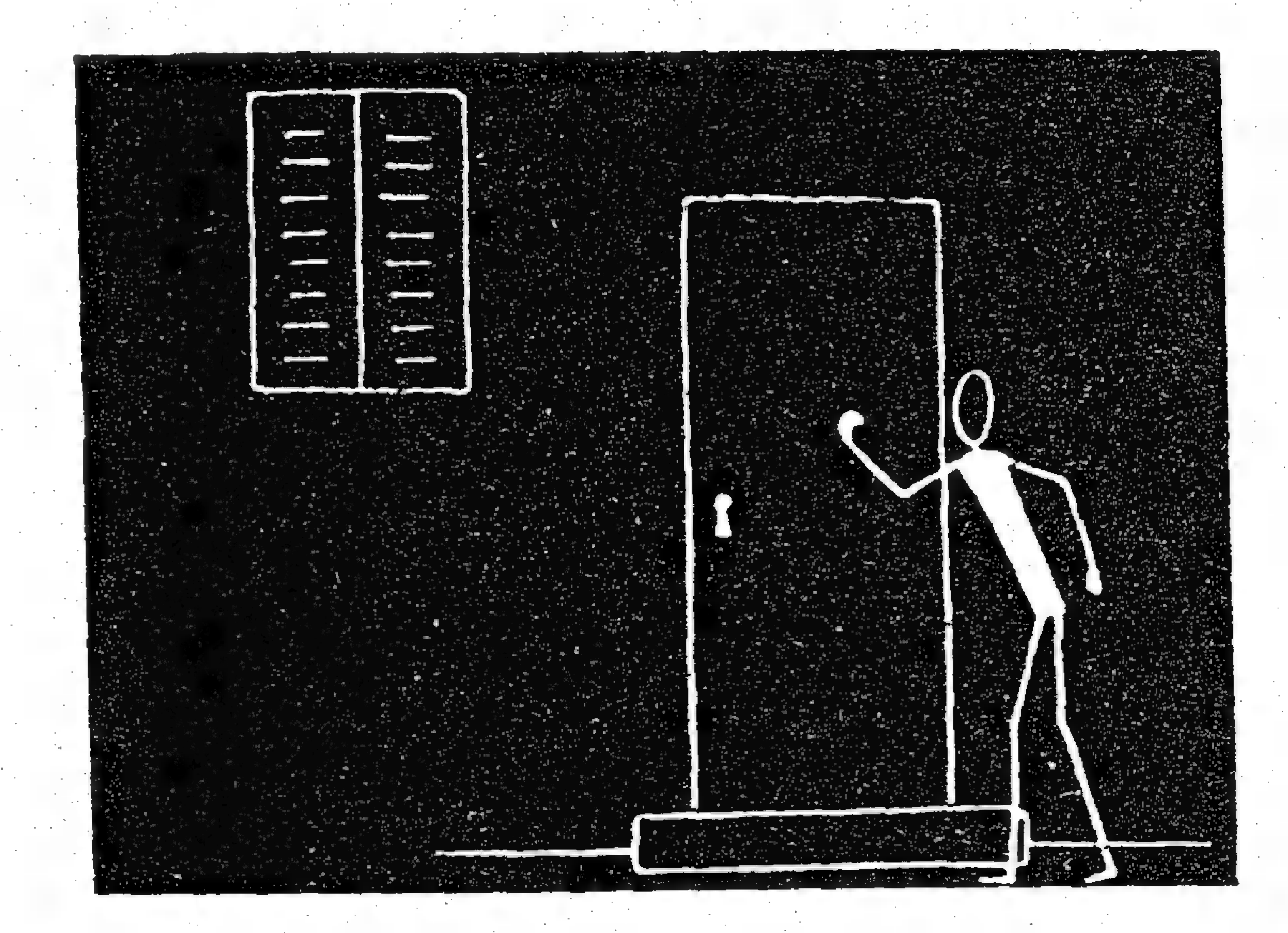
¿Qué podía hacer el amigo para dar de comer a su amigo?

Ir al vecino y decirle: Préstame un pan, para que pueda dar de comer a un amigo que acaba de llegar a mi casa.

Y, en efecto, se fué a ver al vecino.

Y como hallase cerradas puertas y ventanas, se acercó y llamó: "Pam..., pam..." Y se puso a escuchar. De nuevo llamó: "Pam..., pam..."

(Aquí dibujo a un hombre llamando a la puerta.)



Nadie se movía dentro.

Entonces, para despertar al amigo, empezó a llamar dando palmadas y pateando la puerta: "Pam..., pam..., pam, pam, pam."

Tan fuerte llamó que el vecino creyó que rompería la puerta; y por esto gritó desde dentro: "Estoy acostado ya, y lo están también mis criados; déjanos dormir, ya te abriré mañana la puerta."

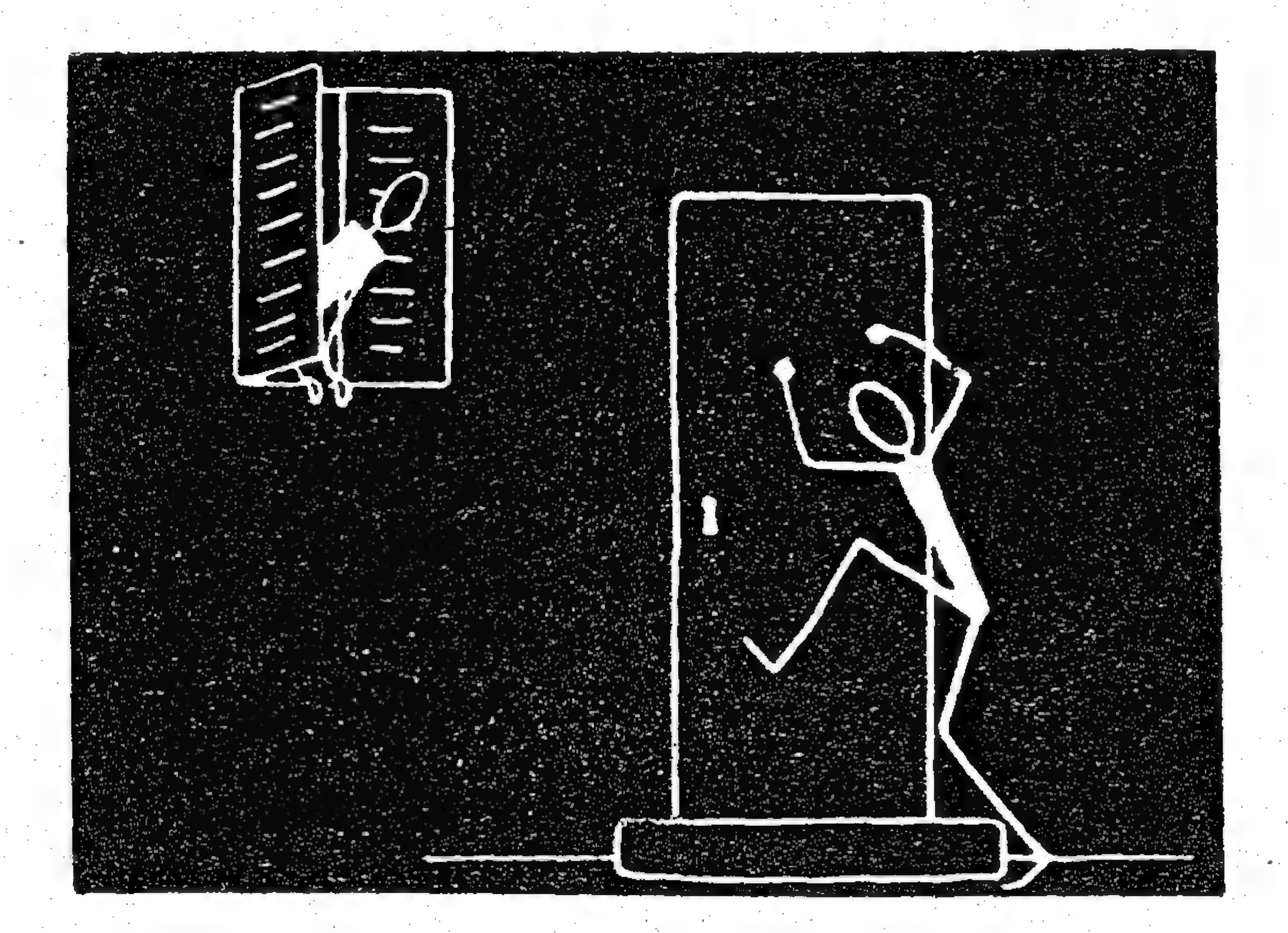
Si el que llamaba no hubiese insistido, ¿habría conseguido los panes que pedía?

No.

Por esto no quiso marcharse; antes de nuevo, con

los puños y con los pies, volvió a llamar: Pam..., pam..., ratapam..., pam."

Aquí dibujo al vecino abriendo la ventana.

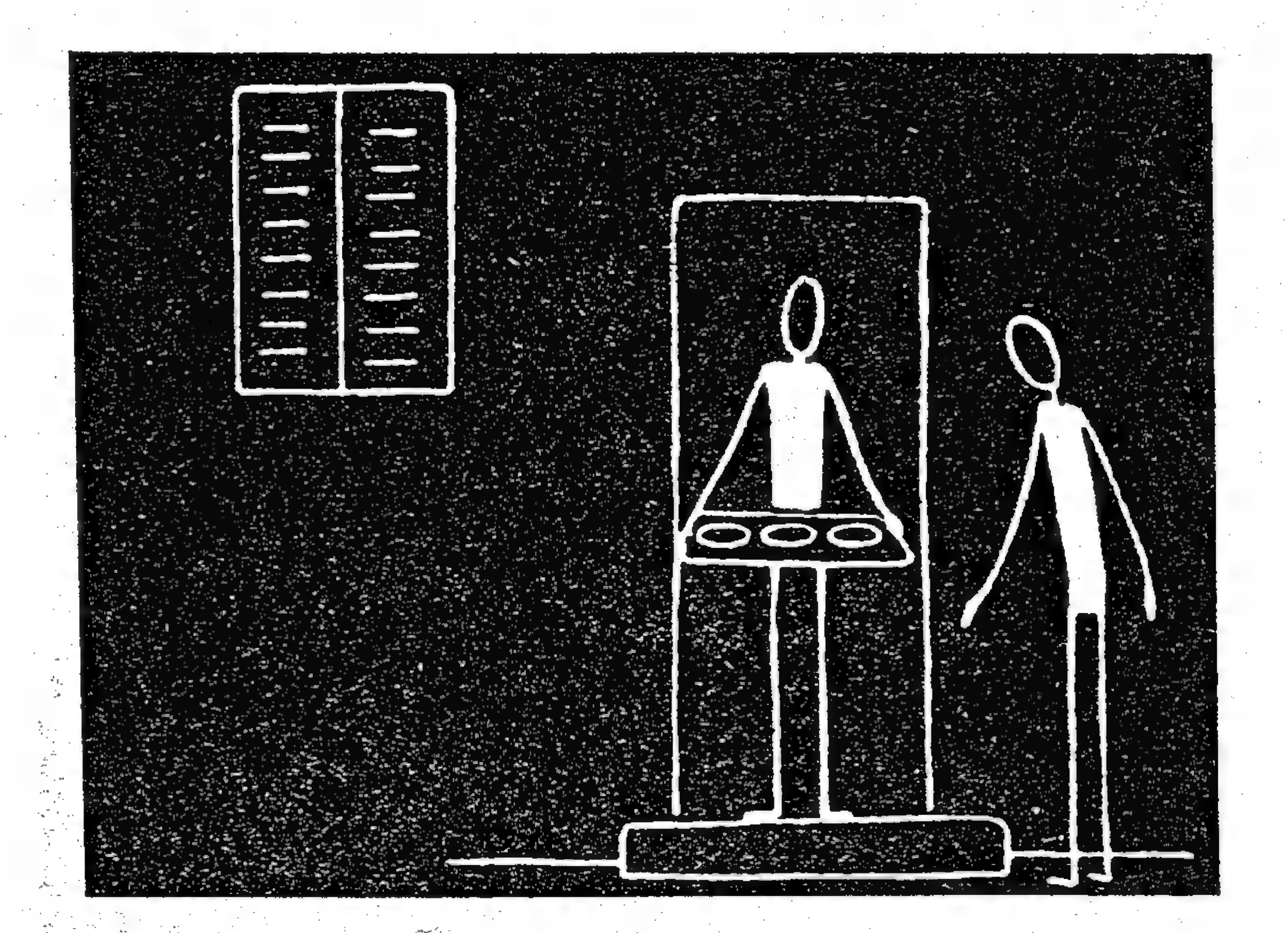


Para acabar con tanto ruido, el vecino no vió otro remedio que levantarse, coger los panes, abrir la puerta y decirle al amigo que llamaba:

"Toma, aquí tienes los panes, vete y déjame dormir."

Con esto, marchóse el amigo, porque había conseguido lo que quería.

Aquí dibujo a los dos vecinos.



Después de contar esta historia, añadió Jesús: "Así es como debéis orar a Dios..." Debe orarse una, dos, tres veces... y no cesar hasta que Dios conceda lo que pedimos.

Y aquí hago las siguientes preguntas:

Cuando queréis un juguete, ¿necesitáis pedirlo muchas veces a vuestros padres?

¿A qué hora llegó el viajero a casa de su amigo?

¿Tenía éste los panes que el otro le pedía?

¿Estaban ya cerradas las tiendas?

¿A quién fué llamar el amigo?

¿Qué hacía el vecino?

¿Cómo llamó a la puerta el amigo?

¿Estuvo llamando mucho tiempo?

¿Qué le respondió el vecino?

Ante su respuesta ¿se marchó el amigo?

¿Qué hizo por fin el amigo?

Cuando pidáis alguna cosa a Dios, ¿cuántas veces se la pediréis?

Labor para los niños

Pintar en colores la segunda parte de la página: "La oración".

21ª LECCIÓN

LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO

Dibujaré las diferentes escenas de esta parábola en el tablero, y después de dar las explicaciones convenientes, las encuadraré en el tablero, formando con ellas cuatro pequeños cuadros con la tiza.

Antes de empezar a dibujar, me esforzaré en hacer comprender a los niños el amor que deben tener a sus compañeros, aun a aquellos que les hayan causado algún mal.

Después hago algunas preguntas.

Un niño llamado Pablo tiene bombones de chocolate que saben a gloria.

Os da a vosotros dos bombones, muy grandes...

¿Es generoso ese niño?

Es amigo vuestro; queredle mucho.

Si, jugando, este niño cae al suelo y se lastima, ¿tendréis pena? ¿Correréis a ayudarle a levantarse?

Otra pregunta:

Ahí tenéis a Pedrito, que os ha dado golpes y pellizcos, y, os ha hecho daño.

De pronto, veis que, corriendo, se cae y se lastima en la rodilla.

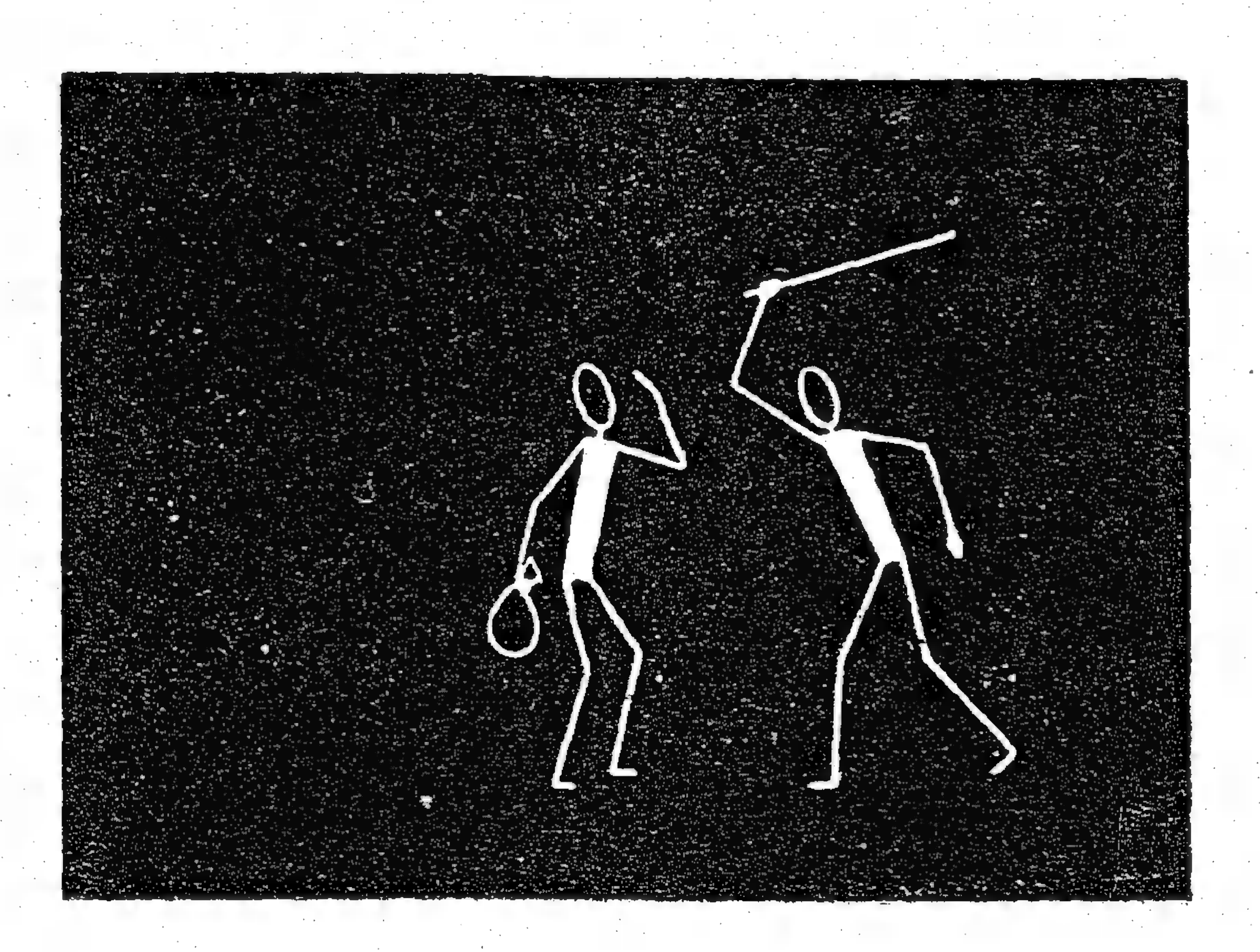
¿Qué os parece? ¿Debéis correr a ayudarle a levantarse?

Claro que sí, queridos niños; Dios así lo pide.

Escuchad con atención la historia que voy a contaros:

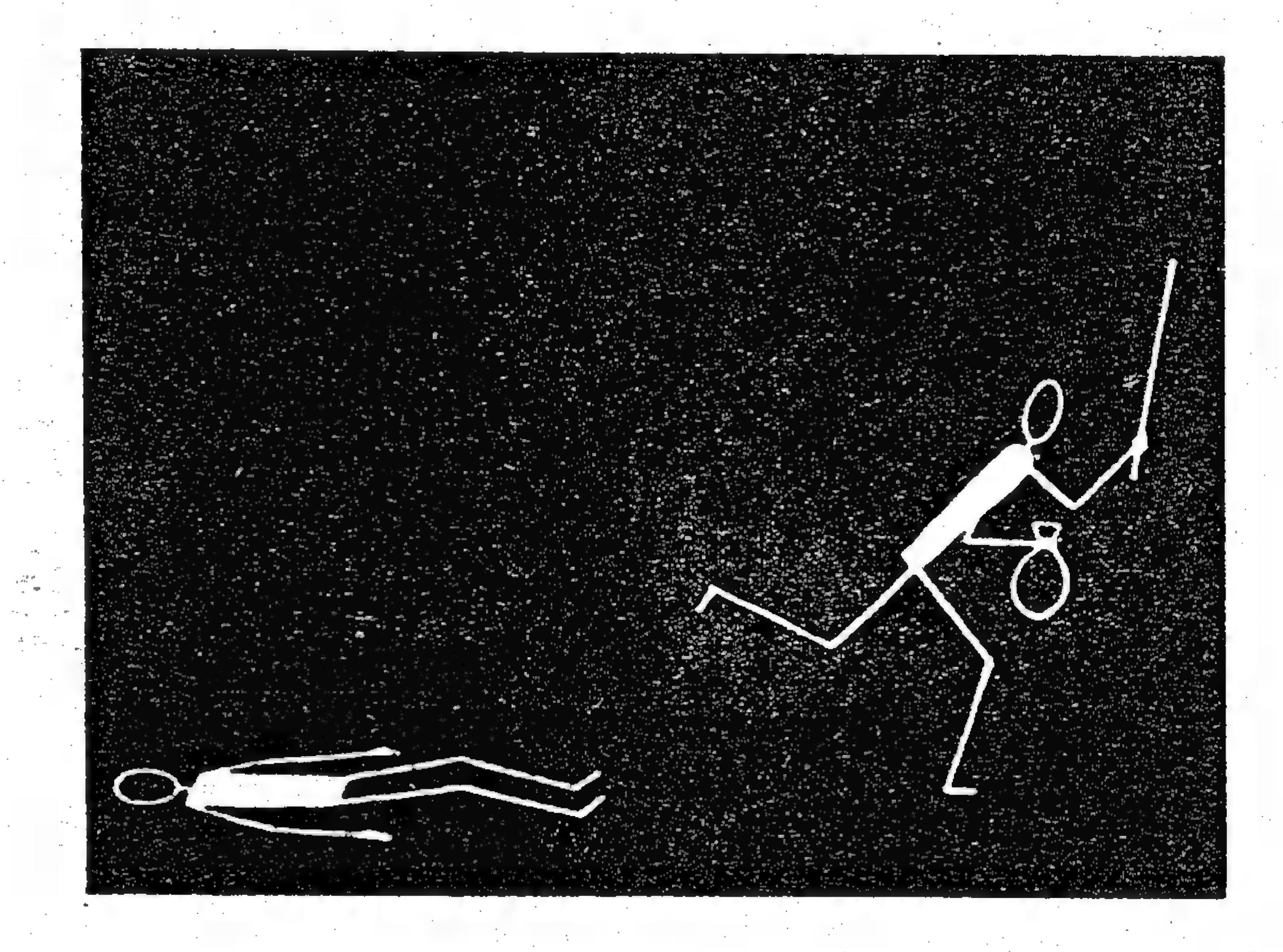
Un judío salió de Jerusalén para un largo viaje, y tomó el dinero que necesitaba. Iba solo en su camino, cuando de pronto le salieron dos ladrones que lo cogieron, y uno de ellos lo golpeó terriblemente.

(Aquí dibujo al caminante y al ladrón.)



Fijaos; el caminante lleva en la mano una bolsa, y el ladrón blande un grueso garrote; con él apalea; sin duda que hace mucho daño...

Tanto daño hace... que el pobre caminante cae al suelo, y allí queda tendido sin menearse, con la cabeza en tierra.



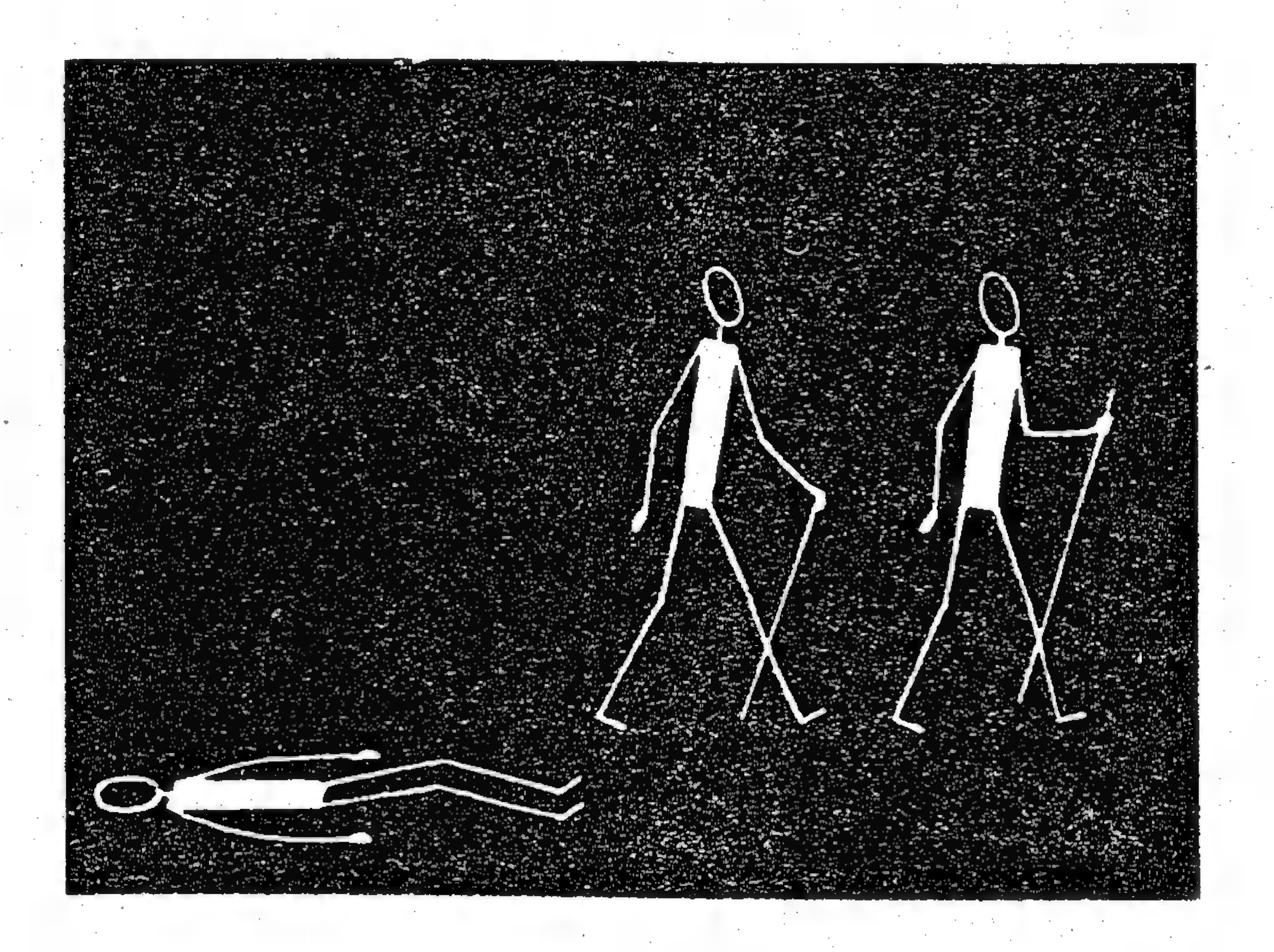
Y así el ladrón se marcha con la bolsa.

Pero por los caminos suele transitar mucha gente.

Ved cómo pasa por allí un sacerdote judío... Mira al caminante tendido en el suelo; pero vuelve la cabeza y se va.

Pasa también un Levita; mira, y deja al pobre caminante como estaba.

Aquí dibujo al Sacerdote y al Levita pasando, sin detenerse.

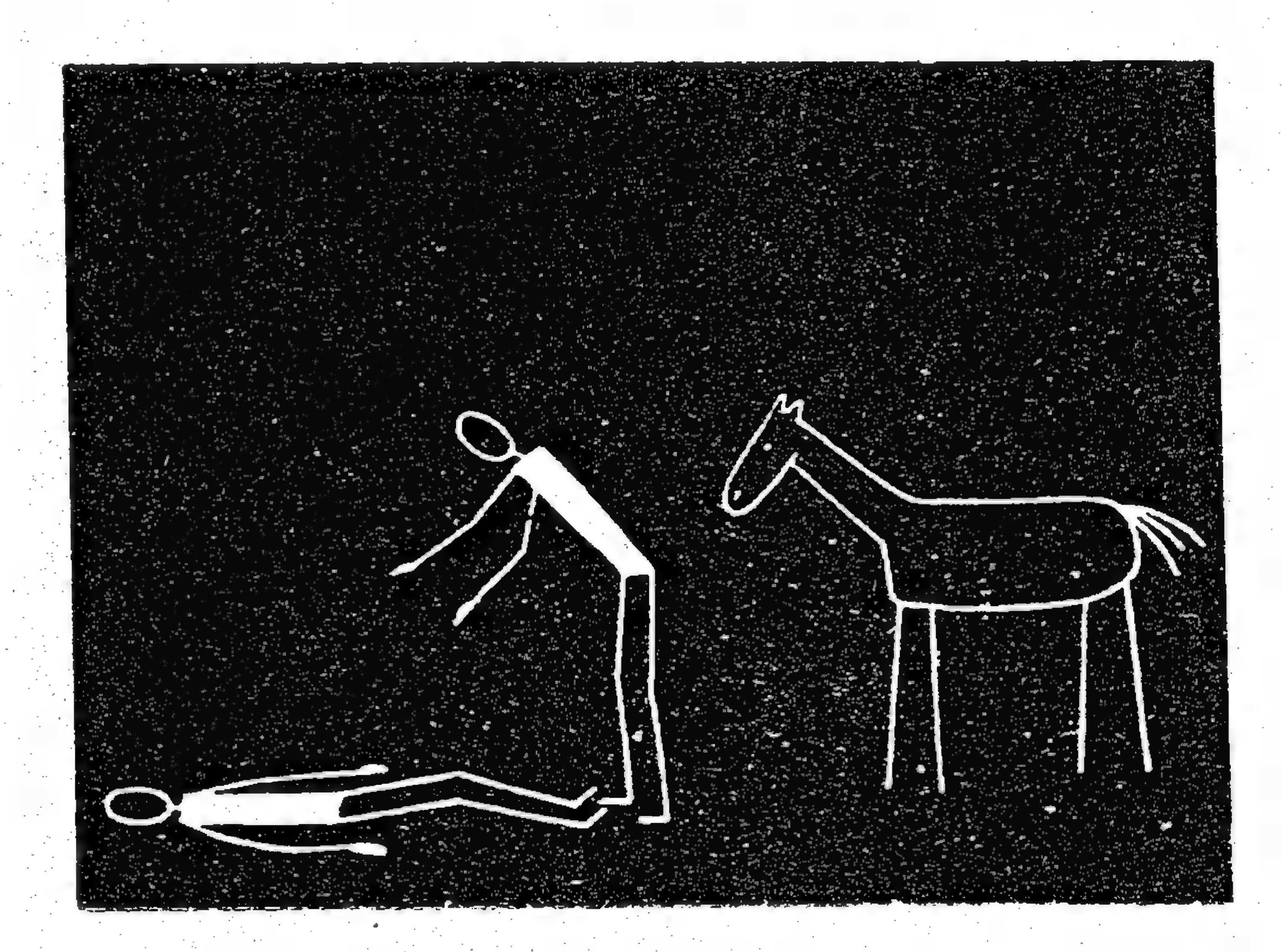


Momentos después pasa un Samaritano...

Los Samaritanos (habitantes de Samaria) estaban enemistados con los Judíos, y, por tanto, el caminante judío, que yacía en tierra, no era amigo de los Samaritanos.

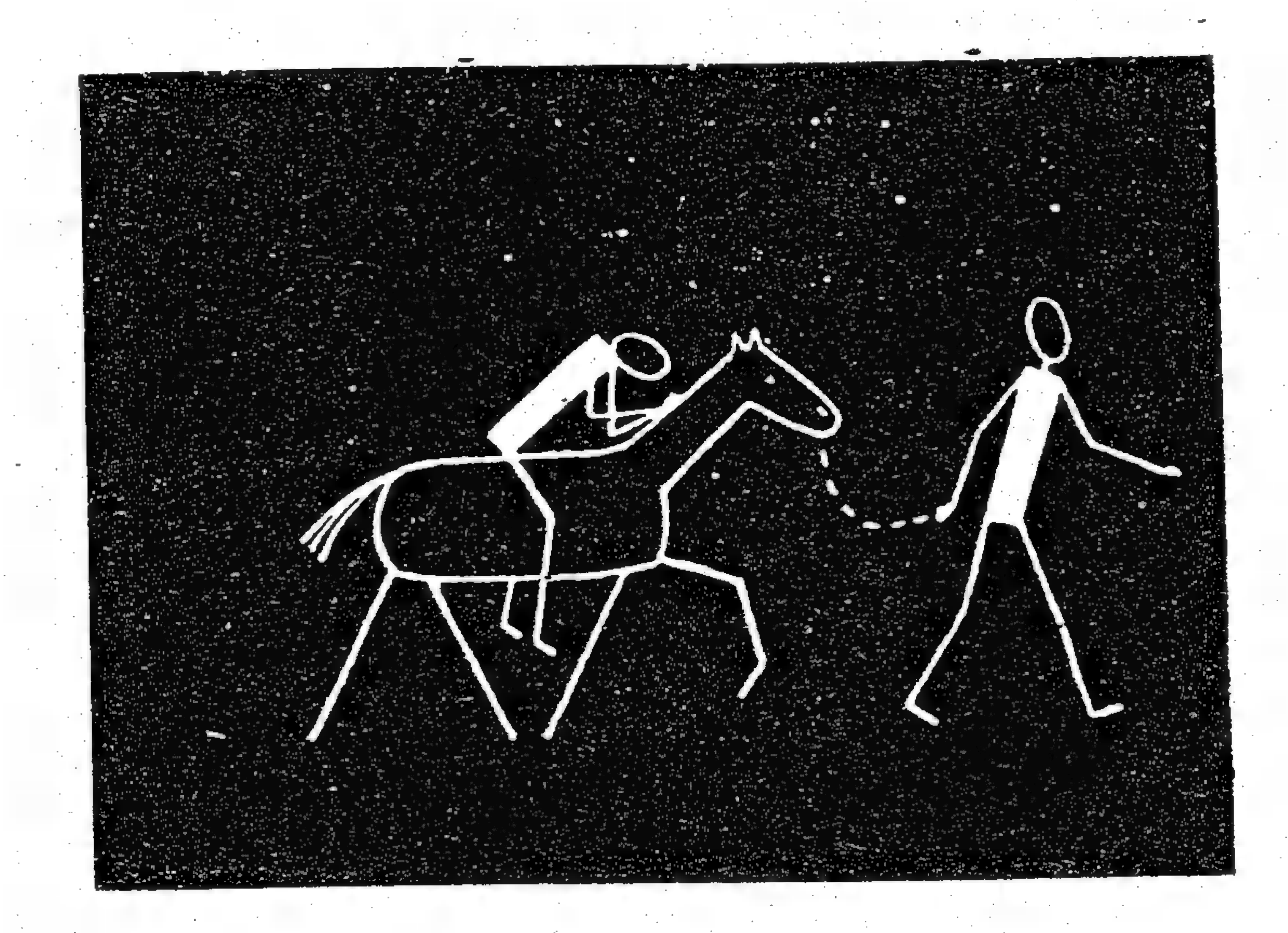
Podía, pues, el Samaritano haber dicho, viendo al judío en el suelo: "¡Es un Judío! ¡Ahí queda eso!" Pero no lo hace así; se olvida de que es su enemigo.

(Dibujo al buen Samaritano socorriendo al pobre caminante.)



Se acerca a él, lo levanta, le limpia la sangre que corre de sus heridas; y luego, al ver que el pobre caminante está muy enfermo, lo monta sobre su caballo y lo lleva a una hospedería.

Dibujo al buen Samaritano llevando al herido en su caballo.



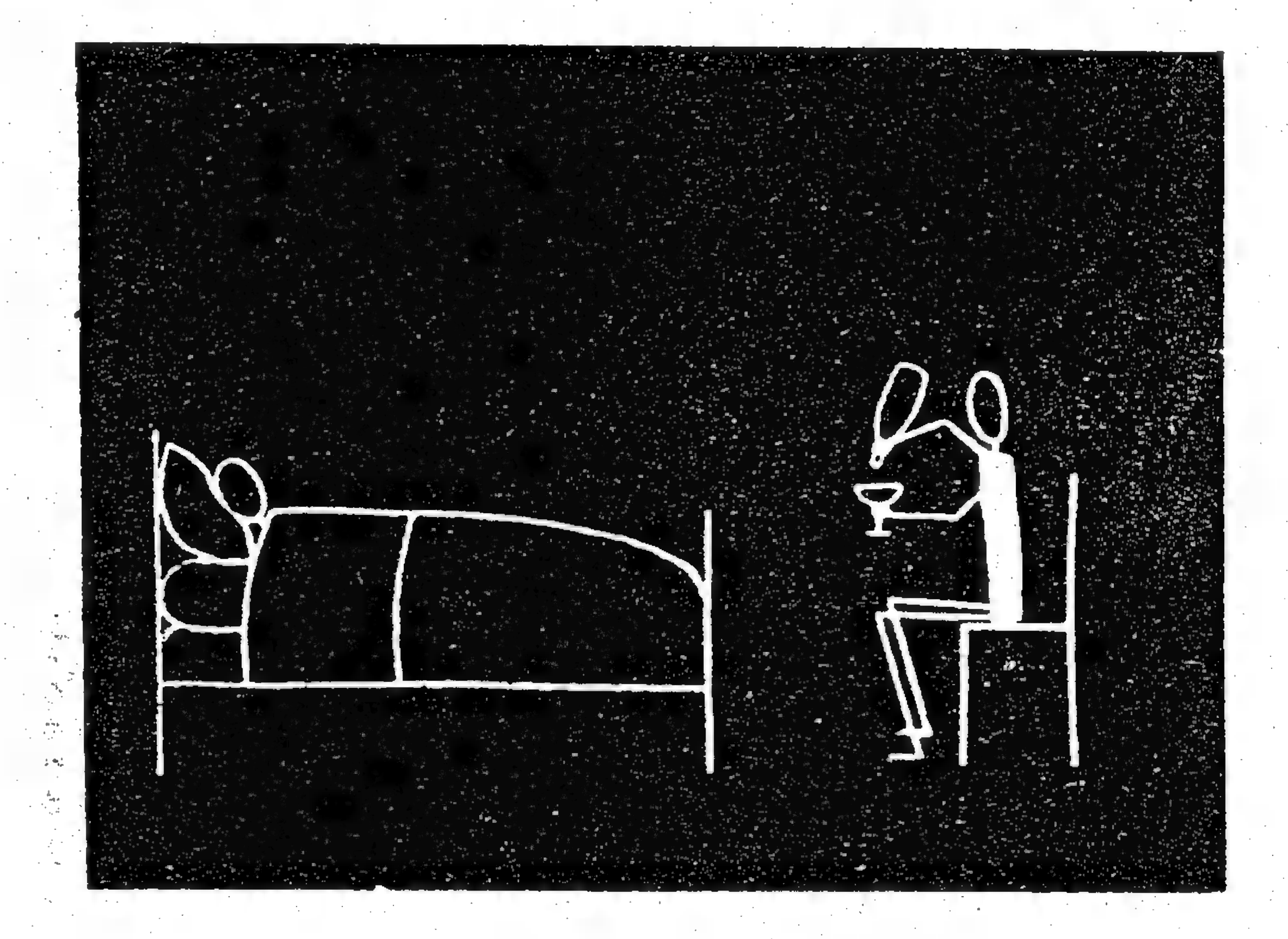
Fijaos cómo el herido está débil; apenas puede sostenerse montado; se inclina hacia adelante sobre el pescuezo de la cabalgadura.

El buen Samaritano tira del ronzal por su propia mano.

Vamos ahora a entrar en el aposento de la hospedería.

Mirad cómo el buen Samaritano prepara un brebaje para el pobre caminante, que está acostado.

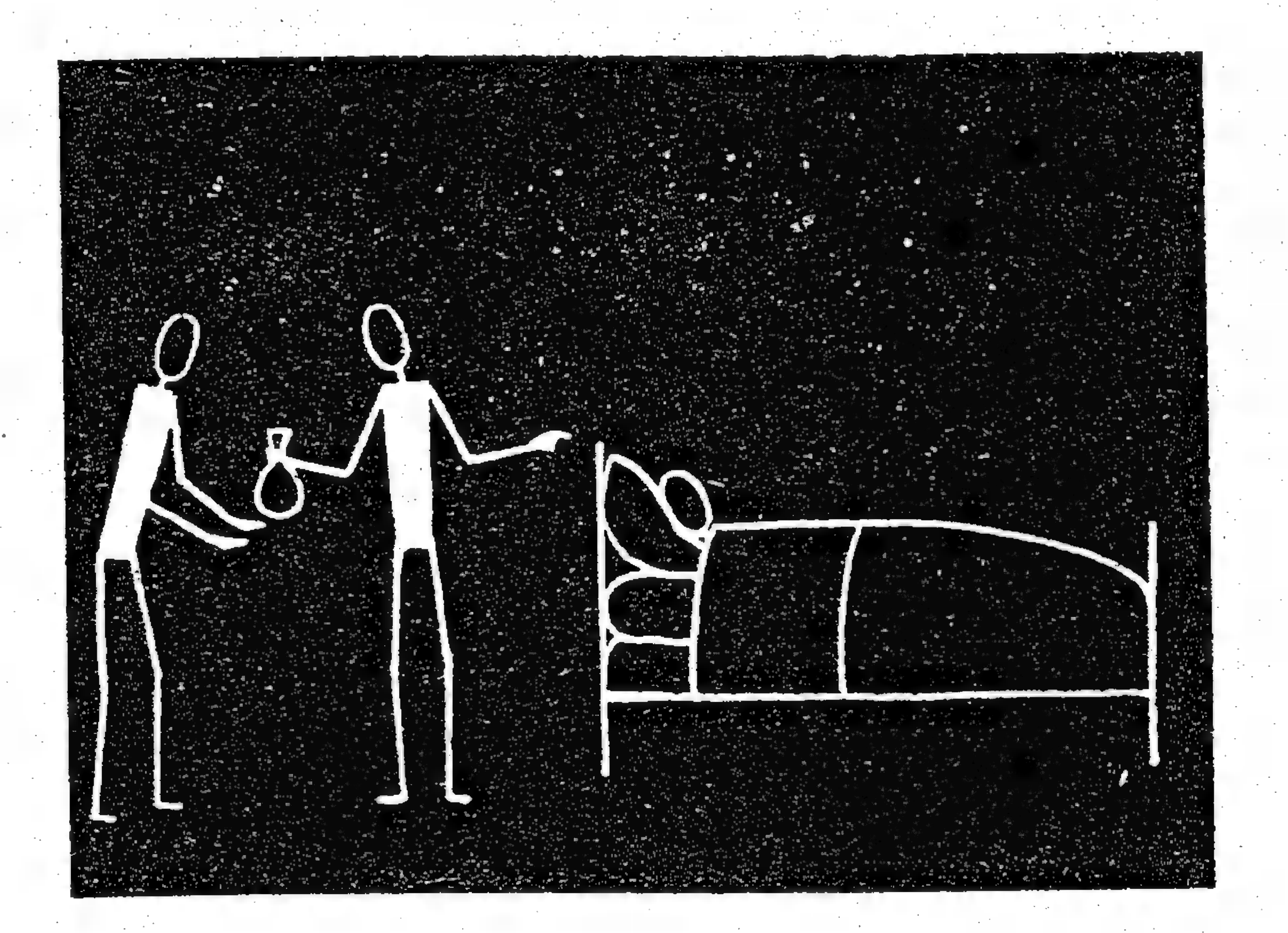
Miradle cómo tiene una silla para sentarse junto a la cama y velar al enfermo.



Cuando estáis enfermos, vuestra madre os prepara tisanas, os da las medicinas, y muchas veces va a sentarse junto a vuestra cama. Pues bien; esto mismo es lo que hace el buen Samaritano.

Cuando estáis mejor, vuestra madre os deja a ratos y se va a sus quehaceres domésticos: la cocina, la plancha, la costura. El buen Samaritano, después de retrasarse en su viaje, ahora se dispone a dejar al infeliz enfermo; pero como ve que no está completamente curado y que no le ha quedado dinero para hacerse cuidar,

porque los ladrones se lo quitaron todo, él mismo, el Samaritano, entrega al hostelero dinero de su bolsillo para que cuide al enfermo hasta que quede curado.



Vedle en este dibujo, señalando con una mano al enfermo, y con la otra dando al hostelero una bolsa llena de relucientes monedas, como las que tenéis en vuestras huchas, para que sea bien cuidado su protegido.

Ahora pregunto:

¿Qué hicieron los ladrones?
¿Pudo salvarse el caminante?
¿Dónde quedó tendido?

¿Quién pasó primero por el camino?
¿Qué hizo?
¿Quién pasó luego? ¿Qué hizo?
¿Los Judíos eran amigos de los Samaritanos?
¿Quién pasó por el camino después del Sacerdote judío y del Levita?
¿Qué hubiera podido decir al ver al caminante judío?
¿Qué hizo, por el contrario?
¿A dónde llevó al herido?
¿Cómo iba montado el herido?
¿A dónde lo llevó el Samaritano?
¿Qué instrucciones le dió el hostelero?
¿A quién amó Dios con más cariño: al Sacerdote judío, al Levita o al buen Samaritano?

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "El buen Samaritano".

22.ª LECCIÓN

PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS, ASÍ COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES

La parábola del criado inhumano

Cuando hacéis alguna cosa mala, cuando desobedecéis, cuando habéis sido malos y os ha castigado vuestro padre, ¿estáis contentos de que vuestro padre o vuestro maestro os perdone?

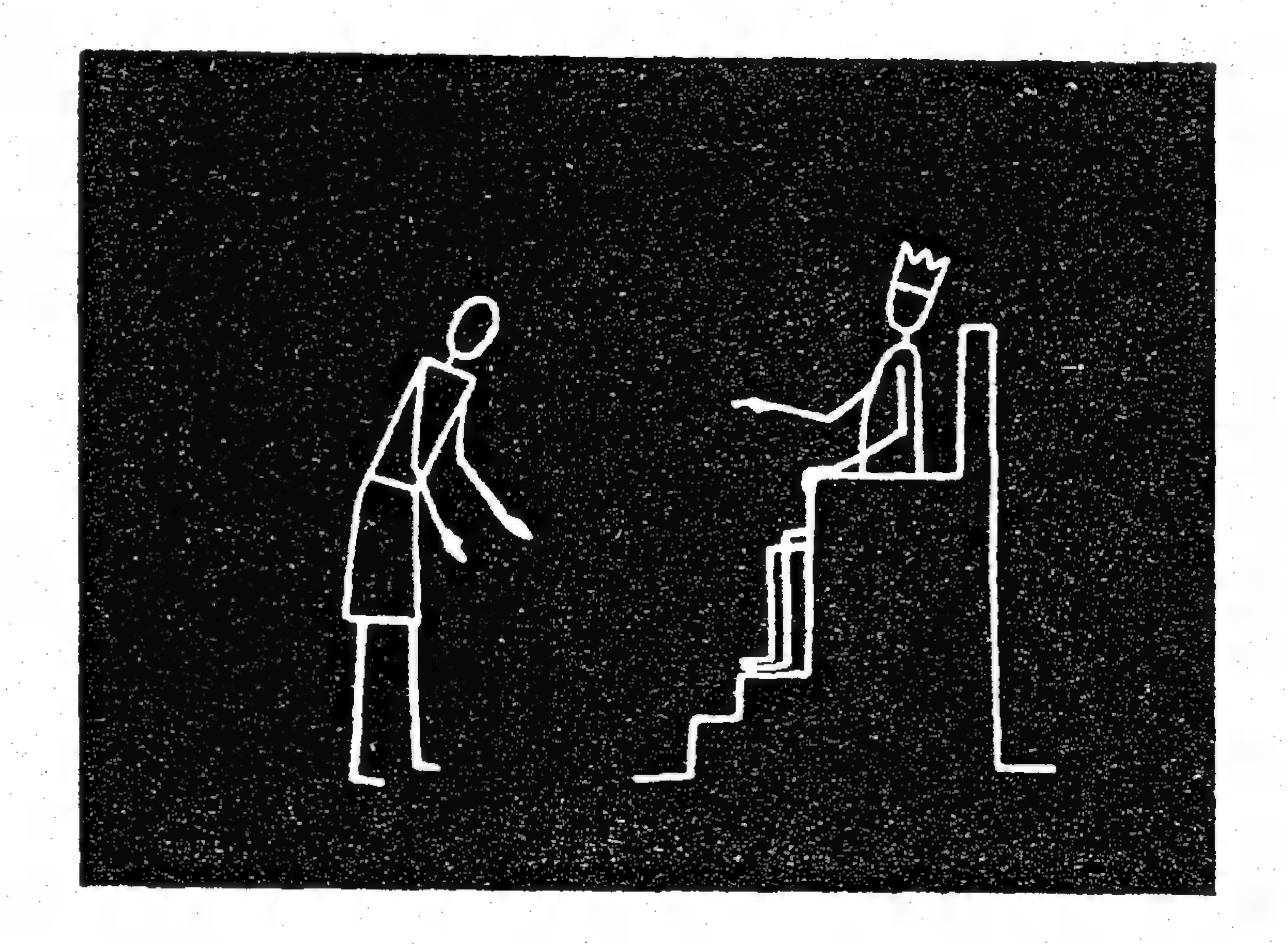
¡Ya lo creo que estáis contentos!

Pues también el Niño Jesús, que os ve, os pide que digáis al que os ha hecho mal, os ha hecho caer, os ha dado un golpe: "Yo te perdono; vete en paz; no quiero pensar en el mal que me has hecho."

Escuchad con atención esta historia:

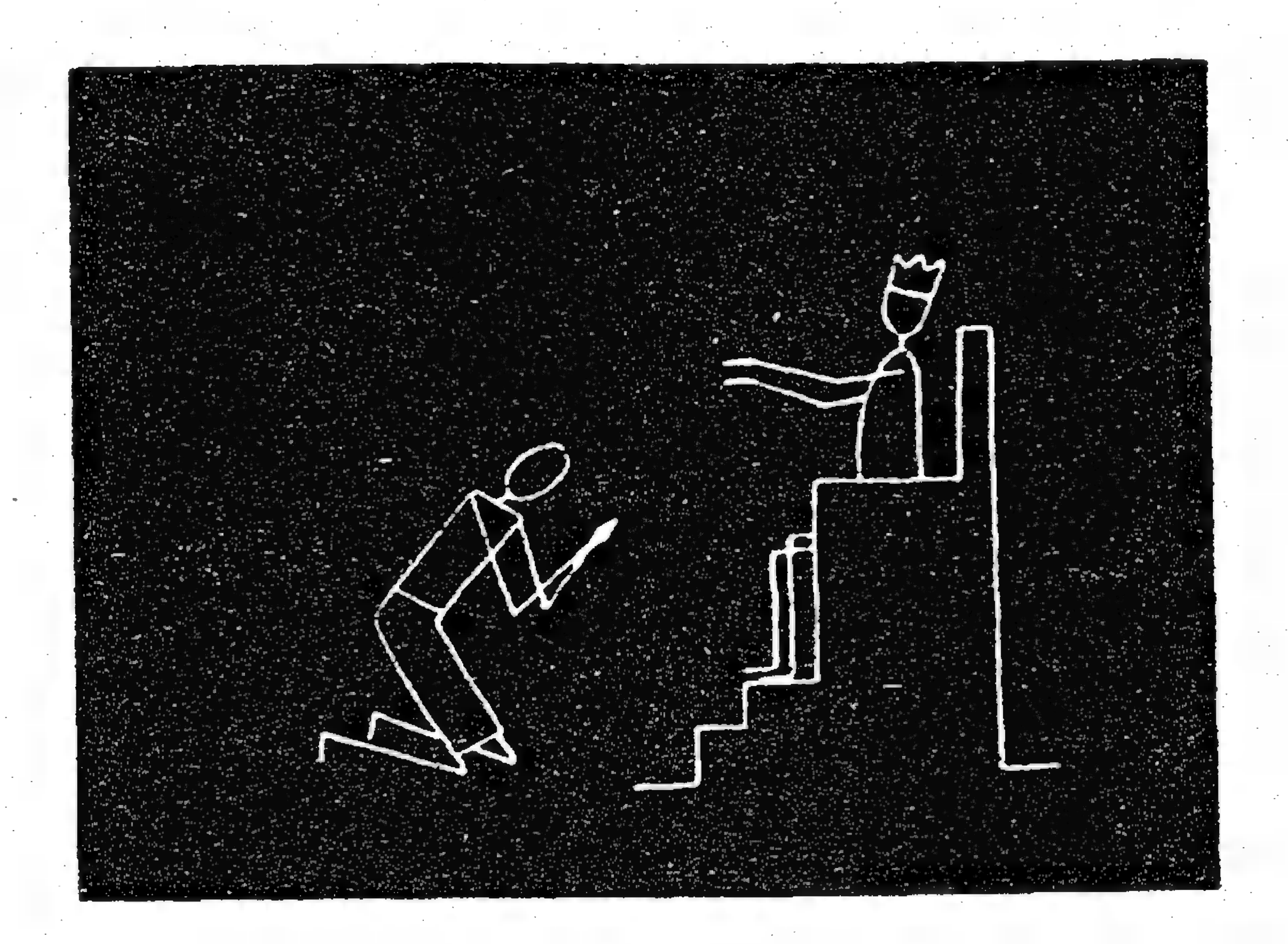
Había un criado que debía a su amo mucho, muchísimo dinero. Y como el amo tuviese necesidad, llamó a este hombre y le dijo: "Devuélveme el dinero que me debes."

Aquí dibujo al amo y al criado.



Mas el criado no tenía nada, porque todo lo había gastado. Por lo cual se echó a los pies de su amo y le dijo: No tengo nada; ya te devolveré otro día cuanto te debo; déjame en paz y no me metas en la cárcel.

Aquí dibujo al criado a los pies de su amo.

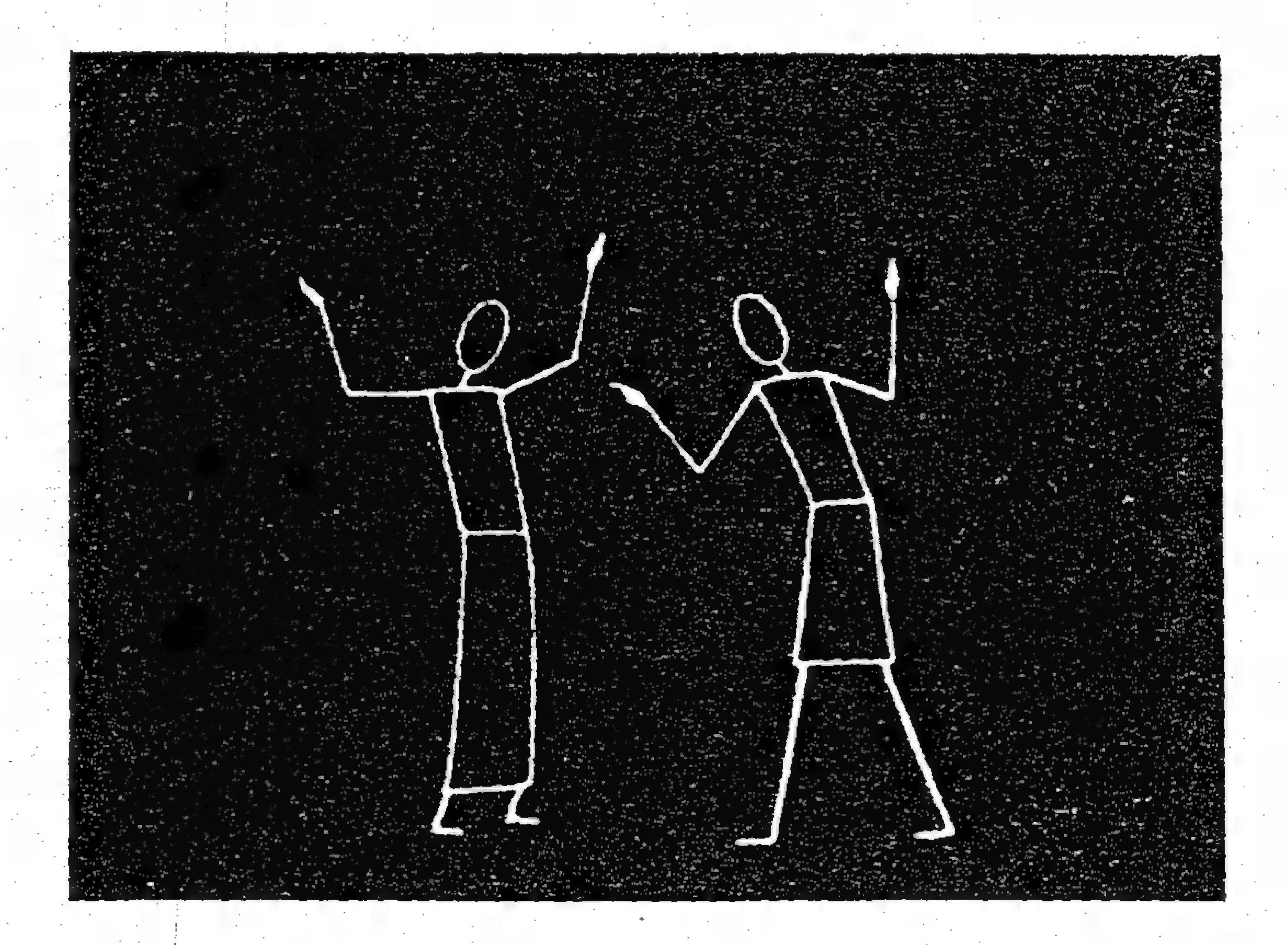


El amo, como vió la aflicción de su criado, le dijo: Te perdono la deuda: ya nada me debes, vete en paz.

Salió el criado de la presencia del amo; y ya en la calle vió de pronto a un compañero que le debía una pequeña cantidad. Y echándose sobre él, empezó a gritarle: "Dame lo que me debes; devuélveme mi dinero."

Respondióle el otro: Es poco lo que te debo. Ten paciencia; ya te lo devolveré; ahora no tengo nada. Dejáme en paz por ahora.

Aquí dibujo a los dos criados.



Replicóle el criado: No quiero; te llevaré a la cárcel hasta que me pagues el último céntimo.

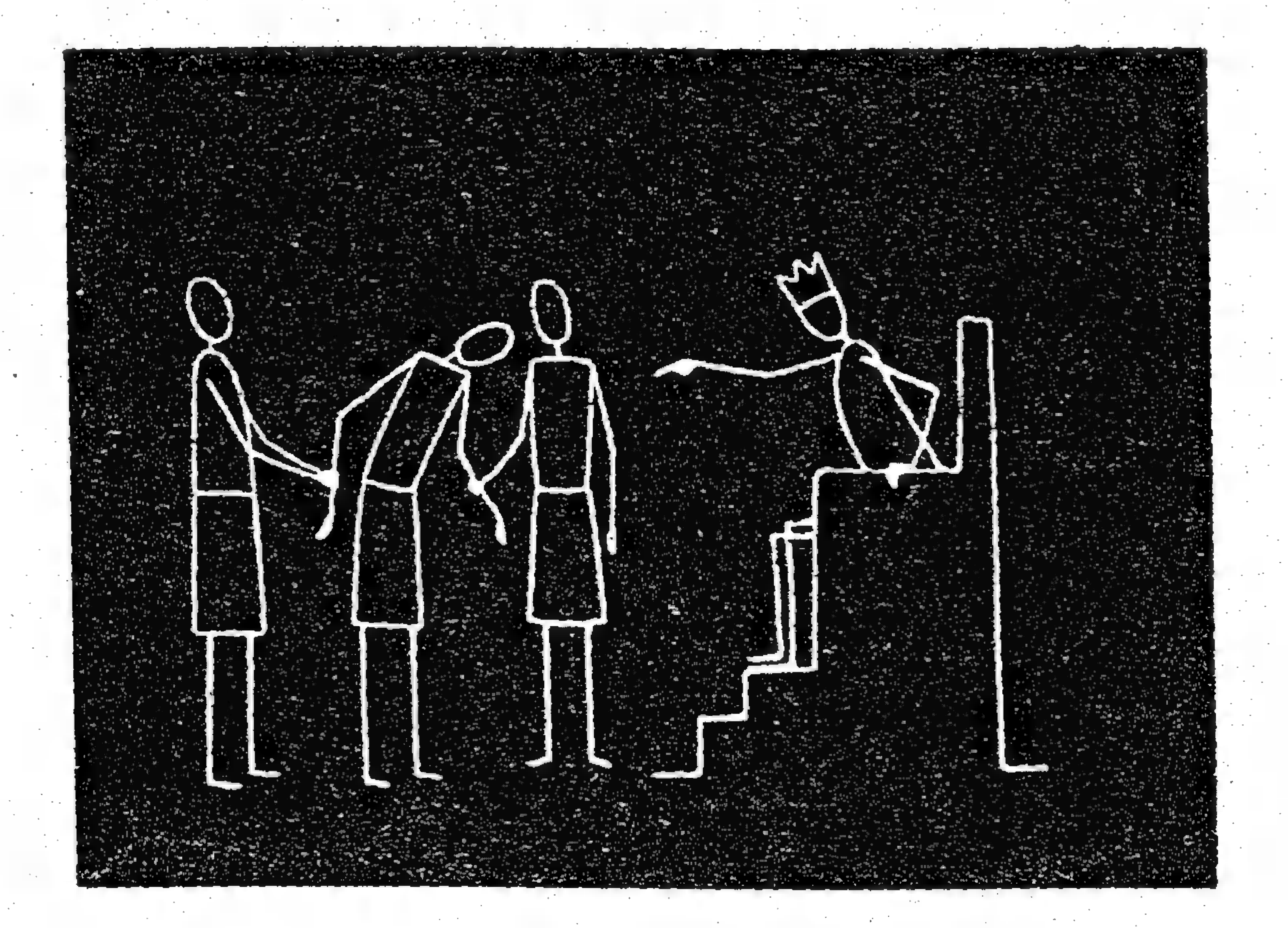
Y el infeliz deudor no tuvo más remedio que ir a la cárcel.

Pero uno que vió lo que acababa de ocurrir, se fué corriendo a contarlo a su amo, diciendo: "Aquel criado, a quien habéis perdonado, acaba de ordenar que metan en la cárcel a un compañero suyo que le debía cuatro cuartos."

¿Cómo?, dijo el amo; id a buscarlo.

Dos criados, cumpliendo las órdenes del amo, fueron a prenderle y lo llevaron a la presencia de su amo.

Aquí dibujo al cruel criado llevado a la presencia de su amo.

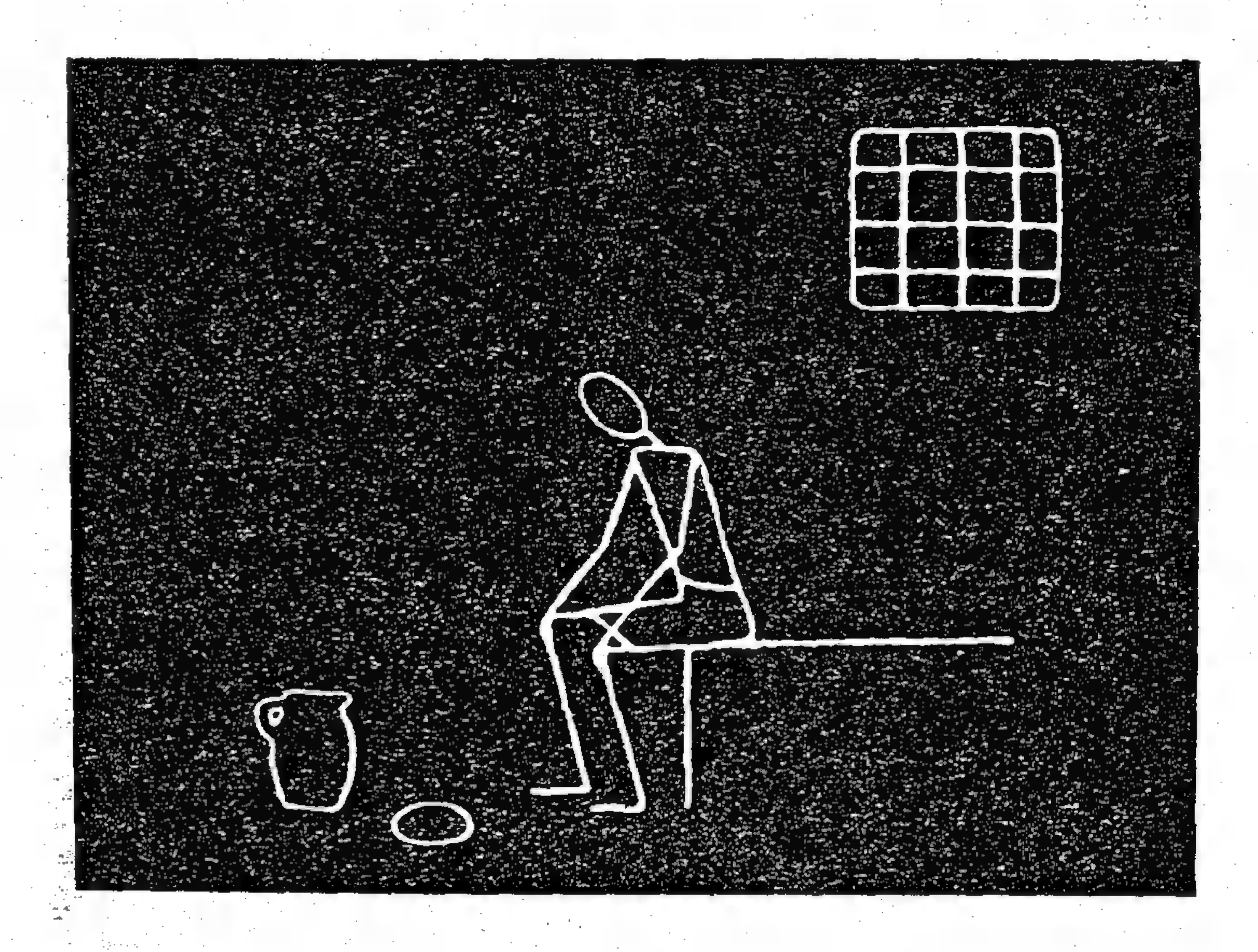


Entonces le dijo: Siervo malvado; tú me debías mucho dinero, y te lo perdoné todo. ¿Por qué no habías de perdonar tú a quien tan poco dinero te debía?

Puesto que tú has sido tan cruel con tu compañero, irás a la cárcel, y allí estarás hasta que pagues el último céntimo.

Y en aquel instante fué llevado a la cárcel.

Aquí dibujo al criado malvado, metido en la cárcel.



A la vista de esos dibujos pregunto:

¿Cuánto debía este criado a su amo?
¿Qué le pidió a su amo?
¿El amo le perdonó la deuda?
¿A quién encontró el criado en la calle?
¿Qué le dijo aquél?
¿Quiso el criado escucharle?
¿Dónde lo hizo llevar?
¿Qué hizo el amo cuando supo la conducta de ese criado malvado?

Repetid todos conmigo:

Jesús nos manda perdonar.

Juntad vuestras manecitas y decid conmigo:

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Labor para los niños

Pintar en colores la primera parte de la página: "Parábola de los talentos".

23.ª LECCIÓN

PADRE NUESTRO, QUE ESTÁS EN LOS CIELOS VENGA A NOS EL TU REINO; HÁGASE TU VOLUNTAD, ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

Parábola de los talentos

¿Debéis obedecer a vuestros padres?

Sí. Cuantas veces os manden vuestros padres trabajar, entrar en casa, tomar vuestra comida, debéis obedecer.

Obedecer es hacer la voluntad de una persona.

Cuando obedecéis a vuestros padres, hacéis su voluntad.

Y ¿qué es para nosotros Dios?

Un Padre cariñoso.

Por esto le decimos: "Padre nuestro, que estás en los cielos."

Por lo tanto, debemos hacer su voluntad.

Es decir, debemos ser aplicados, trabajadores y buenos con nuestros compañeros...

Pregunté a una niña: "¿Por qué obedeces a tus padres?" Y me respondió: "Porque los amo mucho." Otra me contestó: "Porque, si obedezco, me dan un premio."

Pues yo prefiero a la hija que obedece porque ama a sus padres y quiere hacerles contentos.

Pero esto no impide que se reciba también una recompensa.

Cuando obedecemos a Dios, le obedecemos porque le amamos y queremos tenerle contento.

Con esto, Dios nos amará mucho y nos dará una recompensa.

Escuchad con atención esta historia:

Hubo un rey que se marchó para un viaje muy largo. Antes de marcharse, llamó a sus servidores y les dijo:

"Me marcho para un viaje largo; cuando haya partido, trabajaréis en mi provecho; y para que podáis trabajar, os voy a entregar dinero."



(Aquí empiezo el dibujo.)

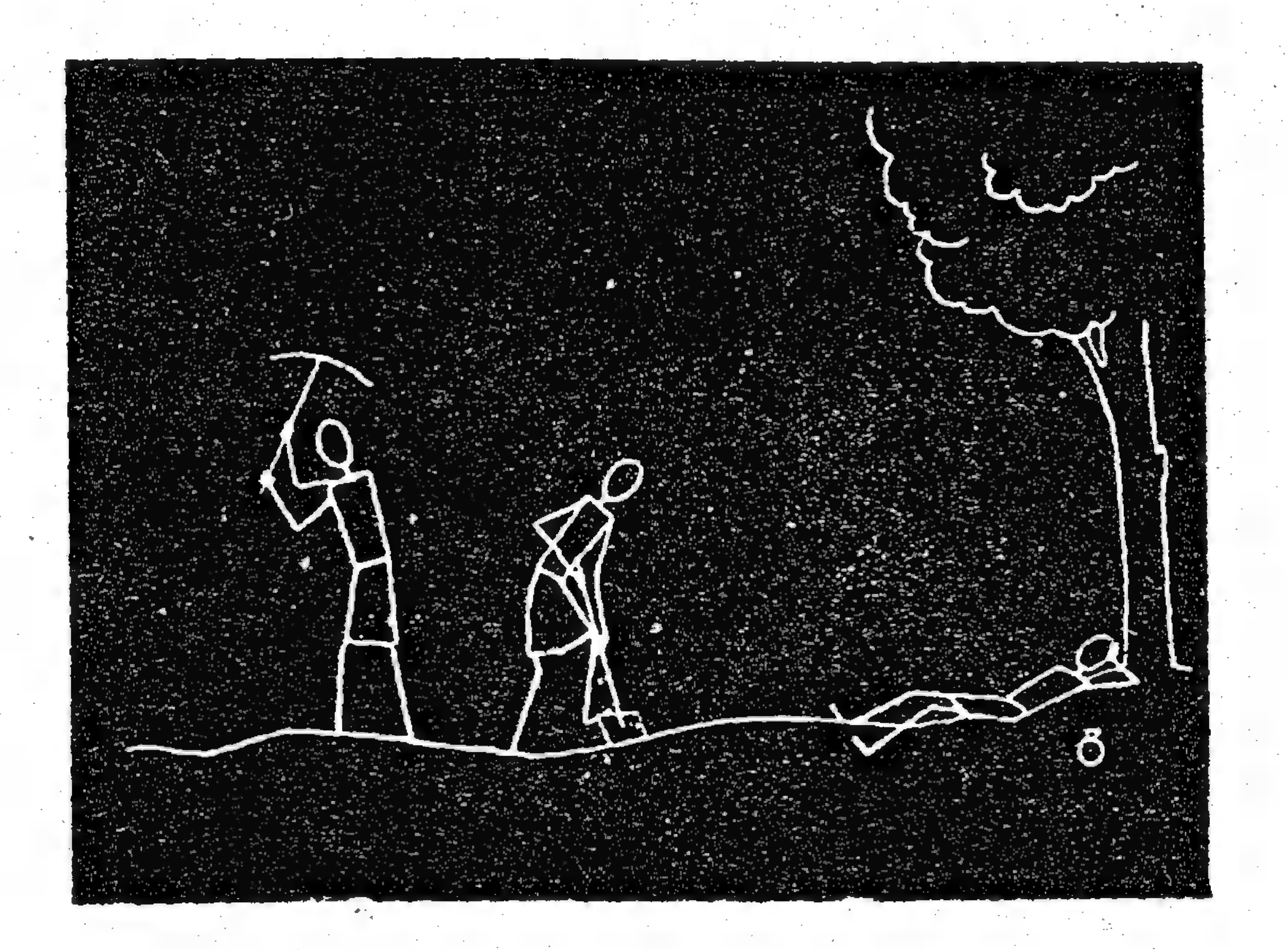
Al primero le entregó una gruesa suma de dinero, al segundo menos, y al tercero muchísimo menos.

Y luego el rey se fué.

Cuando estuvieron solos, los dos primeros servidores se dijeron: "Vamos a trabajar mucho, para que nuestro señor, al volver, esté contento."

El tercer servidor dijo: "Mi señor no está aquí, ni me ve; no quiero obedecer, no quiero trabajar."

(Dibujo a los tres servidores, después de marchar el rey.)



Mirad cómo los dos primeros trabajan, mientras el tercero duerme bajo un árbol.

Pasaron los meses, y el rey volvió.

Los dos primeros estuvieron contentos de ver al rey, porque lo amaban y habían trabajado mucho por él; el tercero estaba muy pesaroso.

El rey les hizo venir a su presencia.

Miradlos bien delante del rey.

Aquí los dibujo en presencia del rey.

Los que trabajaron mucho traen buenas talegas de dinero; el que nada trabajó trae una bolsa muy pequeña.

El primer servidor le dice al rey: "Señor, he procurado trabajar mucho por vos, y he hecho lo que me mandasteis. Por esto he ganado mucho dinero."

Entonces le dijo el rey: "Ya que tanto has trabajado, tú estarás en mi compañía, y serás como un pequeño rey que mandará sobre diez ciudades."

Al segundo le dió el reinar sobre cinco ciudades.

¡Qué dichosos se sintieron aquellos dos servidores!

El tercer servidor, que no había querido trabajar en provecho de su rey, llegó a la presencia de éste...

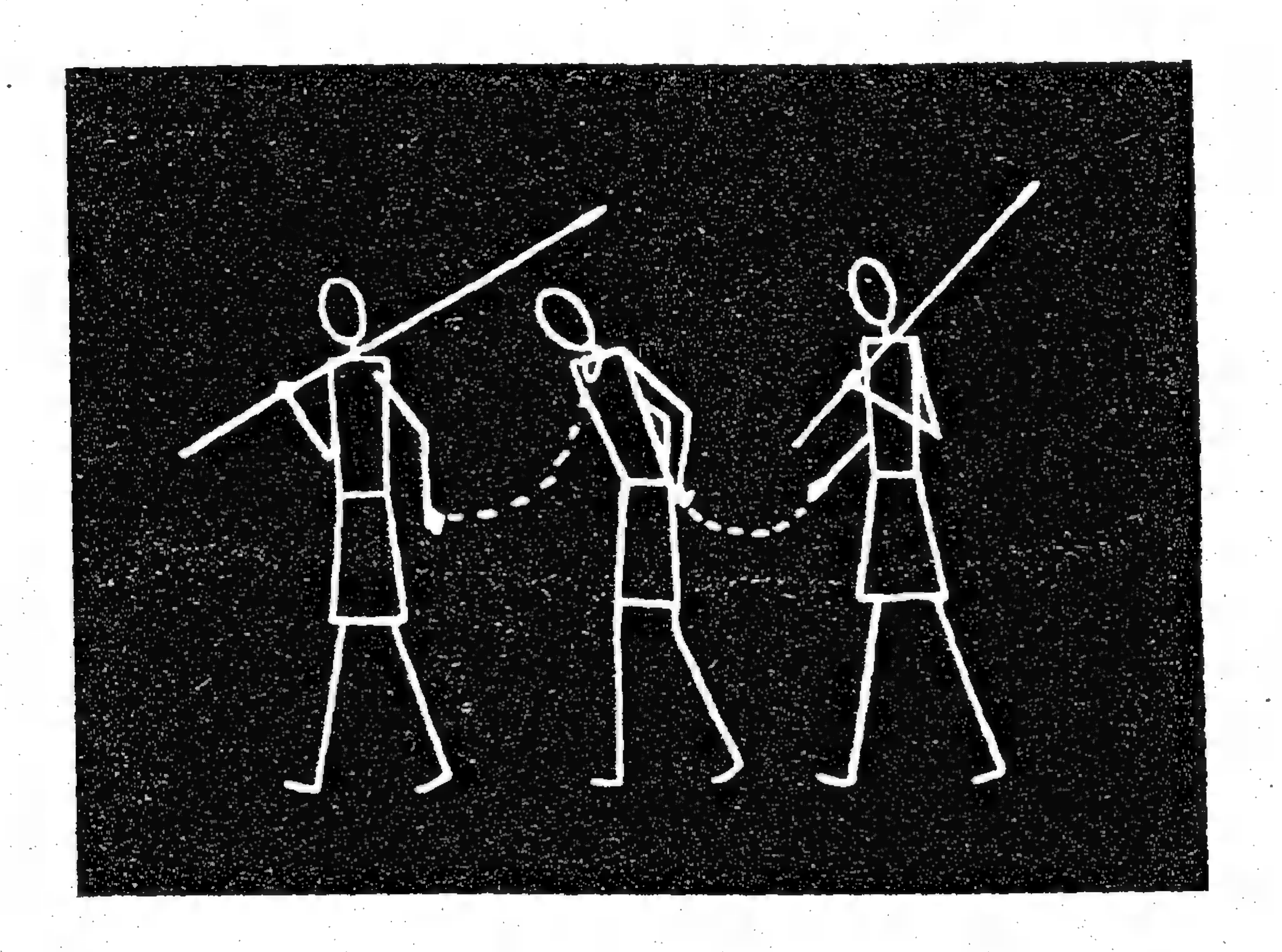


Díjole el rey: "¿Qué has hecho durante el tiempo de mi ausencia?" —"Nada; aquí tenéis, señor, la bolsa pequeña de dinero que me disteis; nada he gastado ni ganado."

Entonces le dijo el rey:

Servidor perezoso y malo, no has cumplido lo que te ordené; esto no está bien.

Y mandó a sus soldados que le llevaran a la cárcel, donde llora su falta y negligencia.



Ya entendéis lo que Jesús quiso decir cuando contó esta historia.

Y añadió: Todos los niños, todos los hombres, todas las mujeres que hayan obedecido a Dios y que, por con-

siguiente, no tengan pecado, serán premiados por Dios, el cual los recibirá en el cielo.

Pero los que no hayan hecho la voluntad de Dios, irán al infierno, lejos de la vista de Dios.

Ahora pregunto:

¿Debéis obedecer a vuestros padres?
¿Dios es nuestro Padre?
¿Amáis a Dios?
¿Por qué le obedecéis?
¿Dios os dará una recompensa?
¿Quién partió para un viaje largo?
¿A cuántos servidores les repartió dinero?
¿Qué les dijo al partir?
¿Qué hicieron los dos primeros?
¿Qué hizo el tercero?
Cuando volvió el rey, ¿quiénes estaban contentos?
¿Quién estaba pesaroso y triste?
¿Qué le dió el rey al primer servidor?
¿Qué le dió al segundo?
¿Qué le dió al tercero?
¿A dónde se lo llevaron los soldados?
¿A dónde irán los que obedezcan a Dios?

Repetid todos conmigo:

Nosotros queremos obedecer siempre a Dios, porque lo amamos de corazón.

Oración — "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo."

Labor para los niños

Pintar en colores la segunda parte de la página: "Parábola de los talentos".

24.ª LECCIÓN

LA PENITENCIA. — EL HIJO PRODIGO

Había un hombre rico que tenía dos hijos. El más pequeño se dijo para sí: "No quiero obedecer ya más a mi padre."

Y sin embargo estaba muy bien en su casa; su padre le amaba y le daba cuanto quería.

Cuando hay amor, es fácil obedecer.



Pero a fuerza de pensar en no obedecer, acabó por decir a su padre: "Padre, dame el dinero que me toca; que me quiero marchar de casa."

Púsose muy triste el padre, pero acabó por darle la parte de la herencia que le tocaba; y el hijo se marchó.



A ese hijo le llamamos "el hijo pródigo".

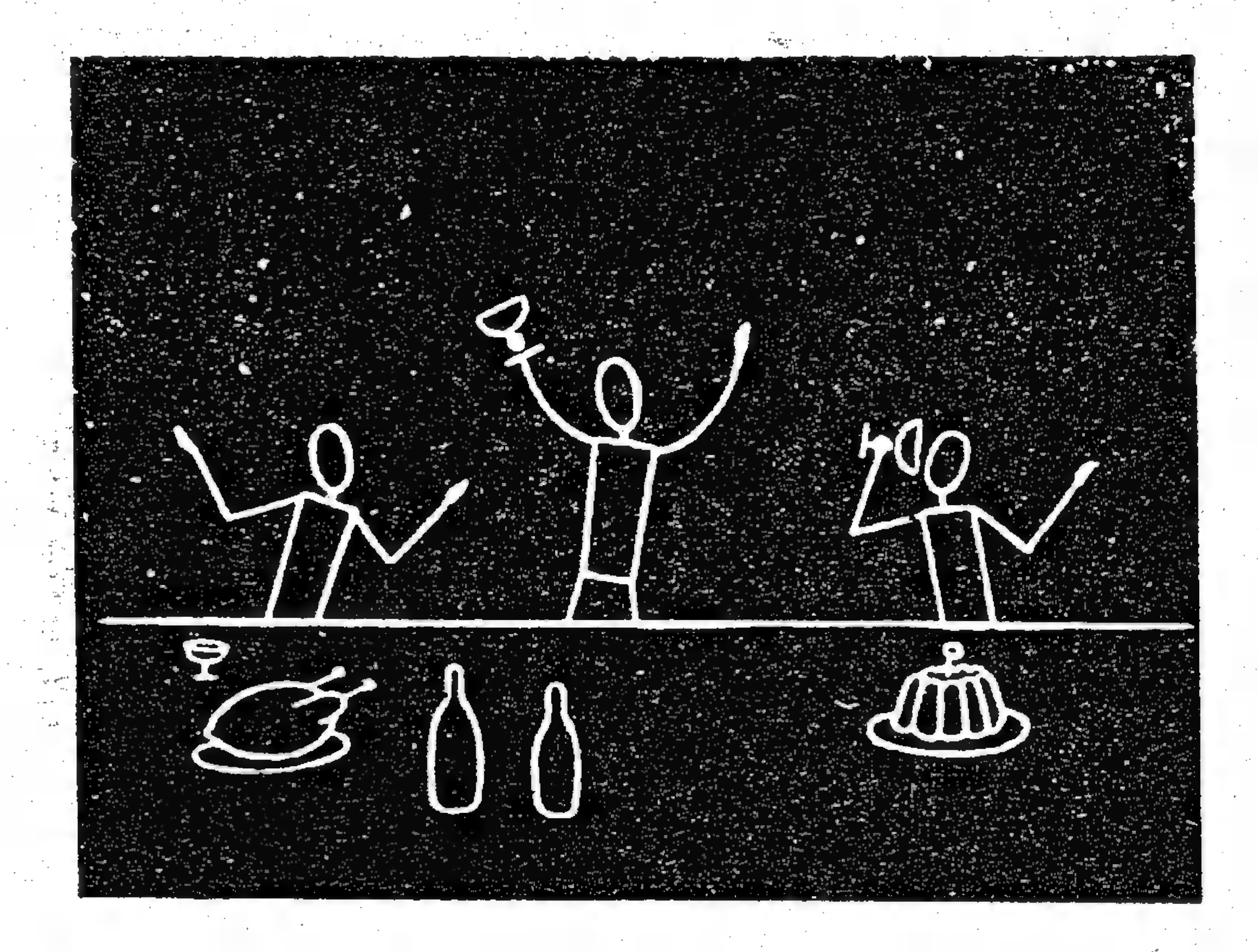
Aquí dibujo al hijo pródigo saliendo de viaje.

Y se marchó lejos, muy lejos, creyendo que sería feliz porque no tendría que obedecer a su padre...

Halló muchos amigos, y en su compañía empezó a derrochar dinero.

Comía delicados manjares, bebía exquisitos vinos, cantaba, reía. Se divertía mucho, muchísimo.

Aquí dibujo al hijo pródigo banqueteando con sus amigos



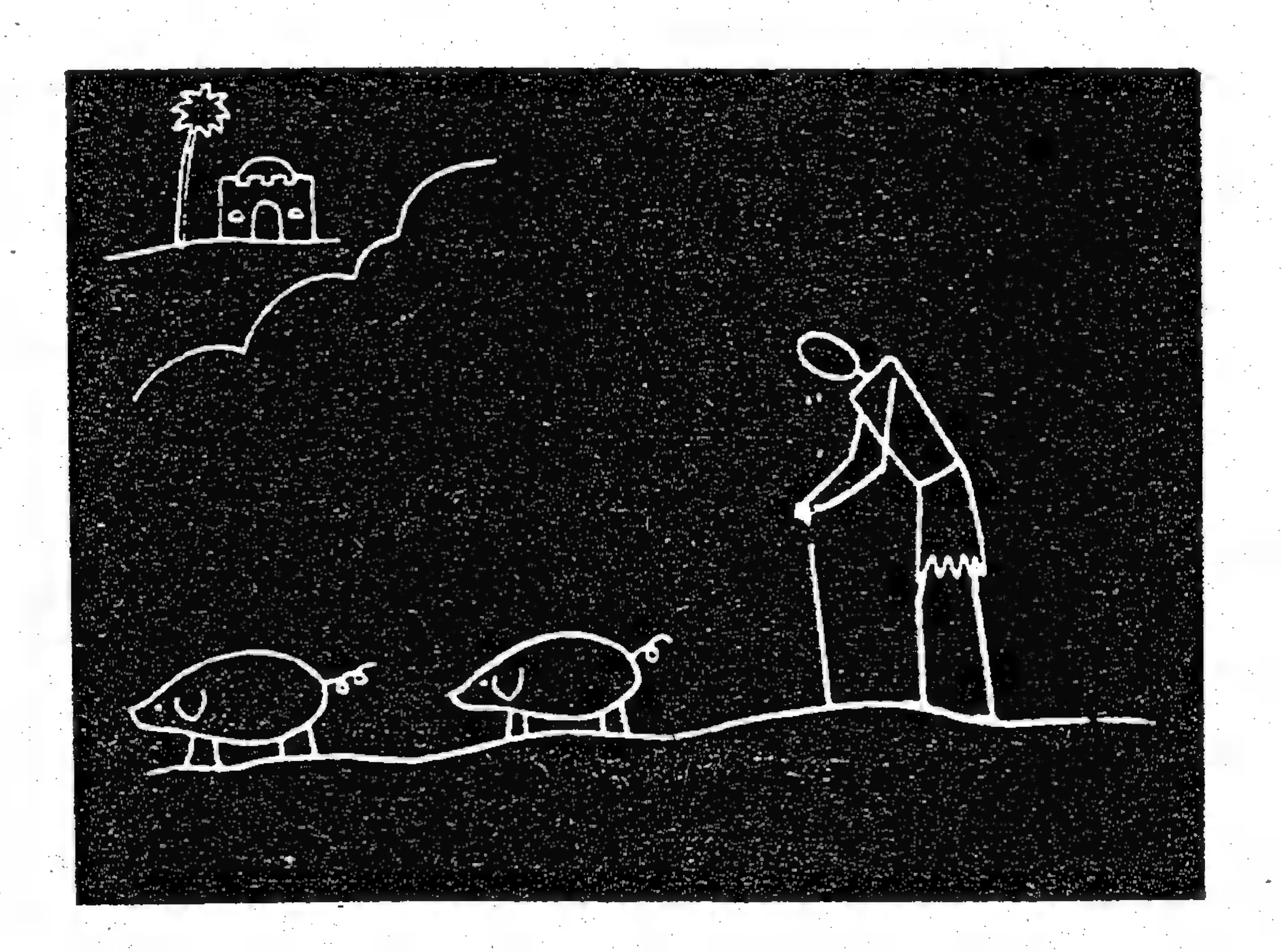
El infeliz se había olvidado ya de su padre... Mas he aquí que una mañana, al levantarse, miró su bolsa, y vió que se había acabado ya el dinero. ¡Todo lo había gastado! ¿Qué hacer entonces?

Cuando sus amigos se dieron cuenta de que había acabado el dinero, se marcharon y lo dejaron solo.

Tuvo hambre.

Para poder comer, se vió obligado a guardar puercos... ¡Oh, qué triste se puso! Tan triste, que rompió a llorar.

Aquí dibujo al hijo pródigo, guardando puercos y pensando en la casa de su padre.

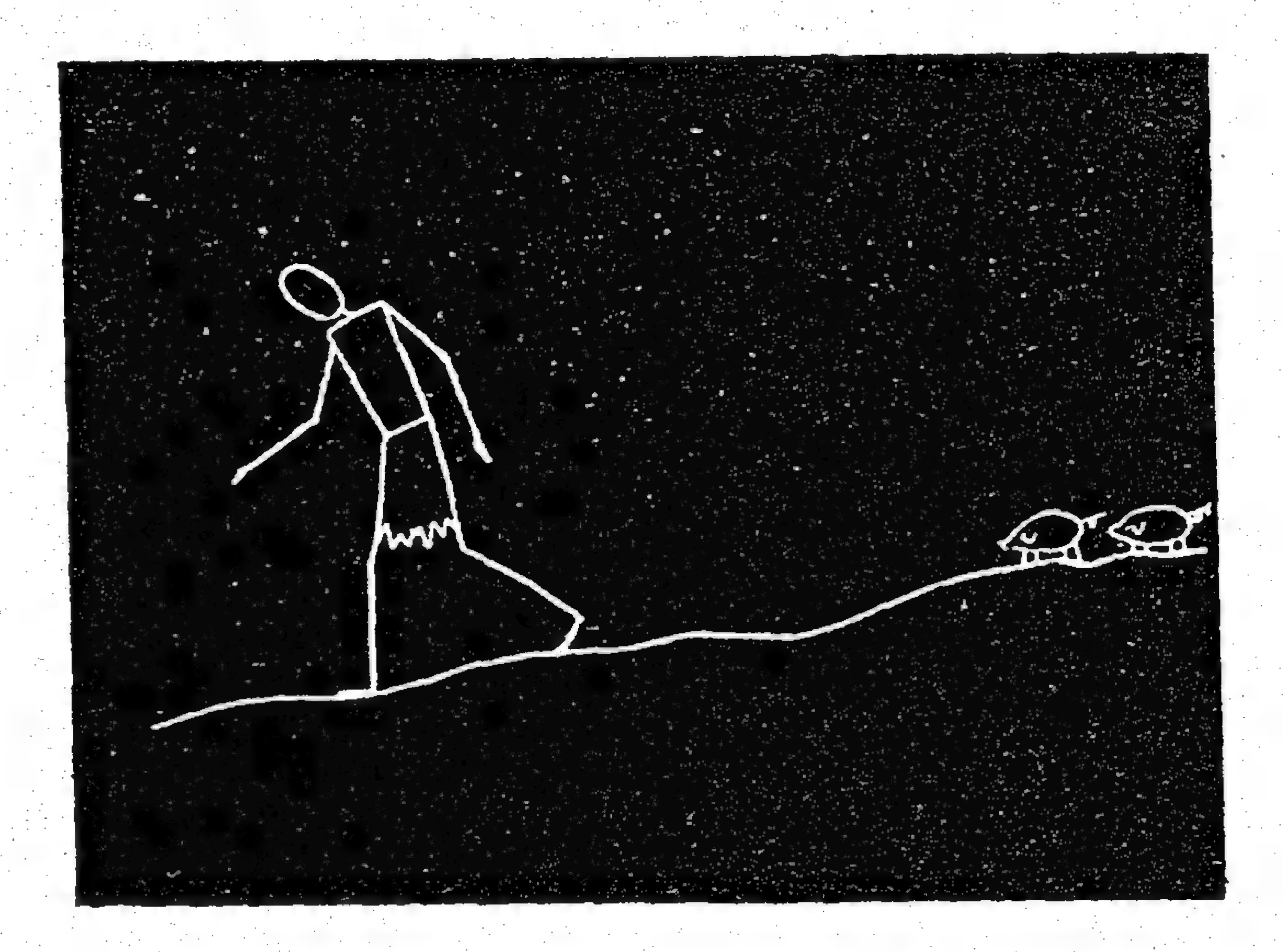


Y decía para sus adentros: Yo era feliz en casa de mi padre, que tanto me amaba. Aquí estoy solo, me muero de hambre, estoy triste..., no tengo casa. Abandoné a mi padre; y éste ha sido mi mal... Me levantaré, iré a casa de mi padre, que tanto me ama, y le pediré perdón.

Y se levantó y se fué.

Miradle bien: no lleva nada en sus manos, lo ha malgastado todo.

Aquí dibujo al hijo pródigo, volviendo a la casa de su padre.



¿Qué le dirá su padre? ¿Le dirá: "Hijo ingrato, no te quiero ni siquiera ver?" No. El padre estaba triste de haber perdido a su hijo, y todos los días iba por aquellos caminos, para ver si volvía el hijo.

Y un día lo vió lejos.

Su hijo también lo había visto. Echóse a sus pies diciendo: "Padre mío, he pecado, ya no soy digno de ser llamado hijo vuestro... ¿Me queréis, siquiera, por criado vuestro?"

Aquí dibujo al hijo pródigo a los pies de su padre.



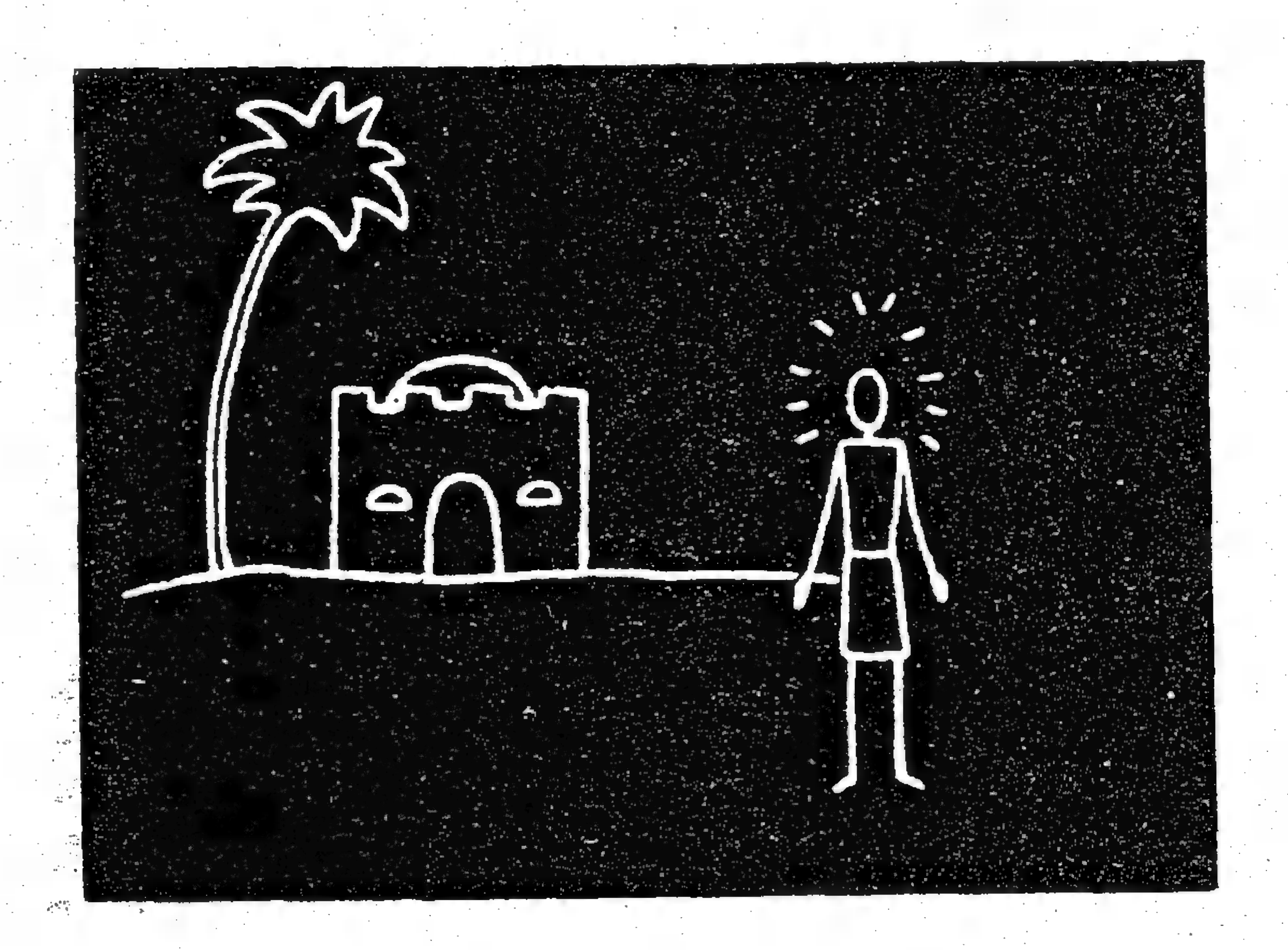
Pero el padre lo levantó, lo abrazó y le dijo: "Hijo mío, yo te perdono".

Luego le vistió una rica vestidura, le puso anillo al dedo y celebró un gran banquete, en el cual se comió el becerro grueso.

Y decía el padre: "Me considero feliz porque mi hijo se había perdido y lo he hallado."

Fijaos en el hijo que ahora ama de nuevo a su padre y vive en hermosa casa.

Ahora dibujo al hijo pródigo reconciliado ya con su padre.



Recapitular esta narración con las preguntas fáciles que siguen:

¿Qué pensaba el hijo pequeño de aquel hombre rico?
¿Era feliz en casa de su padre?
¿Qué pidió?
¿A dónde fué?
¿A quién halló?
¿Qué hizo con ellos?
¿Qué echó de ver una mañana al mirar su bolsa?
¿Qué hicieron sus amigos?
¿Qué tuvo que hacer para poder comer?
¿Era feliz?

¿Qué resolución tomó?
¿En qué pensaba el padre?
¿Qué hizo el hijo pródigo, apenas vió a su padre?
¿Qué hizo el padre?
¿El hijo pródigo fué luego feliz?

¿Queréis que os explique lo que significa esta historia?

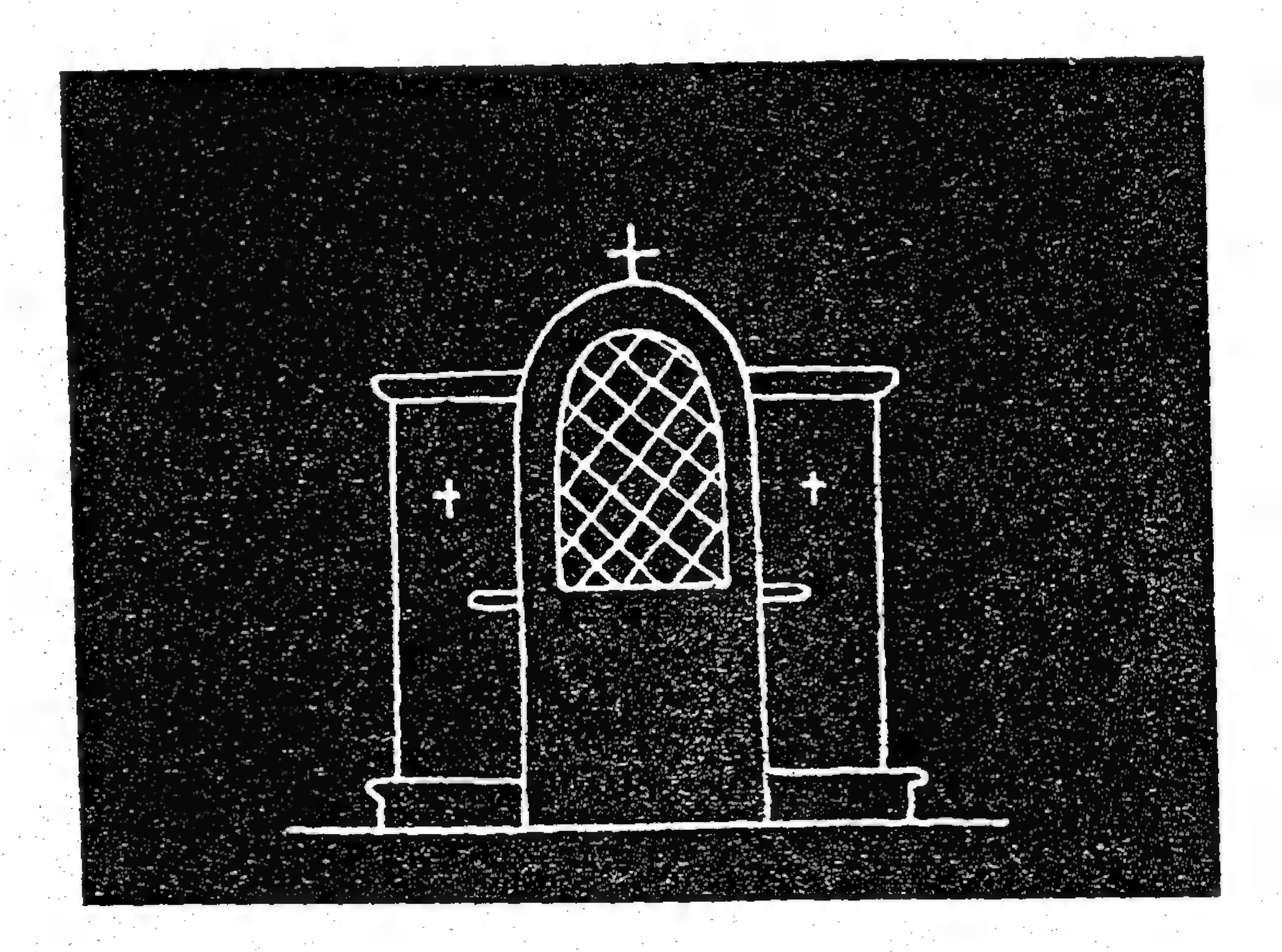
Ese Padre es Dios; el hijo pródigo es el que comete pecados y no quiere obedecer a Dios. Durante algún tiempo se cree feliz en desobedecer a Dios, pero bien pronto se vuelve triste. Entonces, cuando así se considera, si quiere pedir perdón, Dios se lo concederá.

Y ¿sabéis quién es el que representa a Dios, para perdonar?

El sacerdote.

Fijaos en lo que voy a dibujar en el encerado: un confesonario.

Aquí dibujo un confesonario.



Allí es donde se pone el sacerdote para perdonar a todos los que van a decirle como el hijo pródigo: "Padre, he pecado..."

Y el sacerdote viene obligado a perdonarle, porque es Jesús quien le ha dicho: "Perdonad a los que estén arrepentidos."

Ejercicio. — 1) Examinar con los niños los pecados que pueden ellos cometer.

2) Valerse de dibujos que representen al hijo pródigo, para indicar que el pecado es una desobediencia.

a) que la contrición es necesaria (el hijo pródigo llora);

b) que es necesario acusarse de los pecados (Padre, he pecado);

c) que debe cumplirse la penitencia (Padre, tenedme como a uno de vuestros criados).

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "El Hijo Pródigo".

25.ª LECCIÓN

JESÚS QUIERE PERMANECER CON NOSOTROS

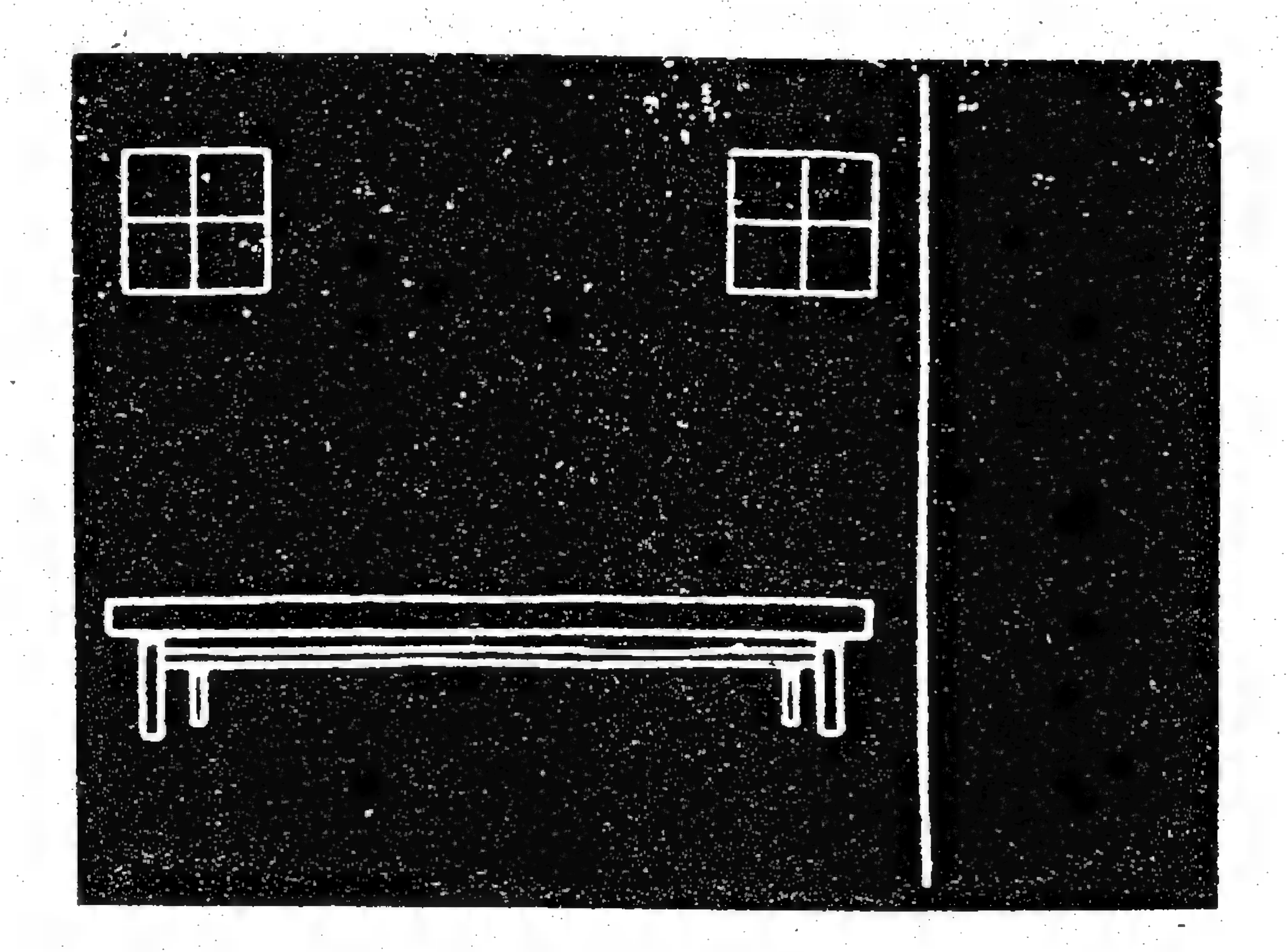
¿Amáis a Jesús?
Sí; le amáis.
¿Estaríais contentos en verle, en hablarle?

La Cena

Escuchadme atentos: voy a contaros lo que Jesús ha hecho para permanecer siempre con nosotros.

La noche antes de morir, es decir, el Jueves Santo, envió a Pedro y a Juan a Jerusalén para preparar el cenáculo o sala grande en que debía comer la última cena en compañía de sus Apóstoles.

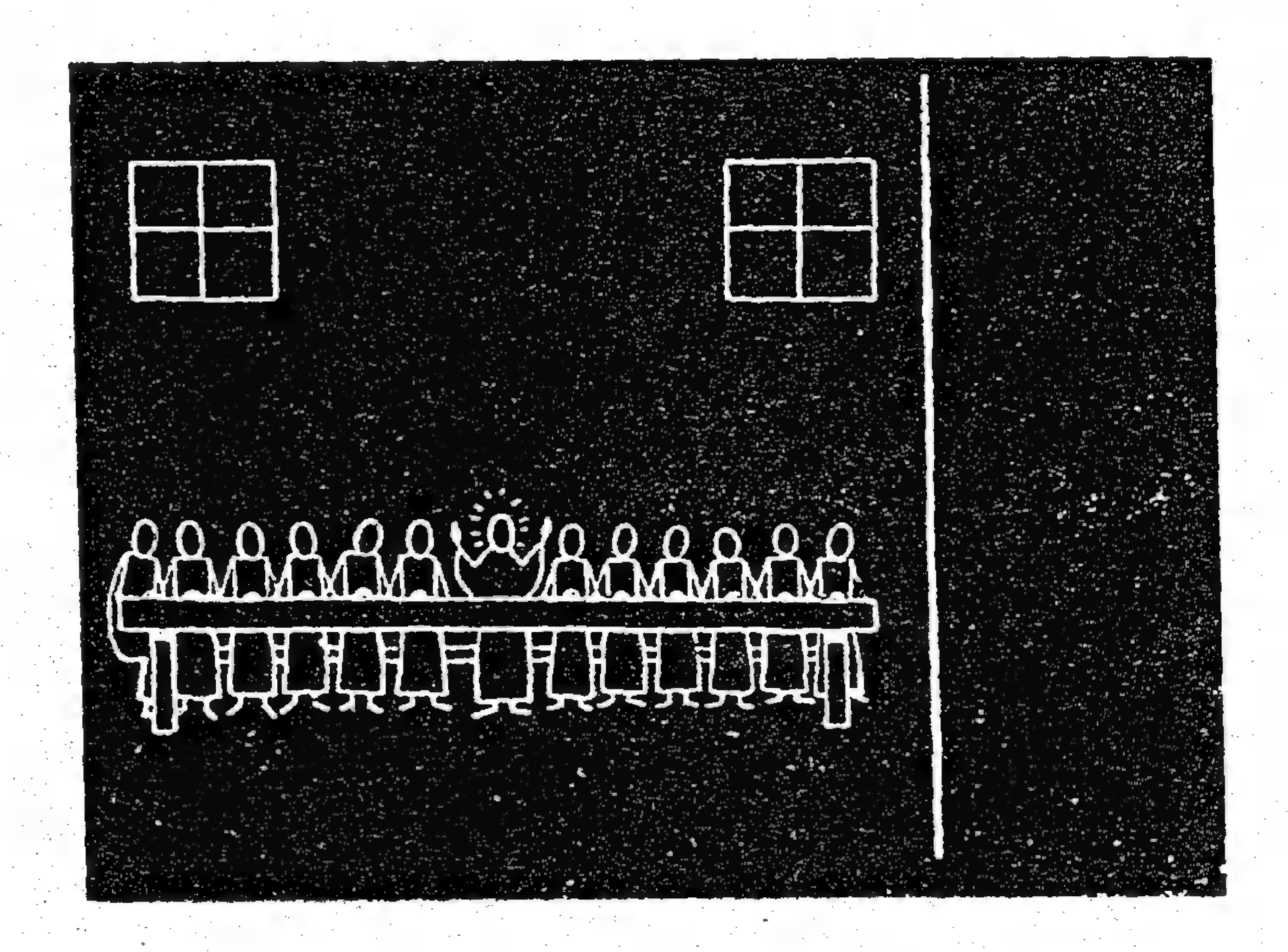
(Aquí dibujo una sala grande, dejando libre una parte del tablero.)



Poco después, cuando la sala estuvo dispuesta, llegó Jesús, y, antes de sentarse a la mesa, quiso lavar los pies a sus apóstoles, como si fuera su criado.

Luego se colocaron todos en derredor a la mesa.

(Aquí dibujo a los apóstoles sentados a la mesa y a Jesús en medio, con la cabeza aureolada.)



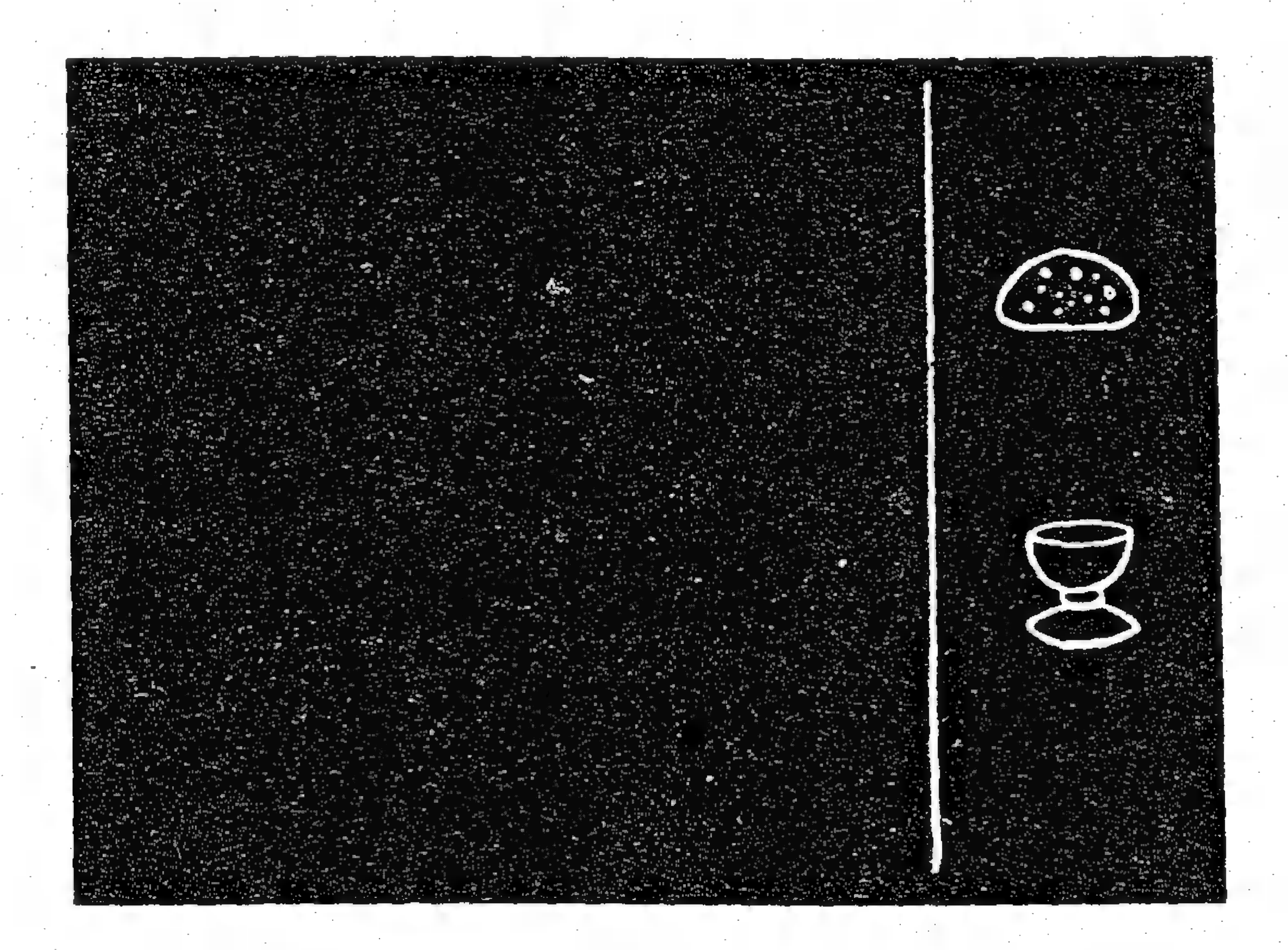
Jesús iba a obrar un gran milagro; un milagro que dura todavía.

Iba a convertir el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

Me preguntáis:
¿Cómo realizó este milagro?

Fijaos bien.

(Aquí dibujo un pan y un cáliz.)



Aquí tenéis un pan y un vaso en el que hay vino.

¿Jesús podía hacer cuanto quisiese? Sí, porque era Dios. Tomó, pues, este pan, lo dividió en pedazos, y dijo: Tomad y comed, este es mi cuerpo.

Y desde aquel momento el pan ya no fué pan, sino el cuerpo de Jesús.

Tomó asimismo el cáliz, que contenía vino, y lo dió a sus apóstoles, diciendo: Tomad y bebed, esta es mi sangre, que será derramada para perdón de los pecados.

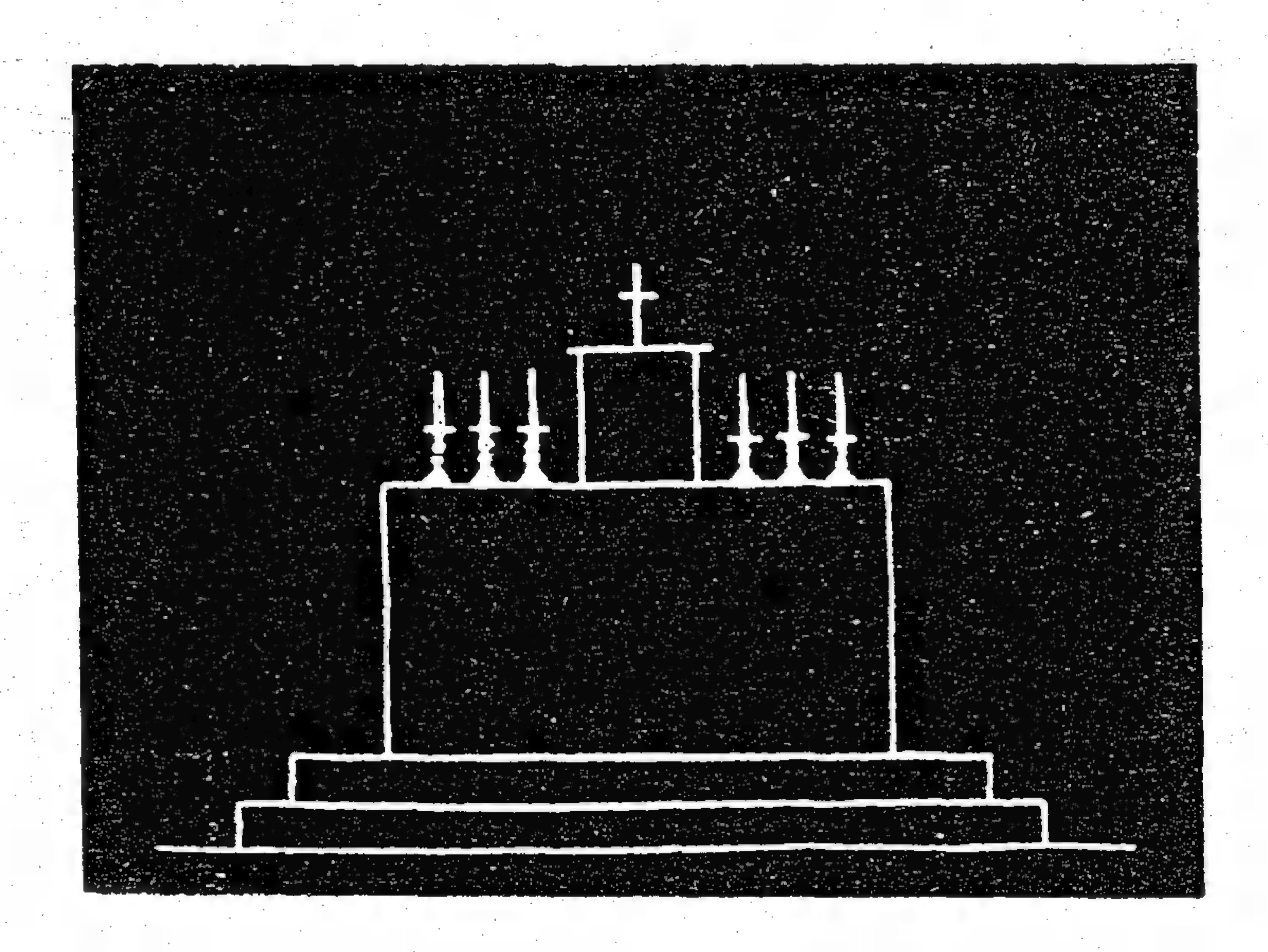
Y en el mismo momento que Jesús pronunció estas palabras, el vino se convirtió en la sangre de Jesús.

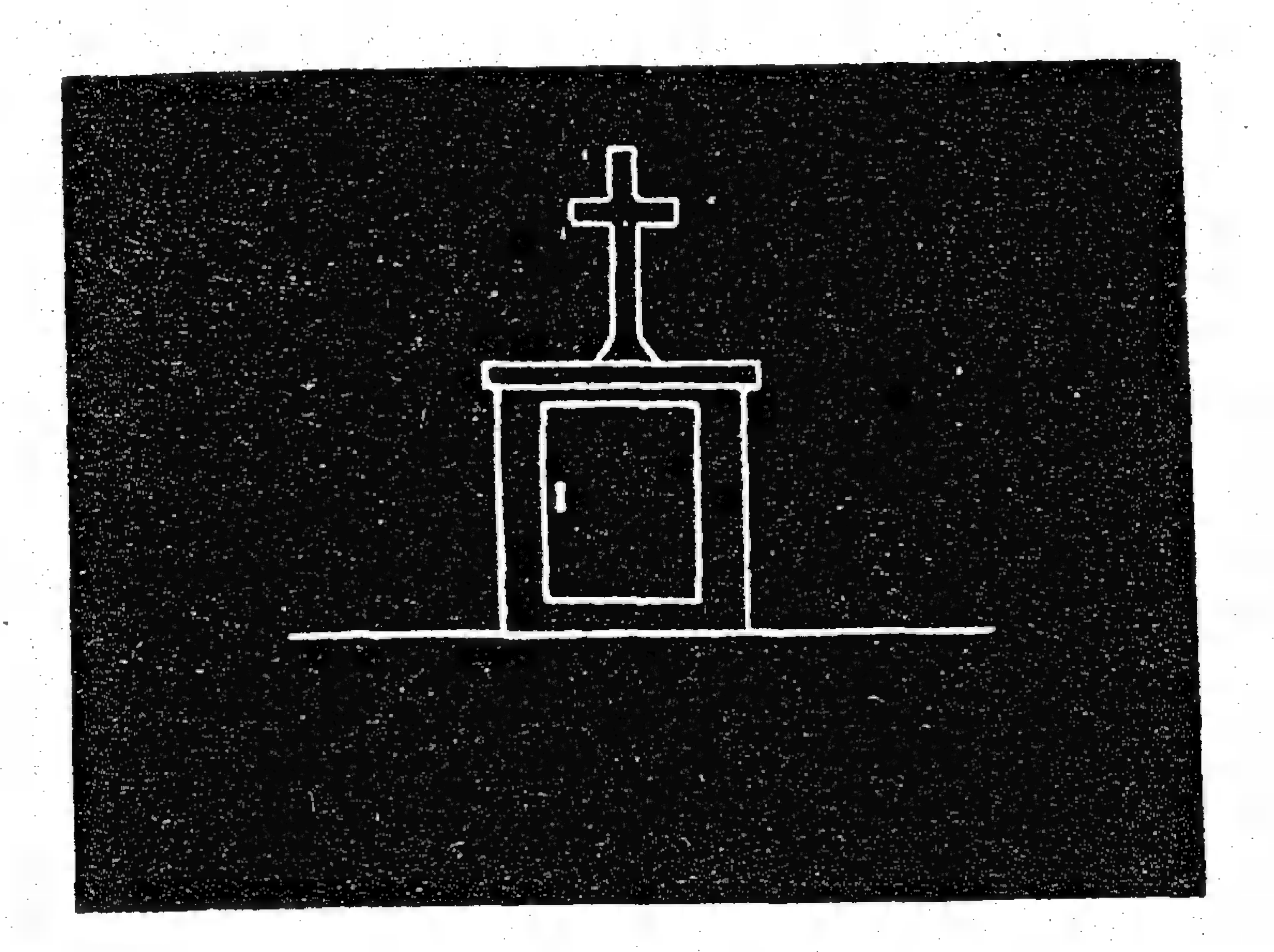
Jesús acababa de instituir así el sacramento de la Eucaristía. Los apóstoles comieron el cuerpo de Jesús y bebieron su sangre. Por lo tanto lo tenían en medio de ellos sentado a la mesa, y lo tenían también en su alma; acababan, pues, de comulgar.

Pero Jesús, queriendo darse en alimento a todos los hombres, dijo a sus apóstoles: "Haced esto en mi memoria."

Es decir, tomad el pan, tomad el vino y decid: "Este es mi cuerpo, esta es mi sangre"; y para siempre el pan se habrá convertido en mi cuerpo y el vino en mi sangre.

Y he aquí por qué ahora los sacerdotes, en la Misa, toman el pan y lo convierten en el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo.





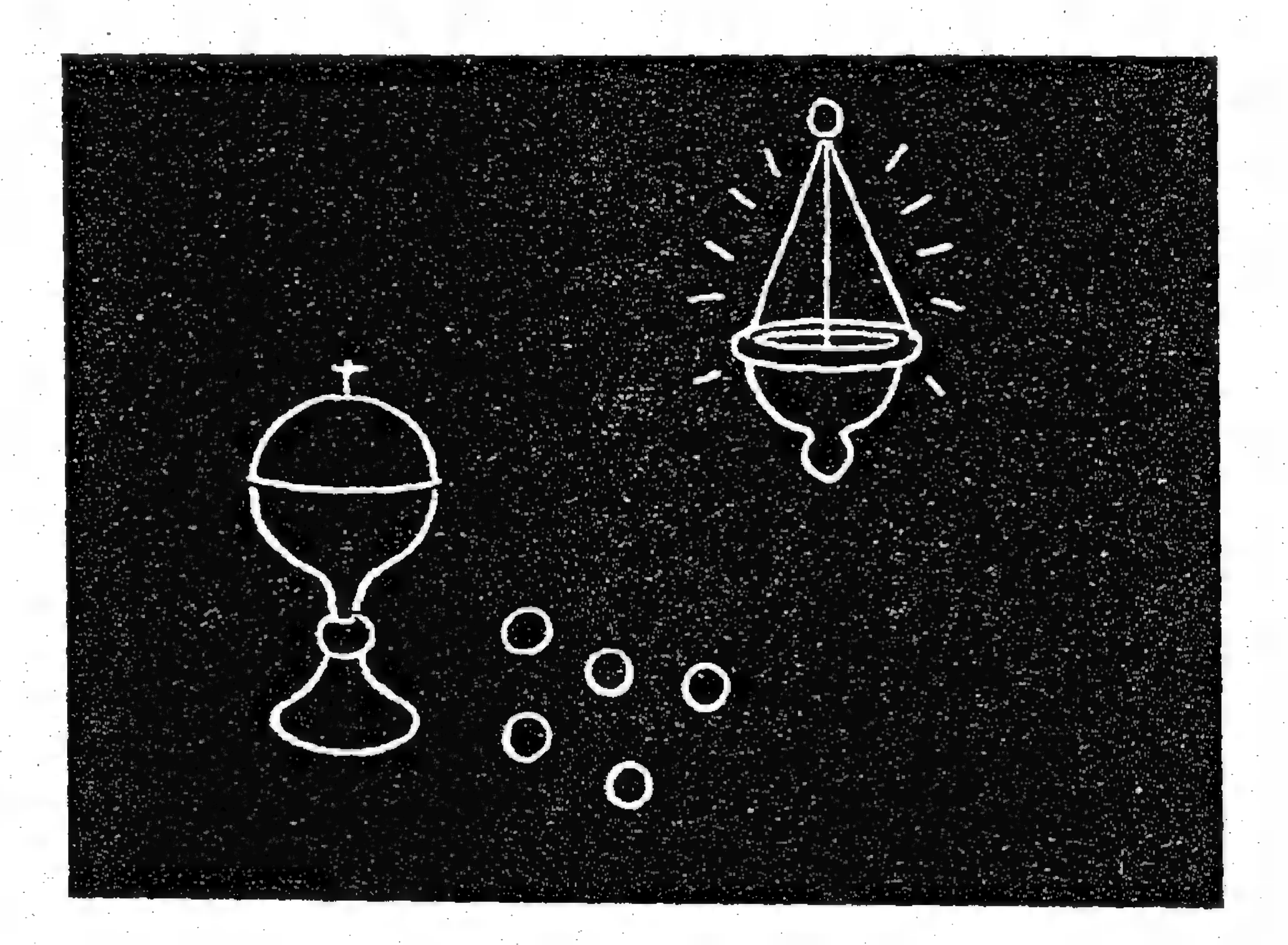
Cuando vayáis a Misa, fijaos en el altar.

Sobre el ara del altar es donde el sacerdote convierte el pan en el cuerpo de Jesús y el vino en su sangre.

¿Lo veis bien?

Si tenéis buena vista veréis, cuando vayáis a la iglesia, el santo tabernáculo.

(Aquí dibujo el tabernáculo.)



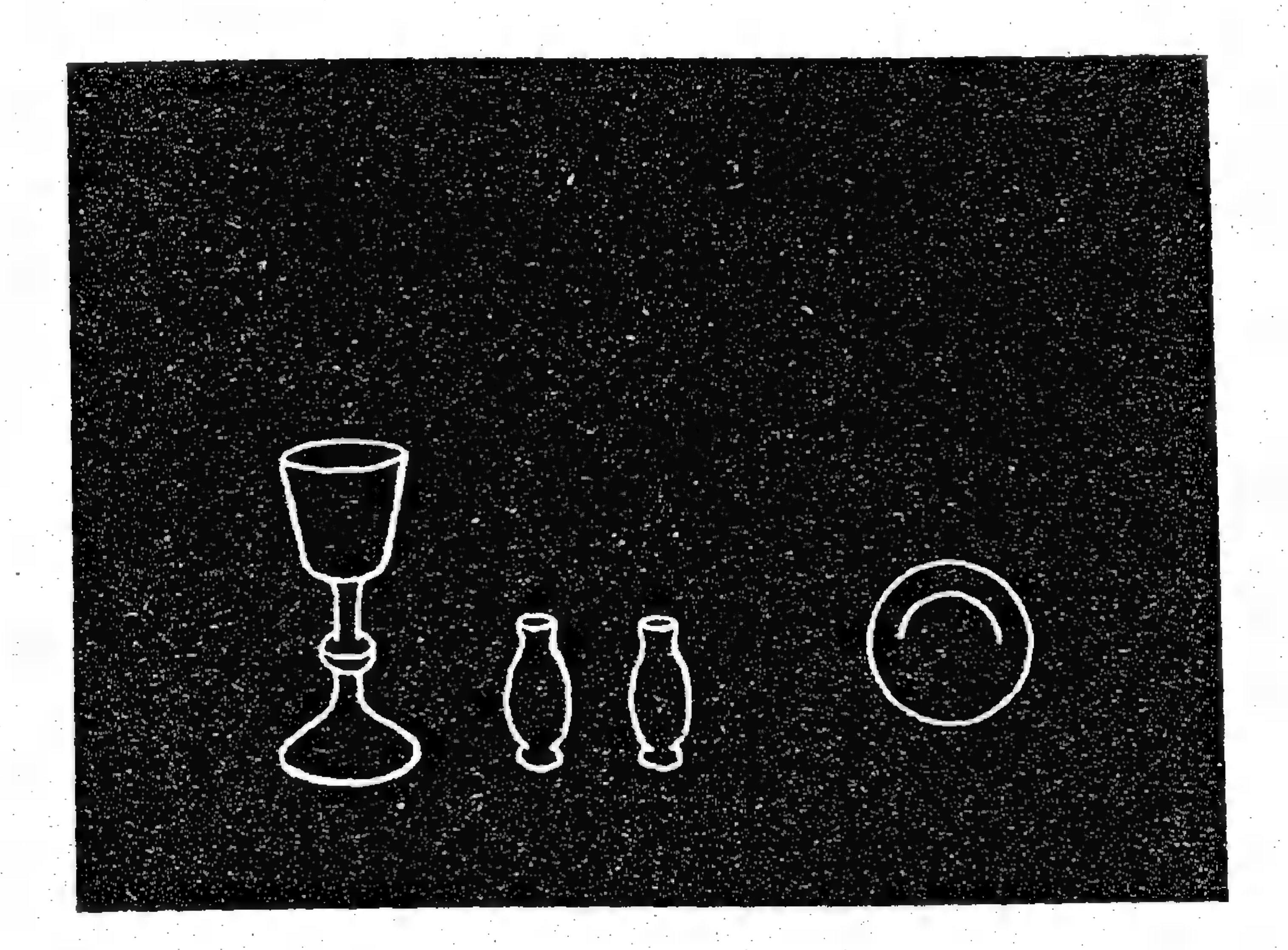
El tabernáculo tiene una portezuela que se abre, y dentro es donde pone el sacerdote el copón.

(Dibujo el copón.)

Fijaos: lo estoy dibujando.

El copón es una copa o vaso de plata, que se cierra y contiene las sagradas formas u hostias, es decir, el pan que ha sido convertido en el cuerpo de Nuestro Señor.

(Aquí las dibujo.)



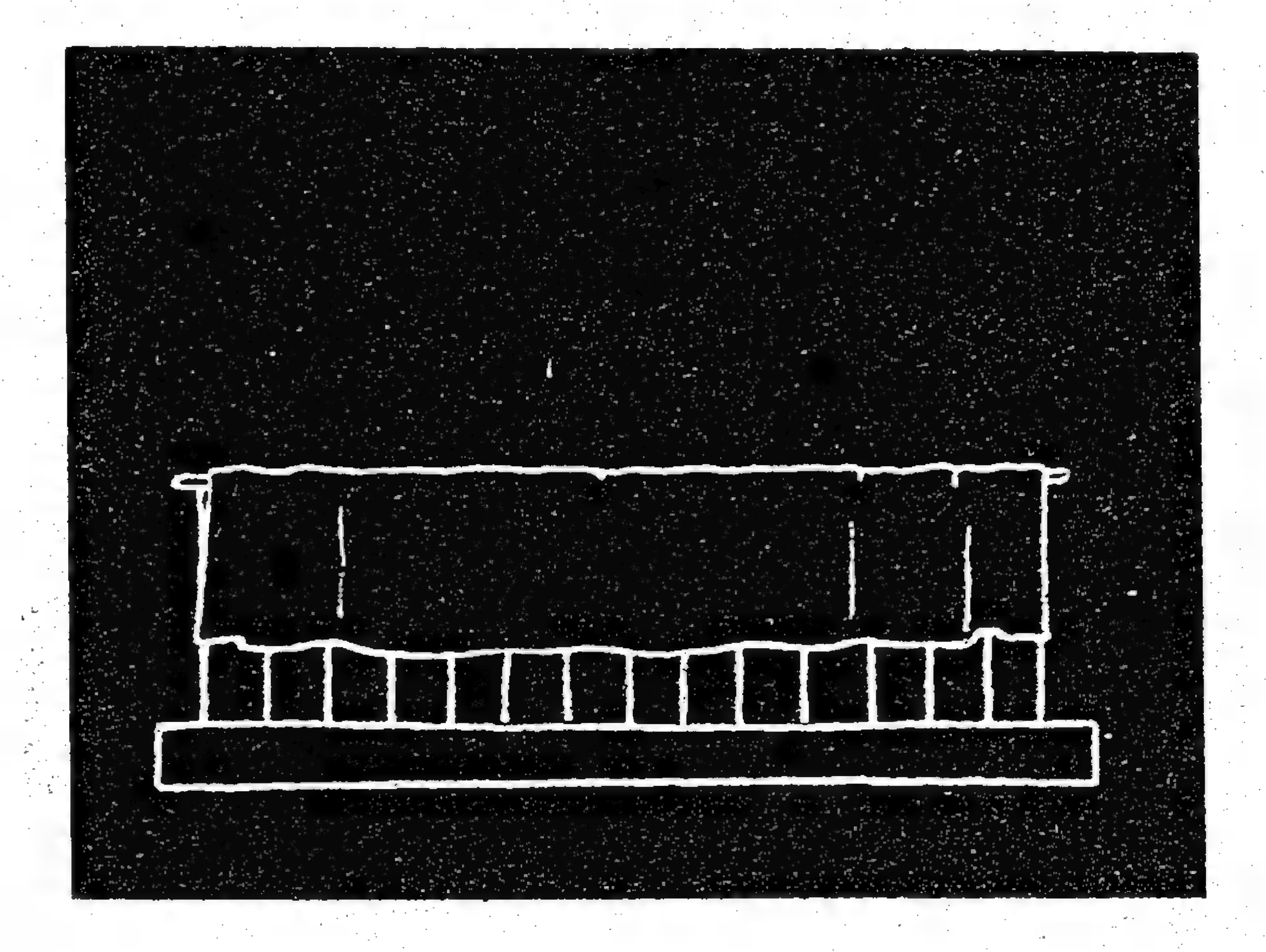
Si os fijáis veréis delante del tabernáculo una lámpara que arde para indicar que allí, escondido en la hostia, está Nuestro Señor Jesucristo.

¿Y quién es el que demuestra que tiene mejor vista?

¿Quién es el que ve mejor?

El que mira al sacerdote que dice Misa y mira cuando levanta la hostia y el cáliz.

(Aquí lo dibujo.)



En el cáliz es donde el sacerdote echa vino y unas gotitas de agua, que él mismo convertirá en la sangre de Jesús.

Fijaos en el cáliz y en las vinajeras, en las que hay vino y agua.

También veréis sobre el altar como un pequeño plato de plata dorada *(aquí dibujo la patena)*, que se llama la patena. Y sobre la patena pone el sacerdote la hostia en ciertos momentos de la Misa.

Y finalmente veréis la mesa de comulgar, o comulgatorio.

De allí, de comulgar y recibir al buen Jesús vienen hombres, mujeres y niños. Algún día, bien pronto quizá, iréis también vosotros a participar de este grande honor.

Repitamos todos:

Oh Jesús, deseo recibiros pronto en la Comunión.

Labor para los niños

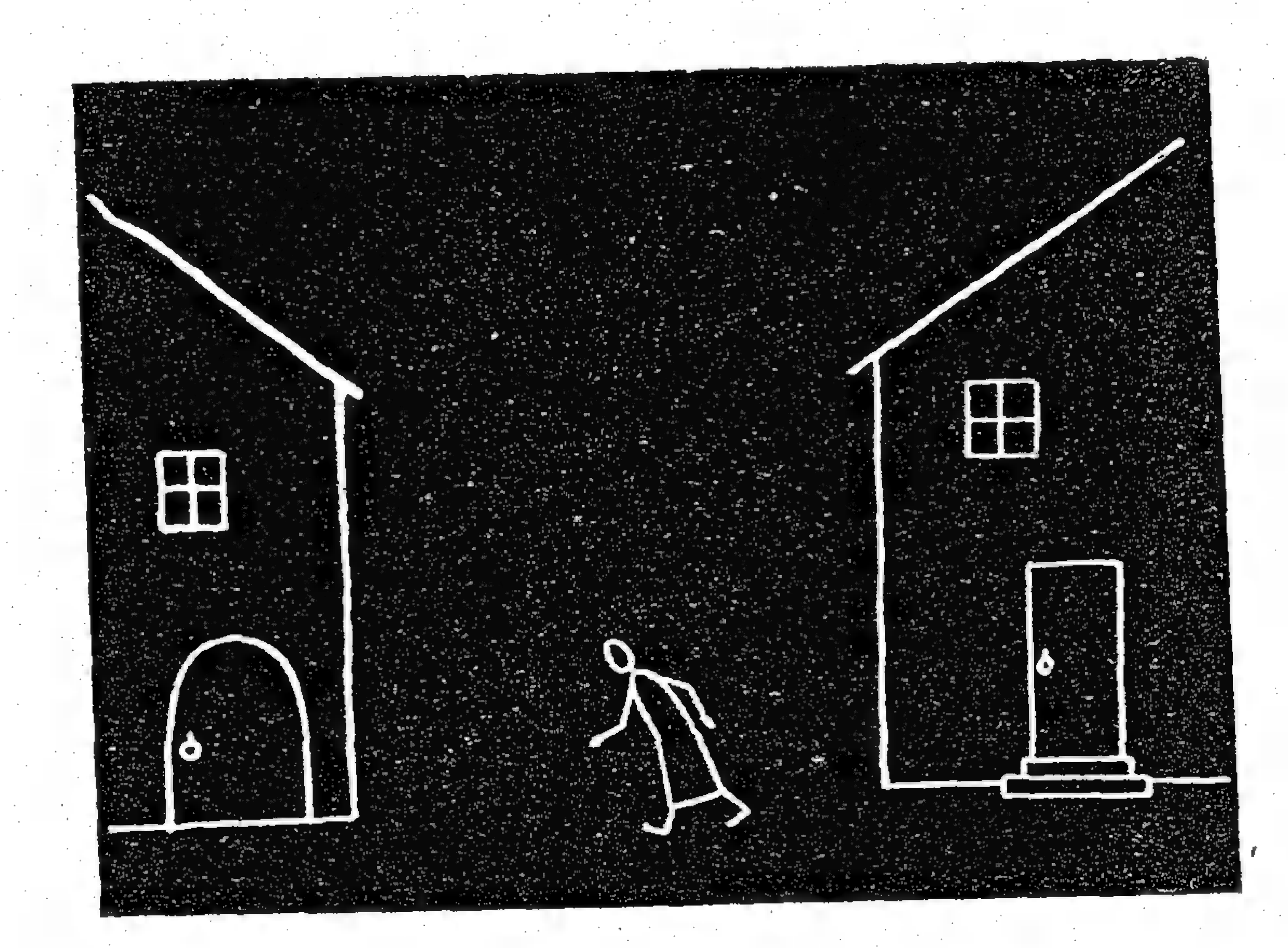
Pintar en colores las páginas: "La Cena" y "La Eucaristía".

(Reservar varias sesiones para estas labores.)

26.ª LECCIÓN

PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

(Sólo damos algunos de los pasos; queda a discreción del Catequista desarrollar otros.)



Un hombre salió de la gran sala, donde se hallaban Jesús y sus Apóstoles. Este hombre era un apóstol malvado que no amaba a su Maestro.

Se llamaba Judas.

¿Sabéis a dónde fué?

A casa de los que querían dar muerte a Jesús.

(Aquí borro a Judas.)

Entró, pues, en aquella casa, cuya puerta estaba cerrada y preguntó:

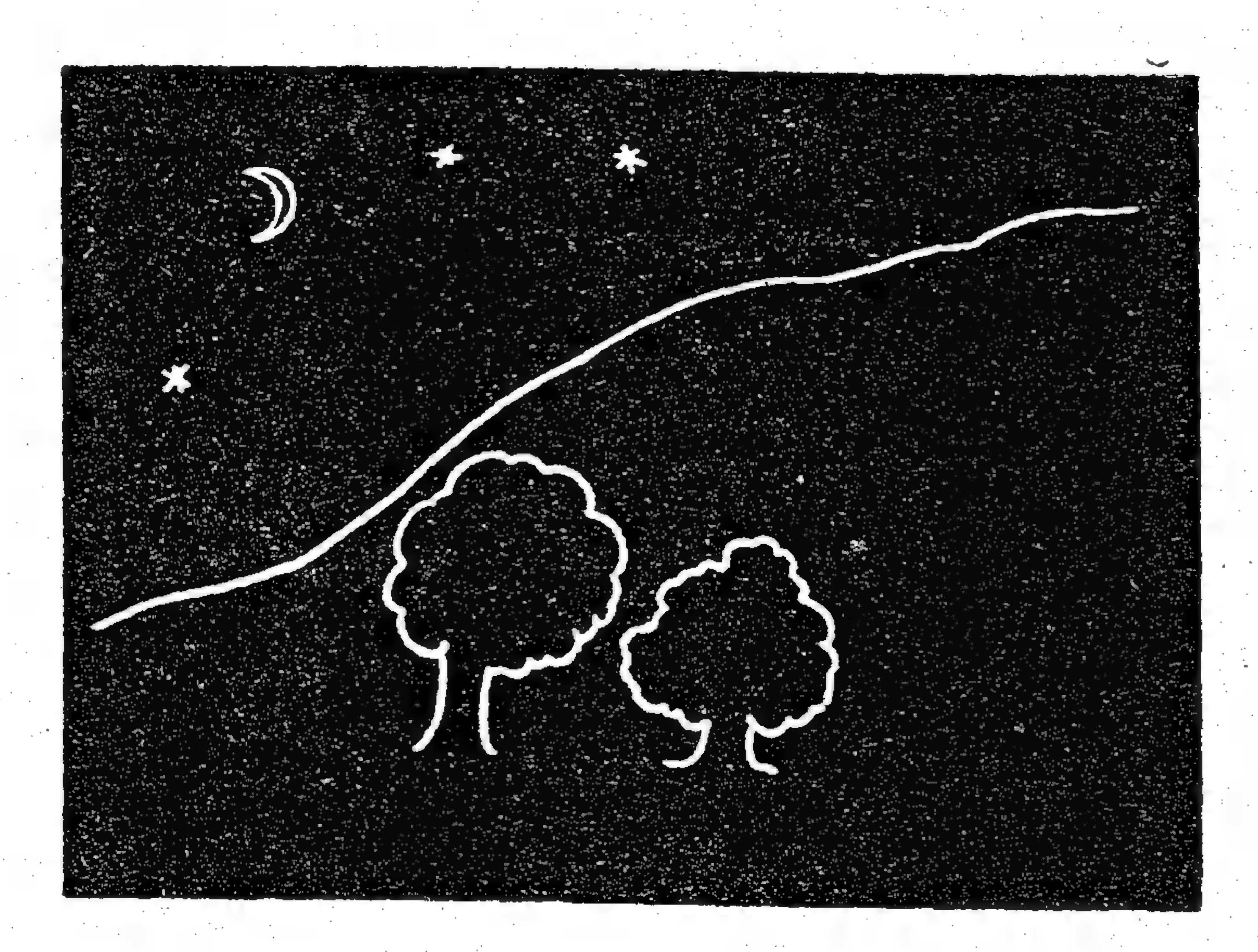
"¿Qué me queréis dar, y yo os entregaré a Jesús?"

Y los malvados Judíos respondieron: "Treinta monedas de plata."

Judas repuso: ¡Bien; está bien!

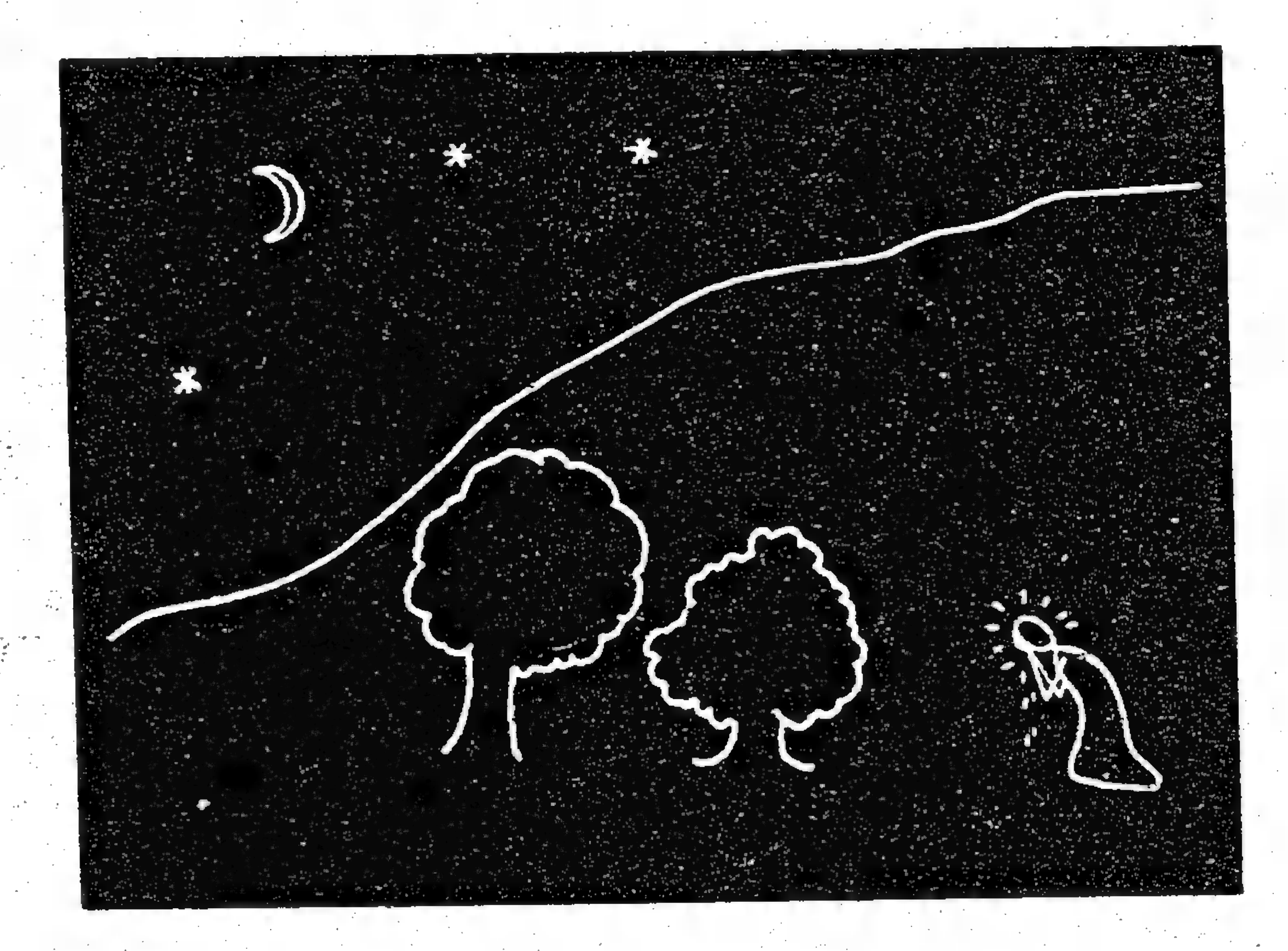
Mientras esto acontecía, ya Jesús había salido con sus apóstoles y se dirigía al huerto de los Olivos.

Jesús sabía que Judas iba a hacerle traición, y sabía



también que los Judíos le buscaban para la muerte. Pero Él lo que pretendía era morir por los hombres para borrar sus pecados.

(Aquí dibujo a Jesús en el Huerto de los Olivos.)

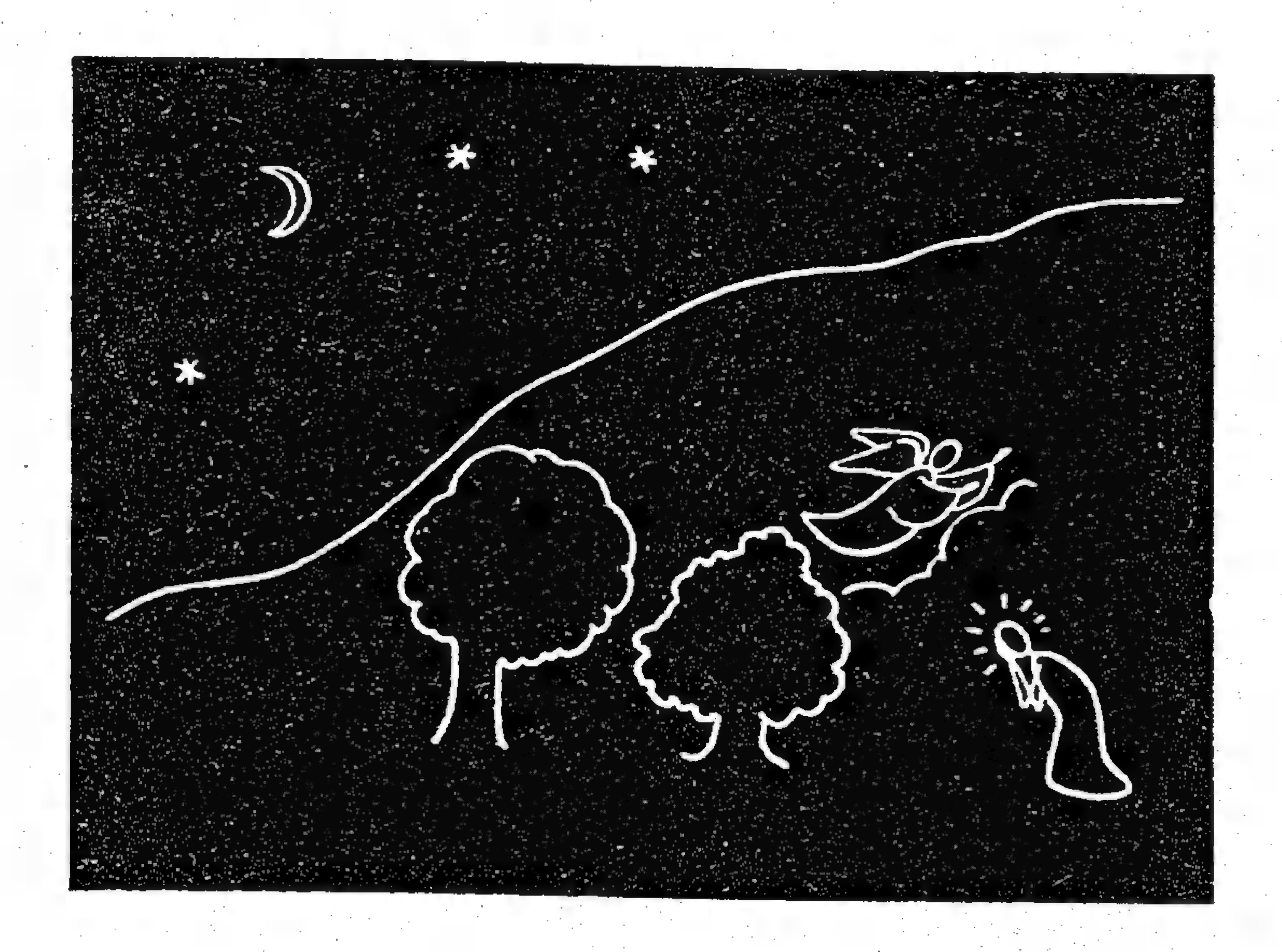


Y Jesús, al llegar solo al huerto, se puso de rodillas a hacer oración.

En esta oración decía a su Padre: "Oh, Padre mío, Vos sois muy bueno para los hombres, pero ellos no os quieren obedecer. Perdonadlos, que yo voy a sufrir por ellos." Y empezó a angustiarse y a sufrir de tal manera, que de su cuerpo brotaba un sudor de sangre.

Y como los apóstoles, en vez de consolarle, dormían, vino del cielo un ángel que le confortó.

(Aquí dibujo un ángel.)



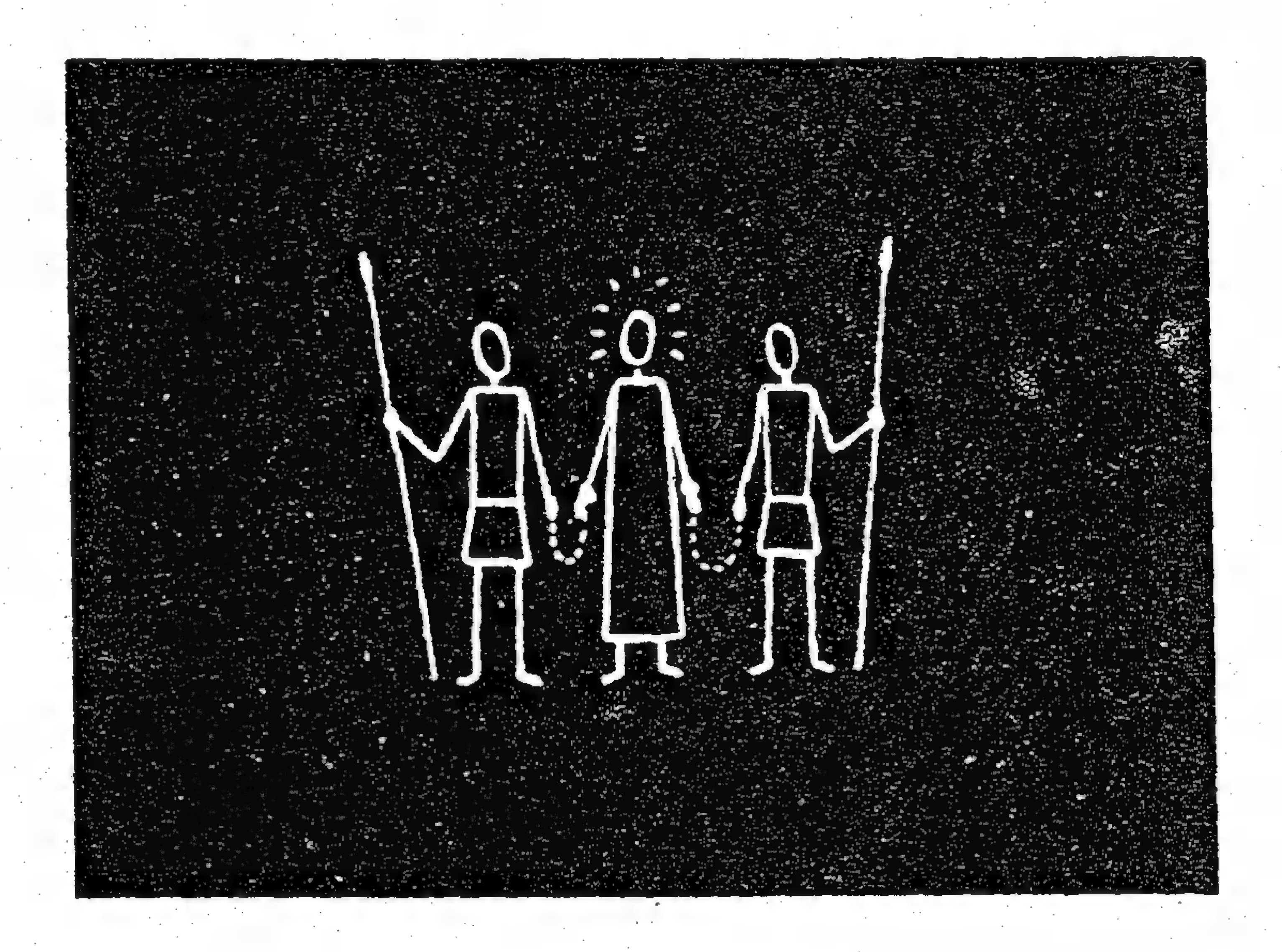
Algunos momentos después se oyeron grandes voces y ruido: era Judas que venía con los soldados.

El apóstol traidor se acercó a Jesús y le dió un beso; porque había antes advertido a los soldados que hiciesen prisionero al que él besase.

Jesús hubiese podido defenderse; pero no quiso y se entregó voluntariamente. Los apóstoles tuvieron tanto miedo que huyeron.

Jesús quedó prisionero.

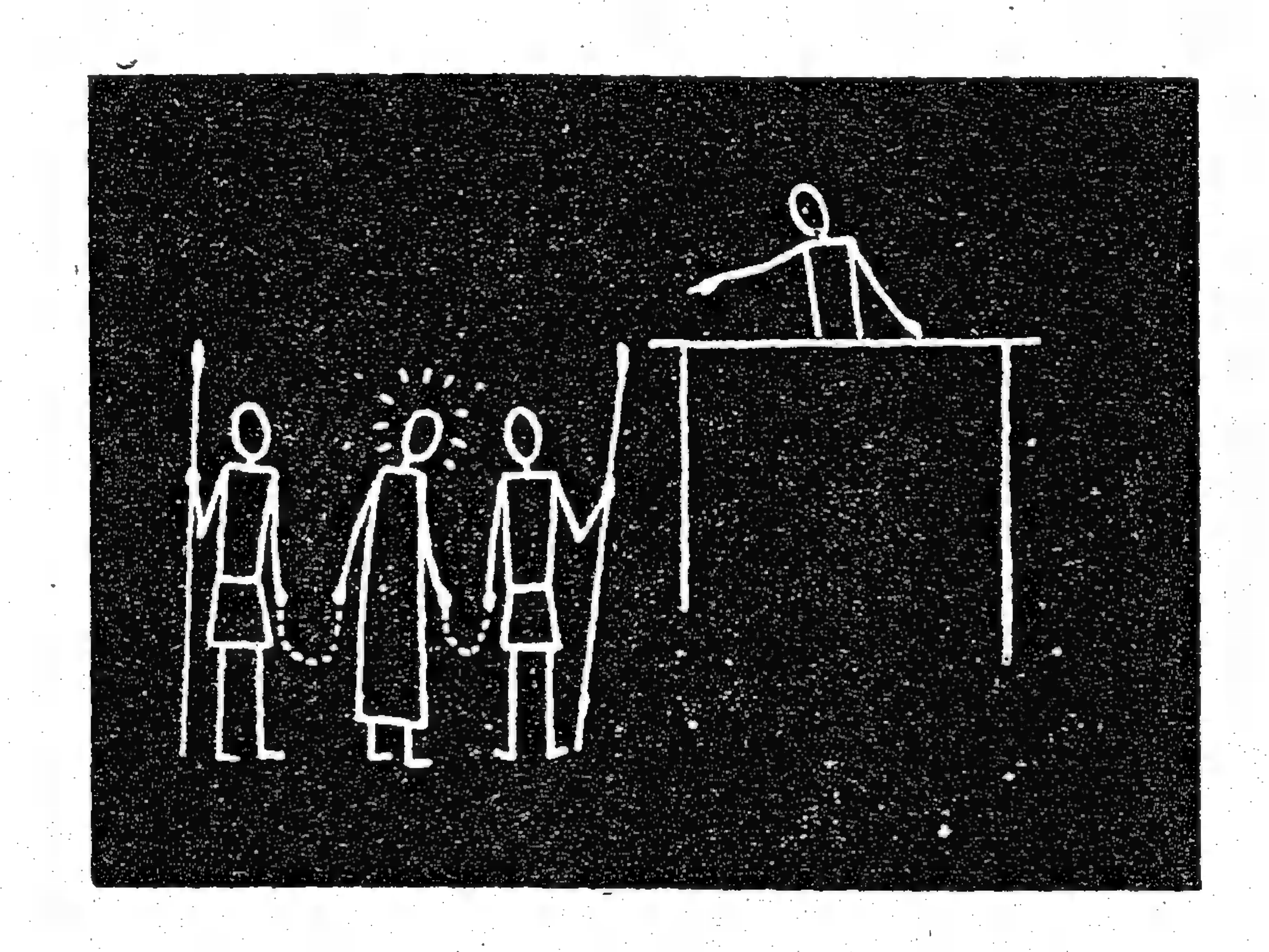
(Aquí dibujo a Jesús hecho prisionero.)



Inmediatamente fué llevado Jesús por los soldados a la presencia de los jefes principales de los Judíos, los cuales le preguntaron: "¿Eres tú el Hijo de Dios?" "Sí; yo soy", respondió Jesús.

Oída esta respuesta, le condenaron a muerte.

Durante toda aquella noche los soldados se mofaron de Jesús, le golpearon y le escupieron a la cara; hasta que por fin, a la mañana, lo llevaron ante Pilatos.



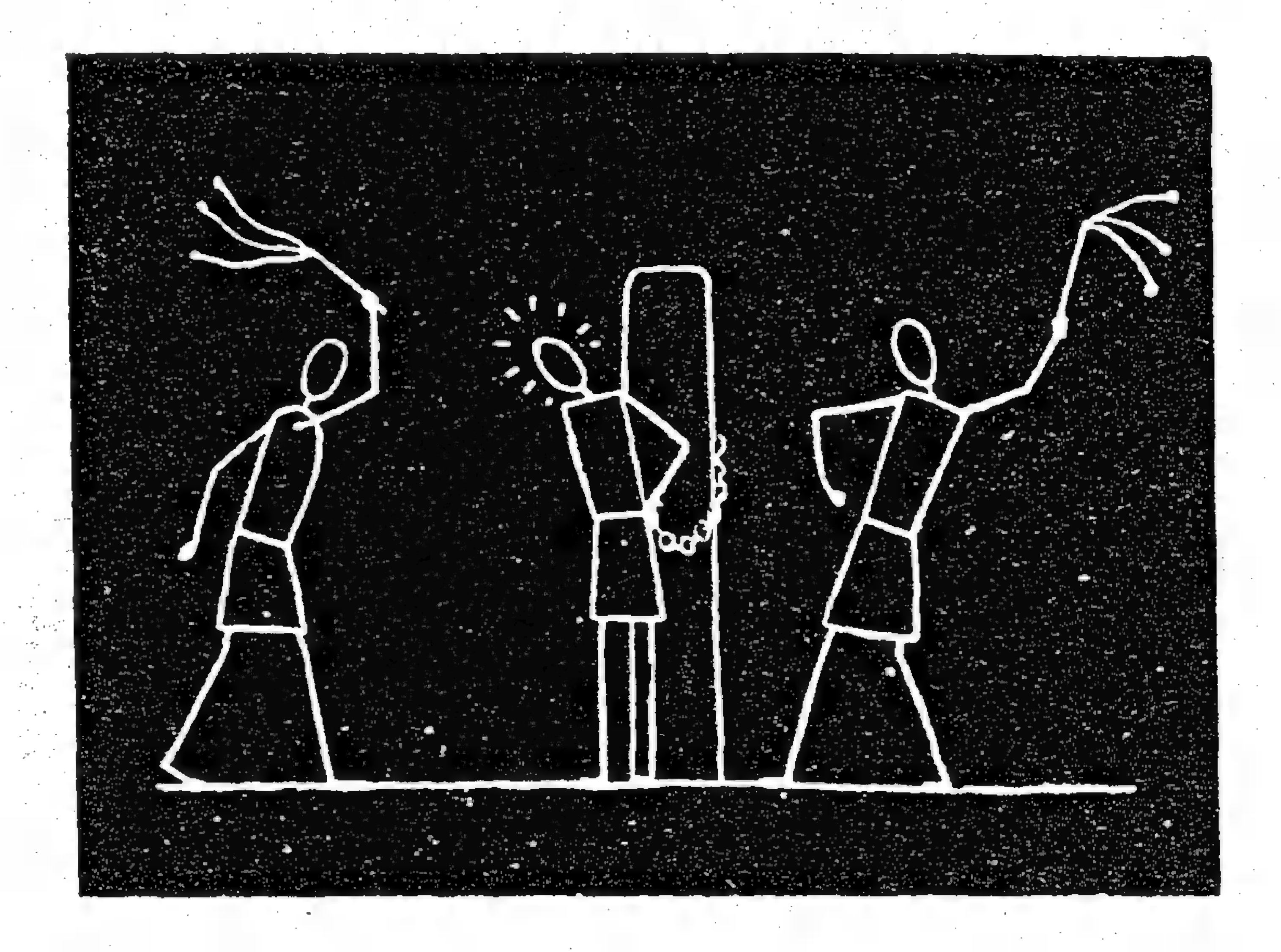
Pilatos hubiese querido librar a Jesús, porque sabía que era bueno, y nunca había hecho mal a nadie; pero tuvo miedo a los judíos y lo mandó azotar.

¿Sabéis bien lo que quiere decir esta palabra?

Quiere decir golpearle con cordeles y palos. Jesús, condenado a este tormento, estaba desnudo, atado a una columna, y sus verdugos descargaban golpes sobre su cuerpo con todas su fuerzas.

La sangre corría de todo su cuerpo, y el pobre condenado sufría horriblemente.

Aquí dibujo a los verdugos azotando a Jesús.

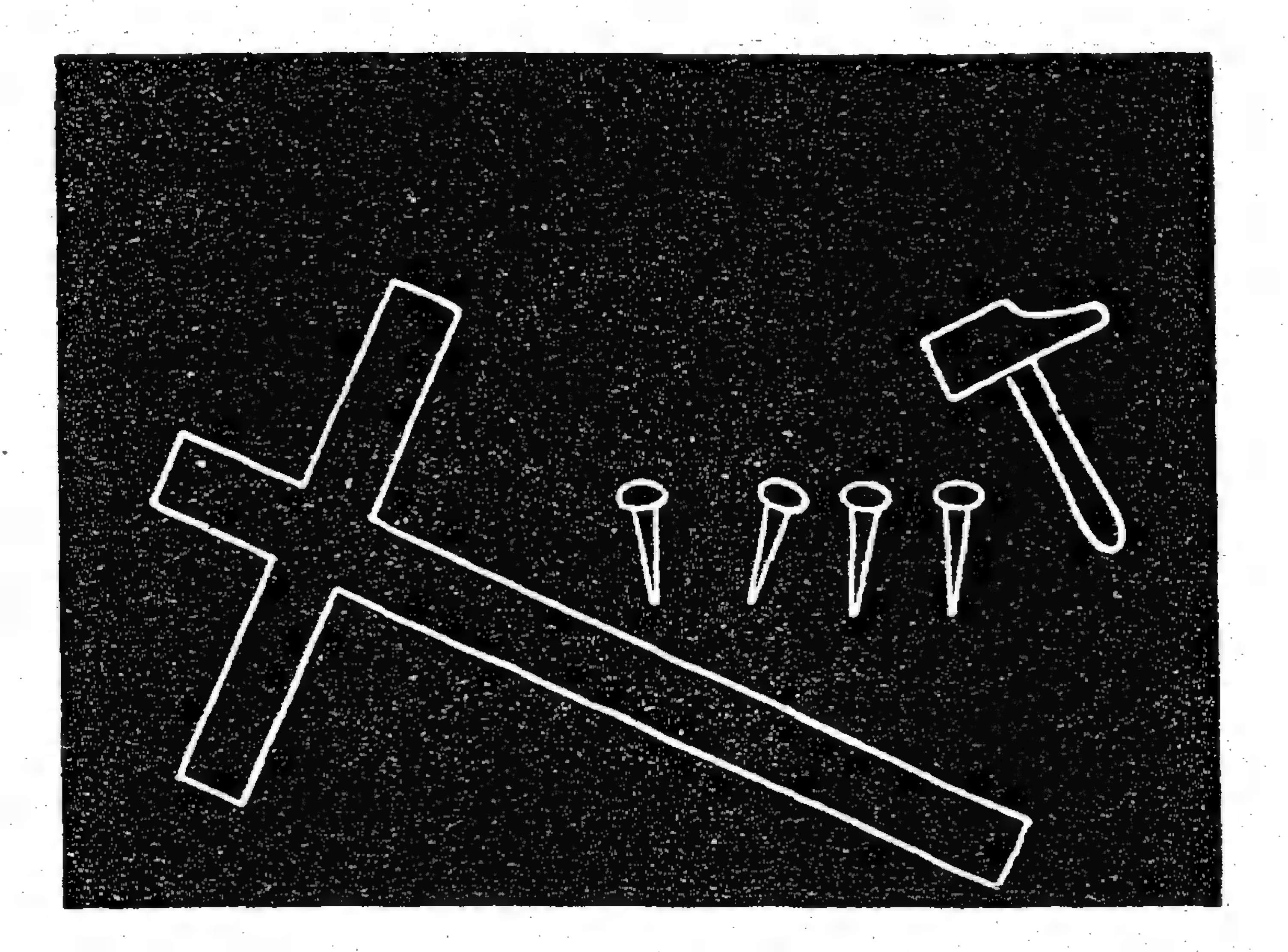


Mirad bien qué despiadados son los verdugos, y con qué furor lo azotan... Para colmo de burlas, los soldados ponen en la cabeza de Jesús una corona de espinas.

Por fin, Jesús fué condenado a muerte.

Y debía morir clavado a una cruz.

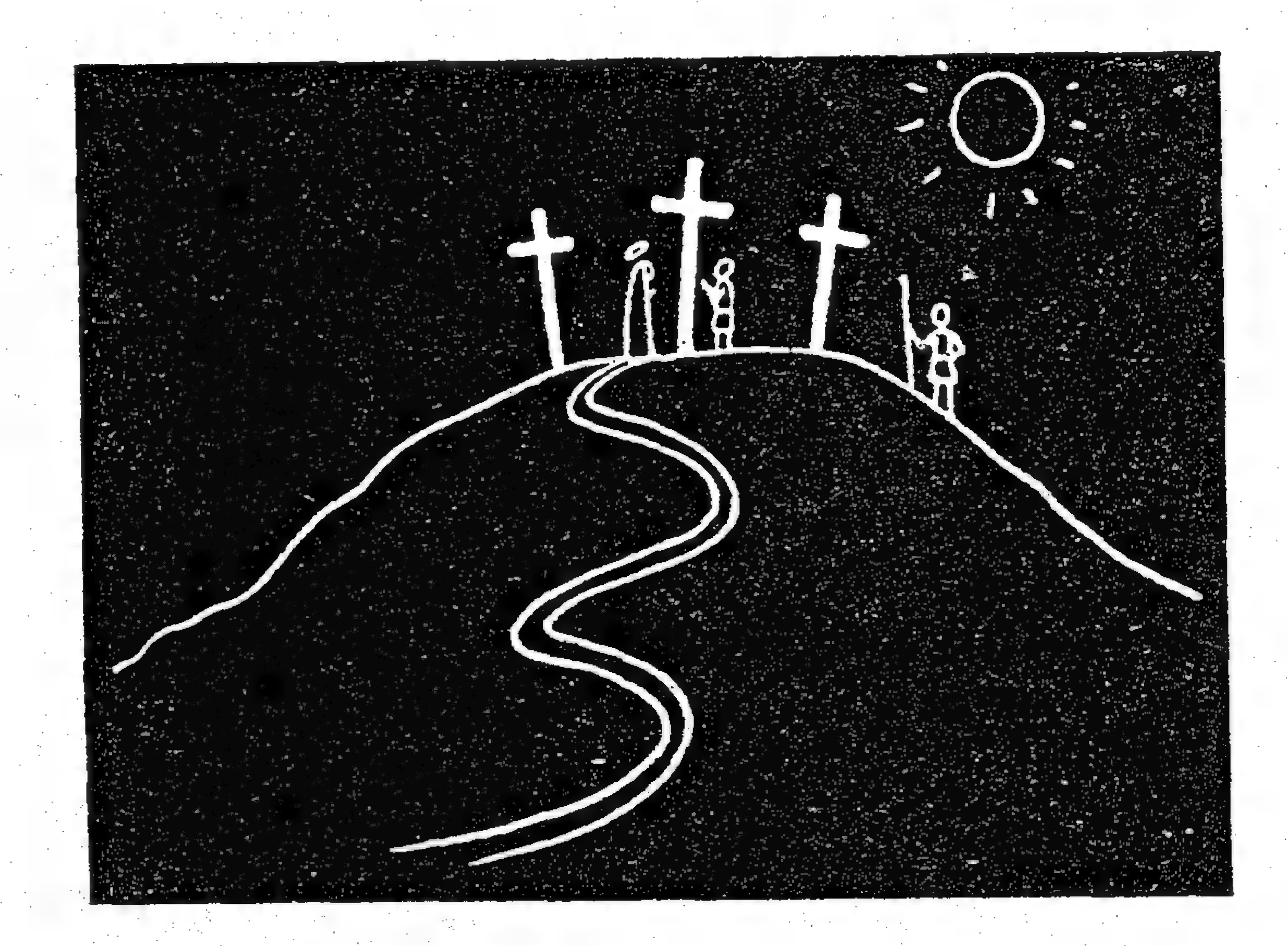
Aquí dibujo los clavos, el martillo y la cruz...



Mirad la cruz; ¡cuán pesada es! Mirad los gruesos clavos para clavar las manos y los pies de Jesús...; mirad el martillo, dispuesto para hundir los clavos en las manos y pies y en el madero de la cruz...

¡Oh, qué crueles eran aquellos verdugos! ¡Cómo hacían sufrir a Jesús!

Este suplicio lo sufrió Jesús en el monte Calvario.



Mirad el camino que lleva a la cumbre. Jesús subió por él, llevando la cruz, tan pesada, que cayó por tres veces.

Contad las cruces y veréis que son tres...

La razón es porque, junto con Nuestro Señor, los Judíos crucificaron a dos ladrones... Mirad bien, y veréis al pie de la cruz a una mujer y a un hombre: aquélla es la Madre de Jesús, la Virgen Santísima; éste es San Juan.

(Narrad aquí la agonía de Jesús.)

Por espacio de tres horas Jesús estuvo pendiente de la cruz; y al cabo de ellas lanzó un gran clamor y dijo:

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu." Luego inclinó hacia adelante su cabeza y murió.

Para asegurarse de que había muerto, un soldado atravesó con la lanza su costado.

A tiempo de morir Jesús, el sol se oscureció y la tierra tembló.

(Borrar el sol y dejar los nubarrones.)

¡Oh, queridos niños! Nuestros pecados son la causa de los dolores y muerte de Jesús; y, por tanto, vamos todos juntos a pedirle perdón.

¡Oh, Jesús!, tengo pena de veros sufrir: os prometo ser muy obediente y trabajador y amaros siempre mucho.

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "La Muerte de Jesús".

27.ª LECCIÓN

LA RESURRECCIÓN

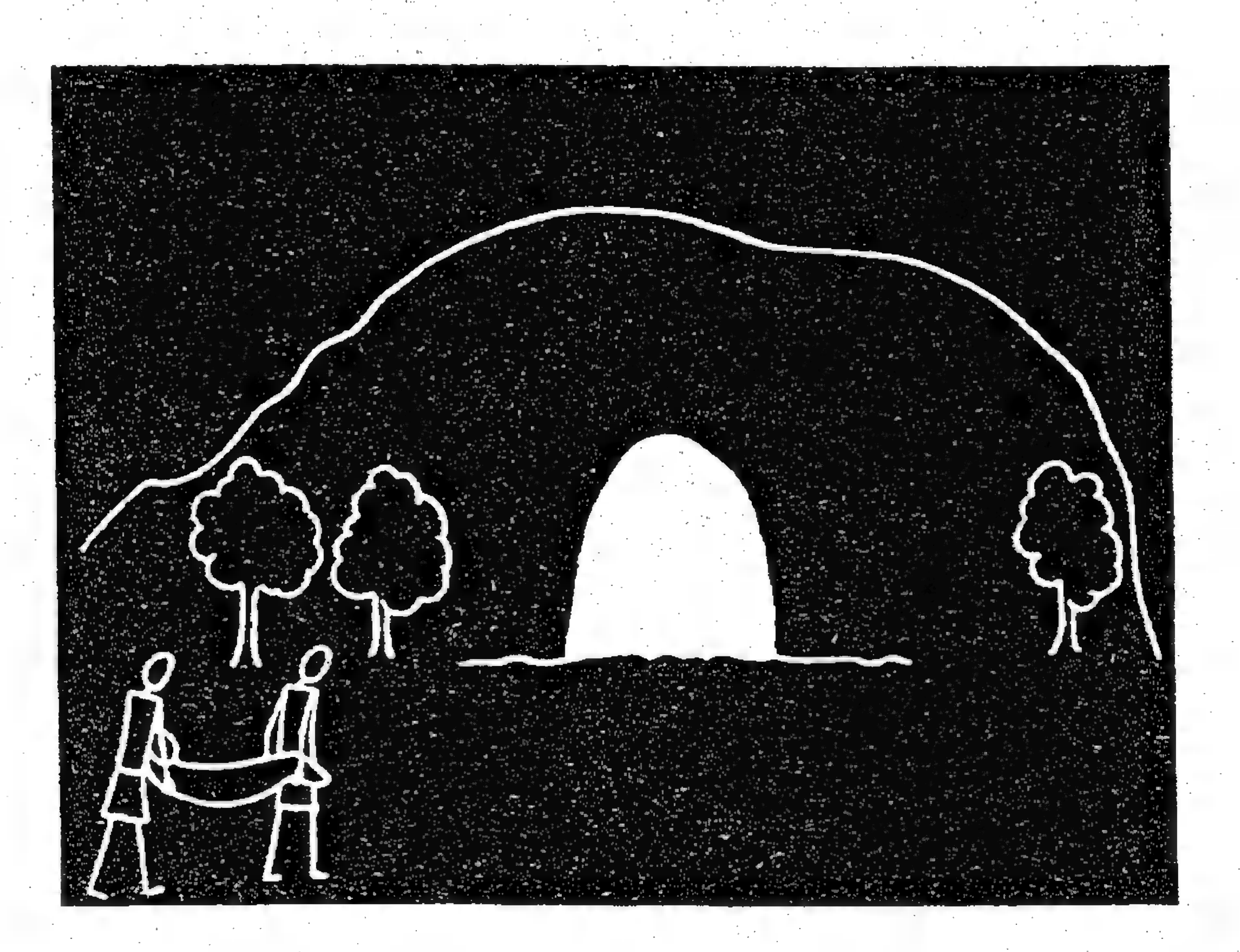
I. — El enterramiento

El Viernes Santo, cuando murió Jesús en la cruz, Juan y las devotas mujeres se quedaron al pie de ella.

Aquí dibujo el Calvario.



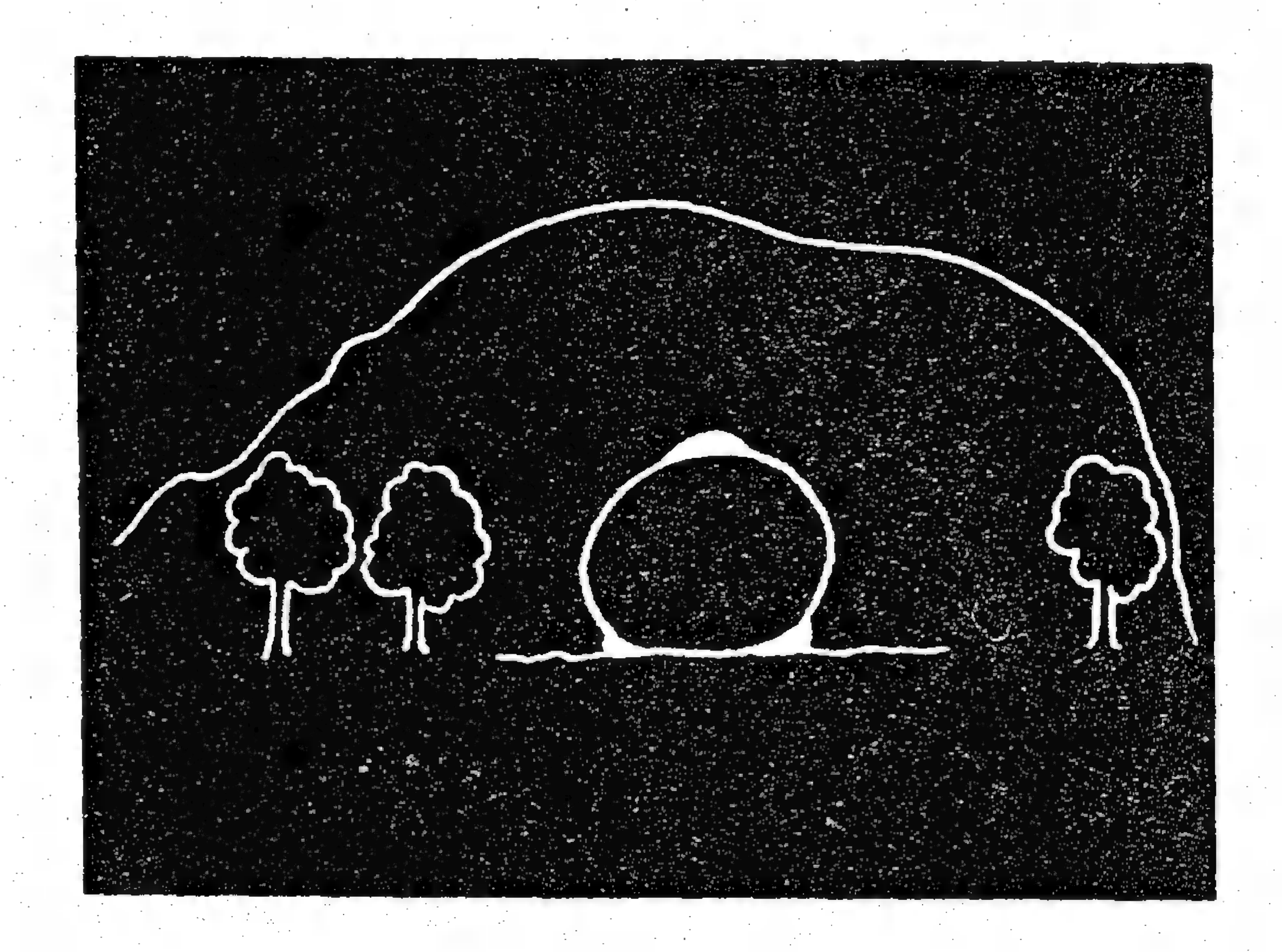
Pero bien pronto llegaron los discípulos de Jesús con José de Arimatea y otro discípulo del Salvador, llamado Nicodemus.



Desclavaron el cuerpo de la cruz, lo envolvieron luego en blancas sábanas y lo llevaron al sepulcro.

Este sepulcro era completamente nuevo, cortado en la misma roca; y había a su alrededor arbustos.

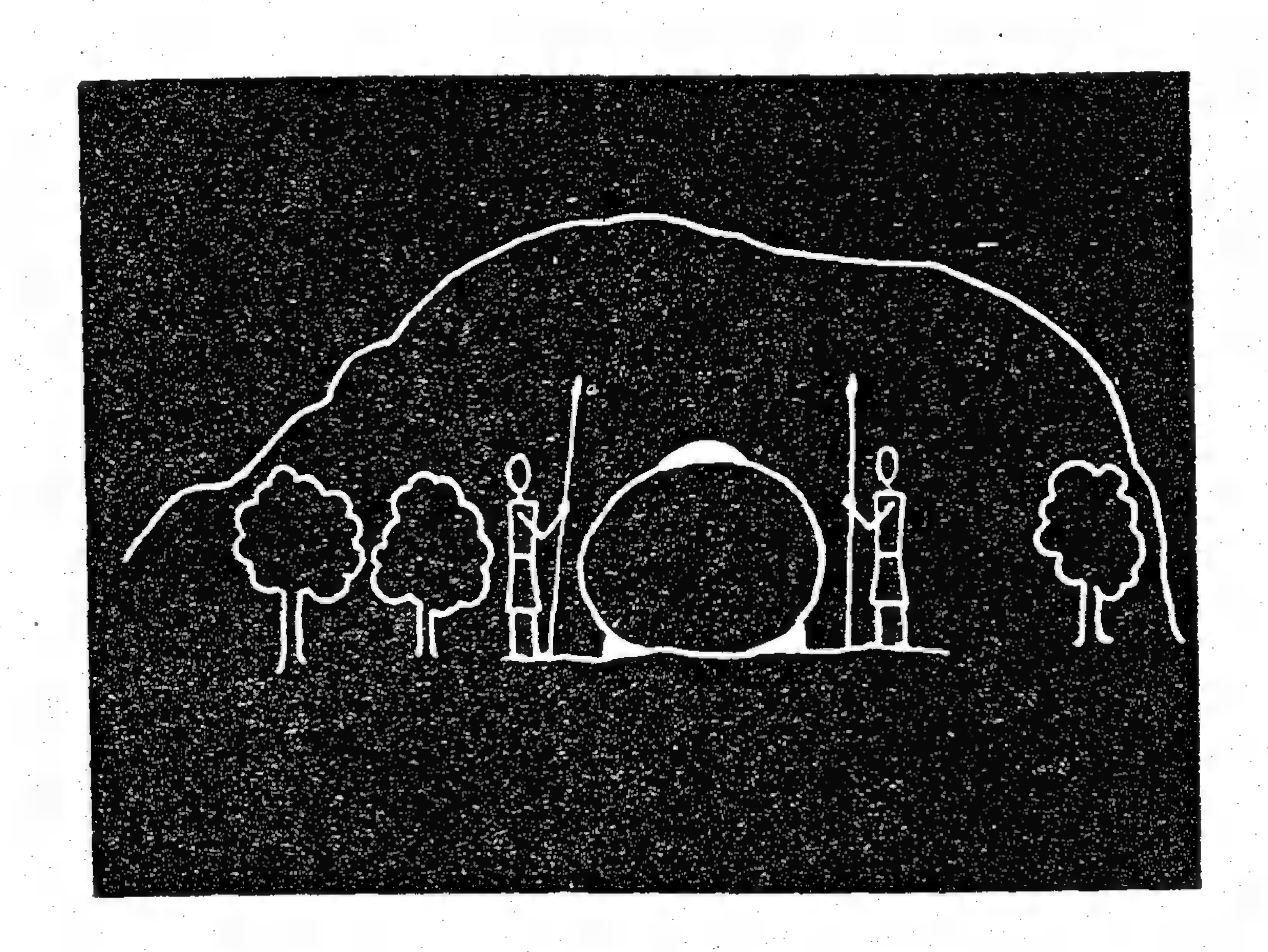
Colocaron, pues, en este sepulcro el cuerpo de Jesús y lo cerraron, haciendo rodar una gran losa a la entrada.



Pero los malvados Judíos enviaron bien pronto soldados para custodiar la entrada del sepulcro, por miedo de que los amigos de Jesús robaran el cuerpo.

Mirad qué bien guardado queda el sepulcro.

No es posible acercarse.



II. — La Resurrección

El domingo al amanecer estaban todavía los soldados guardando el sepulcro con las armas en la mano; era ya el tercer día que Jesús estaba allí enterrado.

De repente, Jesús vuelve a unir su alma a su cuerpo, y sale del sepulcro, lleno de vida...

La losa del sepulcro se abrió... y los soldados espantados... huyeron.

Aquí dibujo a Cristo saliendo del sepulcro y a los guardias huyendo.



Jesús volvia a vivir, como si los Judíos no le hubiesen dado muerte.

Ese mismo amanecer del domingo las devotas mujeres, que amaban tanto al Divino Salvador Jesús, se fueron al sepulcro con perfumes y ungüentos para derramarlos sobre el cadáver de Cristo. Y conforme se iban acercando, iban diciendo: "No podremos correr la losa del sepulcro, porque es muy gruesa y nuestras fuerzas son pocas."

Y cuando llegaron, vieron que la losa estaba removida de su sitio, que los soldados ya no se veían por ninguna parte y que un ángel se acercaba y les decía: "Jesús vive de nuevo; salió del sepulcro; id a contarlo a los apóstoles."



Aquí pregunto:

¿Dónde colocaron los amigos de Jesús su cuerpo, después de bajado de la cruz?

¿Qué hicieron rodar delante de la entrada del sepulcro?

¿Qué sucedió el domingo por la mañana?

¿Qué iban a hacer al sepulcro las mujeres aquella mañana?

¿Que vieron?

¿Qué les dijo el ángel?

¿Se alegraron ellas?

Repitamos todos:

¡Oh, Jesús! ¡Qué contento estoy de veros resucitado!

Vos sois el Hijo de Dios.

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "La Resurrección".

28.ª LECCIÓN

JESÚS APARECE A LOS APÓSTOLES, QUE ESTABAN PESCANDO

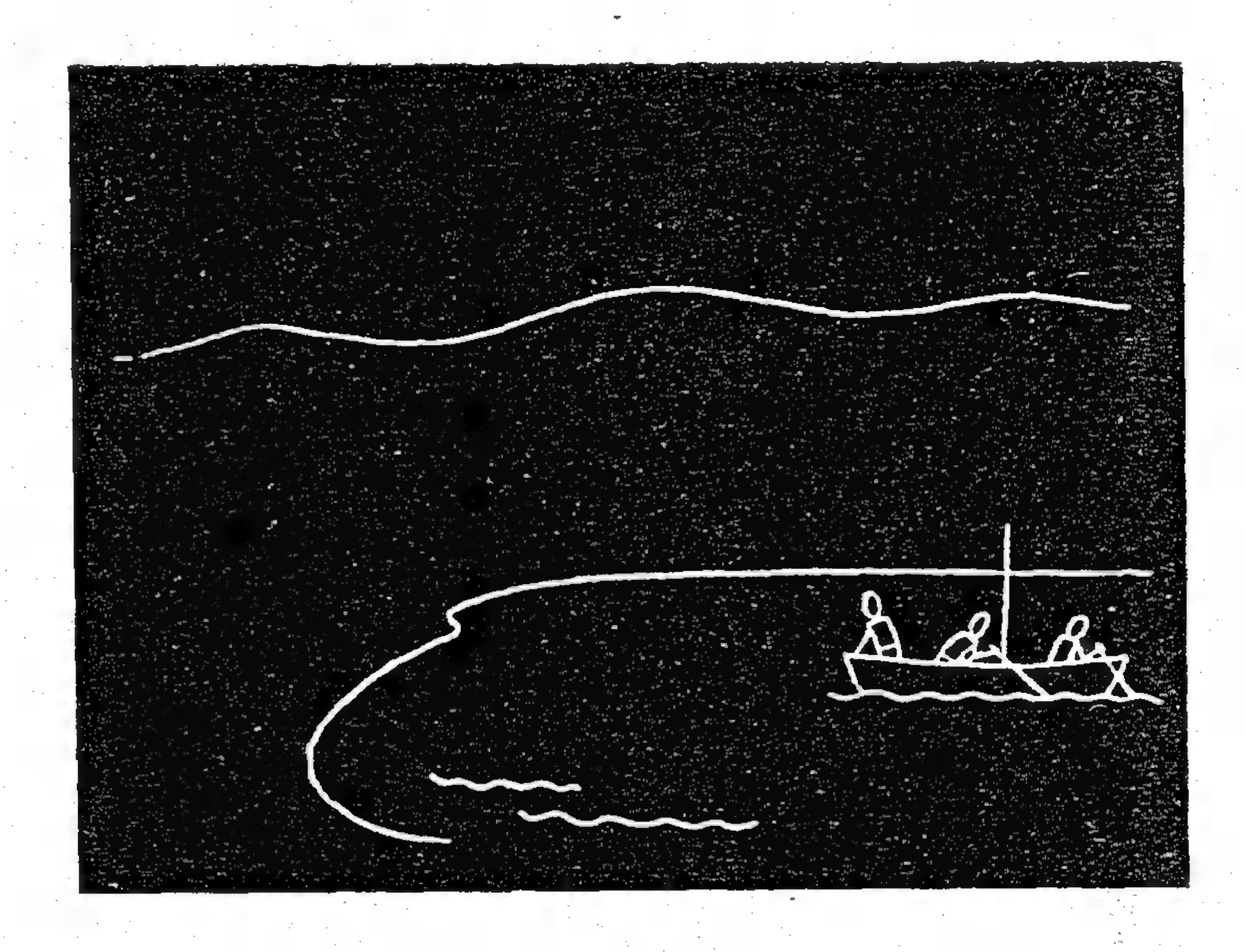
Constituye a San Pedro primer Papa

Como Jesús no podía permanecer siempre en este mundo, y como bien pronto iba a subir a los cielos, resolvió poner en lugar suyo a un apóstol.

¿Sabéis cómo se llama ese apóstol que había de ser el jefe de los demás apóstoles?

Os lo voy a decir... Pedro.

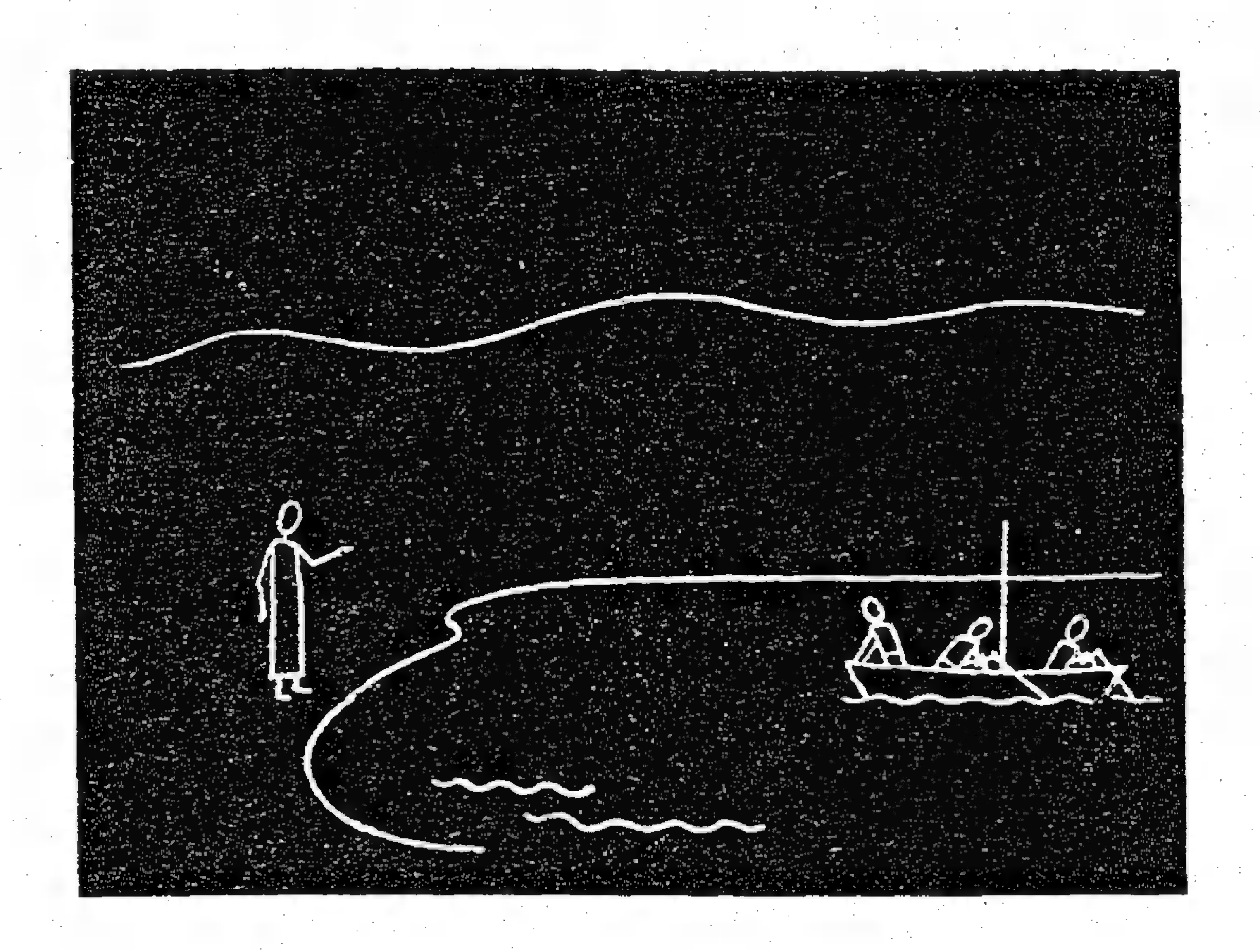
Después de la resurrección de Jesús, Pedro estaba en el lago de Genesaret, subido en su barca con los compañeros.



Para darse al trabajo, habían estado pescando toda la noche; y, a pesar de todos sus esfuerzos, no habían pescado nada; estaban rendidos.

A veces, al echar las redes, pensaban en Jesús y se decían: "Oh, si Jesús viviese todavía con nosotros!..."

Llegada la mañana, miraron hacia la orilla y vieron a un hombre que les gritaba: "Compañeros, ¿tenéis algo que comer?"



—"No", respondieron.

—"Entonces, echad las redes a la derecha de la barca."

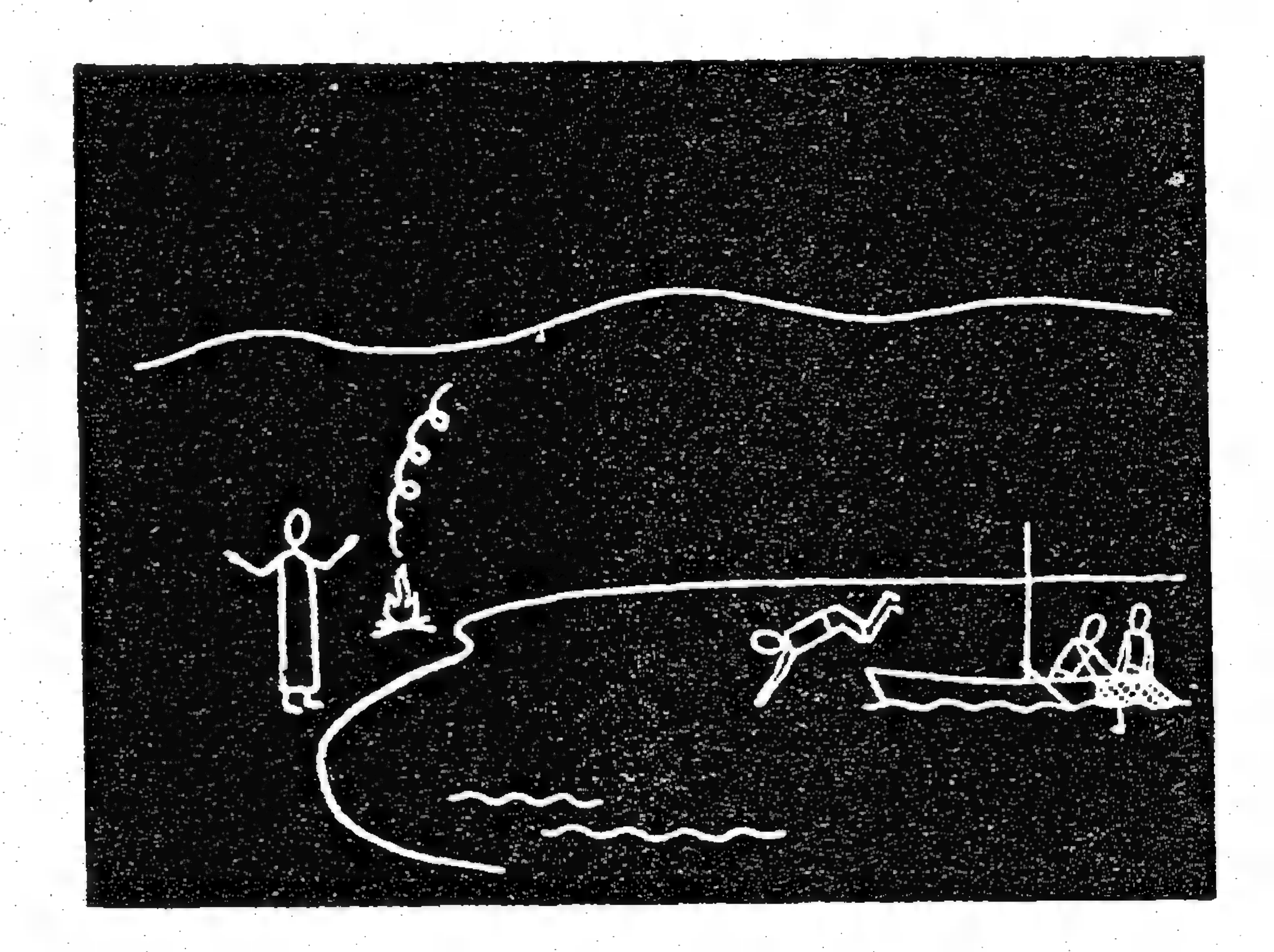
Las echaron; y cogieron tal cantidad de peces, que no podían levantar las redes, de tanto peso.

Y después de mucho maniobrar, pudieron meter dentro de la barca tanta pesca.

En viendo esto Pedro, gritó: "¡Es Jesús, es el Señor!"

Y, sin dudar un momento, se echó al agua y nadó para llegar más pronto a la orilla.

Cerca de Jesús había un poco de leña que ardía.



Pedro estaba tan contento de ver al Maestro, que no pensaba en la fatiga que traía de tanto nadar.

Cuando arribaron con la barca y estuvieron todos en compañía de Jesús, se pusieron a contar los peces. Había 153 peces grandes. Los apóstoles se pusieron a asar uno, y Jesús comió con ellos.

Terminada la comida, dijo Jesús a Pedro:

"Pedro, ¿me amas?"

Y Pedro respondió: "Sí, os amo."

"Pues, apacienta mis corderos", replicó Jesús.

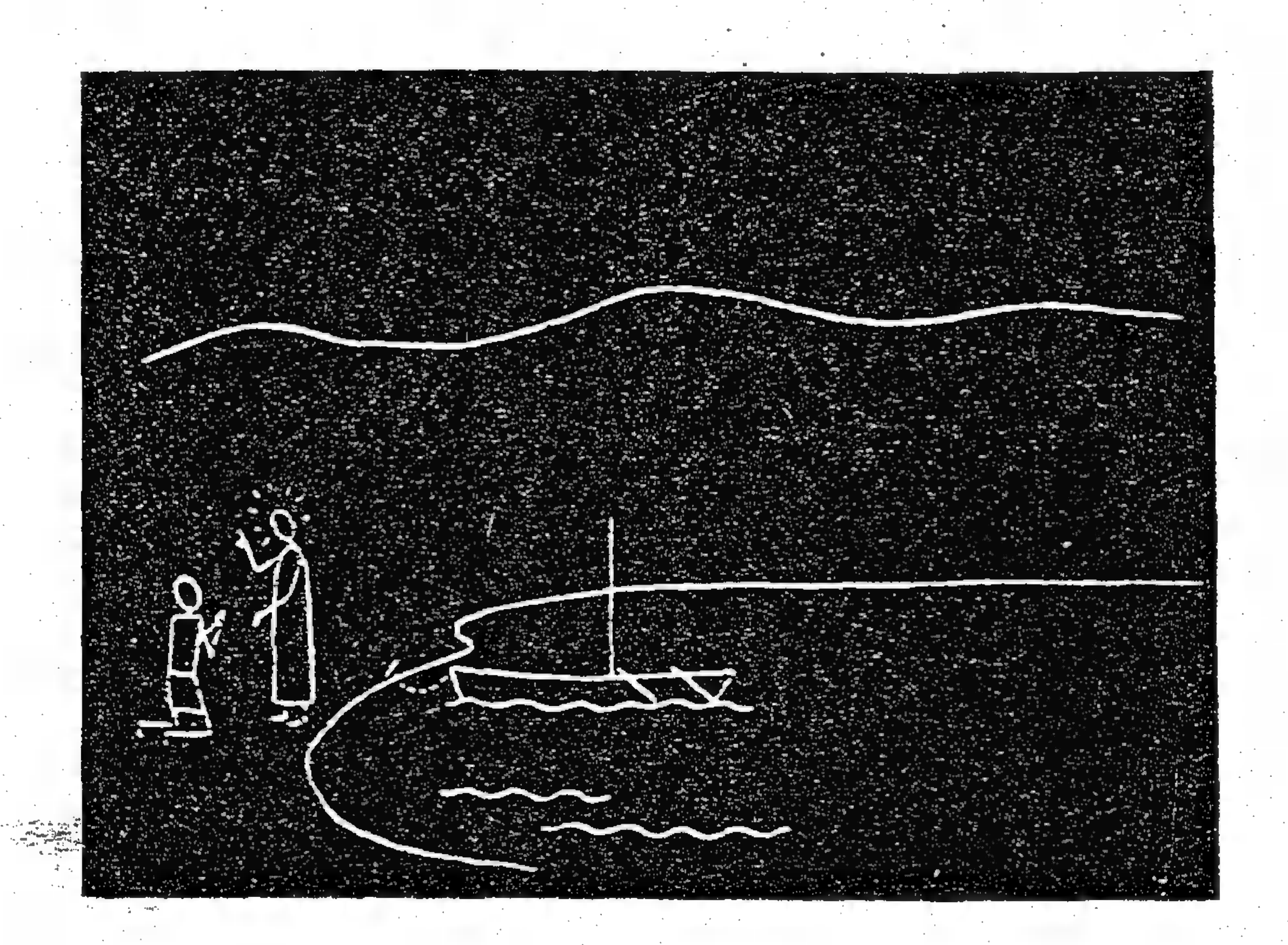
Segunda vez preguntó Jesús: "Pedro, ¿me amas?"

Y cuando por segunda vez respondió Pedro: "Sí, os amo", Jesús le dijo de nuevo: "Apacienta mis corderos."

Tercera vez le dijo: "Pedro, ¿me amas?"

Y como Pedro contestase: "Bien sabéis Vos que os amo", Jesús añadió: "Apacienta mis ovejas."

Los apóstoles, que estaban presentes, comprendieron que Jesús acababa de constituir a Pedro jefe de todos ellos, primer Papa, y el que había de hablar en nombre de Jesús.



Por esta razón hay un Papa; y por la misma razón los obispos, que son los sucesores de los apóstoles, los sacerdotes que trabajan bajo la dirección de los obispos, y los fieles mismos, todos deben obedecer al Papa.

Repetid todos:

San Pedro es el Vicario de Jesús.

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "Aparición de Jesús junto al Lago de Tiberiades".

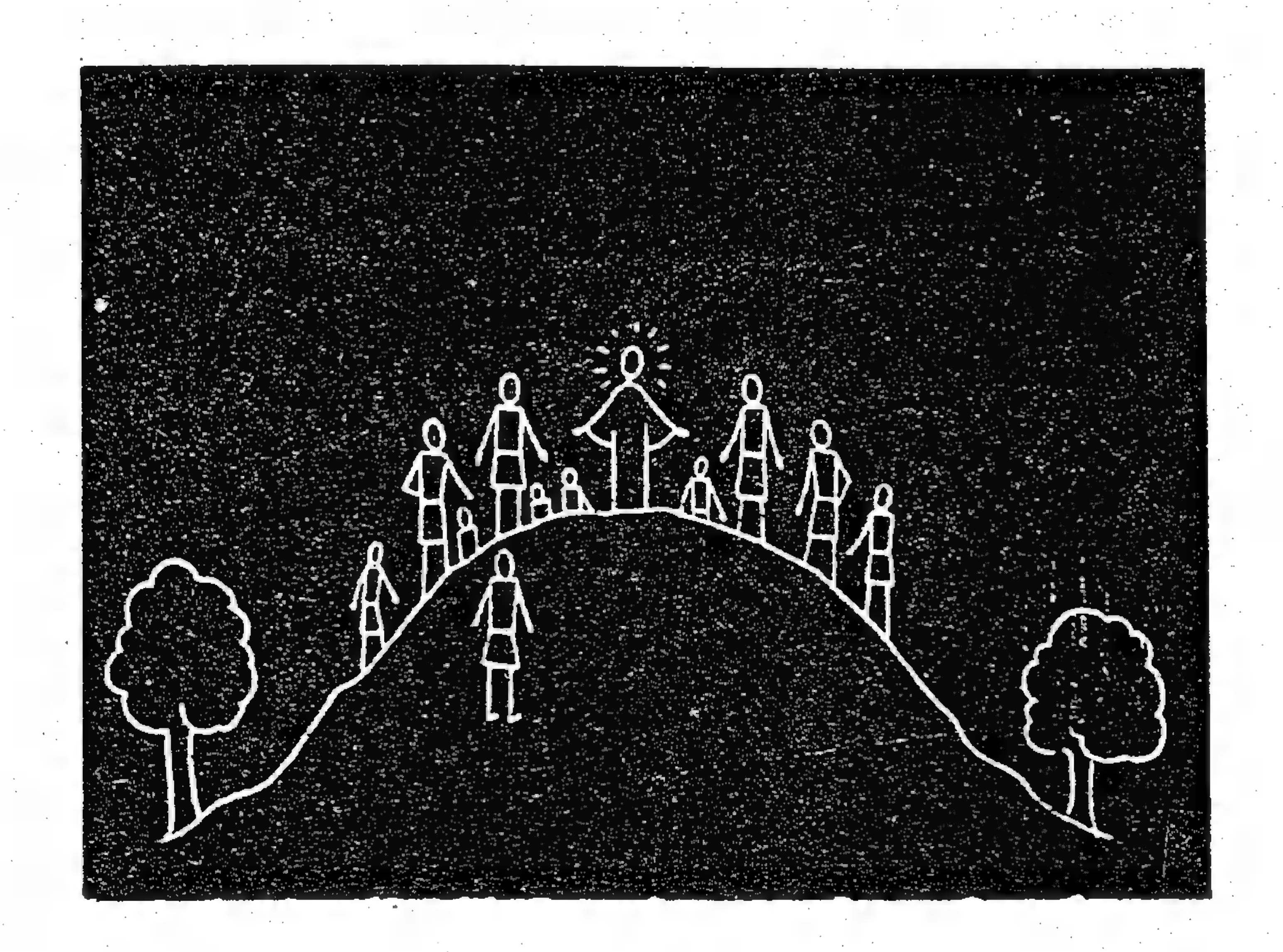
29.ª LECCIÓN

LA ASCENSIÓN

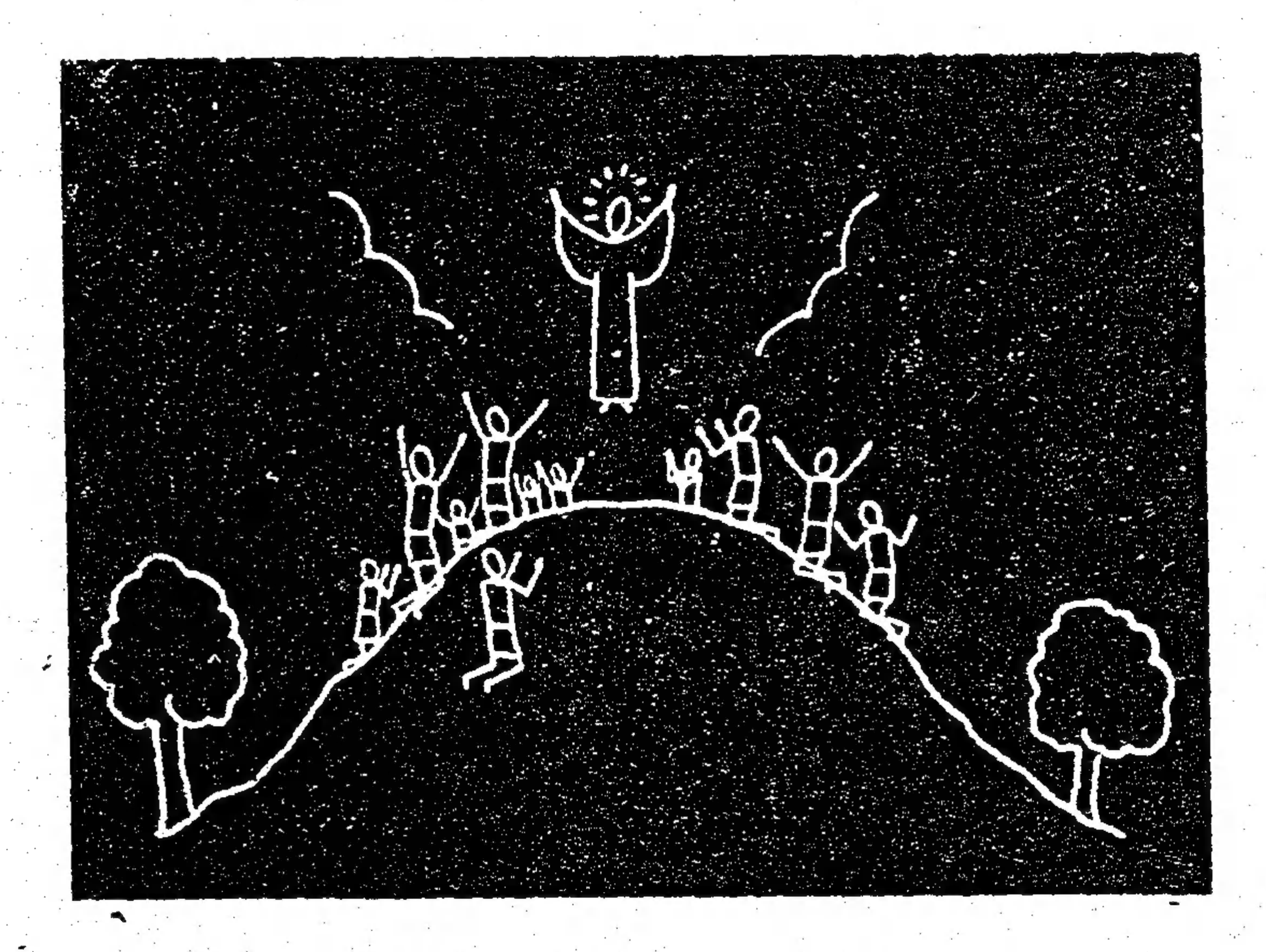
Jesús podía ya subir al cielo a sentarse a la diestra de su Padre.

Había ya dado un Jefe a los que creyeron en Él.

Cuarenta días después de resucitado, Jesús, llevó a sus apóstoles al monte de los Olivos.

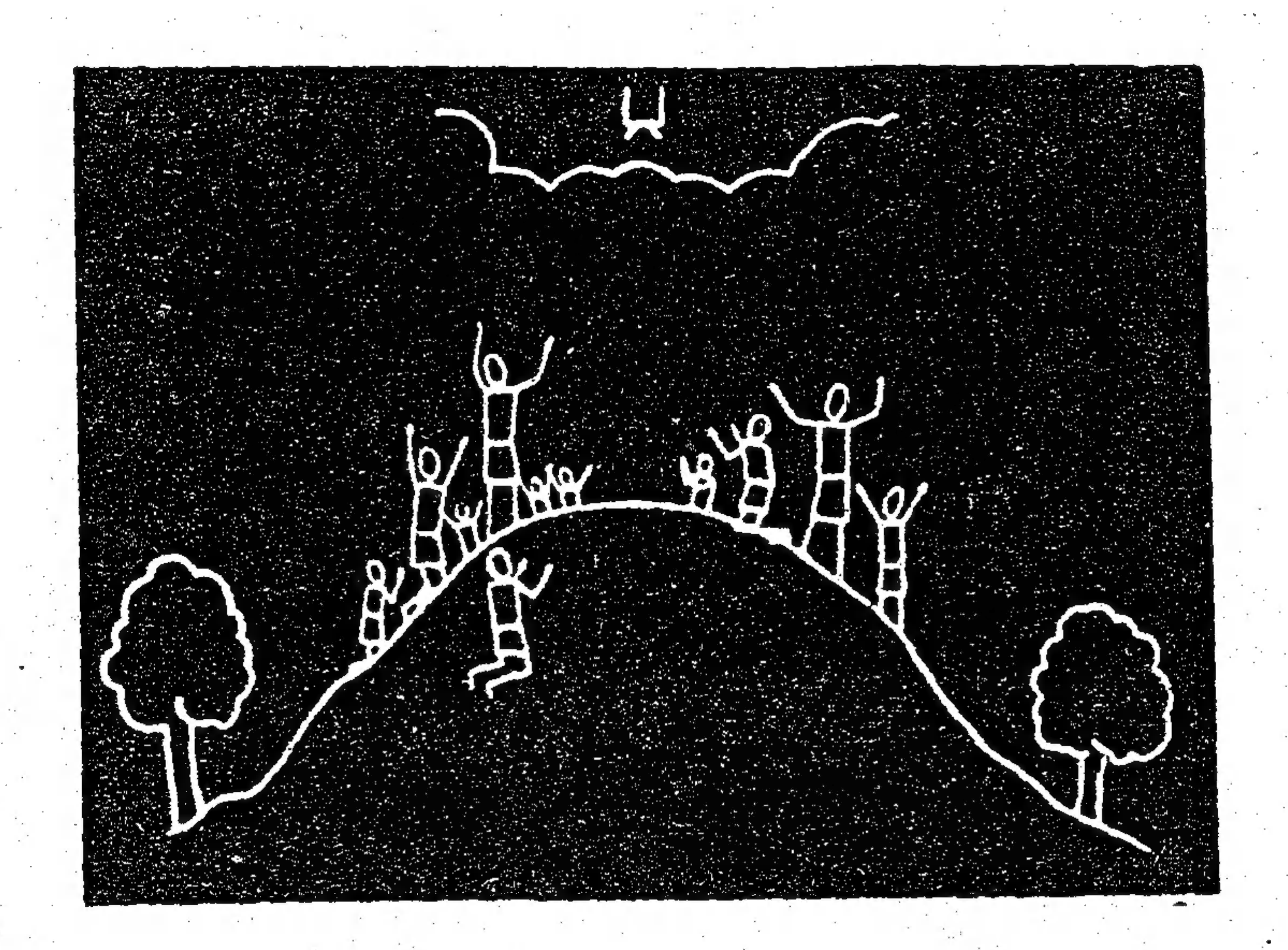


Llegado allí, los miró muchas veces amorosamente, como os miran vuestro padre y vuestra madre, pensando que os aman; luego levantó las manos, los bendijo, y se elevó al cielo.



Allí subió suavemente, serenamente; y luego desapareció de la vista de los apóstoles.

Sin embargo, como permanecieran mirando siempre al cielo, aparecieron dos ángeles y les dijeron: "¿Qué estáis mirando? Ese Jesús que acaba de subir al cielo, volverá otra vez de la misma manera que le habéis visto subir." Porque, en efecto, Jesús ha de venir a juzgar a todos los hombres.



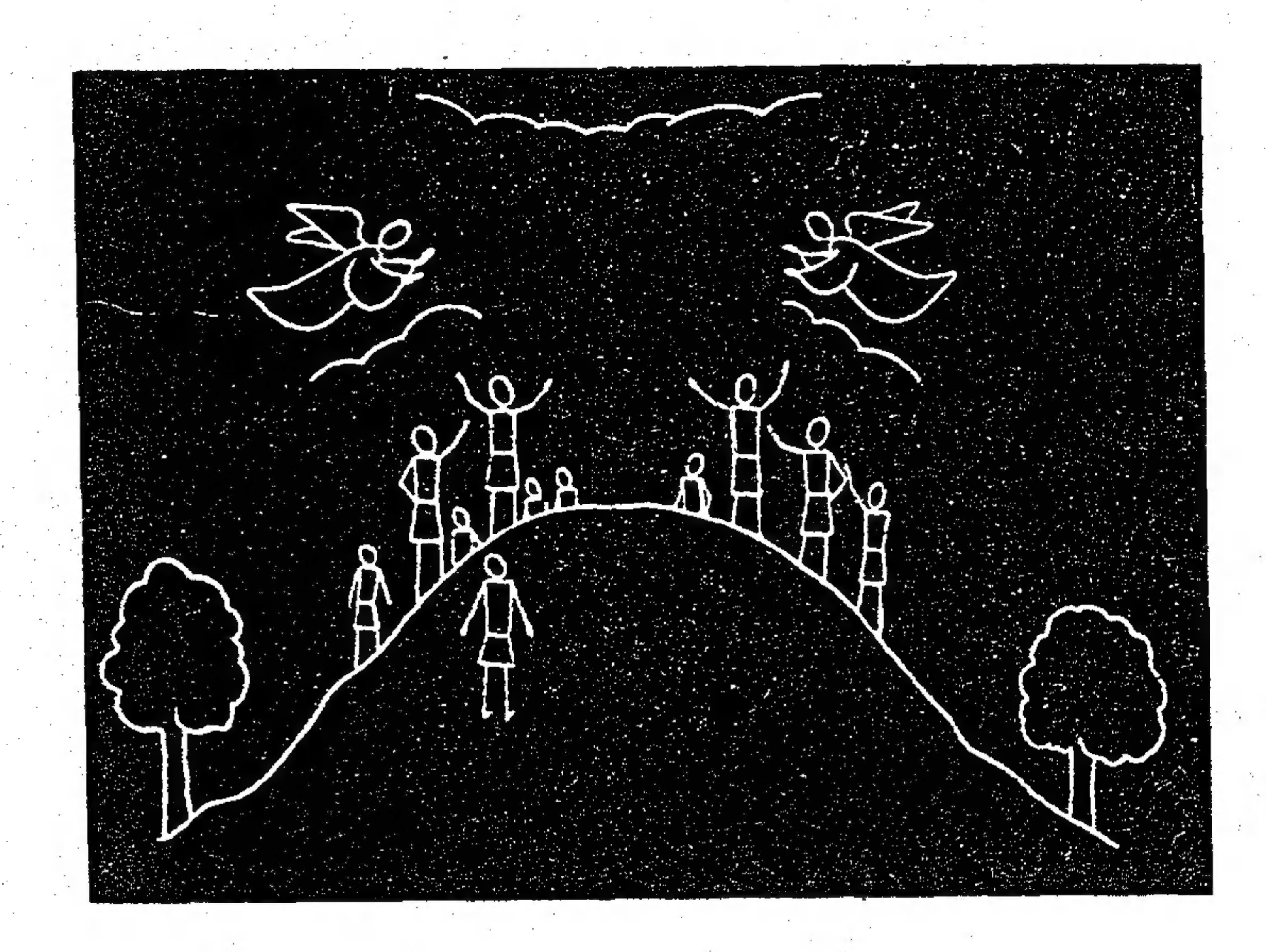
El día que Jesús se elevó al cielo se llama el día de la Ascensión.

Comprendieron los apóstoles que Jesús estaba en el cielo a la diestra de su Padre, y que debían predicarlo por todas partes.

Jesús les había dicho: "Id por todo el mundo a predicar lo que yo os he enseñado acerca de Dios. Id, y bautizad a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."

Ahora pregunto:

¿A qué monte llevó Jesús a sus apóstoles?



¿Cuántos días después de resucitado?
¿Qué hizo después de bendecir a sus apóstoles?
¿Qué hicieron los apóstoles?
¿Qué vieron venir del cielo?
¿Qué les dijeron los dos ángeles?
¿Qué entendieron con esas palabras los apóstoles?
¿Cómo se llama el día en que Jesús subió al cielo?

Labor para los niños

Pintar en colores la página: "La Ascensión".

INDICE

